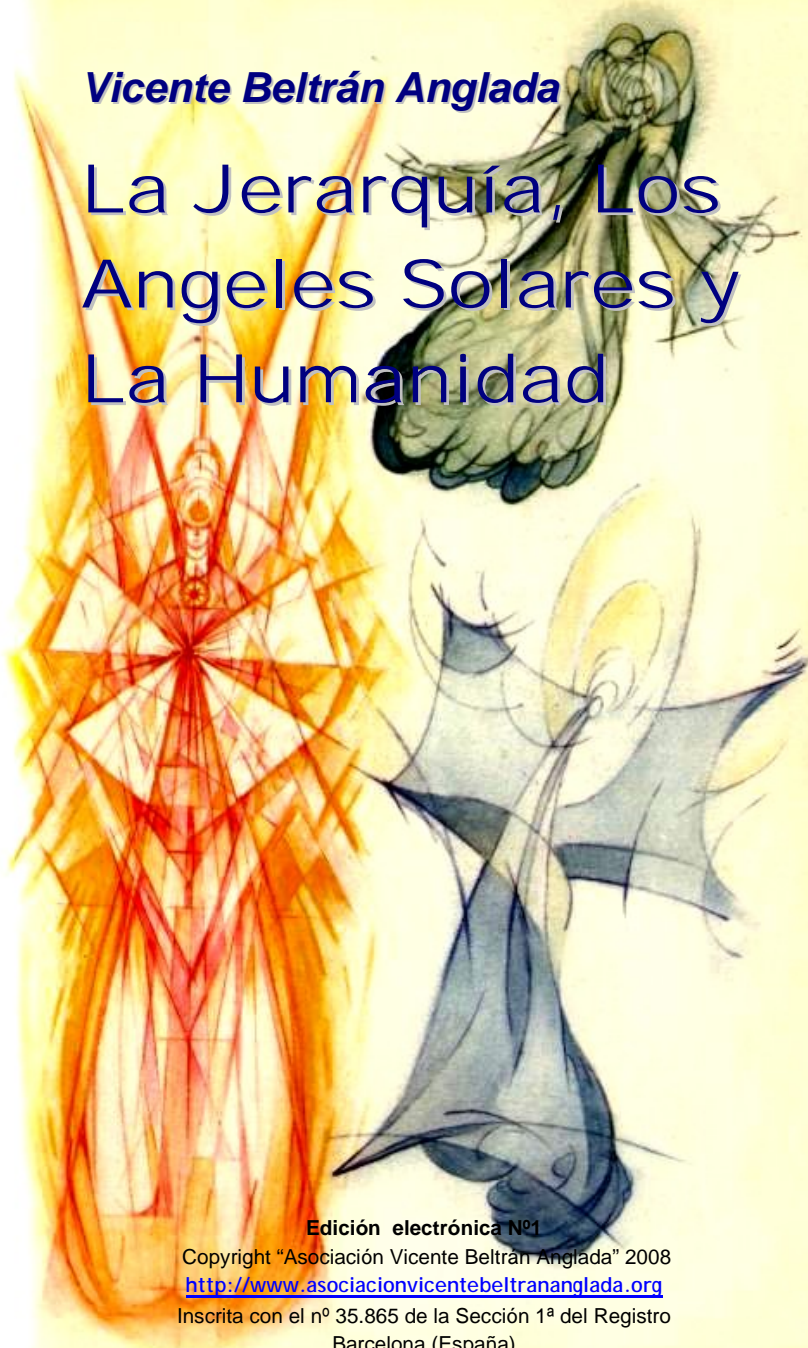


Vicente Beltrán Anglada

La Jerarquía, Los Angeles Solares y La Humanidad



Edición electrónica Nº1

Copyright "Asociación Vicente Beltrán Anglada" 2008

<http://www.asociacionvicentebeltrananglada.org>

Inscrita con el nº 35.865 de la Sección 1ª del Registro
Barcelona (España)

*“A aquel con quien vengo enlazado
desde el principio de los tiempos”*

Vicente Beltrán Anglada

LA JERARQUÍA, LOS ÁNGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD

LOS ASHRAMAS DE LA NUEVA ERA

ÍNDICE

Dedicatoria	2
Prólogo a la Segunda Edición	5
Prólogo	8
Prefacio	9
Capítulo I. La Jerarquía y la Humanidad en la Era de Acuario	11
Capítulo II. La acción del Ángel Solar en la Nueva Edad	14
Capítulo III. Acercamiento consciente del Hombre a su Ángel Solar	21
Capítulo IV. Ingreso en el Ashrama y su composición	29
Una iniciación	35
Composición del Ashrama	38
El Peligro del Conocimiento	40
La Ayuda Jerárquica	41
El Maestro y la Universalidad de Su Obra	41
Mi Hermano R ... y Los Compañeros de Grupo	42
Composición Esquemática del Ashrama	43
Cualidades Distintivas de los Hermanos de Grupo	45
Capítulo V. Vida y labor dentro del Ashrama	50
Funciones de los Ashramas	51
La Interioridad de un Ashrama	52
La Acción de las Energías de Shamballa sobre los Ashramas	53
El Ashrama y los Misterios	54
El Ashrama y su Analogía Universal	55
La Enseñanza en el Ashrama	56
Capítulo VI. Facultades psíquicas	67
Facultades Psíquicas Superiores	77
Los Sonidos Creadores de la Naturaleza	80
El Canto del Silencio	80
La Magia del Alma	84

Capítulo VII. Discipulado y perfección	89
Crisis y Tensiones	90
Misión y Sensibilidad	91
Una Lucha en la Dimensión Sutil	93
Tentación y Magia Negra	95
Horas Terribles	96
La Acción Universal	98
El Ángel de la Presencia	100
El Misterio de la Paz	101
Capítulo VIII. El Hombre y el Karma	107
La Singularidad del Karma	108
Karma y Perfección	109
Otras Consideraciones Esotéricas respecto al Karma	111
Una Experiencia Ashrámica dentro del proceso Kármico de la Vida	114
Conclusión	118
Capítulo IX. El Hombre y el Devachán	121
La Ley Periódica de los Ciclos	121
La Ley de los Ciclos y el Devachán	122
Entrenamiento Devachánico	125
Experiencias en el Devachán	126
La Vida es Sueño	129
El Devachán de un Discípulo	131
Consideraciones Esotéricas	132
Capítulo X. Retorno del alma a un nuevo nacimiento luego del proceso devachánico	135
La encarnación del alma humana después del Devachán	135
Capítulo XI. La Humanidad y el mundo Dévico	142
La Naturaleza y el Mundo Dévico	142
La Técnica del Silencio	143
El Valor del Verbo	144
Valiosa Enseñanza	146
Maravillosa Excursión a Montserrat	149
La Excursión	150
El Mensaje	151
Los Devas Solares y el Prana	156
Los Devas y las Formas de Pensamiento	159
Relato de un Contacto Dévico	161
Capítulo XII. Conclusión	165

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Al releer “LA JERARQUÍA, LOS ÁNGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD” con vistas a su segunda edición, he sido consciente de lo mucho que puede ser dicho todavía acerca de cada uno de los temas expuestos, singularmente en lo que a la vida de relación del ASHRAMA se refiere y a la evolución interna de sus miembros constituyentes. Dicha evolución, expresando capacidades de percepción mental y aptitudes para el servicio creador, así como una iniciación progresiva en los Misterios sagrados de la Divinidad, fundamento esencial de la vida de cualquier ASHRAMA de la Jerarquía, motiva la polarización primero y posteriormente el ingreso en otro ASHRAMA de evolución superior dentro de la línea del propio RAYO. Otros miembros “siguiendo los impulsos de su Espíritu”, acceden progresivamente a ASHRAMAS del primer RAYO y aprenden a canalizar ciertas energías monádicas para fines de servicio dentro de la Jerarquía, con lo cual no hacen sino pulsar Notas distintas de la Gran Sinfonía Planetaria. En realidad, todos los ASHRAMAS de la Jerarquía, a través de sus respectivos MAESTROS, están acercándose progresivamente a “la Cámara Secreta de SHAMBALLA”, lo cual implica el acercamiento a aquel destino inevitable de perfección que sólo el Gran Regente del Mundo, SANAT KUMARA, conoce en sus más íntimas y misteriosas profundidades.

Estas ideas, antaño secretos iniciáticos y por tanto prácticamente inaccesibles para la inmensa mayoría de la humanidad, chocarán quizás con la mente objetiva de muchos de los sinceros aspirantes espirituales del mundo moderno que consideran que “lo más prudente sería guardar silencio con respecto al Misterio de SHAMBALLA”. Yo, por el contrario, opino que el momento presente es propicio para revelar estas cosas del Espíritu y que ha llegado el momento en que, tal como anunciara CRISTO, “las cosas del Reino de Dios debe ser publicadas a viva voz por las calles y plazas públicas”.

La polarización y tendencia de ciertos miembros de un ASHRAMA a otro de evolución superior constituye un hecho natural y corriente, aunque pueden a veces transcurrir largos períodos de tiempo y sucederse muchas vidas dentro del mismo ASHRAMA, contribuyendo a la expansión en el mundo de la enseñanza del MAESTRO. Pero, hay que señalar también el hecho de que el MAESTRO evoluciona también dentro de la línea del propio RAYO siendo cada vez más consciente de las energías del Logos Planetario que infunde Su Vida a aquel RAYO, de manera que un ASHRAMA cualquiera de la Jerarquía es “un centro de radiación magnética” en el que inciden “en cualquier momento del tiempo” una gran variedad de energías de carácter universal. En lo que a nuestro ASHRAMA

se refiere citaré las más importantes: las que provienen directamente del Logos planetario de nuestra Tierra por medio de Su expresión física SANAT KUMARA, las del Logos Planetario del Rayo específico al cual pertenece el Maestro (en el caso específico de nuestro ASHRAMA de segundo RAYO estas energías proceden del Logos planetario de Júpiter), las de CRISTO, el Avatar del Amor en nuestro planeta, Cabeza visible de la Jerarquía planetaria y transmisor directo de las energías de Segundo RAYO del propio LOGOS SOLAR y las energías espirituales que provienen del gran ASHRAMA del Maestro KUT HOOMI, (KH. en abreviación esotérica), así como las energías que se exteriorizan y entre funden por efecto de los contactos específicos entre los distintos ASHRAMAS de la Jerarquía dentro de la séptuple variedad de RAYOS expresivos, constituyéndose así polarizaciones y conjunciones magnéticas cada vez más íntimas y profundas de energía solar, eléctrica y espiritual. Hay que referirse también a la aportación por humilde que aparezca ante la visión cósmica aunque muy preciosa desde el punto de vista de las consecuencias humanas, de todos y cada uno de los miembros del ASHRAMA expresando iniciativas variadas y particulares campos de servicio, siendo cada cual un vehículo del Maestro en ciertas obras definidas de carácter benéfico, instructivo y social. Así, la vida interna de un ASHRAMA a través de siete definidos círculos concéntricos de energía, representando estados de conciencia evolutivos dentro del ASHRAMA, se extiende desde el Centro más profundo, el Corazón del MAESTRO, hasta la periferia del séptimo de los círculos concéntricos de expansión ashámica, llegando así a las mentes y corazones de un incalculable número de seres humanos.

Naturalmente, no pretendo reescribir “LA JERARQUÍA, LOS ÁNGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD” dotándole de más profunda potencialidad analítica. Estoy seguro que los lectores serán conscientes de que la evolución, expresándose como renovación de características humanas, nos va haciendo a todos cada vez más profundamente observadores, analíticos e intuitivos. Podemos decir así que “...lo escrito, escrito está, pero la mente continua proyectándose hacia delante”. Tengamos en cuenta también que el mayor de los Misterios, el que verdaderamente revela la elevación o exaltación espiritual de cualquier alma humana es el sentimiento de humildad y el reconocimiento sincero de que nuestra obra siempre puede ser mejorada por grande que aparezca ante nuestros ojos o ante los de los demás. Todos tenemos ante nosotros una meta familiar y social de carácter inmediato y otra espiritual de Lejanísima perspectiva que se hunde en las profundidades del Misterio... Unos se pierden en la sed imperiosa de lo inmediato, de lo personal, otros viven más profundamente advertidos de aquella Meta lejana de insondable perspectiva, que si bien les priva del gozo efímero de lo inmediato les dota sin embargo de la visión de lo eterno y de la audición del más lejano grito clamando por comprensión humana y por misericordia social...

Creo, sinceramente, que “LA JERARQUÍA, LOS ÁNGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD” ofrece simultáneamente estas dos definidas vertientes, la inmediata

y la lejana, y que es debido quizás a este hecho que el libro haya obtenido una muy notable difusión. En todo caso, y aún haciendo énfasis a la cualidad esotérica de los textos, puedo afirmar que las ideas contenidas en ellos penetran profundamente el corazón de los lectores sin menoscabo alguno de su integridad mental. Tal es la regla esotérica, bellamente expresada en el conocido axioma: “La verdad convence sin atar y atrae aún sin convencer”. El convencimiento viene progresivamente a medida que el aspirante, lleno de sinceridad y buena intención va hollando el Sendero y perfilando en su interior aquel destino de luz para el cual fue programado por la Divinidad. El relato de ciertas experiencias espirituales en el devenir de mi vida personal y su correspondencia aclaración desde un ángulo esotérico ofrecen también una garantía de comprensión y de consiguiente asimilación por parte de los lectores cualquiera que sea su formación espiritual o intelectual.

Reitero finalmente mi agradecimiento a todos cuantos contribuyeron a la preparación, edición y expansión de este libro el cual, por su carácter específico y tal como afirmé en el prefacio de su primera edición, no es la obra de una individualidad determinada, sino que fueron muchos los que cooperaron en el mismo con particular devoción, con el mejor de sus esfuerzos y con el permanente estímulo de su oración constante...

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, Enero de 1976

PRÓLOGO

Este volumen lo considero fundamental, para la vida de un discípulo y de todos los integrantes del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

El enfoque claro, sencillo, sintético y sobre todo ajustado a lo Real, de los grandes problemas del hombre y su destino cósmico, así como de los esfuerzos que la Jerarquía Planetaria o la Gran Logia Blanca de Shamballa, realiza para ayudar al hombre en el proceso evolutivo, es de una adecuación perfecta a la nueva humanidad.

Algunos temas gozan del privilegio de recibir un enfoque tan preciso y completo, que servirán para aclarar dudas, completar conocimientos, estructurar conclusiones y sobre todo derivar una actitud de conducta vital.

Mi conocimiento de esta obra, vino por algunos trabajos que publicados por Vicente Beltrán, atrajeron mi atención.

De inicio sus categóricas afirmaciones de la forma cómo realizaba su labor me colocó en guardia. Es un campo tan propicio al autoengaño... pero penetrando profundamente en ellos me fue acreciendo una conciencia cada vez mayor de su autenticidad.

El juego de mi destino personal, me quitó lejos de la patria. Esta circunstancia hizo que en el itinerario de ruta, se fijara un punto clave inmovible: Barcelona, para realizar allí en forma directa, la compulsión de esa autenticidad.

Gocé del privilegio de la amistad fraternal, por varios meses del autor y de verlo vivir en los dos órdenes de la vida: material y espiritual. Su modo de acción en ellos es una línea recta de pureza, amor y sacrificio continuos que no deja alterar, pese a las dificultades que el vivir y el sobrevivir puedan presentarle.

Quien ha cobrado como él conciencia de la eternidad que hay en cada uno de nosotros y se ha identificado con Su Ángel Solar, como lo expresa en la intención preliminar de su obra, no sabe ni puede vivir de otro modo; establecido el "contacto" no hay alternativas.

Octubre de 1972.

Surya Chandra

PREFACIO

El propósito de escribir este libro surgió espontáneamente al considerar la cálida y entusiasta respuesta de un gran número de lectores a los artículos que bajo el lema común de "LAS LUCES DE MI ASHRAMA" eran publicados regularmente en la revista "CONOCIMIENTO" de Buenos Aires.

Este libro contiene en esencia y como base de su estructuración todos aquellos artículos más otros inéditos, que, a nuestra consideración, debían servir como puente o línea de engarce dentro de la singularidad de los diversos temas tratados. Ellos son en general un verdadero esfuerzo o intento acuariano de presentar la vida espiritual con su conjunto de Misterios como algo realmente actual y asequible, por tanto, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad y sincero propósito interno que anhelan resolver definitivamente dentro de su corazón la eterna pregunta que se han formulado todos los seres humanos inteligentes a través de las edades: ¿QUIÉN SOY?, ¿DE DONDE VENGO?, ¿A DÓNDE VOY? ...

Estamos persuadidos de que en algunas de las páginas de este libro hallarán algunos de los lectores la respuesta precisa y adecuada a una interminable secuela de interrogantes. En tal caso el mérito no será nuestro al haber escrito tales cosas, sino al propósito claramente definido de los propios lectores que a través de sus profundas y sostenidas preguntas evocaron en nosotros la correspondiente y adecuada respuesta.

Este libro no es pues ni puede considerarse una obra individual, sino que pertenece al sentimiento colectivo e innato de la raza humana de unirse conscientemente a Dios y de resolver el misterio infinito de su vida espiritual.

Al hacer reiteradamente referencia en este libro a los términos MAESTRO, DISCÍPULO y ASHRAMA, aparentemente enlazados a anteriores etapas místicas de la humanidad, no hacemos sino atenernos a un propósito espiritual vigente y de la más objetiva actualidad. Hoy, dentro de la profusión, a veces desbordante, de avances técnicos y de descubrimientos científicos, estos términos continúan siendo actuales, así como los sistemas de entrenamiento espiritual que continúan invariablemente conectados al supremo espíritu de donación que a través de las edades ha llevado a muchos seres humanos "de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo real y de la muerte a la inmortalidad".

El lema del discípulo, y es discípulo todo aquel que intenta sinceramente resolver el misterio de la vida, de adquirir conocimiento y comprensión y compartir "los tesoros adquiridos" con los demás, es y será siempre, "CÚMPLASE SEÑOR

EN MÍ TU SANTA VOLUNTAD”. Esta devota sumisión a la Voluntad superior, que entraña el más potente de los dinamismos, la hallarán Uds. implícitamente y en multitud de aspectos en las páginas de este libro, singularmente cuando nos referimos al contacto del alma humana con el ÁNGEL SOLAR, aquel Glorioso Ser con el Cual estamos espiritualmente vinculados desde el principio de los tiempos...

Debo hacer constar también aquí mi profundo agradecimiento a SURYA CHANDRA quien cuidó de sintetizar todos los artículos escritos en la revista “CONOCIMIENTO” y que con clara visión, exquisita devoción y profunda paciencia fue seleccionando los artículos y sugiriéndome la realización de otros que sirvieran como elementos de enlace con aquellos que por su complejidad parecían desconectados del resto del libro.

Que el contenido del mismo les sea útil y pueda servirles de inspiración en el intento supremo de sus respectivas búsquedas espirituales, es nuestra más humilde y sincera plegaria.

VICENTE BELTRAN ANGLADA

Barcelona, Septiembre de 1972.

CAPÍTULO I

LA JERARQUÍA Y LA HUMANIDAD EN LA ERA DE ACUARIO

Según la tradición histórica, avalada por la penetrante visión o percepción de los Altos Iniciados, que pueden leer los archivos akásicos, la Jerarquía Espiritual del Planeta, o quinto Reino de la Naturaleza, fue instaurada en la tierra hace unos diez y ocho millones de años, durante la segunda mitad de la época lemuriana. Este hecho, el más importante en lo que a evolución espiritual del planeta se refiere, tuvo su origen en la decisión del Logos Planetario de nuestro esquema terrestre, de tomar un cuerpo físico, con objeto de coordinar definitivamente todo su sistema expresivo. Si utilizamos la analogía, como debemos hacerlo siempre en orden a la comprensión de las ideas esotéricas, seremos conscientes de que un Logos Solar, un Logos Planetario o un alma espiritual humana, utilizan cuerpos físicos para realizar la magna obra de identificación del Espíritu y de la Materia, función que tiene por objeto la fusión de dos aspectos divididos en el tiempo, dentro de la Unidad eterna y absoluta que lo preside todo.

Analizando el proceso desde sus más recónditas raíces y penetrando en el aliento de lo cósmico, vemos que la instauración de la Jerarquía tuvo por objeto la encarnación física de un Hombre Celestial, de un Logos planetario o de uno de los Siete Espíritus ante el Trono, concordando con las alusiones del Antiguo Testamento. El proceso de encarnación es idéntico en todos los seres, prescindiendo de la magnitud del campo expresivo, se trata de un hecho que se realiza incesantemente a través de las edades. Es el vínculo de relación eterno entre el Espíritu y la Materia, la Vida y la Forma, el Espacio y el Tiempo. Prescindiendo de otras consideraciones secundarias podemos asegurar que la instauración de la Jerarquía aquí en la tierra tuvo su origen “en la gran decisión del Logos planetario de nuestro esquema terrestre de tomar un cuerpo físico”. Eternamente apercebido de los ciclos del tiempo, sabe el momento exacto por conjunción magnético-cósmica de esta manifestación, marcada asimismo por el Gran Karma cósmico del cual es un elevado exponente.

Respondiendo a este gran deseo y debido a ciertas relaciones o vinculaciones kármicas, incomprensibles para nosotros, un Gran Iniciado de la Cadena de Venus, conocido en nuestros estudios esotéricos como Sanat Kumara, estableció contacto e identificó Su aura espiritual con el aura etérica del Planeta. Prácticamente hizo consciencia de la Tierra y ENCARNÓ en ella. Hubo en esta encarnación el dolor del sacrificio, pero también el gozo de acatar la Voluntad del Gran Ser Planetario, un gozo y un sacrificio, de los cuales no podemos tener noción. Como consecuencia de este proceso de encarnación, toda la Tierra resplandeció, todos los reinos elevaron su sintonía, principalmente el reino

humano en ciernes que “elevó gozosamente su copa” tal como se lee en el Libro Sagrado de los Iniciados, para recibir el “Alma Celestial”. Todo este clima de expectación, toda esta resplandeciente sinfonía, era la infinita reverencia de la Materia Virgen eternamente fecundada por la Gracia Santificante, al Poder Creador de la Divinidad.

Acompañaron a Sanat Kumara, tres de sus grandes discípulos, enlazados como ÉL kármicamente a la vida del Logos planetario, a través de muchos eones. Estos cuatro grandes Seres, Sanat Kumara y los discípulos, conocidos dentro de la tradición esotérica como los cuatro Kumaras, o los Señores de la Llama, representan para el Logos planetario, lo que la personalidad humana y sus tres cuerpos de expresión representan para el Alma. La evolución de esta insigne personalidad y de los tres vehículos de su vinculación planetaria, constituyen de hecho la evolución de la Tierra hasta sus últimas consecuencias. Hay tres Kumaras más desconocidos por nosotros, en sus elevadas funciones, como centros superiores del gran Logos Planetario, cuya misión es la relación de Sanat Kumara con todo cuanto trasciende el círculo-no-se-pasa del aura planetaria, es decir la relación con los demás planetas del Sistema Solar y de otros sistemas solares.

Estos Grandes Seres constituyen el Centro de Aquella Gran Fraternidad que llamamos Jerarquía Blanca del Planeta, o Hermandad Blanca. Su misión es clara y definida: Acelerar el proceso de evolución del Planeta Tierra.

Como consecuencia de la llegada a nuestro planeta de los Señores de la Llama, se producen cuatro hechos importantes y trascendentes que todo verdadero esoterista debe conocer, para poder enjuiciar rectamente su propia situación espiritual. Son ellos:

1. El enlace kármico de la Tierra a través de los cuatro Grandes Kumaras, con los cuatro Grandes Señores Cósmicos que conocemos como los Señores del Karma. La tierra entra así a formar conscientemente parte del Gran Concierto Solar y se pone en vías directas de comunicación con el Gran Karma Cósmico. Por incomprensible que parezca esta idea, le da al discípulo la noción inmediata de lo que representan para el ser humano las palabras de Pablo, el Iniciado, “El Reino de los Cielos puede ser arrebatado por la violencia”. La identificación del karma planetario con el karma solar, medido en términos de energía, produce una aceleración de la evolución de la tierra, y en consecuencia el desarrollo del Gran Propósito Inicial del Logos Planetario.
2. La introducción dentro del ser humano de los Ángeles Solares, seres perfectos en su esencia porque alcanzaron la Iniciación de Adeptos *en otro Universo* anterior; quienes representan en el drama de la función

planetaria, el papel de Grandes Intermediarios, entre el hombre inferior, la personalidad en los tres mundos, y la Tríada espiritual, o los tres aspectos de la Mónada, o Espíritu que es una emanación esencial de la propia Divinidad Solar.

3. La implantación en la Tierra del sistema iniciático o de aceleración de la evolución planetaria que produce inicialmente la “individualización” del hombre animal por mediación de los Ángeles Solares. La individualización es pues una Iniciación espiritual.
4. “Una corriente dévica de orden superior emanante del Corazón del Sol” penetra en el aura planetaria y empieza a actuar definitivamente sobre los “enrarecidos éteres” que circundan el planeta y actúan sobre la Naturaleza. La frase védica “La Tierra entera resplandeció”, se refiere exactamente a la acción inmediata de estos agentes cósmicos de la creación planetaria.

He aquí a grandes rasgos, la implantación de la Jerarquía, o Gran Fraternidad Blanca en la tierra. El gran Rayo de Poder del Logos planetario empieza a actuar sobre nuestro planeta y “todo su contenido empieza a ser moldeado según el impulso solar”. Están empleadas deliberadamente y entre comillas frases sueltas entresacadas del “Libro de los Iniciados” abierto a aquellos cuya mente funciona en niveles superiores.

El orden de la Jerarquía, la distribución de las funciones planetarias entre los iniciados de la tierra que “a costa de grandes sacrificios alcanzaron la iniciación” en la pasada cadena lunar, Buda y Cristo entre los más exaltados, sigue inmediatamente al gran proceso inicial. Los discípulos avanzados reciben un nuevo impulso creador dentro de sus conciencias y empiezan a actuar en forma definida, “ayudados por los Devas” la Gran Fraternidad de Relaciones con otros planetas del Sistema es un hecho definido y consciente. Una especial corriente dévica proveniente de Venus se dedica única y exclusivamente al cuidado del Reino vegetal. Una nueva majestad y una nueva belleza hacen su aparición. La Jerarquía planetaria es un Hecho y empieza seguidamente los planes de su organización, tal como la conocemos actualmente, es decir, un Centro Impenetrable, en conexión con el Logos Solar, que esotéricamente llamamos Shamballa, y otro en directa conexión con aquel que llamamos Jerarquía. El tercer centro actuante es la Humanidad que recién empieza en aquellos momentos a educir la mente y los albores de la autoconciencia.

CAPÍTULO II

LA ACCIÓN DEL ÁNGEL SOLAR EN LA NUEVA EDAD

Estudiar el Ángel Solar representa tratar de recorrer el gran Misterio del corazón del hombre. Un Maestro ha dicho: “La cuestión de los Ángeles Solares o Dhyanes del Fuego es un misterio profundo y todo el tema está tan entretrejado de leyendas intrincadas y misteriosas, que los estudiantes esotéricos desesperan de lograr la deseada claridad mental.”

Hay no obstante ciertos indicios que seguidos atentamente pueden darnos la clave de este aparente misterio. Una de ellas es la función de intermediarios entre la personalidad del hombre en los tres mundos y aquella chispa inmortal, con todos los poderes y atributos de la Divinidad, que llamamos Mónada o Espíritu.

Sujeto el ser humano a las leyes del tiempo hubiera tardado muchos millones de años antes de llegar a su estado actual de evolución. En su estado semianimalizado, tal como lo vimos, en la segunda mitad de la era lemuriana, le era completamente imposible reconocer el valor de sí mismo como función planetaria y de todo cuanto le rodeaba. Estaba representando un drama definido en el interior del aura planetaria, pero no se daba cuenta de ello. La intervención de los Ángeles Solares, vivificando su rudimentario principio mental y “arropándolo con su manto de amor y de sacrificio durante una cantidad infinita de tiempo”, produjo el gran milagro de la MENTE. Ésta se fue convirtiendo progresivamente en el centro de su razón y el hombre animal se convirtió en un ser pensante y autoconsciente.

No pretendemos dar una relación concreta y definida del proceso, pero sí una vasta perspectiva que a muchos los hará conscientes -si utilizan la intuición- para los hechos internos realmente trascendentes y que bajo el nombre de “experiencias espirituales” se realizan constantemente dentro del ser humano.

Solamente hay que considerar el hecho de que casi simultáneamente a la venida de Sanat Kumara y de sus inmediatos Colaboradores, se organiza la Jerarquía planetaria, como centro de distribución y de participación de las grandes energías internas solares. La venida de los Ángeles Solares obedecen al mismo principio de COPARTICIPACIÓN. Uno de los grandes Misterios Solares simbolizado en el Cáliz y el Verbo se realiza con la llegada de los místicos Ángeles Solares. La Copa o Cáliz, preparada por el sufrimiento y desesperación de interminables ciclos de tiempo “produce una clara nota distintiva que rasgando los éteres del espacio llega a oídos del Señor”. Continuamos citando frases del “Libro de los Iniciados”. Como respuesta se produce un movimiento o conmoción dentro del ámbito solar y “otra Nota proveniente esta vez del propio Logos Solar,

determina una efusión de vida que llena el Universo”. Los Ángeles Solares, los Dhyanes del Fuego, seres perfectos en su esencia, que viven en la Paz del Señor, en determinados estratos de la Conciencia de ÉSTE sienten la llamada y se aprestan al sacrificio. Como pétalos de “sacrificio arrancados del corazón de la Deidad”, los Ángeles Solares abandonan la Patria celestial y cada uno de ellos enlaza su vida con la vida de un hombre-animal. Identificar su conciencia con aquel punto iluminado en el interior del rudimentario cerebro humano y determinar el principio de mente y de conciencia he aquí su entrega. Los Ángeles Solares saben del dolor del sacrificio -como Sanat Kumara y Sus discípulos- pero también como ELLOS del gozo de cumplimentar la Voluntad del Señor.

Lo demás es un proceso histórico marcado por el gran Drama de la Evolución. No obstante, hay que reconocer dentro de este Drama, la acción intermediaria decisiva, de los Ángeles Solares, o de los Ángeles de la Presencia, como se los denomina en algunos tratados esotéricos, en relación con el reino humano.

Todo es un eterno presente; en los registros akásicos o memoria cósmica de la Naturaleza está la única y verdadera historia de la Humanidad. Lo demás es una distorsión de los acontecimientos que cada cual condiciona a su gusto y según sus propias conveniencias. Cuando se invoca la potencia infinita y verdadera del Registro Akásico, sólo existe una verdad, que se revela con nitidez a través de los hechos, y con gran sentido de realismo histórico.

En base a este hecho, el Maestro, dentro del Ashrama en el momento de entrenamiento que era adecuado, nos hizo testigos del encuentro de los Ángeles Solares con los hombres animales, que “con la copa en alto esperaban la venida del Señor”. El espectáculo contemplado, que en mística invocación del Maestro, se desarrollaba en la luz astral, era de una belleza y un dramatismo inenarrables; el OM solar imposible de describir. Dentro de un mar de fuego, con potentísimas descargas eléctricas que rasgaban los éteres y dinamizaban todos los planos evolutivos del planeta, retumbando por doquier el OM sagrado, la Voz del Logos Solar, reproducida por el Logos Planetario, llegaron las cohortes angélicas creadoras de nuevas formas y situaciones... he aquí la aparición “con sus carros de fuego” de los Ángeles Solares.

Por su misión de intermediarios entre el hombre-animal y el propio Dios representado por la Mónada, permanecen indistintamente con sus propias peculiaridades, facilitando con su glorioso pasado kármico, el Rayo de Amor del Señor del Universo. Durante siglos interminables cooperarán con la voluntad del Logos Planetario, “Quien en su elevado destino, ha contraído la más sacrificada y abnegada de las decisiones”: “No abandonar el planeta hasta que el último de los seres humanos capaces de responder a la Ley, no haya alcanzado la liberación”. Se le llama por tanto el Gran Sacrificio y es el vigilante silencioso que edad tras

edad preside el destino de la Tierra y, muy concretamente, el cuarto reino, o reino humano, que a su vez tiene la misión de “elevar la sintonía de los reinos inferiores o subhumanos, sirviendo así de intermediarios del Logos, de la misma manera que los Ángeles Solares son los que vinculan al hombre con el quinto Reino de la Naturaleza, que es la Jerarquía Planetaria o Reino de las Almas.

En todo el proceso de coparticipación o de Fraternidad de los Reinos, va implícito el Rayo de Amor de la Entidad Solar. Los Ángeles Solares son una emanación de su infinito Amor, incapaz de ser comprendido por nuestra pequeña mente humana. Responden siempre a la gran necesidad de vida espiritual o de conocimiento del Padre Creador. De la misma manera que la humanidad se la denomina la Gran Necesidad y a los hombres, “hijos de la Necesidad” o hijos del Karma, tal como son definidos en los libros de los Archivos de la Jerarquía, los Ángeles Solares, son llamados “los Hijos del Gran Sacrificio”, o Hijos de la Mente, pues su tarea más importante en relación con el reino humano es dotar de mente, a los hijos de los hombres; después del gran “Sacrificio de abandonar el confortable Hogar Paterno”. Esto puede parecer extraño, es necesario dejar la mente quieta pero profundamente apercebida y expectante, para que el Ángel Solar de la vida de cada uno, le transmita aquella verdad y aquella seguridad espiritual que todos buscan.

La pregunta más importante respecto a los Ángeles Solares, después de precisar su función de Grandes Intermediarios Cósmicos, es la de cuál es su misión especial con respecto a los seres humanos ya dotados de mente por su divina intervención y cuál la finalidad del proceso.

La primera pregunta se contesta señalando que la función de un Ángel Solar con respecto a un ser humano con quien ha enlazado kármicamente su vida, es presidirle su vida espiritual llevando emanaciones cada vez más definidas, de la vida de la Mónada o Espíritu a los tres cuerpos en evolución planetaria. Durante ciclos de tiempo que trascienden casi nuestra razón, el Ángel Solar ha suministrado al hombre inferior los datos cósmicos que precisaba en cada una de las fases de su proceso particular. Ha presidido por así decirlo, el karma consciente del hombre, y durante el larguísimo trayecto ha ido creando requeridas situaciones para que el ser humano, adquiriera la conciencia de sí mismo, que es en último término la propia conciencia de Dios. En las primitivas edades después de aquel gran *suceso* que llamamos Individualización, la vinculación del ser humano con su Ángel Solar ha pasado completamente desapercibido. Sólo se ha mantenido el “hilo de la vida” muy tenuemente enlazado de la mente incipiente del hombre al corazón amoroso del Ángel Solar. Así al calor del amor de este gran Ser sacrificado, el germen de la mente ha crecido y se ha desarrollado a través del tiempo. Lo demás es un proceso singular, pero muy común a todos, en el que el alma inferior del hombre regulada por el poder de la mente se ha dado cuenta de la otra Entidad, de la Entidad superior que desde niveles inaccesibles le daba

razón y vida desde larguísimas edades, y ha empezado así el proceso de vinculación espiritual meta de muchas escuelas esotéricas, entre el hombre inferior con un centro de conciencia o alma, cada vez más concreto y definido y el Ángel Solar.

A medida que el alma del hombre va creciendo hacia su Ángel Solar y va siendo cada vez más consciente de Aquél, en su vida particularizada se van sucediendo aquellas grandes expansiones de conciencia que reciben el nombre de Iniciación. Lo demás, las partes más conocidas del proceso, las ha facilitado el esoterismo moderno a través de Madame Blavatsky. El conocimiento que hoy se tiene de la Jerarquía Planetaria, de los Maestros de Compasión y de Sabiduría y del trabajo de vinculación del ser humano con el Ángel Solar de su vida, o Yo superior, toma el nombre de Misterio Iniciático.

Consideramos muy conveniente el conocimiento de este enlace histórico de los hechos, que va desde el hombre semianimalizado infinitamente anterior al de los tiempos prehistóricos que conocemos, hasta su plena identificación con el ser divino, tarea que en los tiempos a venir va a tener un énfasis muy particular, con el crecimiento de los Ashramas de la Jerarquía.

No puede haber una comprensión total, si no se analiza previamente el primer contacto, o vinculación del Ángel Solar, pétalo de sacrificio arrancado del amoroso Corazón de Dios, con el hombre tosco y primitivo que “completamente ausente de sí mismo y vagando por las tenebrosidades de la vida inconsciente, elevaba sin embargo su copa para que fuese vertido en ella el Grial de la Conciencia”. Quien sea capaz de penetrarse del misterio profundo del Cáliz y del Verbo, entrará en directa comunicación con el Ángel Solar que guió su vida.

Queda aún para una mejor comprensión del proceso, dilucidar la finalidad o Meta del Ángel Solar, una vez que el hombre ha llegado a un cierto estado iniciático en que es “plenamente consciente de sí mismo”.

Quienes hayan realizado estudios esotéricos, saben que el cuerpo causal es el vehículo de relación del hombre inferior con el Yo superior, que ambos están unidos por un hilo de luz sutilísimo llamado “sutrátma¹ que permite la comunicación. Este hilo sutilísimo “más fuerte que el más fuerte diamante”, según reza el Antiguo Comentario o Libro de los Iniciados, se convertirá en fases más adelantadas del proceso en el Antakarana², o proyección de la mente inferior en la superior, con que comienza el gran proceso iniciático de *contacto* consciente entre el yo humano y el Alma Solar.

1 Llamado también “hilo de vida”.

2 Llamado esotéricamente “hilo de la conciencia”.

Esta permanencia del Ángel Solar, en el ser humano mientras consuma esta etapa del proceso evolutivo, es el más grande de los sacrificios pues son interminables los ciclos de tiempo en que “abrigado solamente con los siete finísimos velos que encubren su cuerpo celestial de Adepto”, vive en el plano causal, con la vista orientada hacia el hombre inferior y meditando constantemente en los impulsos de amor de la vida y en la Patria celestial de donde proviene. Esta especie de meditación, imposible de ser comprendida por los hombres, es el RECUERDO infinito de su vida solar, que le permite soportar el dolor de su inmortal sacrificio.

A medida que el hombre inferior, con una conciencia plenamente estructurada va adueñándose de sus vehículos y los va integrando dentro de funciones cada vez más elevadas, el contacto con el Alma superior o Ángel Solar es cada vez más estrecho y definido. El cuerpo causal se vuelve un estuche bellísimo que irradia el Fervor espiritual del Alma que contiene. Es una morada celestial creada por los devas con los materiales suministrados por el ser humano en plena expansión de conciencia. Es un cuerpo de rara belleza que guarda el símbolo supremo del Cáliz y del Verbo. En esta copa que es tan pura y transparente reside el Ángel de la Eterna Presencia, que puede irradiar a través de ella la esencia de sí mismo.

Esto ocurre invariablemente, cuando el ser humano tiene plena conciencia del Ángel Solar y ha integrado sus tres cuerpos expresivos en un “sólo cuerpo místico de expresión universal”; culmina aquí una etapa muy importante del proceso por el cual encarnó el Ángel Solar: la Iniciación. Pasada ésta queda un paso crucial en la vida del hombre y en la propia vida del Alma Solar, que los tratados místicos denominan la cuarta Iniciación, en la que el *Arhat*, aquel que fue sacrificado en la cruz de la prueba y del sacrificio, tomó contacto directo “cuerpo con cuerpo y alma con alma, con Aquel que desde un buen principio, fue la paz y la luz de su camino”. Esta frase tomada del Libro de los Iniciados, contiene el mensaje de liberación para el Ángel Solar. Este contacto directo, esta fusión del fuego de los tres mundos con el fuego solar, determina en sus últimas consecuencias la destrucción del cuerpo causal. Se produce entonces la Nota distintiva que sólo el Ángel Solar puede oír en sus finísimos oídos inmortales. Es la Voz del propio Logos Solar transmitida a través del Logos planetario que dice “ha terminado tu misión. Vuelve Hijo al hogar paterno”. Y sesgando nuevamente los éteres, tal como ya lo hicieron hace millones de años, cuando vino en ayuda del Reino humano, e inundado nuevamente de la luz y del fuego emanantes del Corazón místico del Sol, retorna a su lugar de origen a reposar definitivamente en el Lecho de Amor de su Padre, el Logos Solar.

Respecto al Iniciado, al *Arhat*, cuyo fuego unido al Fuego Solar, hizo posible la destrucción del Cuerpo Causal, comienza una nueva vida, en la que por primera vez es ÉL, el único y exclusivo director de Su vida y Su Sendero. Ahora, su misión

es reunir los “cables sueltos” provenientes de la Mónada y de la personalidad pura e integrada, constituyendo así una nueva entidad viviente, la Entidad inmaculada libre por completo de karma humano, que llamamos esotéricamente Adepto o Maestro de Sabiduría.

El paso que va del Arhat al Adepto, es un camino de limpieza del cuerpo mental de los últimos residuos del “cuerpo causal” o cuerpo que había habitado durante tantos ciclos de tiempo, el Ángel Solar. La liberación final, o la entrada del ser humano en el Reino divino, tiene lugar precisamente cuando “los últimos rescoldos del cuerpo solar se ha fundido en el crisol misterioso de los hijos del espacio, una especie particular de devas que asisten en todo proceso de Iniciación”. Lo que sigue ya es conocido; el Maestro de Sabiduría o Adepto entra a formar parte de la Jerarquía planetaria como un Agente consciente del Logos planetario, en virtud de su unificación con la chispa divina que llamamos Mónada o Ser esencial espiritual. Tiene derecho a entrar en la Cámara del Concilio de Shamballa y recogiendo el aliento vital eléctrico del Señor del Mundo, o Sanat Kumara, puede determinar a través de su propia línea de Rayo, un Sendero de Luz que recorrerán muchos hijos de los hombres que “suspiran por la Liberación”.

Con el alborear de la Era de Acuario, tan *intuitiva* en lo que a los hijos de los hombres se refiere, se ha podido *concretar* esta enseñanza esotérica respecto a los grandes Intermediarios cósmicos, conocidos bajo el nombre esotérico de Dhyanes del Fuego o Ángeles Solares. Con ella se busca acelerar el proceso de identificación de muchos seres humanos con Su propio Ángel Solar, a fin de comprender cada vez más claramente el sentido oculto de la vida, y construir nuevas avenidas de acceso a las gloriosas Entidades, o Maestros de Sabiduría, que con Cristo a la cabeza y respaldados por el ígneo poder eléctrico del Señor del Mundo están trabajando incesantemente por la perfección del reino humano por la redención de los demás reinos subhumanos. Cuando más adelante se aluda al Ashrama, al Maestro, a los hermanos de grupo, así como a las cohortes angélicas que intervienen con el reino humano en la evolución total del Planeta Tierra, se tiene como propósito final hacer conscientes a los lectores de las infinitas profundidades del Ser cósmico que un día, muy lejano en el tiempo, tomó a su cargo la evolución de los hombres y los condujo a través de etapas de dolor, angustia y sacrificio, hasta el momento actual en que “apercibidos de su destino espiritual, se aprestan decididamente a la lucha contra las tendencias inferiores de la personalidad”.

También es interesante señalar, que se pueden seguir las directrices inteligentes de cualquier verdadera escuela esotérica, cuando se ha establecido un contacto más o menos definido con su Ángel Solar, pues ÉL es el primero y el último Maestro, ya que su relación trasciende la edad y los ciclos kármicos del tiempo, pues dimana de la propia Vida de Dios, del Señor del Universo.

Con esto consideramos que tendrán un panorama claro, del destino de la hora cósmica de la humanidad, en la presente Era de Acuario, y podrán vivir ya, desde este momento como discípulos del Maestro con toda su gloria y sus dificultades. El Ángel Solar está presidiendo todo el camino de identificación y perfección. Es este el momento de no defraudarlo y acelerar el ritmo de la Vida espiritual y contribuir conscientemente a nuestra propia liberación, en el bien entendido que al hacerlo, liberamos de su sacrificio a Nuestro Ángel Solar y contribuimos directamente también a la liberación universal del Logos planetario.

Si uno de los puntos culminantes de la labor del Ángel Solar es la Iniciación, los ashramas como lugares en el tiempo donde ésta se realiza y donde se reciben además las enseñanzas adecuadas para continuar el proceso evolutivo, cobran una actualidad y un interés especiales.

Estudiarlos en todos los aspectos posibles, es la labor que emprendemos, con la ayuda de todos Uds.

CAPÍTULO III

ACERCAMIENTO CONSCIENTE DEL HOMBRE A SU ÁNGEL SOLAR

Perdidos en las brumas de los problemas cotidianos que exigen de nosotros un progresivo e inmediato sentido de atención, es muy difícil ser conscientes del poder magnético espiritual que emana constantemente de nuestro Ángel Solar, de aquella alma liberada cuya misión es “arroparnos con su manto de amor y sacrificio”.

Durante un lapso infinito de edades, en tanto se van sucediendo los procesos históricos o cronológicos de nuestra vida aquí en la tierra, el afán de lo inmediato ha regido inexorablemente nuestro destino. En algunas ocasiones, cuando el torbellino de las humanas pasiones ha llegado a un cenit, o frontera de lo permitido, pasada la cual, la prueba más dura y el peligro más cercano es el “retorno hacia los viejos valores trascendidos”, con su secuela de vicios, defectos, contrariedades y temores, un fúlgido rayo de luz conteniendo resolución y esperanza inunda nuestra vida, dándonos una visión más serena de las cosas y aquietando nuestro ánimo. Esta luz proviene de nuestro Yo superior, de nuestro Ángel Solar. En los momentos cumbres de nuestra vida, en el proceso mágico del nacimiento, cuando en el momento de la muerte dejamos el cuerpo físico o cuando afrontamos en la vida un verdadero y angustioso problema que nos sume en intenso dolor y profunda aflicción, la visión serena y el amor sin medida del Ángel Solar está más cerca que nunca de nosotros “arropándonos con su manto de amor y sacrificio”. Esta frase reiteradamente repetida para dar una cierta idea de la misión del Ángel Solar con respecto a nuestra alma en evolución, está escrita con caracteres de fuego en los sagrados libros de la Logia. De allí ha sido entresacada pues no hay otra que exprese con tanta claridad y sencillez la misión voluntaria que se impuso un día el Ángel Solar con respecto al alma humana. La reiteración de esta frase viene a ser como un mántram de ascensión que debe aproximarnos en alguna medida a la gloria inmarcesible de aquél que es nuestro primero y único Maestro en toda empresa de relación consciente con el Cosmos.

Cuando jerárquicamente hablando, nos referimos al Ángel Solar, lo hacemos en estos términos: “Es un Maestro de Compasión y Sabiduría, un Adepto de la Buena Ley, con lo cual no hacemos sino evidenciar la pureza infinita de su aura, la perfección de sus virtudes y el indescriptible poder de sus resoluciones de amor y sacrificio con respecto a nosotros”.

Comprender estas razones debe ser el principio de una inteligente relación con el aura magnética del Ángel Solar. Comprender el misterio infinito de su vida, que nos acerca a la comprensión profunda de los destinos secretos del Alma de

nuestro Logos Solar “que arropa el Universo entero con su manto de Amor y Sacrificio” es la verdadera tarea iniciática, pues el único misterio y el verdadero secreto de nuestra vida en relación con la Vida infinita de “nuestro Padre en los Cielos” se halla en la relación magnética que podamos establecer con nuestro Ángel Solar. El encuentro consciente, aún verificado a ráfagas o intervalos, produce siempre indescriptible confianza y gozo profundo. De ahí que hemos considerado oportuno dedicar en este libro, un capítulo especial al enlace magnético consciente con el Ángel Solar.

En el capítulo precedente dedicado a la Vida del Ángel Solar o Ángel de la Presencia, vimos su procedencia solar, su llegada a la tierra para incorporarse al propósito evolutivo del Logos Planetario y su destino final de liberación una vez cumplida a través de las edades su misión de llevar al reino humano, encarnado en el alma del hombre, a la perfección espiritual de su vida.

En este dilatado intervalo dentro del cual se sucede el movimiento incesante de la rueda de los nacimientos, de las muertes, y de los períodos devachánicos, se configura de hecho la historia de la vida humana aquí en la tierra, desde el momento mismo de la *individualización* de la humanidad terrestre, hasta alcanzar la quinta Iniciación o retorno del alma del hombre o punto dinámico de la vida monádica, a su verdadero reino, el quinto, el Reino de las Almas o Jerarquía planetaria, con todo el amor, el saber y la capacidad de sacrificio grabados en el corazón por la intervención divina del Ángel Solar. Pasar de allí, sería entrar en el reino nebuloso de las conjeturas e hipótesis de la mente inferior, o más bien perderse en lo insondable del Misterio. No obstante podemos ir más allá constantemente pues una de las misiones del hombre, cuando ha llegado a cierto punto de su vida espiritual, es PERDERSE conscientemente en el profundo vacío de las dilatadas e insondables perspectivas de lo cósmico, allí en aquellas indescriptibles avenidas de luz que utilizan los Logos inmortales para recorrer los ciclos del tiempo.

Quizás no sea necesario hacerlo para tener una noción directa de lo que el término “luz solar” significa para nosotros en relación con nuestros vehículos inferiores, con nuestra alma y con el propio Espíritu. La luz del sol contiene infinidad de cualidades y matices, que sólo el conocimiento y comprensión del mundo dévico puede aclarar en una inteligente y apreciable medida. Una de estas cualidades o matices solares, de la que dimana en esencia la frase inmortal “manto de amor y sacrificio” corresponde a un rayo especial que surge del CORAZÓN místico del Sol y encarna en el Ángel Solar, configurando la vida de éste con unas virtudes especiales que lo capacitan para la alta misión que voluntariamente se impuso de redención del alma humana. Otros rayos de luz, provenientes del sol físico, en realidad toda forma de luz es un aspecto distinto del gran Rayo de Amor del Padre del Universo, condicionan la vida periódica de los vehículos inferiores, el físico, el emocional y el mental concreto, en tanto que otros

dimanantes del Gran Sol Central Espiritual, constituyen la vida misma, indescritiblemente profunda, de nuestro espíritu más elevado, o Mónada, tal como se menciona en los estudios esotéricos.

En el centro de todo este proceso mágico de la vida de la entidad humana, el amor y la vida del Ángel Solar, aparecen como la esencia vinculativa que une la personalidad del hombre, dentro de una integración de valores constantes con su “Padre en los Cielos”, es decir, con la Mónada o Espíritu esencial en su concepción más elevada.

Comprender esto, es empezar a desarrollar en nosotros la tarea vinculativa que inició un día el Ángel Solar, es empezar a utilizar conscientemente el poder misterioso de los Rayos involucrados en el proceso místico de la vida y empezar a marchar por las sendas de la inmortalidad. Una de las tareas ashráulicas que nos hemos propuesto es desentrañar el misterio de los principales rayos que nos condicionan, para tener así una idea más certera de lo que significa el Ángel Solar en nuestra vida y cómo establecer consciente contacto con él.

No vamos a referirnos aquí en concreto al funcionamiento de los siete Rayos o emanaciones de la Vida del Logos de nuestro Universo. Vamos a hablar sólo en función de los tres Rayos directamente involucrados en la vida espiritual del hombre, es decir, la relación Espíritu, Ángel Solar, y Alma humana. De esta manera nuestro trabajo podrá ser más fácilmente asimilado por los aspirantes espirituales del mundo.

Hablar de Rayos en función de la vida del hombre, tal como lo conocemos actualmente, y no desde el ángulo de su absoluta integridad, es hablar decididamente de lo inmediato y accesible: el contacto consciente con el Ángel Solar, establecido el cual todo cuanto sucede en torno al misterio de los nacimientos y las muertes del hombre finito, será comprendido como una reproducción o proyección de lo que sucede en la vida más íntima del Creador del Universo. Comprender el alcance de esta primera relación consciente con nuestro Ser inmortal es crear voluntariamente en nosotros el Sendero y la Meta, o sea, el Sendero de Búsqueda y la Meta de Liberación.

La importancia del proceso residirá más en nuestros buenos deseos y sincero interés por descubrir lo que se oculta tras el misterio permanente del Ángel Solar, que en los profundos y sostenidos estudios, a veces farragosos e insípidos, respecto a las leyes y procesos universales, que serán mejor comprendidos si dejamos que sea el propio Ángel Solar, quien los revele desde dentro, a través de la línea de luz del antakarana y liberarnos de la influencia de la mente intelectualizada, tan predispuesta al error por hallarse vinculada al torbellino que procede del mundo emocional y al proceso corriente de los Conceptos preestablecidos.

Se trata de una tarea de la más alta simplicidad que todos podrán adoptar inmediatamente a su propia visión o concepción esotérica de las cosas.

Todo cuanto venimos estudiando en este capítulo tendrá especial valor vinculatorio si se deja la mente serenamente expectante, al considerar los valores implícitos en la vida íntima de los tres elementos esenciales que constituyen nuestro ser. Estos tres elementos son, como ya hemos dicho: la personalidad en los tres mundos físico, astral y mental concreto. El Yo superior o Ángel Solar corresponde al plano causal y el Espíritu o Mónada al mundo espiritual. La relación de estos elementos entre sí con los principales rayos de poder que actúan en nuestro universo y con el propio Logos creador es la siguiente:

Espíritu	1 ^{er} . Rayo	relación con el Gran Sol Central Espiritual.
Ángel Solar	2 ^{do} . Rayo	relación con el Corazón Místico del Sol.
Personalidad	3 ^{er} . Rayo	relación con las emanaciones del Sol físico.

Esta es una relación muy simple y limitada dentro del infinito campo de las que pueden ser establecidas a través del misterio de los Rayos, pero nos bastará para la comprensión de las ideas implicadas en este capítulo tendientes a clarificar la misión específica del Ángel Solar y la forma más asequible a nuestro alcance de establecer contacto con ÉL. Uno de los motivos esenciales que originó la acción del Ángel Solar en relación con el Alma humana, fue el espíritu de compasión que surgía como una emanación natural del seno profundo del Corazón del Sol, o Centro de Amor del Dios del Universo. EL sacrificio de los Ángeles Solares, cuya esencia es nirvánica y por lo tanto está libre de karma no puede ser medido con el entendimiento propio de nuestra pequeña mente humana. Pero, la efusión de vida amorosa del Logos, “arrancando gozoso de su corazón aquellos pétalos de sacrificio que son los Ángeles Solares”, citamos esta frase del “Libro de los Iniciados”, puede darnos una pequeña idea, que será enriquecida más adelante con los elementos vivos de la intuición, de las implicaciones profundas de la triple relación a que nos estamos refiriendo.

La compasión es una virtud causal del Ángel Solar, de este Adepto de la Buena Ley que por serlo, debe adquirir automáticamente para nosotros el valor espiritual de los Maestros o Adeptos de la Jerarquía planetaria denominados “Maestros de Compasión y Sabiduría”. Si aplicamos la analogía, podemos darnos cuenta que los Ángeles Solares participan conscientemente de las tareas jerárquicas y contribuyen con sus funciones a la evolución del Plan del Logos Planetario. Son, por lo tanto, Miembros conscientes de la Jerarquía, y ningún ser humano podrá ponerse en contacto con la Jerarquía planetaria, ni con Maestro alguno de la misma, si no ha verificado antes una serie de contactos conscientes, con su propio Ángel Solar, con Aquel bendito Ser con quien viene enlazado a través de las edades.

Uno de los grandes empeños de la Jerarquía en este inicio de la Era de Acuario, cuya actividad está ya presente en el corazón de muchos hombres y mujeres de buena voluntad, es hacer que la humanidad sea consciente de los vínculos sagrados que la unen con el Ángel Solar de su vida, pues así habrá la posibilidad de redención por la que el Logos planetario, mediante el corazón de Cristo, está suspirando a través de las edades.

Todos los acontecimientos planetarios, la actividad de la Jerarquía y el propósito mismo de Sanat Kumara trabajan en forma muy sincrónica, para que esta tarea de redención planetaria sea posible. El vínculo principal de unión es siempre el Ángel Solar, llamado en términos esotéricos del Ashrama, “el Gran Intermediario Cósmico”. Es ÉL quien debe “unir Tierra y Cielo” con las leyes infinitas del Amor universal. Esta tarea iniciada hace millones de años, empieza a culminar en el corazón de muchos seres humanos. Lo que va a suceder de ahora en adelante a medida que la presión de Acuario se acentúe sobre el aura de la tierra, será una obra mágica de gigantescas proporciones para comprender, y nuestra mente deberá aumentar considerablemente su ritmo vibratorio.

No obstante, quien siga atentamente los acontecimientos planetarios de los últimos tiempos, singularmente los aspectos que se refieren a la vida social humana, o de vivencia cotidiana, más bien que los que resaltan de los grandes desarrollos científicos, verán cómo se está configurando lenta pero constante y progresivamente, una tendencia hacia el *andrógino*, un ser en quien la dualidad de los sexos está muy presente, tendiendo hacia la indiferenciación. Se entiende que el Andrógino no va a ser una realidad a corto plazo, señalamos simplemente síntomas apreciables, singularmente en la juventud de nuestros tiempos, nutrida en gran parte por una selección de egos, o almas humanas, potentemente polarizadas en los dinámicos efluvios de la Gran Constelación de Acuario, que antes de manifestarse en aspectos físicos definidos se manifiesta primero en forma de tendencias causales, o solares. La disconformidad de la juventud con lo preestablecido, la tendencia a la unificación de sexos que puede observarse por doquier, la propia excentricidad y extravagancia en el modo de vestir y de comportarse de nuestra juventud, son signos netamente acuarianos. Su expresión es esencialmente espiritual y llamamos la atención sobre este punto, cuando se analice la vida de la juventud moderna. Estamos todavía potentemente polarizados con las influencias pisceanas, por no decir cristalizados para poder resistir sin clamores de santa indignación, las actividades de nuestra juventud.

Nuestra misión es solamente aclarar ciertos términos en relación con el Ángel Solar, cuya vida de procedencia solar es netamente “acuariana”, debido precisamente a “cierto parentesco kármico” del Logos de nuestro Universo con el gran Ser que rige la Constelación de Acuario. Uno de los Grandes Impulsores Cósmicos de la evolución planetaria, denominado el Avatar de Síntesis en

nuestros estudios esotéricos del Ashrama, es uno de los Grandes Seres que apoyan al Cristo, Señor de la Jerarquía, para que las potentes energías de Acuario, emanantes del aspecto más elevado del Ser que infunde su vida a esta Constelación, se distribuyan armoniosa y progresivamente en las mentes y corazones de los hombres y en la Naturaleza entera.

Al hablar de ANDRÓGINO, al referirnos al ser humano cuya aparición tendrá lugar en ciertos estadios de la vida planetaria, cuando Acuario haga sentir en toda su intensidad su MÁGICA presión sobre la tierra, nos referimos también al Ángel Solar, al Arquetipo esencial hacia el cual tiende inexorablemente toda la humanidad. Podemos apreciar que en último término es siempre el Ángel Solar quien está directamente implicado en esta inmensa tarea de redención de la humanidad y de su infinito destino de perfección.

Las grandes expansiones del espíritu creador, las infinitas tendencias religiosas, las dinámicas concepciones de vida, la evolución espiritual de todas las características humanas, toda cualidad, virtud o tendencias a la unificación de destinos, así como el desarrollo mismo de la conciencia social humana, son la obra del Ángel Solar, de Aquél a quien constantemente invocamos cada vez que nuestro corazón sufre o cuando cualquier penosa interrogante asalta nuestra mente. Al final del proceso mágico de la vida humana, cuando todo soporte de razón, de vida y de conciencia aparentemente ha desaparecido, se halla el Ángel Solar abriéndonos los brazos y mostrándonos definitivamente con la irradiación de su aura y el testimonio vivo de su Presencia, la senda de luz que recorren los Grandes Seres en su incesante caminar por las indescriptibles e insondables avenidas del Cosmos Absoluto.

El contacto consciente con este Ángel de la Presencia, portador de la Paz, la Majestad y el propósito de la Vida del propio Logos Solar, es la necesidad inminente del aspirante espiritual moderno, de todos aquellos que sientan en su corazón la impresión de lo grande e inmaculado, la potencia indescriptible del misterio que ocultan en su interior.

No podemos ni debemos ofrecer “métodos de acercamiento”, sistemas de disciplina”, ni “camino de perfección”, cuando nos referimos a ese estadio particular de la conciencia del hombre en pos de la estela gloriosa del Ángel Solar. La conciencia del hombre moderno en su triple vertiente espiritual, social y humana ha de sumergirse en la integridad de su propio destino, y recorrer el sendero glorioso hacia la luz, siguiendo las directrices de su propia intuición, siendo la intuición el conjunto de valores espirituales atesorados en el corazón a través de las edades, que *deben ser RECORDADOS* más que aprendidos. Damos aquí un indicio mayor de lo que puede ser la actividad serena de la vida de los aspirantes.

Nunca como ahora será preciso atenerse a las gloriosas máximas de “Luz en el Sendero” resumidas en la percepción del “Grito lejano”, aquel grito, que es la voz del Ángel Solar rasgando desde tiempos inmemoriales los éteres del espacio interior tratando de llegar a nuestros oídos.

De ahí que el único sistema de acercamiento consciente al Ángel Solar de nuestra vida, a nuestro primero y único Maestro, es mantener el oído atento, delicadamente sensibilizado por un gran número de silencios, constante y persistentemente orientados hacia adentro, hacia aquel centro de conciencia que arranca en forma de vida desde el corazón, penetra en la mente y desde allí asciende hacia arriba, hacia las más elevadas cumbres de nosotros mismos, borrando con su estela de luz el recuerdo de pasados errores, de deseos inconsumados y de todo germen de pasión humana.

El silencio es el camino más fácil y más asequible al aspirante moderno y es muy difícil de ser seguido pese a la sencillez con que es presentado. Nunca como ahora -en los umbrales de la Era de Acuario-, tienen tanto valor las palabras de Cristo: no verá el Reino de los Cielos aquel que no vuelva a ser como un niño”, frase entresacada no de los Evangelios, sino de los sagrados textos de la Logia Blanca o Libro de los Iniciados, de donde fueron sacados por aquellos Grandes Seres, Cristo y Juan, como antaño lo habían sido por Krishna y Arjuna, símbolos constantes de Maestro y discípulo, de Ángel Solar y alma humana.

Estas últimas palabras resumen todo cuanto se ha dicho en este capítulo. No contienen normas de disciplina, ni sistemas especiales de contacto, pero son un permanente desafío a nuestra condición de aspirantes de la Nueva Era, que debemos afirmar los principios espirituales latentes en nuestro interior como experiencia de siglos, con toda la simplicidad posible, con muy pocas palabras, con cada vez menos pensamientos y con un corazón cada vez más sensibilizado por los efluvios infinitos y mágicos del verdadero silencio. Esta simplicidad total, esta carencia de valores donde afirmar nuestra atención inmediata, nos permitirá abrir dentro de nosotros las puertas de la intuición, celosamente guardadas hasta aquí por el Misterioso Guardián del Umbral, pero que no puede resistir por más tiempo el imperioso llamado del Ángel de la Presencia.

Si han leído atentamente cuanto hemos dicho en este capítulo y han sentido en su corazón el peso infinito del misterio y la indescriptible dulzura de lo grande, agudicen el oído y traten de vivir cada vez más simplemente, amen mucho el silencio interior y traten de vivir cordialmente con cuantos les rodean. Así, el Misterio mayor, aquel que está más allá de nosotros mismos y fuera de todo comentario, estará también a su alcance y les permitirá vivir en forma más espiritual y armoniosa en este alborar acuariano que tantas cosas buenas revela ya, a pesar del desorden de lo aparente y de la insaciable sed de lo inmediato. Sean eficaces y precisos, constantes y sinceros en su vida de relación, pero amen

mucho el Misterio, déjense llevar por el aliento de lo desconocido; recorran sin miedo los senderos virginales que tienen dentro de ustedes mismos, aquellos que sólo uno puede recorrer y gustar en toda su infinita fruición e inmaculada grandeza.

CAPÍTULO IV

INGRESO EN EL ASHRAMA Y SU COMPOSICIÓN

Unos meses antes de ser admitido en el Ashrama al cual me honro pertenecer, tuve una experiencia espiritual que marcó mi corazón para siempre y que dejó en mi cerebro físico un recuerdo imborrable. Fue el prólogo o iniciación de una serie de situaciones de carácter trascendente que culminaron en el contacto consciente con el Maestro y en mi ingreso en Su Ashrama. Voy a relatarles esta experiencia:

Me hallé de improviso fuera del cuerpo. En forma suave y casi sin darme cuenta me hallé viajando velozmente por el espacio. Estaba plenamente consciente y percibía no sólo que me dirigía hacia un determinado lugar, sino que iba acompañado por alguien a quien no veía, pero cuya compañía me infundía una gran seguridad.

Aparecieron en lontananza unas montañas muy elevadas con nieve en las cumbres. ¿Se trataría de los Montes Himalaya? Me acuerdo perfectamente que tuve unos momentos de vacilación y de duda. En efecto, la noche anterior había estado leyendo el libro de Mr. Leadbeater "LOS MAESTROS Y EL SENDERO", precisamente el pasaje que trata sobre las iniciaciones y donde se habla profusamente de las ceremonias que tienen lugar en ciertos lugares de estas montañas realmente sagradas. Yo me decía a mí mismo: "He aquí las consecuencias de tu lectura de anoche". Pero, mi guía, mi desconocido acompañante, que había captado perfectamente mi pensamiento, me había transmitido asimismo en forma de pensamiento sus palabras: "No, no se trata de un sueño ni de una alucinación. Es por el contrario una realidad que debes tratar de vivir tan intensamente como puedas, pues marcará tu memoria para siempre. Permanece atento y sigue con profundo interés cuánto veas y oigas ...".

Habíamos llegado ante una profunda hendidura dentro de una inmensa roca. Recuerdo que la entrada era bastante estrecha y que había ante la misma frondosos árboles y espesos arbustos que la ocultaban completamente. No era, pues, visible, a menos de encontrarse frente a ella. Pero, el caso es que nos encontrábamos allí y yo veía perfectamente los arbustos y los árboles desde la entrada misma de esta extraña cueva, cosa en la cual no me había fijado anteriormente y que me demostraba que habíamos llegado allí descendiendo desde arriba y naturalmente en cuerpo astral.

Penetramos en el interior de esta cueva. A medida que avanzábamos, las paredes laterales iban ensanchándose, y llegamos así, a un recinto amplio de unos quince metros de largo por unos diez de ancho. Frente a nosotros siguiendo

el orden de la galería, había una especie de altar de forma circular y a derecha e izquierda de donde habíamos entrado había varias puertas. Las pude contar pese a que todo se hallaba en perfecta oscuridad, mediante la percepción astral; eran siete, y yo me dije que quizás este número no era ajeno a la clase de ceremonias que debían celebrarse allí. Mi acompañante había asentido a esta formulación mental e incluso me pareció que había sonreído al hacerlo. Me dijo a su vez: “No es por azar que te hallas aquí. La dirección de tus futuras actividades depende en gran parte de la atención con que sigas esta experiencia, y de tu capacidad de perpetuarla internamente”.

No se exactamente cuanto tiempo permanecimos allí, en la oscuridad y en silencio. Sólo se que me hallaba profundamente expectante. De improviso todo el recinto quedó iluminado y me di cuenta que estaba lleno de personas, todas en silencioso recogimiento como nosotros, ocupando por grupos la parte situada frente a cada una de las siete puertas a las que anteriormente me he referido. Advertí también que tanto mi guía como yo formábamos parte de uno de aquellos grupos. Y fue entonces cuando pude reconocer a mi acompañante. Se trataba de mi gran amigo R... de nacionalidad hindú. Vive en Bombay y ocupa un cargo administrativo en el Gobierno de la Sra. Indira Gandhi. Sé que es un iniciado y que es discípulo de un Maestro de la Jerarquía.

Mientras tanto, y por una puerta oculta tras el altar, o quizás por materialización astral, habían aparecido tres personajes. No distinguía claramente sus facciones por la luz que parecía emanar de sus rostros, pero intuí de inmediato que se trataba de Altos Iniciados de la Jerarquía Blanca del Planeta. Cómo vinieron a mí estas ideas no podría precisarlo, pero estaba plenamente seguro de ellas. Estas cosas no tienen naturalmente una explicación racional. Una cosa se sabe y se tiene la inquebrantable seguridad de ello, pero no se sabe exactamente porqué. Simplemente se sabe, con una seguridad que está más allá de los positivos argumentos. Lo único que puedo precisar es que el aura que envolvía Sus cuerpos era brillantísima, extendiéndose en irisadas ondulaciones muy lejos de donde nos hallábamos. Puedo afirmar, sin embargo, ya que tengo las fotografías en mi casa, que no se trataba de ninguno de los Maestros Morya, Koot Hoomi, Conde de San Germán o del Señor Maitreya. Sólo me es dable decir que eran unos Adeptos de la Jerarquía Planetaria, lo era cuando menos el que ocupaba el centro del altar y que parecía ser el centro de aquella extraña reunión.

Me hacía estas reflexiones, cuando mi amigo R... me dijo tocándome ligeramente: “Esta ceremonia a la que asistimos es de preparación iniciática de grupos. Siguiendo las nuevas orientaciones jerárquicas que marcan el destino de los tiempos, pequeños grupos de personas convenientemente preparadas acuden aquí periódicamente, siguiendo ritmos cíclicos, para recibir instrucción espiritual especial. El Maestro X (cuyo nombre no puedo revelar) que ves allí en el centro y que seguidamente va a hablarnos, es uno de los Instructores específicos para el

ciclo inmediato. Sus orientaciones precisas sobre el orden de la Nueva Edad y Su profundo conocimiento de las leyes que regulan el destino universal se reflejan en Sus enseñanzas, sencillas claras y contundentes. Ellas tienen por objeto establecer en la conciencia de cada uno de los asistentes a esta reunión, la tónica precisa de la Era de Acuario que apunta ya en lontananza y cuyo crepúsculo matutino empieza a irrumpir en el destino de la humanidad produciendo crisis y tensiones en el orden mundial establecido. Todos cuantos asisten a esta congregación están vinculados de una u otra manera con la obra a realizar por la Jerarquía en la tierra para un próximo futuro. Los componentes de estos distintos grupos, pertenecientes a los siete tipos de Rayo que evolucionan en este universo, no se conocen físicamente entre sí. En cambio se reconocen subjetivamente por la obra que realizan en el mundo y por sus esfuerzos sinceros en favor de la paz, comprensión y concordia humana. Todos ellos son seres de reconocida buena voluntad que aman a sus hermanos, son conscientes de las necesidades que los afligen y tratan sinceramente de remediarlas. Habrás comprendido naturalmente que se trata de elementos activos del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, con el cual te hallas íntimamente relacionado, y que actualmente asume la función vinculativa entre los hijos de los hombres capaces de pensar en forma ordenada y los componentes de la misterios “Gran Fraternidad Blanca del planeta”. Comprendo perfectamente la identidad espiritual del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y la calidad del trabajo que sus miembros realizan en el seno de la humanidad por la actuación que me ocupó durante muchos años en la Escuela Arcana, cuyas sedes están en Nueva York, Londres y Ginebra.

En esto el Maestro X hizo un signo de bendición y se dirigió a nosotros. Se había producido un gran silencio, un silencio indescriptible lleno de serena expectación dentro del cual se percibía el aliento unificado de un sólo pensamiento y el latido de un sólo corazón. No hay en verdad palabras para describir ese estado de expectación espiritual, producido fuera del cuerpo físico y elevado a tal extremo de tensión creadora. Estas fueron las palabras del Maestro o cuando menos tal fue el claro Sentido de las mismas y que percibo hoy dentro de mi mente con extraños fulgores de realidad y actualidad: “Amigos: La paz sea con vosotros. Habéis venido aquí desde todas las partes de la tierra, unos asisten a esta reunión por vez primera. Otros han venido ya varias veces. Algunos de vosotros recordaréis perfectamente esta experiencia espiritual; otros no podrán recordarla por no disponer todavía del adecuado desarrollo cerebral, pero todos sentiréis indistintamente la Fuerza que va a ser liberada aquí dentro de unos momentos y podréis aprovecharla para el ejercicio de vuestras distintas actividades en favor del Plan creador.

Pero prescindiendo de estos detalles que en nada afectan la efectividad del Trabajo Uno al que todos estamos consagrados, habéis venido aquí impulsados por un designio único, el SERVICIO a nuestros hermanos.

Es, pues, de este SERVICIO compartido del que voy a hablaros. Desde tiempos inmemoriales la cadena iniciática de los Agentes transmisores de LUZ ha sido unida por infinitos eslabones de servicio creador a la Raza. Una sola regla ha imperado, el Amor a los demás y el ardiente deseo de ayudarles en sus necesidades. La cadena cíclica de los tiempos en espirales cada vez más extensas y elevadas, ha penetrado en la conciencia de los hombres deparándoles una visión cada vez más profunda de su destino. Pero no todos han comprendido todavía que la consumación de este destino es AMOR, y que es el AMOR compartido el que debe salvar al hombre.

Cuando las espirales de esta cadena cíclica penetran no solamente en las mentes, sino también en el corazón de los hombres, un nuevo tipo humano viene a la existencia, un tipo representativo en espacio y tiempo de la Voluntad divina, que determina una nueva expansión de energía creadora dentro de la humanidad. Este nuevo tipo de ser humano, verdadero fermento redentor dentro de la evolución natural de las razas, hace resonar una elevada NOTA dentro de la Sinfonía del tiempo y nuevas necesidades y oportunidades nacen y se expansionan dentro de la conciencia humana como un todo.

Esta NOTA es la NOTA iniciática, difícilmente audible para el oído humano. Es la Nota de la Voluntad divina que crea el potente determinismo y la indomable resistencia ante todos los obstáculos originados por el impulso natural de la Búsqueda y es de hecho “el Brazo Derecho de la Ley”. Los que hacen resonar esta NOTA en sus vidas entran por derecho natural en esta Gran Corriente de Amistad Cósmica, que llamamos “Sendero Iniciático” o de “Retorno”.

Por el impulso básico de este Rayo de Amistad, que es una proyección eterna del Rayo de Amor del Señor del Universo y para permitirnos hacer vibrar las octavas superiores de la Nota de Buena Voluntad que habitualmente pulsáis en el mundo, es por lo que habéis sido convocados. ¿Qué es, pues, lo que realmente se espera de vosotros? ¿Por qué os encontráis aquí?

Todos sin distinción, en la eximia belleza de los diferentes matices de actividad, habéis sido capaces de reproducir la NOTA en vuestras mentes y corazones y vuestra presencia aquí no es en manera alguna fortuita; no debéis considerarla tampoco como el pago a ciertas actitudes espiritualmente positivas que habéis adoptado en el mundo, sino como un testimonio vivo del Inapelable Juicio de la Ley. Os habéis unido consciente o inconscientemente a la eterna Sinfonía y cada uno trata de ajustar su pequeña nota a la Gran NOTA presentida.

Todos pertenecéis a un diferente Rayo específico de Poder y a un departamento asimismo específico de nuestro trabajo en el mundo, que es la Actividad creadora del Plan, conforme se va desarrollando en el seno de la humanidad y en la Naturaleza entera. Cada cual tiene sus propios métodos o

sistemas de actividad y la visión de cada uno se ajusta a una orientación exactamente definida de este trabajo creador al cual dedica la mayor parte de sus esfuerzos.

No venís, pues aquí, para adquirir nuevas orientaciones en vuestro trabajo, sino para perfeccionar la técnica precisa para el mismo y especialmente para adquirir renovada FUERZA para el cumplimiento de vuestro deber en el mundo.

Algunos de vosotros sabéis claramente de nuestras existencias y de nuestra OBRA, otros ni siquiera habéis oído nombrarnos en el devenir del mundo profano, pero esto carece de importancia capital. Sabed que NOSOTROS medimos la Intención, no el Conocimiento. La Intención es interna y galvaniza vuestro propósito espiritual, el Conocimiento es externo, proviene del mundo en que vivís y debéis utilizarlo únicamente para perfeccionar vuestra técnica de trabajo. Pero, en esencia, cuantos estáis aquí formáis parte en distintos niveles de la Gran Corporación de Servidores que desde las primeras edades ayuda a la humanidad en sus esfuerzos de unión y perfección. Vuestra presencia aquí no es sino el ejercicio de un derecho que nada ni nadie os puede negar.

La orientación precisa de vuestras energías se realiza sin esfuerzo aparente de vuestra parte, dado que la NOTA presentida es la NOTA característica de vuestro Rayo y es a través de ella que penetrasteis un día en la gran corriente universal de Vida. La técnica precisa y más conveniente para la consumación de este gran ciclo de crisis y oportunidades que está viviendo el mundo es la de la amistad perfecta. El servicio creador surge espontáneamente cuando creáis las grandes avenidas para esta amistad impersonal, libre de sentimentalismos vanos, que le da un grato sabor a la vida.

Esta técnica que en vosotros empieza a crear condiciones propicias para influenciar positivamente el ambiente que os rodea y que por analogía vibratoria va creando impactos directos en el corazón de la humanidad, debe venir avalada sin embargo por la FUERZA pues es por la Fuerza y por el Poder que ella determina que se realizan y consuman los gloriosos destinos de cada Rayo. El Poder da la clave de resolución que conduce finalmente a la Liberación, a la penetración consciente de los designios de la Gran Fraternidad Blanca. Todo miembro de esta Gran Fraternidad es un verdadero servidor de la Raza.

Sabed por tanto que cada una de vuestras asistencias a estas reuniones es un culto celebrado en honor de la Fuerza y la Resolución. Ellas aclaran el sentido orientador de vuestras técnicas de trabajo y sin daros cuenta, por el sólo hecho de vuestra serena expectación estáis profundizando en los misterios implícitos dentro de la NOTA iniciática. Lo demás os vendrá por añadidura, pues tal es la Ley. “Acoged pues con amor toda la Fuerza que seáis capaces de resistir y trasmitidla al mundo como una sagrada ofrenda de paz y de amistad para la angustiada

humanidad de nuestros días.”

El Maestro X había terminado de hablar. Siguieron unos momentos de inspirativo silencio; la mirada del Maestro se había posado sobre nosotros y cada uno se sentía profundamente escudriñado mientras recorría todos y cada uno de los grupos.

Cogió después de encima del altar una especie de varilla que parecía de oro con una piedra roja centelleante en uno de sus extremos y dirigió sucesivamente ésta hacia todos nosotros, en tanto que Él y sus dos acompañantes pronunciaban misteriosas palabras de poder. Una potentísima fuerza circuló entonces a través de nuestros cuerpos sutiles y, por unos momentos, todo desapareció de nuestra vista quedando únicamente un sentimiento de unidad, de vida y de propósito mancomunado que no puede ser explicado con palabras. Es la unidad de todo en el Todo, siendo su símbolo más aproximado la Luz blanca en el centro expandiendo en proyecciones concéntricas los siete colores básicos de la Naturaleza.

Poco tiempo después de la experiencia que acabo de relatar, ingresé conscientemente en el Ashrama.

Este hecho trascendente en lo que a mi vida personal y espiritual se refiere, vino precedido por algunos contactos fuera del cuerpo físico, con mi amigo R... Éste me preparó para la comunicación con el Maestro facilitándome valiosas instrucciones acerca de la vida en el Ashrama así como ciertas orientaciones definidas sobre mi cuerpo mental, para que mi mente entrara en la gran corriente telepática que une a los discípulos de la Jerarquía entre sí con sus Maestros respectivos. Cuando consideró que su obra había tenido éxito y que todas sus informaciones habían sido debidamente interpretadas, me llevó ante el Maestro.

Esta primera entrevista tuvo lugar en la propia casa del Maestro, en... La habitación era normal y corriente como tantas otras; el fuego de su Presencia, no obstante, prestaba a todo lo que allí había un encanto particular que jamás olvidaré.

El Maestro me acogió como a un amigo de siempre y yo me encontré a Su lado como en presencia de Alguien a quien siempre se ha conocido y cuya amistad debe perdurar perpetuamente. Su voz era musical, de tonos graves pero exquisitamente armoniosos. Comprobé gratamente sorprendido que no era aquella la primera vez que la oía, aunque no guardaba recuerdo, alguno en mi memoria física. No se cuanto tiempo estuve a Su lado. Sólo recuerdo que sus últimas palabras fueron: “HAZ MEMORIA Y COMPRENDERÁS”. Al cabo de cierto tiempo, recordé en efecto. Este recuerdo va implícito en cada una de las frases que componen el texto de este libro, ya que fue memorizando espontáneamente,

como pude glosar el conjunto de ideas y experiencias que les he ido trasmitiendo.

Mi ingreso en el Ashrama, después de mi primera entrevista con el Maestro, tuvo efecto tras una pequeña ceremonia en la que Él, después de presentarme a mis compañeros de grupo, me aleccionó directa e íntimamente acerca de mi misión y funciones dentro del Ashrama, otorgándome seguidamente ciertas instrucciones de carácter muy íntimo que me permitirían, en lo sucesivo, responder “telepáticamente y de inmediato”, a cualquier requerimiento suyo, de acuerdo con la vida del Ashrama. Me habló asimismo de las difíciles condiciones de mi vida personal, en el sentido que fueron precisamente éstas las que me habían ido preparando y sutilizando para la experiencia espiritual trascendente que estaba viviendo. Me habló finalmente del valor y de la resolución del discipulado consciente y me habló reverentemente de Cristo y de Su obra en relación con la Nueva Era, o de Acuario, para la cual todos los Ashramas de la Jerarquía sin distinción están trabajando y la parte de trabajo específico que yo podía realizar si me ajustaba enteramente al mecanismo de la Obra conjunta.

Comprendí desde lo profundo de mí mismo el valor inefable de las palabras del Maestro y desde entonces trato de cumplirlas en mi mente y corazón lo mejor que puedo. Finalmente el Maestro, frente a mí y rodeado de los demás miembros del Ashrama, me pidió solemnemente, y su pedido tenía el carácter de un juramento inviolable, si prometía acatar la ley del grupo hasta sus últimas consecuencias y si decidía vivir en lo sucesivo la vida del discípulo, de disciplina natural, de orden espiritual y de resolución indomable frente a todas las personas, hechos y experiencias de la vida. Contesté sin vacilar afirmativamente y entonces el Maestro, tras bendecirme especialmente, me admitió en su Ashrama. Las experiencias subsiguientes a este ingreso las verán reflejadas en todas y cada una de las páginas que componen este libro. A través de ellas, más que de mis propias afirmaciones acerca del discipulado, serán conscientes de la verdad de los hechos y de las ideas emitidas.

El Maestro nos hace presenciar la Iniciación de un compañero de grupo

“... Aunque aparentemente me hallaba sólo en aquel “lugar” donde iba a tener efecto la Iniciación de nuestro hermano de grupo, sabía con profunda certeza que eran muchos los Iniciados y discípulos de los distintos Ashramas que estaban “allí” y que asistían como yo a aquella ceremonia iniciática, contribuyendo más o menos directamente al desarrollo de la misma. Nada me era posible ver en aquella primera fase de contacto, excepto una gran cantidad de puntos luminosos de distintos colores, simétricamente distribuidos y tejiendo y destejiendo figuras geométricas en medio de aquellas ráfagas de luz que como olas de vida universal iban llenando la inmensidad de aquel “recinto sagrado”.

Pero al dirigir la atención hacia el *lugar* que intuitivamente sabía que debía ocupar el HIEROFANTE,³ pude apreciar claramente que se trataba de Cristo. Por algún tiempo, durante el período preliminar de aquella ceremonia pude contemplar su radiante silueta destacándose nítidamente dentro de un fondo de luz irisolada. Más tarde, todo desapareció de mi vista, todo pareció esfumarse para mi limitada visión, debido quizás al hecho de que mi percepción interna no me permitía “penetrar” todavía ciertos aspectos de aquel ritual sagrado. Me sentía profundamente penetrado, sin embargo, del augusto secreto que en aquellos momentos se estaba revelando y podía ver claramente a mi hermano de grupo, el candidato a la iniciación y trataba de compartir en la medida de mis fuerzas la responsabilidad infinita de aquellos momentos inolvidables. De vez en cuando, una ráfaga de percepción me permitía abarcar el conjunto formado por el Cristo, los dos maestros que apadrinaban al candidato y a éste en el centro del Triángulo formado por los Tres. Uno de los Maestros, el que se hallaba a mi derecha según el ángulo de mis percepciones, era mi Maestro, el Maestro de nuestro Ashrama, el otro, cuyo nombre no puedo revelar, ocupaba el lado izquierdo, siempre de acuerdo a la posición que yo ocupara en “aquel lugar en el tiempo”. Lo conocía muy bien por haber tenido el alto honor y la infinita oportunidad de haber establecido contacto con Él en mi propio Ashrama. Su porte más bien sencillo que majestuoso poseía sin embargo una dignidad inenarrable. En aquellos momentos, y debido a la extraordinaria “tensión” o “expectación” del Misterio universal que iba a ser revelado, el aura de ambos Maestros brillaba intensamente. Hubo un momento, sin embargo, conforme la ceremonia avanzaba en su desarrollo, que todo desapareció de mi vista. El campo de mis percepciones había quedado sin perspectiva definida. La Luz se había adueñado de todo el “lugar” o recinto pero del fondo intensamente iluminado continuaba, destacándose la Luz de Cristo, que resplandecía de manera tal que la propia Luz del lugar quedaba como oscurecida. Pude ver en ciertos momentos recortándose muy definidamente de todo aquel océano de Luz, no su Faz resplandeciente, sino la inmaculada estrella de cinco puntas, el símbolo sagrado de Cristo, que representa la perfección del Hombre, la unión de los aspectos divinos de Voluntad e Inteligencia dentro de un Centro de Amor infinito, la fusión de los dos Sonidos creadores, o Mántrams sagrados, el doble OM y el triple AUM dentro del eterno marco de la evolución planetaria. Y

3 Aquél que empuña el Cetro de Poder, contenedor del Fuego eléctrico, en el momento de la Iniciación, que prepara por medio del ritual mágico los vehículos sutiles del candidato para esta experiencia. Es Aquél que le toma al nuevo iniciado el juramento inviolable de fidelidad a la Logia, que le transmite los secretos correspondientes al tipo específico de Iniciación conferida con ciertas palabras de Poder, o sonidos creadores, que le abren al Iniciado las Puertas de un nuevo y superior estado de conciencia, de un nuevo plano o subplano de evolución, con el dominio consciente de determinado grupo de Devas actuando en aquellos, así como la visión clara de una parte específica del Propósito creador del Logos y el conocimiento de la parte que de Él, como Iniciado, puede tomar conscientemente en la realización de la misma en su vida personal.

sentí mi corazón profundamente sobrecogido por la inmensidad de aquel Misterio de Unión inenarrable.

La estrella de Cristo irradiaba una Luz que dejaba oscura la propia luz, magnificente sin embargo de aquel lugar sagrado donde se estaba realizando aquella trascendente ceremonia. Pude comprender entonces directamente y sin intermediarios, el significado exacto de aquellas frases esotéricas: “Dentro de la Luz verás la LUZ” y “Cristo, la LUZ del mundo”, perdidas antaño en el laberinto de las ecuaciones mentales. Y mi corazón resplandeció de gozo.

Hubo un momento cumbre durante el desarrollo de aquella experiencia iniciática en que la propia luz de Cristo palideció cuando una Luz todavía mayor “invadió” o se posesionó del lugar, llenando de un dinamismo indescriptible cada una de las partículas de luz que se estaban liberando a través del ritual mágico. Esta invasión de la potencia ígneo-eléctrica de Shamballa tuvo lugar inmediatamente que del corazón de la estrella del Cristo se elevó hacia el Altísimo la substancia del Verbo solar en aquellas sacramentales palabras: “PADRE, ¿HAGO ESTO EN TU NOMBRE?”. La respuesta inmediata fue la aparición de un Círculo más luminoso que toda posible LUZ, puesto que irradiaba directamente del propio SANAT KUMARA, el Señor del Mundo.

A través de mi limitada percepción, contaminada todavía de muchas ráfagas de humanidad, el cuadro aparecía así ante mi vista: La estrella del Cristo de un brillo intensamente azulado en aquellos momentos, resplandecía indescriptiblemente dentro de un círculo de luz dorada, cuya intensidad, belleza y dinamismo están más allá de toda definición. Hubo otro momento, mientras la ceremonia se acercaba a su culminación, en que el dorado círculo desapareció de mi vista para adoptar la forma de una estrella de nueve puntas que irradiaba sobre la estrella del Cristo la extraordinaria potencia del fuego de Shamballa. Comprendí entonces el alcance universal de aquella afirmación esotérica, presente en el ánimo de todo verdadero discípulo, motivo de tantas y tan profundas reflexiones: “... A los Pies del Único Iniciador y viendo brillar Su Estrella”. La estrella de Sanat Kumara, símbolo de Sus nueve perfecciones -tal como místicamente se menciona- derramando sobre la estrella del Cristo el terrible poder del Fuego Eléctrico, era la infalible e irrefutable prueba de que el candidato a la iniciación, nuestro hermano de grupo, había sido admitido dentro de los Misterios sagrados de la Gran Logia Blanca del Planeta.

Lo que sucedió después, escapa ya por completo a mi penetración interna, por cuanto era únicamente de la incumbencia o “sagrada interioridad” del propio Iniciado, quien convenientemente asistido por los dos Maestros que lo apadrinaban, estaba recibiendo a través del Cristo la potencia infinita de las energías implacablemente dinámicas del Señor del Mundo.

Esta transmisión de Fuerza se realizaba lógicamente por medio de los Cetros de Poder, una prolongación del “Dedo del Señor” -tal como podemos leer en los libros sagrados del Antiguo Comentario- y entrañaban para el Iniciado el Poder de la Eterna Resolución. Los Maestros que apadrinaban a nuestro hermano constituían, como en el caso de la electricidad corriente, los dos polos, positivo y negativo de la misma, en el centro de los cuales le era posible al recién iniciado mantener en equilibrio estable sus vehículos sutiles y recibir sin peligro la fuerza liberadora, aunque extremadamente peligrosa del Fuego eléctrico de la Deidad planetaria. Mientras tanto, un grupo especial de Devas protegían el cuerpo físico de nuestro hermano de grupo, sumido en profundo sueño “en el lugar previamente elegido por el maestro”.

Composición del Ashrama

Los Ashramas podrían ser descritos como “lugares en el tiempo”. Existen por la fuerza misma de la evolución. Esta descripción tan vaga de los Ashramas como “lugares en el tiempo” quiere indicar que no son lugares físicos. Pero, el hecho de que las experiencias en los mismos pueden ser recordadas, lo cual implica percepción, demuestra que aún dentro de los confines de lo que llamamos mundos subjetivos existe el tiempo, aunque en una dimensión desconocida para la mayor parte de la humanidad.

Un Ashrama se compone usualmente de un Maestro de la Jerarquía, de algún discípulo iniciado y de un grupo de discípulos menores en distintos grados que reciben entrenamiento espiritual y son preparados para la Iniciación. El Maestro ocupa el centro de esta congregación subjetiva y en tanto dura el período de enseñanza, existe una misteriosa relación telepática entre todos y cada uno de los componentes del Ashrama. Los mensajes se transmiten de mente a mente, aunque existe lo que podemos llamar la Voz del Maestro y el oído atento de los discípulos. Esto parece un contrasentido, pero no lo es, si se tiene en cuenta que las “cosas” de los planos subjetivos son “objetivas” cuando se tiene el dominio de los mismos.

Tampoco puedo decirles cuál es exactamente la ubicación del Ashrama. Cuando se siente el llamado se va hacia “allí”. Este allí es un término muy nebuloso para la mente normal, pero no se puede dar una explicación racional de un lugar que no es un sitio concreto y definido. Se puede decir, que la llegada allí se realiza instantáneamente. No es tampoco un lugar de misterio si entendemos por ello algo inconcebible por el entendimiento respecto a las cosas que en este lugar ocurren. Hay, un cierto velo en lo que hace referencia a las verdades que allí se comunican. La mente del discípulo recibe todo cuanto puede recibir y aunque la Voz del Maestro habla para todos, cada cual recibe lo suyo. Esto libra del peligro de la indiscreción, pues “quien más recibe, más siente aumentar dentro de sí el

poder de la responsabilidad”. Comprendan pues que sólo se puede decir aquello que es dado decir, lo cual es suficiente para estímulo espiritual de los aspirantes en el Sendero, capaces de recibir un entrenamiento parecido. Dentro del Ashrama existe una noble y leal camaradería que trasciende en mucho los límites de la mejor de las amistades en la vida personal. Un interés común reúne a este grupo de servidores y una inmensa simpatía vincula sus corazones.

El Maestro ilustra siempre sobre un tema específico, aunque siempre en conexión con el Plan jerárquico y la manera específica de llevarlo a cabo desde el humilde lugar en que la vida ha situado al discípulo.

Una de las condiciones básicas de la enseñanza es la intensa “expectación” que se produce cada vez que habla el Maestro. Sin darse cuenta todas las facultades y capacidades de atención se abren al influjo de sus palabras. Raras veces se originan preguntas debido a que es la mente superior la que entra en juego en este sistema de enseñanza esotérica y de entrenamiento espiritual. Cuando éstas se formulan son siempre de interés general y es el propio Maestro quien nos induce a formularlas.

La entrada y admisión en un Ashrama y la participación en los misterios de luz que constituyen su vida, *no es una prerrogativa de ciertos seres privilegiados, especialmente dotados para esta clase de actividad*. Se puede asegurar honradamente que todos los seres humanos tienen el mismo derecho ante la Ley que rige el Ashrama. Sólo les es exigido a los candidatos una cosa: *el deber de olvidarse de sí mismos en favor de los demás*. Este deber tiene muchos grados de responsabilidad pero la guía más segura en el camino de este cumplimiento es el ejercicio constante de la buena voluntad. El desarrollo de esta buena voluntad en la acción debe colmar la medida de la pequeña personalidad y predisponer el ánimo para las cosas grandes y elevadas de la vida. Tal es en realidad el Sendero que recorrieron los sabios de todos los tiempos.

Aseguro que para pertenecer a un Ashrama no se precisan dotes especiales o cualidades específicas extraordinarias por encima de los seres corrientes, tales como poderes psíquicos, grandes capacidades intelectuales u ocupar un puesto relevante en la sociedad. Puede darse el caso de que en un miembro del Ashrama concurren algunos de estos factores, pero honradamente, no son esenciales.

La Ley que impera en un Ashrama es de carácter universal y se rige por principios claramente definidos de espiritual vinculación. Esto presupone un interés profundamente despierto por los grandes problemas mundiales y un afán sincero y genuino por tratar de resolverlos adecuadamente de acuerdo a las normas dictadas por la voluntad superior y según las oportunidades cíclicas, así como por el creciente desarrollo de ciertas facultades en la vida personal. Tal

como dijo el Maestro en cierta ocasión: “la Jerarquía no mide el grado de CONOCIMIENTO de los candidatos, sino la pureza y firmeza de la INTENCIÓN espiritual. Aún admitiendo que el conocimiento es precioso y necesario por cuanto es a través del mismo que pueden ser transmitidas oralmente las verdades captadas del mundo espiritual, siempre se tiene preferentemente en cuenta la intención o propósito superior, ya que es éste el que señala el grado de adaptación a la vida interna y su posible efectividad en las obras de servicio de la existencia externa.

El peligro del conocimiento

Un conocimiento meramente intelectual del esoterismo sin una sólida base moral o espiritual puede resultar extraordinariamente dañino y destructivo por cuanto el conocimiento implica poder y responsabilidad y sólo la correcta intención puede volver constructivo tal conocimiento. Será beneficioso hacer conocer la existencia aquí, en nuestro planeta, en el momento actual, como los hubo en el pasado y probablemente los habrá en el futuro, en tanto la humanidad gravite hacia las tendencias egoístas de la personalidad, de unos seres humanos, profundamente conocedores de las leyes y principios esotéricos pero que utilizan conscientemente tales conocimientos para fines puramente materiales, personales y egoístas. Son hombres que carecen de “principios o intenciones de orden espiritual”, por lo cual su actividad en el mundo es singularmente destructiva y constituye una preocupación constante de la Jerarquía Blanca del planeta que tiene en sus manos el poder de la Intención espiritual que emana de lugares sagrados allende la razón humana.

Cuando el Maestro habla de “intención”, asignándole un valor cualitativo por encima del “conocimiento”, se refiere exactamente a esta verdad esencial; se refiere también claramente a la existencia en nuestro planeta de una Logia organizada de Mal contraria al Plan de Dios y cuyos miembros, más inteligentes la mayoría de las veces que muchos de los aspirantes espirituales, fomentan dentro de la sociedad organizada en donde vivimos las semillas del odio y de la destrucción. Hay que tener en cuenta este factor cuando se analice la vida de un discípulo de la Jerarquía y se hable de las “dificultades kármicas de su existencia”. Hay que referirse especialmente al proceso de “sus luchas y tentaciones”, cuya causa radica a veces en aquel Centro generador de Mal, en aquel lado sombrío de la vida ocupado por aquellos que “saben” pero que por falta de Intención no “comprenden”, que luchan contra la sociedad y contra todos sus miembros en alas de un loco afán y de un conocimiento esotérico profundo de la vida, pero frío, calculador y enteramente desprovisto de amor fraternal.

Estas declaraciones se formulan, para que no se extrañen de ver en la composición del Ashrama a personas que por su nacimiento, herencia y condición

social carecen de aquellos conocimientos intelectuales que tanto valora la sociedad humana. La intención que guía a cada uno de los componentes del Ashrama es profundamente dinámica y espiritual, y es a través de ella que fue posible un día atraer la atención de la Jerarquía hasta el punto que facilitara ÉSTA al acceso de uno de Sus Ashramas, y deparar la oportunidad de recibir entrenamiento espiritual avanzado dentro del cual la mente intelectual y meramente informativa jamás podría penetrar por sí sola.

La ayuda jerárquica

La ayuda jerárquica a los miembros de un Ashrama, siempre desde el ángulo de la espiritual atención, toma innumerables aspectos al coincidir en cada una de sus existencias personales, de acuerdo al lugar que ocupan en el seno de la sociedad y al tipo de servicio que cada cual puede desarrollar para bien de la comunidad, o mundo que le rodea. Lo más característico, sin embargo, de la vida de un discípulo afiliado a un Ashrama, es el potente magnetismo de su aura “espiritual-etérica”, alimentada constantemente desde la vida pura del Ashrama por misteriosas radiaciones de fraternal amistad, dedicación y simpatía. Estas tres palabras son indicio de las cualidades características de un discípulo en la Nueva Era y llevan inexorablemente al servicio creador. De ahí que si una persona, sea cual sea su condición social y cultural humana, siente latir dentro de sí el poder de la intención espiritual y es capaz de expresarla en estas tres cualidades descritas, ya está de hecho creando dentro de sí y a su inmediato alrededor un iluminado punto de anclaje para las energías de la Jerarquía.

El Maestro y la universalidad de la obra

Hay que centrar la atención principal en el Maestro que es Centro, Guía y mentor del Ashrama. En orden a ciertas reglas de carácter hermético no es posible comunicar la identidad del Maestro del Ashrama ni sus ocupaciones habituales en el mundo. Puedo decir, sin embargo ya que tengo Su consentimiento, que posee un cuerpo físico europeo y que viaja mucho por el Viejo continente. Sus funciones específicas dentro de la Logia tampoco puedo revelarlas; pertenecen a estados de conciencia y a “dimensiones inasequibles a la percepción corriente normal”.

El Maestro, si hay capacidad para liberarse del tinte de misterio al que nos tienen habituados los tratados esotéricos de viejo estilo, adopta el carácter asequible de un Amigo en quien realmente se puede confiar. Desciende a nosotros, sabe de todas y cada una de las reacciones de nuestro ánimo y nos conoce mejor que lo que podemos conocernos nosotros mismos. Esto equivale a decir que Él es plenamente consciente de nuestro entendimiento y de nuestras posibilidades; sabe, por tanto, cuál es la enseñanza más idónea y necesaria a

nuestros particulares estados de conciencia y a nuestra misión en el mundo. Existe también una maravillosa relación kármica de la que nosotros vamos siendo cada vez más conscientes, un karma no sólo de relación de vidas anteriores, sino también un karma universal de Rayo y de servicio que involucra la actividad en el Ashrama de ciertas Vidas cuya trascendencia no puede ser medida en palabras humanas.

Circunscribiéndonos a lo más concreto y asequible, aunque siempre de acuerdo al principio esotérico, debo señalar que de la vida de un discípulo en encarnación física emana una estela de luz etérica coloreada por las cualidades de recta intención y servicio que es “inmediatamente visible”, por Aquél que kármicamente “debe” prepararle para el camino iniciático. Las palabras de “Luz en el Sendero”: “Cuando el discípulo está preparado, entonces aparece el Maestro” pueden ser aplicadas aquí.

Ahondando un poco en este principio de relación espiritual kármica mediante el cual el Maestro reconoce al discípulo y lo va aproximando paulatinamente a Su vida y al Aula de Sabiduría del Ashrama, se puede añadir que del fondo invocativo de un discípulo surge un día el desesperado grito de redención y que este grito, que es la nota típica de Su rayo egoico presentido y anhelado por la personalidad, se convierte precisamente en aquella luz cuyo rastro puede ser seguido a través de vidas y muertes por Aquel que para el discípulo es verdadera “luz y esperanza de Gloria”.

Recuerdo perfectamente mi primer contacto consciente con el Maestro; este recuerdo vivirá eternamente dentro de mi corazón. Sus palabras se grabaron a Fuego y desde entonces se perfectamente cuál es mi misión en la vida, así como mi profunda responsabilidad respecto a Él, a la ley del Ashrama y a mis compañeros de grupo.

Mi hermano R... y los compañeros de grupo

Mi primer contacto con el Maestro vino precedido por otros muchos contactos cada vez más conscientes y fuera del cuerpo físico, con el hermano R... el Iniciado hindú al cual ya he hecho referencia en otras ocasiones. Mucho podría decir respecto de R... pero hay que ser muy circunspecto en las declaraciones, dado que cualquier indiscreción lo haría fácilmente reconocible y gran parte de la labor que realiza en su país podría ser alterada y quizás sumida en el fracaso. Puedo indicar, sin embargo, que R... ocupa en el Ashrama el puesto de más responsabilidad después del Maestro. Cuando Éste por diversas circunstancias no puede asistir a las reuniones es R... quien ocupa Su puesto. Su verbo es sencillo aunque indescriptiblemente profundo.

El hermano R... preparó mi mente y corazón para el inefable contacto con el Maestro. Esta preparación duró bastantes años y tuve que luchar durante este largo período con durísimas circunstancias de orden kármico. Las más potentes fueron finalmente vencidas y mi mente superior pudo entonces rasgar muchos de los velos que oscurecían mi visión espiritual. Fue también R... quien apresuró con su inestimable intercesión el desarrollo de ciertas facultades espirituales en latencia que fueron extraordinariamente útiles para descubrir la índole particular de mi misión, la cualidad específica de los Rayos dentro de los cuales debería trabajar en el futuro y las personas con las cuales debería asociarme para el cumplimiento de mi especial campo de servicio.

Vienen después los discípulos, que al igual que yo, siguen entrenamiento espiritual en el Ashrama. El afecto que a todos nos une no puede ser medido con los términos corrientes a nuestro alcance ya que rebasa la medida del entendimiento normal. No existe entre nosotros diferencia alguna con respecto a la intención básica y fundamental, lo único que existe son cualidades específicas de orden personal que en el Ashrama empiezan a florecer “para mayor gloria de Dios”.

Estas cualidades o atributos de Rayo, no comportan reacciones en su interrelación, tal como ocurre con las agitadas relaciones de las cualidades humanas regidas todavía por “la gran herejía de la separatividad”, sino un armonioso equilibrio. Las distintas cualidades son el colorido distintivo del Ashrama, en relación con los demás de la Jerarquía. Visto con ojos espirituales, más allá y por encima de la percepción humana corriente, al Ashrama aparece como una flor de doce pétalos con un luminoso y radiante botón de luz intensamente azulada en el centro, y que proyecta este color sobre cada uno de los pétalos prestando al conjunto un colorido de singular e indescriptible belleza. Se trata de una típica expresión de Rayos y de sus cualidades específicas, la Vida central pura y radiante es la del Maestro, simbolizando los “doce pétalos de distinto color” la cualidad de vibración de las vidas personales de los miembros del Ashrama. Aquí puede aplicarse en toda su profundidad la ley hermética de analogía.

Composición esquemática del Ashrama

Pasando al terreno de lo práctico y concreto, esquematizaré la composición del Ashrama en el momento actual. Para la definición de los componentes del mismo no usaré el sistema jerárquico espiritual, sino el simple orden alfabético de las iniciales de los nombres con los cuales se identifican dentro del Ashrama. Debo decir que en una de las reuniones periódicas del mismo, hace de ello bastante tiempo, obtuve permiso tanto del Maestro como de mis condiscípulos para citarlos en los escritos. La idea pareció buena, en el entendimiento de que

términos como Jerarquía, Maestro, Iniciado, discípulo, deberían ser aclarados y presentados con un carácter de actualidad y naturalidad, así como de proximidad y asequibilidad. En otra reunión más reciente leí los trabajos y con unas ligeras observaciones por parte del Maestro, fue concedido el permiso para darlo a publicidad. El Esquema del Ashrama es así:

EL MAESTRO

- | | | |
|-------|--|----------------|
| 1 B. | Relativamente joven; es un excelente escritor | Norteamericano |
| 2 C. | Misionero católico, mencionado en la revista "Conocimiento" de marzo de 1970. Por haber fallecido, después del Festival de Wesak de 1971 su plaza en el Ashrama fue ocupada automáticamente por Di... una discípula sudamericana que desde hacía largos años estaba sujeta a la directa supervisión del Maestro. La conozco físicamente. | Sudamericano |
| 3 D. | Pastor protestante. El de más edad físicamente hablando, dentro del Ashrama. Lo conozco físicamente. | Inglés |
| 4 E. | Administrativo bancario. No ejerce ya profesionalmente. Lo conozco físicamente. | Suizo |
| 5 F. | Antiguo agricultor. Gran orador y muy influyente en la lucha contra el Apartheid. Raza negra. No vive desde hace años en Rodesia. | Rodesiano |
| 6 L. | Joven cuáquero. Trabaja en un departamento de las N.U. Lo conozco físicamente. | Norteamericano |
| 7 P. | Profesión manual. Intuición muy desarrollada. | Italiano |
| 8 R. | Administrativo gubernamental. | Hindú |
| 9 Rd. | Fue profesor en un Centro de | Húngaro |

Educación superior. No posee cuerpo físico.

10 T. Científico muy conocido.

No puedo revelar su personalidad.

11 V. Agente comercial. Colabora en algunas organizaciones de carácter esotérico.

Español

12 Z. Joven no vidente. Dotado de grandes poderes psíquicos.

Francés

Por esta composición que refleja lo que ocurre en otros Ashramas de la Jerarquía, se darán cuenta cómo en el momento actual, todos los sectores del vivir humano están implicados en esta orientación espiritual definida de unidad. El propósito de redención planetaria por el que trabaja activamente el Nuevo Grupo de Servidores de la Humanidad, viene representado en todos los Ashramas de la Jerarquía por aspectos humanos muy acusadamente definidos, pero lo que mayormente interesa es la eficacia del trabajo conjunto, la unidad de intención o propósito que triunfa de la diversidad de características personales de sus miembros. Puede decirse en todo caso que esta unidad de propósito viene regida por el Rayo del Alma, o del Yo superior, de los componentes del Ashrama, en tanto que las características humanas o personales están condicionadas por el Rayo de la personalidad, es decir, de la integración de los Rayos de la mente concreta, del cuerpo emocional y del cuerpo físico.

Esta simple declaración comporta, no obstante, dos hechos profundamente esotéricos:

- a) que el Ashrama es del segundo Rayo, porque el Alma espiritual de sus componentes pertenece a éste y es a través de la mente superior o egoica que se transmiten las correspondientes enseñanzas y sistemas de entrenamiento.
- b) que el Maestro que nos prepara para la iniciación es un Adepto cuya Mónada pertenece asimismo al segundo Rayo.

La vida del discípulo y la efectividad de su trabajo en el mundo radica en que transmite todas las impresiones superiores de la enseñanza recibida en el Ashrama por la mente abstracta al cerebro físico mediante la actividad de la mente intelectual o concreta. Interesa conocer esta relación para darnos cuenta de las diversas cualidades y atributos de los discípulos en el mundo que, se mueven como todos los demás seres humanos, en la órbita obligada del corriente vivir con todas sus luchas y aflicciones.

Los discípulos no llevan “una estrella luminosa en la frente” para ser reconocidos, aunque esotéricamente hablando esta frase mística del pasado tiene mucho que ver con “la luz en la cabeza” de los sabios y con “la aureola luminosa” de los místicos. Sólo por “sus frutos” son reconocidos los discípulos y aún a veces, la sencillez aparente de los mismos, priva de este reconocimiento natural a la mente demasiado intelectualizada.

Cualidades distintivas de los hermanos del grupo

Desde el punto de vista de “por sus frutos serán reconocidos”, vamos a analizar ahora la vida personal de los condiscípulos en el Ashrama. Tenemos el caso de nuestro amigo P..., de nacionalidad italiana, de profesión mecánico.

Se trata de un hombre singularmente humilde en todos sus aspectos, aunque aquellos que tienen la oportunidad de tratarle pueden constatar, conscientemente o no, la extraordinaria radiación de su aura espiritual. Posee dotes excepcionales de percepción psicológica y seguramente sus impresiones certeras respecto a las personas constituirían valiosos datos de interés científico. Nadie como él en el Ashrama, salvo naturalmente el Maestro, puede descubrir a la simple percepción los profundos repliegues del alma humana. Es, por esta razón, un valioso elemento de ayuda para la obra de la Jerarquía en el sector específico en donde vive. Posee, además, dotes inapreciables de captación. Hablando en términos espirituales su poder de seducción es enorme y son muchos los que a través de él han logrado penetrar firmemente en el Sendero. Sus palabras sencillas y sin formulismos vanos, vienen potentemente inspiradas por la fuerza del Verbo. El secreto de su poder, como dice el Maestro, reside en su exquisita sencillez y humildad y en su afectuoso trato respecto a los demás. Es un verdadero privilegio, hablando siempre en términos ocultos poder establecer contacto con el hermano P... en el plano físico, pues siempre tiene la palabra justa y el consejo certero para cualquier problema personal del diario vivir.

El caso del hermano T... es, de índole muy especial, por cuanto trabaja actualmente y con poderosos medios a su alcance en las investigaciones científicas de un país cuyo nombre no puedo revelar.

Se trata de una mentalidad concreta prodigiosamente organizada para el cálculo matemático, pese al hecho de estar ubicado en un Ashrama del segundo Rayo, de Amor-Sabiduría. Para aquellos realmente interesados en el estudio de los Rayos, hay que aclarar que la mente concreta del hermano T... pertenece al quinto Rayo de expresión científica. Ello explica, en parte, su prodigiosa constitución. Pero, el hecho de que su Yo superior sea del segundo Rayo y de que recibe entrenamiento espiritual en un Ashrama regido por el Rayo del Amor universal, constituye la garantía absoluta de que sus esfuerzos científicos y toda

su aportación personal en este campo serán siempre en bien de la paz y concordia de los seres humanos.

Nuestra hermana Di... Se trata de una dama, cuyo incentivo en la vida fue constantemente la indagación y el estudio de las leyes esotéricas en relación con los ciclos del tiempo y la moderna astrología. Fuertemente polarizada en la constelación de Acuario, por anteriores vínculos espirituales, su aportación es de gran ayuda en el Ashrama. Como se dijo precedentemente, “desde hacía mucho tiempo estaba sujeta a supervisión”. Por haber trascendido inteligentemente las pruebas a que fue sometida y haber podido acceder a las crisis consiguientes, fue aceptada como miembro activo en el Ashrama, desde la fecha en que C... por haber dejado el cuerpo físico y tener que actuar temporalmente en la conciencia devachánica, dejó su lugar vacante. Pese a que su ingreso es reciente, posee las cualidades comunes a las almas viejas: buena voluntad, servicio y sacrificio.

Respecto al hermano no vidente francés Z... es verdaderamente digna de apreciar la obra de servicio que realiza.

Pese a su “ceguera física”, Z... posee plenamente desarrollada su “vista espiritual”, así como especiales dotes curativas que constituyen un verdadero caso de estudio para la ciencia médica. Nuestro hermano Z... no habita en Francia. No puedo revelar, sin embargo, su lugar actual de residencia, aunque quizás los datos reseñados pueden constituir un indicio para los que realmente sientan dentro de sí el deseo espiritual de establecer contacto con él por vía interna.

Respecto de R... como ya se dijo anteriormente posee los poderes del verdadero iniciado y nadie como él, después del Maestro, es consciente del secreto poder de los mántrams de invocación dévica y de las criaturas etéricas que viven en los elementos de la Naturaleza.

El hermano L... es un joven iniciado, el más joven, físicamente hablando, de los miembros del Ashrama. De nacionalidad norteamericana. Trabaja en un departamento exterior de las Naciones Unidas en Nueva York. Es un verdadero “punto de luz y amor” en aquel centro de actividad mundial y recibe constantemente del Maestro las inspiradoras energías jerárquicas para su trabajo específico.

Respecto al hermano E... de nacionalidad suiza, su caso es muy interesante si tenemos en cuenta que socialmente hablando ocupa un puesto importante en el lugar donde actualmente vive.

Es un hombre “materialmente rico”, pero sus bienes no constituyen un impedimento para poder pertenecer a un Ashrama de la Jerarquía y recibir entrenamiento iniciático. Para él no reza aquel axioma crístico de que “es más fácil

que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en el Reino de los Cielos”. Tampoco podemos concretar si Cristo se refería únicamente a riquezas materiales en este axioma, ya que la índole específica de Su misión universal dotaba a sus palabras de un absoluto significado y, por tanto, toda riqueza material, toda posesión emocional y toda pertenencia mental están enteramente aludidas en las palabras de Cristo. Podemos decir de E... que se trata de un hombre muy sencillo, justo y honrado y que sus bienes materiales son como una corriente viva de intención superior y pasa por sus manos como un río de energía espiritual que beneficia, socialmente hablando, a gran número de personas.

El caso que quizás resulte más interesante en el orden de ideas que vamos exponiendo es el del hermano Rd.

Es el único en el Ashrama que no posee cuerpo físico. Abandonó kármicamente el que poseía hace ya bastantes años en un lugar de Hungría. Era profesor en un instituto de enseñanza superior, pero su misión especial de servicio no se circunscribía únicamente al área de la educación, aunque su labor en este campo definido fue siempre muy meritoria y cuantos estuvieron en contacto con él guardan y guardarán constantemente un inapreciable recuerdo de la simpatía especial de su trato. Era un enlace de la Jerarquía -aunque en aquellos tiempos no era plenamente consciente de su misión- con ciertos movimientos de carácter social. La calidad de su trabajo y la efectividad del mismo -que serán apreciadas en un futuro no muy lejano- fueron realmente inspirativos y plenamente eficaces vistos desde el ángulo interno y jerárquico del Plan. No puedo extenderme en pormenores respecto a la calidad de esta misión, solamente que el hermano Rd... se está preparando activamente ahora bajo la directa guía del Maestro para una empresa similar, aunque mucho más importante y de más trascendencia mundial que la realizada anteriormente.

El hermano F... posee un cuerpo físico de raza negra. Antiguo agricultor y un orador excelente, ha luchado y lucha todavía contra la segregación racial en el mundo. Es hombre de gran cultura, plenamente universalista, y está afiliado a ciertas organizaciones de carácter pacifista, algunas de ellas directamente relacionadas con la particular misión del Maestro en el mundo. Es plenamente consciente de su vinculación con el Ashrama y conoce exactamente el valor afirmativo de aquel verbo espiritual “que convence sin atar y que atrae aún sin convencer”. Hay que acentuar el hecho de que tanto la obra de F... como la de cualquier otro de los miembros viene inspirada principalmente por el Rayo de Amor del Señor del Universo y a través de Cristo, el Avatar del Amor en nuestro planeta.

El hermano D... es inglés de origen y actúa como pastor protestante en un lugar de Inglaterra.

Es, simbólicamente hablando, un verdadero “pastor de almas” y el campo de servicio previamente elegido por él de acuerdo a la presión de ciertas tendencias kármicas, ofrece un especial ambiente para su particular dedicación. Es el de más edad físicamente hablando, siempre dentro del Ashrama.

El hermano B... de nacionalidad norteamericana, rogó encarecidamente que no le mencionara en los escritos ya que socialmente es muy conocido y no deseaba que algún indicio lo identificara de cerca o de lejos.

Respecto a mí nada diré, naturalmente acerca de la existencia personal. Mi único deseo es presentar un cuadro lo más simple y verdadero que sea posible de las leyes fraternales de la vida. No pretendo atraer la atención bajo ninguna forma.

Cumplido en gran parte el anhelo de exteriorización de la vida interna de un Ashrama y de dar algunas referencias sobre las cualidades personales de los miembros que lo integran, sólo resta decir, que de acuerdo a la gran ley universal de analogía y al testimonio vivo de las palabras ocultas de los sabios y concedores espirituales de todos los tiempos, un Ashrama es un núcleo consciente del poder vivo y fraternal de la Jerarquía, y que una de las grandes preocupaciones de los Maestros de Sabiduría y de los Iniciados, en sus distintas gradaciones, es EXTERIORIZAR la verdad de los grupos fraternales de la Nueva Era, crear las amplísimas avenidas para la expresión del Amor Universal que debe reemplazar esta edad de hierro que estamos fatalmente viviendo todavía aquí en la tierra, bajo el imperio del odio, el temor y la ambición, por la edad de oro de las correctas relaciones humanas, nacidas de la buena voluntad de los hombres y de las puras intenciones de sus almas.

CAPÍTULO V

VIDA Y LABOR DENTRO DEL ASHRAMA

Funciones de los Ashramas

La abundancia de métodos para el desarrollo espiritual que se puede notar actualmente y desde hace casi un siglo, facilitados principalmente por las escuelas esotéricas y filosóficas del mundo, son un claro indicio de la importancia de los Ashramas en esta era de transición que estamos viviendo. Prescindiendo de la cualidad y características de los sistemas empleados para el desenvolvimiento espiritual de los aspirantes del mundo, hay que reconocer en líneas generales que todo el proceso de desarrollo interno y todas las técnicas de entrenamiento específicas para el mismo, obedecen sin distinción alguna a la gran necesidad mundial de estímulo y ayuda superiores. Existe un gran clamor invocativo que se eleva de “las pequeñas voluntades de los hombres” hacia las Alturas pidiendo angustiosamente un alivio divino a las grandes necesidades humanas. Este clamor puede ser oído por Aquellos que son los responsables directos del Plan de perfección del mundo y que desde elevadas zonas, allende la razón humana dirigen inteligentemente el progreso evolutivo de la Raza.

Como precedentemente lo señalamos, desde el principio de los tiempos, la Ley de Fraternidad oculta que emana del Corazón de la Deidad, ha intervenido en el desenvolvimiento evolutivo del planeta, desde el reino mineral hasta el reino humano, pasando por los reinos subhumanos. El proceso iniciado en lejanísimas edades, prosigue un curso inmutable y tiende actualmente en su fase principal a convertir al hombre en una individualidad divina, plenamente apercebida de todos sus poderes y facultades superiores. Esta fase, en la que intervienen activamente unidades avanzadas de la raza de los hombres y miembros conscientes de la Gran Fraternidad Blanca o Jerarquía Planetaria, es definitiva en lo que a la humanidad como un todo se refiere, debido a que todo ser humano que logra ser admitido dentro de esta Fraternidad oculta y es capaz de penetrar en sus profundos secretos, se convierte automáticamente en un servidor consciente del Plan planetario y en un vínculo de relación entre los seres humanos capaces de pensar y sentir correctamente y Aquellos Grandes Seres que cooperan inteligentemente con la divinidad en el desarrollo del proceso evolutivo de la Naturaleza.

Esta gran ley de vinculación fraternal que permite la continuidad de este desarrollo, halla su punto de aplicación principal en los discípulos mundiales. Al mencionarlos reiteradamente no buscamos establecer una jerarquía distinta dentro de la humanidad, sino señalar un hecho en la Naturaleza que todo hombre rectamente orientado debe forzosamente considerar algún día. La existencia de

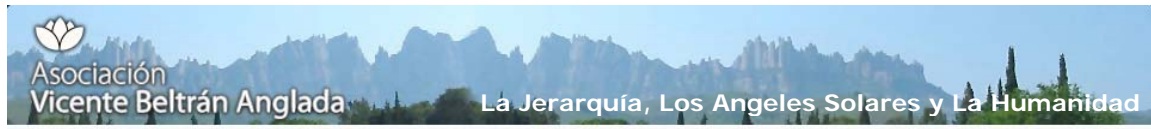
los discípulos y la incorporación de los mismos al trabajo activo de vinculación, presupone un orden universal de relación que abarca la infinita vastedad de lo creado.

En el estudio que haremos acerca de los discípulos del Ashrama, la palabra “vinculación” tendrá siempre una relación con la analogía universal.

La función de los Ashramas, es precisamente establecer este fin vinculativo. Son ellos el intento que lo divino hace, en su gracia infinita, para acercarse a los hombres y compartir con ellos el trascendente Secreto de su propia Vida. La “vinculación” como ley de la Naturaleza tiene directa relación con los Misterios Sagrados de la Divinidad.

Los lazos de vinculación familiares y sociales forman parte de este intento de aproximación de Dios al hombre. Esta vinculación es todavía más profunda y vívida cuando se refiere a los discípulos y a la ley de atracción que los reúne en el Corazón del Maestro en el silencioso retiro de un Ashrama. Los Ashramas son los vestíbulos de la Casa del Padre a la que se refieren los tratados místicos. Tales vestíbulos toman también el nombre de “Aulas de Sabiduría”, y se supone que todo discípulo que ha llegado hasta allí, está preparado para dar el paso trascendente que va de lo humano a lo divino. La vinculación de los discípulos con su propia Alma solar, y con el Maestro que es Su Mentor en el Ashrama, presupone un acercamiento a la Jerarquía planetaria y, por lo tanto, al gran Plan de perfección del mundo. Todos estos conceptos son consubstanciales y forman como eslabones de la misma cadena que enlaza y vincula todos los reinos de la Naturaleza, los planos de evolución, las razas, los hombres y los continentes. Comprender el alcance universal de esta ininterrumpida serie de vinculaciones, es lo que confiere la aproximación a un Ashrama. Trabajar en esta forma presupone un amplio sentido de orientación espiritual y el punto de partida para la gran aventura de la búsqueda. Ésta se inicia con las sencillas, aunque sentidas prácticas de la buena voluntad y prosigue hacia adelante, etapa tras etapa, hasta culminar en el gran misterio que revela la Iniciación. Este Misterio principal es, en realidad, un conjunto de misterios menores, de la misma manera que un elocuente discurso es un conjunto de frases y palabras; el misterio más asequible a los hombres, en el proceso de la vinculación, es el desarrollo de la buena voluntad. De ahí el énfasis sobre la obra vinculativa del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, cuyo objetivo inmediato en lo que al común de los hombres se refiere, es el desarrollo de la conciencia humana realmente social, basada en las sencillas prácticas de correctas relaciones.

Cuando la buena voluntad, inspirada por el deseo de bien, se hace inteligente, en el sentido de ser adecuadamente enfocada y dirigida -como en el caso de los discípulos mundiales- se tiene abierto el camino que conduce al Misterio universal latente en nuestro interior. Se empieza a ser eficaz dentro del



trabajo activo de la Jerarquía que ya puede utilizarnos, lo sepamos o no, en el desarrollo de una parte específica de su Trabajo en el mundo.

La interioridad de un Ashrama

La interioridad de un Ashrama, lo mismo que la interioridad de cualquier persona, tiene zonas que por sus especiales características han de permanecer forzosamente secretas e irreveladas para el mundo profano, ya que constituyen su “sancta sanctorum”. De este lugar secreto o corazón místico del Ashrama, emergen la luz y la vitalidad, la inspiración e iniciativas del discípulo consciente. Este centro es realmente esotérico, y corresponde hablando propiamente no solamente a los latidos del Corazón del Sol, como ocultamente se define el Alma espiritual, o expresión consciente y sensible de nuestro universo, sino también a las energías que emanan de aquel Centro todavía más elevado y profundo que denominamos esotéricamente “El Gran Sol Espiritual Central”.

Esta relación o vinculación es de orden trascendente y realmente imposible de ser racionalmente explicada, pero debo decir que una vez que se ha hecho consciente en la mente y corazón de un discípulo, constituye un misterio revelado, la expresión de una parte del Propósito de la Divinidad expresada en aquello que técnicamente llamamos INICIACIÓN. La “interioridad de un Ashrama” tiene que ver con ciertas actividades de la Jerarquía, regidas por un Aliento superior al que gobierna las labores corrientes, o más conocidas, como la identificación de ciertos Maestros con determinadas tareas de orden mundial, ya sean de tipo social, económico, religioso, cultural, político, etc., y que son llevadas a cabo por medio de sus varios discípulos en el mundo, miembros de Sus respectivos Ashramas, o a través de algunos discípulos o aspirantes espirituales pertenecientes al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

La “interioridad de un Ashrama” rebasa en mucho el campo conceptual de la mente concreta del promedio general de los aspirantes espirituales, sumida ordinariamente en penosos interrogantes acerca de sus particulares destinos y profundamente preocupados por sus karmas personales. Se refiere concretamente a la relación del Ashrama con SHAMBALLA, “El Centro donde la Voluntad de Dios es conocida”.

A aquellos que han estudiado esoterismo o teosofía, les parecerán quizás demasiado elevadas estas consideraciones, pero debemos recordarles, sin embargo, la gran afirmación esotérica con la que todos estamos familiarizados: “La Jerarquía es el Ashrama de Sanat Kumara”. ¿Qué quiere significar esta afirmación? Simplemente, que los “siete y cuarenta y nueve Ashramas de la Jerarquía” a que se refieren los tratados ocultos, es decir, los siete Ashramas principales a cargo de los Siete Chohanes, o Señores de Rayo, y los siete Ashramas que dependen directamente de cada uno de estos Ashramas principales, constituyen el “Aula de Sabiduría” inmensa dentro de la cual actúan incesantemente la Voluntad, el Propósito y la Vida de Sanat Kumara, el Gran

Señor Planetario.

La acción de las energías de Shamballa sobre los Ashramas

La presión de Shamballa, Centro de irradiación y Morada del Señor del Mundo, sobre los distintos Ashramas de la Jerarquía, transmitida por los Siete Grandes Señores de Rayo en nuestro planeta y canalizada a través de los distintos Maestros de Sabiduría, cada cual en Su propia línea de Rayo, llega paulatinamente siguiendo la ley natural o jerárquica de la “propia medida” o grado de absorción, a todos los discípulos componentes de cada uno de los cuarenta y nueve Ashramas de la Jerarquía y a todos los grupos de actividad o de servicio ashramicos distribuidos por el mundo. La parte de esta terrible energía ígnea de Shamballa o, más propiamente explicado, la parte de voluntad dinámica y Propósito del Señor del Mundo que los miembros o discípulos de un Ashrama sean capaces de recibir, resistir y convertir en motivos de acción correcta o de servicio creador, constituyen de hecho su participación consciente e inmediata en el destino iniciático, o de perfección de la humanidad, que cada cual ha de cumplir y realizar en su propia vida.

La “interioridad de un Ashrama” es pues mucho más extensa y profunda de lo que a simple vista parece, pues involucra factores y circunstancias que por su alta trascendencia escapan a la más sagaz investigación y comprobación. Esto explicará en una elevada medida por qué me refiero siempre “únicamente” a mi Ashrama y dejo las implicaciones profundas de lo que no me es posible revelar, a la capacidad intuitiva de los lectores.

Puedo afirmar no obstante, ya que esto entra plenamente dentro del marco de mis propias experiencias espirituales, que la potencia eléctrica que emana de Shamballa se hace sentir profundamente dentro del Ashrama, mayormente en vísperas de grandes y decisivos acontecimientos mundiales, y penetra intensamente en las mentes y corazones de los iniciados y discípulos que lo componen. No puedo entrar naturalmente en detalles acerca de cómo esta fuerza o potencia de Shamballa es recibida y canalizada por el Maestro del Ashrama y distribuida después “en orden de merecimientos”, a todos los miembros del mismo, pero sí debo decir que el impacto de Shamballa produce una notable y manifiesta *aceleración* del ritmo normal o corriente de la vida del Ashrama, con profundas tensiones en la vida psicológica de los distintos miembros y, consecuentemente, grandes crisis y dificultades en sus vidas personales, que le obligan a constantes y reiterados esfuerzos de equilibrio y reajuste. La potencia extraordinaria de Shamballa incidiendo en la vida de un discípulo es responsable asimismo de las energías del fuego eléctrico que determinan y promueven el proceso de la INICIACIÓN con sus inmensas posibilidades y oportunidades.

No obstante su elevada trascendencia el Centro de Shamballa, que ante la

mayoría aparece como algo misteriosamente lejano, no lo es realmente si nos atenemos a las reglas lógicas de la analogía hermética, mediante las cuales todo centro planetario, por elevado que sea, tiene su correspondencia en el hombre. Shamballa tiene así su correspondencia microcósmica en lo que a la actividad humana se refiere en la voluntad individual, cualificando a ésta con ciertos elementos dinámicos de vida que se expresan como intención de permanencia vital, deseo de ser y propósito de realización espiritual. Al hablar de ciertos hechos objetivos relacionados con el Ashrama de segundo Rayo que tomamos siempre como ejemplo, nos referiremos una y otra vez a Shamballa, a este Centro máximo de tensión espiritual del planeta, de la misma manera que al tratar de definir ciertos hechos o circunstancias de la vida psicológica del hombre, consideraremos consubstancial e indisolublemente los tres aspectos constituyentes de la conciencia, o sea, la voluntad, el amor y la inteligencia. La analogía, una Ley fundamental de nuestro Universo, es pues correcta en el caso especial que nos ocupa y hay que decir claramente que Shamballa, morada del Señor del Mundo, es, en Su elevada trascendencia, el Centro de la Voluntad de Dios, así como la Jerarquía planetaria constituye el Centro de su infinito Amor y la Humanidad, como un todo, el Centro a través del cual Dios expresa su energía mental, inteligente y creadora

Sin poder entrar mucho en detalles acerca de Shamballa, que para los discípulos y aún para los Iniciados constituye todavía “el lugar mas secreto” de sus pesquisas y de su búsqueda espiritual, deberé referirme a este Centro muy frecuentemente para clarificar ciertos puntos, como por ejemplo los que hacen referencia al “fuego eléctrico” de la INICIACIÓN, cuya naturaleza lógica o divina constituye la inspiración máxima y el punto de atención supremo de todos aquellos que firme y sinceramente quieren transformar espiritualmente sus vidas. La experiencia iniciática puede ser descrita como “la transformación espiritual del hombre por la acción del fuego eléctrico”.

El Ashrama y los Misterios

Ateniéndonos a las sagradas reglas de la sabiduría hermética, leyes ineludibles para el discípulo, debemos decir que la misión principal de un Ashrama es el restablecimiento de los Misterios Sagrados de la Divinidad, debiendo entender concretamente por Misterio el Poder celestial revelado progresivamente en el hombre. Este es el más grande de los poderes, aquel que hizo exclamar al Cristo “Buscad primero el Reino de Dios...”, el que está más allá y por encima de todas las cualidades y facultades que pueda desarrollar el hombre.

La riqueza, símbolo de poder en todos los planos de desarrollo de esta entidad que llamamos hombre, sólo tiene un valor muy relativo y circunstancial. Las grandes posesiones materiales, las grandes conquistas intelectuales, las

potentes emociones del idealismo creador, las más exaltadas facultades psíquicas, etc., son algo inherente a los vehículos de manifestación del Alma, sus reflejos en los tres mundos, pero a menos que no descansen sobre una potente base de recta intención y de sinceros propósitos de vida (las verdaderas llaves del Reino), tales riquezas serán sólo un lastre que impedirá que el Alma del aspirante se remonte y pueda gozar del privilegio de un Misterio revelado.

El símbolo claro de un Misterio se aprecia en la Naturaleza, en sus manifestaciones armónicas y cíclicas. De la misma manera que los antiguos templos iniciáticos adoptaban en sus enseñanzas el orden cíclico y natural y consideraban el cuerpo humano como símbolo supremo del Universo, así el hombre cuyo cuerpo, por la Gracia divina es “un Contenedor de Misterios”, debe habituarse a reflejar en sí mismo y en sus relaciones, la armonía y el equilibrio de la Naturaleza. De ahí que la expresión habitual y más gráfica de un Iniciado, es decir, de Alguien que ha colmado en Sí mismo la expresión de un Misterio universal, es de CONTEMPLACIÓN. Contemplar es reproducir por semejanza la magnitud divina de lo que revela la Naturaleza.

Una de las prácticas asiduas del Ashrama en este orden de cosas, es la técnica de la contemplación. El Maestro la define “técnica sagrada de contacto” y su expresión más concreta, la que se halla en la base de muchas vidas humanas, místicas, filosóficas y esotéricas, la define “serena expectación”, siendo sus fases iniciales, en lo que al común de los aspirantes se refiere, la práctica del silencio; silencio de palabras, silencio de deseos y silencio de pensamientos.

Así, la base de un Misterio descansa siempre en las normas clásicas de purificación; sencillez de mente, pureza de corazón, humildad sincera, humanidad exquisita. No tienen mucho valor en este sentido los grandes alardes intelectuales o técnicas de ciertas mentes que el vulgo considera “privilegiadas”, o las grandes posesiones materiales cuyo poder se disputan la mayoría de los hombres. El Misterio está infinitamente más allá de todas estas cosas; es la Luz que viene de lo Alto, el Poder que renueva, “el Grito Lejano” que resuena únicamente en el corazón de quienes mucho han sufrido y experimentado. Y, pese a todo ello, el Misterio está aquí, en lo más inmediato, presente en todo cuanto existe y en la expresión de toda humana característica. Respecto a esta cuestión nos dijo el Maestro un día: “No hay que buscar el Misterio o conjunto de Misterios, como una conquista humana sino como una herencia divina. Dejad pues que el Misterio se haga carne en vosotros, dejad de ofrecerle resistencia. Quiero significaros con ello que *no debéis tratar de vivir en Cristo*, a la manera tradicional sino *que Cristo viva en vosotros*. No invirtáis términos pues estos confunden. En definitiva, el MISTERIO sois vosotros mismos, y como el MISTERIO, que es la Vida de Dios, está también en todas las cosas, en la justa medida que dejáis de oponeros a los hechos, personas, acontecimientos, estados de ánimo, etc., la gloria del Misterio surgirá de vuestro interior y se derramará sobre el mundo que os rodea como una

bendición”.

Como verán, nunca nos habla el Maestro con palabras técnicas. “La técnica -nos dice- es solamente un intento de expresar AQUÉLLO que jamás podrá expresarse por medios técnicos. La técnica es de índole fragmentaria y sólo cuando esta técnica es tan exquisitamente depurada que queda reducida al símbolo o al axioma, AQUÉLLO hacia lo cual tiende la Naturaleza entera, empieza a tener cierto significado mental como base de futuras interpretaciones. Sed pues parcos en palabras para que vuestro entendimiento sea libre. Amad más el silencio que las palabras, más la parquedad y la circunspección que la profusa variedad de conceptos y vanos tecnicismos. Si así lo hacéis, si educáis vuestro entendimiento en la gran calma del silencio, vuestras palabras surgidas del interior o modeladas con la arcilla de tantos y tan variados comentarios, tendrán asimismo el valor del Verbo”.

Las palabras del Maestro, contenedoras siempre del verbo esencial, del Espíritu Santo que se vierte en la Copa mística del Grial o del Cáliz sagrado, entran siempre en nuestro corazón por vía directa. Es la Voz de la directa interpelación. Es por tal motivo que cada uno de los miembros del Ashrama “escucha” al Maestro en su propia lengua, en la lengua nativa con la que aprendieron a pensar. Son palabras y voces totalmente familiares que penetran profundamente en nuestras mentes y se graban en el cerebro físico con caracteres imborrables. Yo particularmente “escucho” al Maestro en catalán, mi lengua materna, y si bien los conceptos emitidos por el Maestro contienen siempre un tipo especial de enseñanza, el más apropiado según el orden cíclico o astrológico del momento en que se emite, cada uno de nosotros recibirá en su interior -siempre por vía directa- el sentido más idóneo y necesario para futuros desenvolvimientos.

Verbo y Cáliz en su aceptación mística y esotérica son los símbolos del Alma del hombre y de sus instrumentos de manifestación, los tres cuerpos de expresión en los tres mundos de la evolución humana, o sea, la mente concreta, el cuerpo de deseos y emociones y el vehículo físico en sus diferentes densidades. Es obvio, sin embargo, que la mayoría de los aspirantes mundiales se sienten más atraídos por los ornamentos -más o menos vistosos del Cáliz- y dan más importancia al Tabernáculo que a la Fuerza divina contenida en su interior. El Verbo queda confinado así en las regiones sutiles del entendimiento, como la promesa de algo vago y remoto y raras veces se le actualiza como una realidad viva y palpitante, presente en todos y cada uno de los hechos de la vida cotidiana. Es de esta manera que se pierden las grandes oportunidades de la vida espiritual, quedando circunscripta la expresión natural del discipulado a regiones inaccesibles de sueño y fantasías.

La relación VERBO-CÁLIZ, ESPÍRITU-FORMA, DIOS-HOMBRE, está

siempre en la base profunda de los Misterios. El Misterio más elevado es aquel en que desaparece esta conciencia de dualidad y sólo la UNIDAD preside el eterno proceso de la Vida. En el momento en que el Adorador y el Adorado se confunden en un sólo Cuerpo místico de Realidad universal, puede decirse que ha sido consumado en el hombre la plenitud del Misterio. Existirá entonces todavía quizás una Forma, un Cuerpo, una Expresión, un Cáliz o Tabernáculo, pero esta FORMA estará para siempre poseída y gobernada por el Espíritu de Dios.

Los símbolos del Verbo y del Cáliz, del Espíritu y de la Materia, del Contenedor y del Contenido, del Adorador y del Amado, del matrimonio místico de la iglesia cristiana, como de todos los símbolos que expresan una dualidad que busca su unidad esencial en otro aspecto de dualidad distinta, son condiciones implícitas en los Misterios, ya sean éstos de cualidad menor, propios de aspirantes y discípulos en probación, o de cualidad mayor, tales como los que afanosamente buscan y exteriorizan los verdaderos Iniciados.

Por primera vez en el devenir de su vida evolutiva y en la augusta paz y sereno retiro de un Ashrama, siente un día el discípulo la necesidad de invocar el poder del fuego creador de un misterio, como elemento de vinculación con todas las fuerzas de la Naturaleza. Se le abre entonces un camino, en el que la mente concreta o intelectual no le sirve ya para otra cosa, que como un vehículo de relación humana y de transmisor de verdades, es decir como un instrumento de expansión de los fuegos menores. No hay que olvidar que *el fuego es el único agente de liberación de vida*. Naturalmente que no se alude al fuego físico, que sólo elementos materiales puede quemar o liberar, sino al fuego espiritual del cual la electricidad, tal como se conoce, es sólo un débil indicio externo. El fuego espiritual es invocado solamente, siempre bajo la experta guía del Maestro, en etapas bien definidas de entrenamiento en un Ashrama. Por su alto poder vinculatorio con la vida de la Deidad este fuego permanece oculto, todavía en latencia en la inmensa mayoría de los seres humanos. En estos últimos -el fuego espiritual es casi un punto oscuro en la noche de la vida instintiva, en los aspirantes espirituales es un indicio, una aurora que empieza a surgir del oscuro horizonte; en el discípulo en probación un estímulo que lo impulsa hacia adelante, en el discípulo aceptado una serpiente a la que se ha de vencer y dominar y en el Iniciado un Poder universal progresivamente revelado a través de los Misterios. Pero, todos estos grados de expresión del Fuego Creador, simbólicamente definidos, marcan indefectiblemente el Sendero de la vida humana desde que se inicia como tal hasta la más elevada culminación espiritual.

Siendo el fuego el promotor universal de la evolución, es obvio que el secreto de su energía constituye una de las enseñanzas avanzadas del Ashrama y un lazo positivo de unión entre sus miembros, El Maestro puede ser considerado desde este punto de vista como un Sol ígneo cuyos rayos, conteniendo los tres fuegos de la Naturaleza, el físico, el solar y el eléctrico, penetran en el corazón del

discípulo y avivan progresivamente el *fuego* requerido en cada momento de su vida de acuerdo a estados definidos de conciencia. La expresión mística del fuego espiritual produce el verdadero conocimiento e incluso el aire está lleno de una especie particular de fuego. Es por medio de éste que las formas de pensamiento emitidas por el hombre tienen adecuado y positivo poder, ya sea en favor o en contra de los intereses evolutivos de la humanidad. Esto puede parecer misterioso o quizá falta de sentido, pero obedece a verdades que se manifiestan constantemente a nuestro alrededor y en nuestras vidas, gracias al misterio infinito de la fraternal vinculación de la cual la telepatía, en sus aspectos superiores, es un elevado exponente.

La Iniciación, esta gran meta del hombre, está regida inexorablemente por el Poder del Fuego Eléctrico. Al presenciar diversos miembros del Ashrama, la iniciación de uno de los hermanos de grupo, se apreció claramente cómo los cuerpos sutiles y los centros de fuerza de éste eran como ascuas de fuego y su Poder se extendía en acentuadas llamaradas de un blanco-azulado intensísimo, más allá del cuerpo mental, en tanto que Aquél que es la Luz del Mundo, mantenía sobre ciertos puntos del cuerpo causal el Cetro iniciático.

En la vida del Ashrama se aprende a controlar el poder de los fuegos; desde el pequeño fuego de la vida personal hasta el fuego espiritual que desde los planos superiores converge sobre nuestro Yo superior. No hay que olvidar que quien logra controlar el triple Fuego puede controlar la propia Vida, pues todas las cosas creadas están vivificadas por Él. Las distintas gradaciones humanas marcan el *punto clave* sobre el cual actúa una cualidad específica de fuego, o el punto en que este fuego se halla detenido. El paso de él a través del hombre marca el progreso evolutivo de la Raza.

Todo discípulo en entrenamiento espiritual conoce esta verdad respecto al Fuego y trata de convertirla en ley de su vida. Los Ashramas de la Jerarquía, si bien no son generadores de este fuego universal son sus adecuados instrumentos de transmisión hacia la vida de la humanidad. Un Ashrama es una reducida aunque exacta representación de la Jerarquía. El Maestro es un Centro de Fuego del Amor de Cristo y los miembros del mismo son expresión ígnea de las constelaciones y del poder de los Rayos. Cristo y sus doce discípulos, los apóstoles, constituían una pequeña congregación que llevaron el Fuego de Amor de Dios a la humanidad. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, es también una especie de Ashrama por constituir un lazo de unión fraternal entre muchos hombres y mujeres de buena voluntad del mundo, que piensan correctamente y tratan sinceramente de servir y que, por tal motivo, son también vínculos de relación entre la humanidad y la Jerarquía. No es, pues, sin razón que la selección de los miembros de un Ashrama se haga entre los componentes avanzados del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

El proceso de vinculación espiritual es ciertamente lento aunque seguro y con las grandes expansiones universales del Fuego creador invocado por las potentes radiaciones de la Constelación de Acuario, que empieza a hacer sentir su presión sobre la Tierra; sus efectos tan profundos y drásticos se harán sentir muy pronto haciendo aparecer entre los hijos de los hombres “nuevos Testigos de la Luz” que cooperarán en la aceleración del desarrollo del Plan Evolutivo de la Raza y depositarán la ígnea semilla de una nueva y más fraternal humanidad planetaria.

Pese a la tremenda presión que tiene que soportar actualmente la humanidad, que sacude y conmociona todos los estratos de la vida organizada de los hombres, no hay que sentirse descorazonados.

Triunfando en todos los desequilibrios, injusticias y arbitrariedades que podamos apreciar por doquier y directamente a veces también sobre nuestras vidas, no olvidemos nunca que la gran Ley de vinculación fraternal que emana del Corazón Solar, continúa actuando sobre nosotros y nos va modelando incesantemente de acuerdo a aquel infinito Arquetipo de perfección que es nuestro destino final como hijos de los hombres y como destellos ígneos del Gran Fuego Creador del Universo.

El Ashrama y su analogía universal

En ningún Ashrama se persiguen fines distintos a los que marca el proceso evolutivo de la humanidad, ni se crean, como muchos piensan, colosos del entendimiento o de la expresión síquica. Todo se cifra en el Misterio y en la Revelación, y es esto lo que realmente busca la humanidad en todos sus intentos espirituales y sociales. El hecho de que algunos de los hermanos de grupo, dentro o fuera del Ashrama, posean algunos de estos poderes síquicos tan apreciados por las gentes, o que atesoren conocimientos concretos sobre la vida que escapen en mucho a la capacidad técnica de algunos grandes especialistas mundiales, no tiene importancia alguna en el orden esotérico, o sólo muy relativa en todo caso. Se pretende otro género de visión, de cultura y de comportamiento. Si bien no existen aquellas arduas pruebas y disciplinas a que eran sometidos los aspirantes del pasado que anhelaban los Misterios, debido a la aguda sensibilidad de los discípulos de nuestros días, existen no obstante “ciertas reglas y ciertas técnicas de vida” a las que deben sujetarse los que quieren ser fieles a la Logia Blanca del Planeta y a su Ashrama en particular. El entrenamiento así adquirido “para mayor gloria de Dios” conduce como antaño a la gran tarea universal de servicio a nuestros semejantes, de servicio creador a la Raza, otra forma de expresar el gran proceso místico que lleva “de la Oscuridad a la Luz, de lo Irreal a lo Real y de la Muerte a la Inmortalidad”.

Estas últimas palabras contienen el verdadero significado del trabajo oculto

de un Ashrama y deben tenerlas siempre presentes cada uno de los miembros del grupo. Cuando estas significaciones han penetrado muy profundamente en sus vidas personales, surge entonces espontánea y natural esta gran llamada del servicio. Éste se sujeta siempre -según normas universales- a las características descolantes de cada uno de los miembros del Ashrama. No se trata de una especialización técnica definida, aunque una técnica natural de trabajo será educada progresivamente, sino de la expresión de las potentes tendencias del Rayo causal o del Alma, más las configuraciones astrológicas de la personalidad del miembro en su encarnación física. En la configuración astrológica se halla la base del futuro tecnicismo; en las cualidades del Rayo causal hallamos la propensión hacia determinadas tareas locales, grupales o mundiales. La resolución de un Misterio, fundamento de la Iniciación, se halla implícita totalmente en la vida de un discípulo, cuando existe en éste un perfecto equilibrio entre inspiración y técnica, entre la cualidad del Rayo Causal a que pertenece y la creciente habilidad para servir al Plan de acuerdo a propensiones kármicas o astrológicas.

Cuando hablo del Ashrama como un reflejo o proyección del Universo, no hago sino atenerme a una Realidad esencial. En efecto, a igual que en la rueda cíclica de nuestro Universo, están presentes los doce signos zodiacales, así cada uno de los miembros de un Ashrama ha de reflejar de una u otra manera el poder de alguna de las doce constelaciones.

Debo decir al respecto y ateniéndome a mi condición particular, que si bien en el orden astrológico personal estoy regido por el signo de Géminis, en el orden espiritual o ashramico estoy potentemente influenciado por el signo de Libra. Es muy notoria esta diferenciación entre el Rayo del Ego y el que condiciona la triple vida personal. Sólo hay un caso en la vida del Ashrama en que los signos zodiacales del Rayo del Alma y el de la triple vida personal coinciden. Se trata de nuestro hermano R..., condicionado en ambos aspectos por el signo de Sagitario. Esta coincidencia les explicará también por qué cuando el Maestro -por las causas que fueren- no asiste a las reuniones periódicas del Ashrama, sea R... quien, regido poderosamente por el planeta Júpiter, padre universal por excelencia, tome el lugar del Sol (simbólicamente el Maestro) en la mística congregación ashramica.

Nuestro Universo se rige por una Ley que convenientemente comprendida constituye la base de todo conocimiento esotérico y de toda formulación concreta, la Ley de Analogía. Esta Ley, que Hermes expresó gráficamente en sus palabras: "Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba", se refleja claramente en un Ashrama, como se refleja en todas y cada una de las creaciones de la Naturaleza desde el átomo hasta el más exaltado Ser. Un hombre realmente sabio no es sabio por sus conocimientos, sino únicamente en la medida que rija su vida por el dictado de esta ley universal.

Intentamos presentar el Ashrama como una congregación de seres humanos que tratan de incorporar en sus vidas el poder sagrado del axioma “Mirar arriba y ayudar abajo”. Todas las distintas ideas emitidas se basan, si bien se examinan, en el equilibrio de la dualidad Yo superior y yo inferior, el Alma humana y su expresión (la personalidad) en los tres mundos. Cuando este equilibrio es perfecto, lo cual sucede cuando se han aceptado noblemente las bases esenciales de servicio, y la inspiración espiritual halla un eco plenamente responsivo en la técnica humana, surge entonces inevitablemente el factor iniciático; el Misterio en sus distintas interpretaciones es revelado y halla su adecuado cauce de expresión en la vida del discípulo, que ya desde entonces rige su vida por el poder esplendente e indescriptible de la Mónada, el verdadero Espíritu de Unidad y Realidad.

El Ashrama al que tenemos el honor de pertenecer tiene doce componentes, y al revelar algunos de sus detalles contamos con la aprobación anticipada del Maestro.

Esto no quiere decir que sean solamente doce los discípulos del segundo Rayo que reciben entrenamiento espiritual superior en la actualidad. Nos referimos siempre a nuestro Ashrama, y no a otros Ashramas del segundo Rayo existentes en “otros lugares en el tiempo” dentro del aura espiritual del planeta. Es interesante recordar, sin embargo, que el número doce es eminentemente cíclico y que condiciona en gran medida la expresión de vida universal. No es en manera alguna casual el hecho de que sean *doce* las constelaciones que influyen a nuestro planeta en su viaje alrededor del sol, ni que sean por lo tanto *doce* los meses que constituyen el año cíclico planetario. No olviden tampoco, ya que es eminentemente simbólico, que fueron *doce* los discípulos de Jesús, *doce* las tribus de Israel, *doce* “los trabajos de Hércules”, etc. La coincidencia -caso de que pueda llamarse coincidencia al hecho de aplicar la ley hermética de analogía- es realmente interesante.

En el Ashrama, el Maestro, igual que el sol en el sistema planetario, ocupa siempre el centro de nuestra mística congregación. Como dato verdaderamente curioso, aunque esotéricamente de orden natural, reseñamos que cada uno de los miembros componentes del grupo ve siempre al Maestro ante sí, y que cada uno recibe de sus Palabras lo más interesante, práctico y útil para su particular enseñanza y desenvolvimiento. En efecto, cada miembro del Ashrama se siente particularmente aludido, como si el Maestro le hablara única y exclusivamente a él y en su propia lengua. Este es uno de los grandes misterios de la vida espiritual, a partir del cual empieza a perfilarse de hecho el verdadero sentido de la vinculación interna entre el Maestro y el discípulo. Acercarse al corazón del Maestro implica acercarse al Gran Misterio de Unidad Universal en donde el lenguaje, o Verbo Creador, es una prolongación viva del Propósito y un agente de liberación de la necesidad kármica.

A muchos les parecerán extrañas ciertas definiciones en lo que respecta a nuestro Ashrama, pero es necesario tener en cuenta que en el “lugar en el tiempo” ocupado por el mismo han sido rebasadas las tres dimensiones del mundo físico corriente y que muchas de mis explicaciones carecerán de un orden racional, si no tratan de adaptarse lo más posible al ritmo de lo interno y elevar las concepciones mentales tan alto como les sea posible.

Hay algo, sin embargo, que puede ser comprendido en forma concreta. Se refiere al hecho de que los Ashramas y el proceso posterior iniciático existen para satisfacer ciertas necesidades específicas de “aceleración” de la evolución planetaria. Este proceso de “aceleración” del ritmo de evolución del planeta se inició hace muchas edades con la llegada a la tierra, procedentes del planeta Venus, de Aquellas Excelsas Entidades definidas esotéricamente con el misterioso nombre de “Los Señores de la Llama”. No es preciso extendernos en pormenores acerca de este hecho, al que aludimos anteriormente.

Debo significar, sin embargo, que el proceso de “aceleración” de la evolución planetaria, iniciada por SANAT KUMARA (El Señor del Mundo) y sus tres Discípulos, continúa actuando incesantemente sobre la Humanidad en todos sus niveles. Una de sus expresiones más elevadas son los Ashramas, el consecuente proceso iniciático y la existencia de la propia Jerarquía. Actúa también incesantemente sobre el reino dévico, esta evolución que desde los mundos ocultos condiciona la vida de la Naturaleza en todos sus aspectos expresivos. Se trata de un reino desconocido para la inmensa mayoría de la humanidad, pero por su estrecha vinculación con el reino humano constituye un campo necesario de investigación para el discípulo en entrenamiento espiritual avanzado, con el que debe tomar contacto consciente antes de recibir la iniciación.

La enseñanza en el Ashrama

Cuando hablamos de actividades ashramicas la referencia es siempre a un Ashrama del Segundo Rayo de Amor-Sabiduría, una de cuyas principales funciones creadoras conforme al orden planetario y dentro de la vida organizada de la humanidad, es la de la *enseñanza*; enseñanza espiritual e intelectual. Se trata de dos claras y definidas vertientes, tan necesarias la una como la otra para el desarrollo mental de la conciencia humana.

Hay una gran oportunidad de servicio para aquellos miembros del Ashrama y, analógicamente, de todos los Ashramas de Segundo Rayo en el mundo, dedicados a la enseñanza, ya sea por vocación natural, por predisposiciones kármicas o por el rayo específico y condicionante de sus mentes.

Ambos tipos de educación, intelectual y espiritual, no se contradicen, sino que se complementan. Son fases distintas de un mismo proceso creador. Todas las enseñanzas, concretas o abstractas, son consustanciales y se hallan implícitas en la Mente divina. Los grados de densidad de las ideas, arrancando de los grandes Arquetipos abstractos hasta llegar a lo más denso de la intelectualidad humana, *obedecen más al espíritu de función que al de jerarquía*. Con ello queremos decir que *toda sustancia mental* es pura esencialmente, ya sea sutil, ligera, compacta o densa; lo que nos interesa desarrollar en todo caso es una correcta función para cada tipo de enseñanza o de sutilidad mental, que cada uno de nosotros adquiera la habilidad de ser creadoramente consciente cuando esté pensando, o utilizando la sustancia mental de la que están revestidas todas las ideas y pensamientos de los hombres.

El intelecto, constituido de sustancia mental más densa, es el instrumento del Alma y Yo superior, quien, a su vez, recibe las impresiones arquetípicas o abstractas provenientes de la Mente superior o aspecto mental de la Tríada que, en su conjunto (atma-budhi-manas) constituye aquello que esotéricamente definimos como “conciencia monádica” o de unidad universal.

Algunos discípulos pertenecientes a Ashramas del Segundo Rayo se capacitan para el tipo de enseñanza concreta o intelectual y este entrenamiento es muy precioso habida cuenta la necesidad mundial de conocimiento concreto, base de la cultura de los pueblos y factor controlador de las emociones humanas. Otros discípulos se dedican, siempre por “predisposiciones naturales”, a la enseñanza espiritual, la cual se extiende a áreas que escapan comúnmente al discernimiento normal y corriente de los seres humanos. Se precisa una alta capacitación técnica de meditación y un gran propósito de vida espiritual para poder rasgar “la nube de conocimientos superiores” o abstractos y penetrar en la zona mental intuitiva, dentro de la cual se agitan los arquetipos divinos que rigen el destino de la raza de los hombres.

A esta zona mental de alta frecuencia espiritual o de tensión creadora, sólo puede llegar la personalidad humana, cuando logra establecer contacto definido y consciente con su Alma solar o Yo divino. Implica, pues, “una elevada y enaltecida visión espiritual y una sostenida persistencia en el noble afán de la búsqueda”. Estos contactos fugaces al principio, pero más frecuentes y continuados luego, implican una manipulación consciente de fuerzas y energías que el esoterismo define técnicamente. La ciencia esotérica es la ciencia del contacto entre las fuerzas materiales y psíquicas de la pequeña personalidad en los tres mundos y las energías espirituales de su inmediato Padre en los Cielos, el Alma, el Yo superior o Ángel Solar, con todas las delicadas implicaciones que tal contacto entraña para el proceso evolutivo de la Raza.

Algunos de los miembros del Ashrama poseen una especializada y vigorosa

constitución mental y debido a su experiencia espiritual, a sus tendencias naturales y a definidas influencias de determinados tipos de Rayo, atesoran grandes conocimientos culturales que a través de un muy bien especializado intelecto les permite llegar a un considerable número de personas. El campo intelectual y el mundo del conocimiento concreto constituyen mayormente el área específica de su servicio, dentro de la actividad ashámica. Pero no olvidemos que la luz del Ashrama, la santa bendición del Maestro y su contacto con el Centro de Luz de la Jerarquía, están presidiendo constantemente todas y cada una de sus actividades. En la obra de estructuración del Plan de la Jerarquía en el mundo se necesita esta sólida base de conocimiento concreto para apoyar más adelante las elevadas verdades universales o arquetípicas.

Los miembros del Ashrama que por influencia del rayo de su mente y de su propia capacitación espiritual se han especializado en el segundo tipo de enseñanza, o sea el espiritual, trabajan con más “selectas minorías”, con personas cuyo intelecto a fuerza de discernir se ha abierto a las impresiones superiores o intuitivas de la mente, a través de sus propias Almas. El centro de irradiación espiritual de esta enseñanza es mucho más amplio, sutil y profundo que en el caso anterior, o intelectual, pero sólo son conscientes del mismo un reducido número de personas. Se trata de aquellas que místicamente se hallan preparadas para ponerse en contacto con el Maestro (el Maestro que ha de conducir las a la Iniciación) e ingresar en un Ashrama de la Jerarquía. En todo caso, tal tipo de enseñanza adquiere un carácter muy subjetivo y específico y entraña, en determinada etapa, el desarrollo de la facultad telepática, uno de los poderes psíquicos que ha de poseer forzosamente el discípulo en entrenamiento espiritual para ponerse en contacto con su Maestro y con las elevadas corrientes de energía mental que emanan de la Jerarquía, así como con sus hermanos de grupo y necesidades subjetivas mundiales.

Cuando el discípulo de Segundo Rayo, dedicado al tipo de enseñanza espiritual o esotérico, entra en contacto con otras personas en las cuales empieza a actuar el principio divino de reconocimiento interno, se establece automáticamente una relación magnética espiritual que crea la base de un karma trascendente para el futuro. Es precisamente esta relación magnética, que en la mayoría de los casos es el “recuerdo” de ciertas definidas relaciones kármicas del pasado, la que origina aquel vínculo de carácter selectivo que culmina en el centro de Luz de un Ashrama y en el contacto con el Maestro.

El trabajo con “selectas minorías” y aún el propio trabajo de “selección” del Maestro, de los miembros que han de constituir su Ashrama, se fundamenta frecuentemente en las repercusiones kármicas del pasado. Se puede decir que dentro del Ashrama todos son “amigos de antaño”, no simplemente conocidas de una existencia terrestre, sin querer indicar con esta última expresión que pueda existir separatividad o prevención alguna respecto a los demás aspirantes

espirituales y discípulos del mundo con quienes no nos ligan karmas de vidas anteriores o que pertenezcan a Ashramas regidos por distinto Rayo. Hay que recordar aquí algo que dijo el Maestro en cierta ocasión: "...el trabajo y el servicio que une y compenetra a los discípulos entre sí y con su Maestro, tiene su origen en el karma del pasado y este karma trascendente es compartido, incluso, por los propios LOGOS creadores de los mundos y de los universos que oscilan en el Cosmos infinito".

Cuando el Maestro imparte enseñanza a sus discípulos, sugiere siempre lo esencial y más oportuno para la obra que debe realizar cada uno en el mundo. Posteriormente entra en acción la conciencia cerebral o física, que recoge de la enseñanza lo que puede ser actualizado inmediatamente para el servicio a los demás. Y es en este centro de conciencia cerebral en donde se definen las dos grandes corrientes de servicio del Ashrama, dentro del Plan de enseñanza que el Maestro ha impartido, una intelectual apta para la mayoría y que abarca sin distinción a todas las personas cultas del mundo, y otra eminentemente espiritual o esotérica que forzosamente sólo podrá llegar a pequeños núcleos o minorías selectas en el orden espiritual.

El Ashrama es algo completo en su aspecto de función integradora de la vida. Es el árbol con frutos de intuición pero firmemente apoyado y sustentado en terrenos de conocimiento material o concreto de la vida. Sus miembros sólo persiguen un definido propósito, amarse mucho y sinceramente entre ellos tal como enseñó y practicó Cristo entre Sus discípulos, y servir íntegramente al mundo, llevados por la inspiración del Alma, cuyo instinto natural de Amor sólo puede ofrecer frutos de abnegación, de servicio y sacrificio.

CAPÍTULO VI

FACULTADES PSÍQUICAS

Por azar o destino, estamos estrechamente relacionados con personas de alto relieve espiritual, verdaderos investigadores de las leyes ocultas de la Naturaleza y poseedores de una mente profunda y asombrosamente organizada, que no tienen ninguna de las “facultades psíquicas” que tanto valora el vulgo. Conocemos a otras, por el contrario, cuyo tipo de mente es más bien corriente y de lo más normal, y a veces sin llegar a ello, están dotadas de grandes facultades psíquicas: clarividencia, clariaudiencia, psicometría, mediumnidad, etcétera.

La explicación de este hecho, al parecer contradictorio según la opinión de muchos, es, sin embargo, lógica y racional si tenemos en cuenta:

- a) Que las facultades psíquicas corrientes, las que podemos apreciar en el tipo común de personas que nos rodean, son de origen astral y proceden mayormente de los bajos niveles de este plano.
- b) Que el verdadero investigador de las leyes ocultas de la Naturaleza, el aspirante espiritual avanzado, el discípulo y el iniciado actualizan un tipo de vibración de más alta frecuencia y se mueven preferentemente en los niveles superiores del plano mental.

Existe, no obstante, “una zona de alta evolución psíquica” hacia la cual se van espontáneamente aproximando los verdaderos investigadores y discípulos espirituales del mundo. Examinando, por ejemplo, el proceso histórico de la vida de Apolonio de Tyana, de Cristo, de Buda, de los grandes e insignes yoguis y de todos los verdaderos Iniciados, se aprecia en ellos unas facultades psíquicas de orden realmente portentoso y extraordinario, pero tengamos en cuenta que tales facultades nada tienen que ver ni están relacionadas con la evolución del mundo astral, de ese mundo donde se agitan los deseos y aspiraciones de los hombres, sino que son expresiones naturales y directas de la propia vida de la DEIDAD CREADORA de los Mundos.

Tales facultades están lógicamente más allá y por encima de la comprensión humana corriente. Son destellos de la “facultad creadora de Dios”, reflejos de Su poder en los tres mundos de la evolución humana. No vamos a referirnos a este tipo de facultades, demasiado elevadas para nuestro entendimiento, sino más bien a señalar los vicios y peligros de las facultades psíquicas inferiores con las que todos estamos más o menos directamente relacionados.

Hemos podido comprobar en repetidas ocasiones que ciertas personas altamente psíquicas son en su mayoría físicamente enfermas, y que valoran las experiencias de la vida casi exclusivamente desde el ángulo de sus propias facultades psíquicas y no desde el terreno de la lógica y del sentido común. Son, en general, personas inadaptadas que escapan frecuentemente a la realidad de la vida que les rodea con sus magníficas oportunidades.

Las personas psíquicas, las que producen fenómenos de orden físico y los médiums que actúan bajo el control, inmediato o remoto de otras entidades humanas encarnadas o desencarnadas o quizá de sus propias reacciones subconscientes, pierden paulatinamente el equilibrio físico y la salud orgánica, porque sin darse cuenta han dejado de seguir el rastro de luz de sus propias Almas que conduce al centro de Salud Espiritual y están siguiendo, por el contrario, *unas corrientes de energía que desde el ángulo de apreciación esotérico o de la Jerarquía planetaria circulan actualmente y desde hace muchos siglos muy por debajo del nivel normal de la conciencia humana en evolución.*

Hablando sinceramente, ¿saben ustedes de alguno de estos médiums, de alguna de estas personas tan acusadamente psíquicas que no adolezca de alguna fuerte irregularidad física? Existe en ellos una rasgadura de la trama etérica que protege ciertos delicados órganos de relación espiritual, principalmente el bazo y ciertos puntos del cerebro y penetran por allí constantemente y “sin ser debidamente filtrados” gérmenes de enfermedades que deberían estar ya virtualmente muertos, átomos nocivos y ciertas energías del mundo astral que mejor sería mantener en reposo en las bajas zonas de su mundo por las profundas y negativas tensiones que producen. Y es inútil que se pretenda contrarrestar la expresión de estas corrientes de fuerza por la invocación protectora de aquellas entidades que los médiums y los psíquicos llaman su Guía. La mejor intervención de un verdadero Guía espiritual, cuando tal Guía realmente exista, sería obviamente “obturar” con energía espiritual las rasgaduras producidas en la trama etérica del cerebro, del bazo o de otros órganos afectados por estas irregularidades psíquicas y restablecer así el equilibrio vital en la vida física del médium. Esto no sucede desgraciadamente así, porque la mayoría, por no decir todos, de tales Guías tienen sus propios problemas kármicos a resolver y no saben ni pueden destilar de sus vidas espirituales la luz que sus protegidos necesitan. Así, el problema de la comunicación mediúmnica y de otras formas de contacto astral, así como de toda expresión psíquica sin control interno, se convierte en un “problema social” que afecta a muchas personas, a los propios psíquicos, a sus familiares y singularmente a todos aquellos que a ellos acuden en busca de consejo, consuelo, esperanza o alivio de sus enfermedades.

El aspirante espiritual y mayormente el discípulo tiende por ley hacia “un psiquismo de tipo superior”, viniendo caracterizado éste por el desarrollo y

actividad dentro de la vida personal de ciertas facultades del Alma. Estas facultades se expresan por medio de los vehículos más sutiles de la personalidad cuando éstos han sido debidamente entrenados por el recto vivir y un sincero y sostenido propósito interno. Al contrario de lo que sucede con las facultades psíquicas inferiores, desarrolladas y utilizadas sin el debido control espiritual, las facultades superiores se expresan siempre por propia voluntad e iniciativa, libres por completo de presiones externas o a través de una potente formulación interior que mueve y actualiza ciertas corrientes de energía específica para producir determinados resultados. Citaremos dos casos típicos de expresión del psiquismo superior.

Durante un viaje a Filadelfia trabé amistad con un caballero hindú. Parecía joven, aunque, según confesó, tenía más de ochenta años. Una tarde, en la habitación del hotel en donde se alojaba y con un grupo de amigos esoteristas, entre quienes me encontraba, movió a distancia y volcó finalmente un vaso de agua derramando su contenido, encendió y apagó varias veces la luz de la habitación sin necesidad de darle vuelta al conmutador eléctrico e hizo aparecer y desaparecer a varios objetos de la alcoba, algunos de ellos bastante pesados, como por ejemplo un jarrón de porcelana lleno de flores; me di cuenta inmediatamente del magnífico poder de voluntad que poseía aquel caballero, así como de su tremenda potencia mental que originaba ciertas corrientes de energía ambientales a las que impulsaba muy luego en definidas direcciones, creando verdaderos campos de fuerza magnética sobre los que operaba después produciendo aquellos interesantes fenómenos.

Otro caso, quizá no tan importante pero sí muy interesante también desde el ángulo científico, me ocurrió durante el verano de 1959. Fui invitado a pasar unos días con unos amigos en la región valenciana. Su casita se hallaba en pleno bosque, lindando a unos doscientos metros con una casa de campo donde vivía un labrador con su familia. Entre ambas casas, solitarias en aquel apacible lugar, había un grupo de frondosos árboles y en la espesura de su espeso follaje una legión de pajarillos que inundaban el aire con sus incesantes trinos. Una de las habituales distracciones o aficiones de nuestro vecino labrador -según pude comprobar más tarde- era la de capturar y dar muerte, seguramente con fines gastronómicos, a aquellos inocentes pajarillos. Utilizaba a este fin unas jaulas, dentro de las cuales tenía encerrados a otros pájaros que servían de reclamo a los demás que vivían en plena libertad. Tendía al efecto entre todas estas jaulas una gran red de malla y, cuando consideraba que había ya suficientes pajarillos cerca de las jaulas, tiraba de una cuerda desde abajo y los dejaba aprisionados dentro de la red. Los bajaba después del árbol junto con las jaulas y, luego de quitar cuidadosamente éstas, catapultaba violentamente la red contra el suelo y mataba así de esta manera tan cruel y despiadada a sus inocentes prisioneros. Una tarde, hallándome en meditación bajo uno de estos árboles, vino el referido labrador y, sin siquiera saludarme, empezó la brutal tarea a la que estaba ya habituado. La

vista de aquel espectáculo -ante el cual no tenía opción a protestar por la distinta sintonía de nuestras mentes- suscitó en mí un profundísimo sentimiento de piedad. Una ola infinita de compasión se apoderó de mí y la masa sanguinolenta de aquellas pequeñas vidas sacrificadas estaba presente todavía en mí cuando me fui a acostar. Aquella noche, durante el sueño, me vi ascendiendo por las ramas del árbol, siendo plenamente consciente de que abría las puertecitas de las jaulas y de que liberaba a aquellos pajarillos que con sus trinos atraían a los demás, y que destrozaba finalmente las jaulas lanzándolas violentamente contra el suelo.

A la mañana siguiente me despertaron unos grandes y desaforados gritos y una fuerte disputa que sostenían mis amables anfitriones y el referido Labrador. Éste les increpaba duramente y les hacía responsables del destrozado de sus jaulas y les conminaba a devolverle los pajaritos que había dentro de las mismas. Durante esta disputa, de la que procuré naturalmente mantenerme aparte, mis amigos se enojaron tanto que incluso amenazaron al Labrador con denunciarle a las autoridades. Se marchó éste finalmente echando pestes contra mis pobres amigos, que no sabían a qué atenerse sobre las injustas acusaciones de su iracundo vecino. Durante el desayuno les conté a mis amigos, como yo estudiantes de esoterismo, las incidencias de mi “sueño”, y entonces cayeron en la cuenta del por qué su vecino el Labrador les había hecho responsables del destrozado de las jaulas y de la liberación de los pájaros de reclamo. No es necesario decir que comentando el caso y analizando críticamente las circunstancias en que éste se produjo, nos regocijamos plenamente juntos bajo la inspiración del poder celestial.

Ahora bien. Prescindiendo de lo interesante de tales experiencias psíquicas..., ¿es éste el verdadero campo de actividad de un discípulo espiritual de la Nueva Era? He dicho en vastas ocasiones que “el discípulo prescinde voluntariamente de ciertos poderes y facultades” en aras de un destino espiritual de orden superior. *A veces tales facultades y poderes se convierten sutilmente en un lazo que nos mantiene atados a las cosas superficiales de la vida fenoménica.* Recuerdo al respecto una anécdota en la vida de aquel santo varón que se llamó Ramakrishna. Había enviado a su discípulo Narendra a experimentar sólo durante unos meses fuera de su Ashrama, en contacto con las gentes y con los problemas de la vida social. Cuando regresó al Ashrama, cumplida la finalidad que el Maestro le habla sugerido, le preguntó éste: “Dime, ¡oh, Narendra!, de todas tus experiencias durante tu ausencia, ¿a cuál concedes tú más importancia?” Respondió Narendra: - al pasar por Benarés, allí donde se estrecha el Ganges, había una balsa que transportaba a los viajeros de uno al otro lado del río. Se acercó un viejo peregrino y suplicó a los barqueros que le llevaran a la otra orilla, pero que no tenía con qué pagar su pasaje. Los barqueros no sólo no le concedieron un sitio en la balsa, sino que incluso se mofaron de él. Entonces el viejo peregrino se postró en el suelo e invocó a la Madre Divina. Seguidamente

penetró en el río y comenzó a andar por encima de las aguas sin sumergirse. Así llegó a la otra orilla, ante la admiración de los barqueros y de los demás viajeros de la balsa, que no cabían en sí de tal prodigio”. Interpeló nuevamente Ramakrishna a Narendra: “¿A estos prodigios concedes tú tanta importancia? Veamos, ¿a cuánto ascendía el precio del pasaje dentro de la balsa?”

Respondió Narendra: “A dos rupias, Maestro mío”, “Pues bien, querido Narendra -dijo el gran Ramakrishna-, tal es exactamente el precio del prodigio realizado por el viejo peregrino”. Me pregunto si no les asignamos también nosotros demasiada importancia a las facultades psíquicas y si no exageramos en demasía el valor de tales experiencias frente a esta edad singularmente técnica que estamos viviendo. Olvidamos con frecuencia que la Edad de Acuario, en la que paulatinamente nos vamos introduciendo, es profundamente “mental” y que la mente humana ha de cobrar un valor especialísimo como centro de contactos con “fuentes de energía espiritual y de experiencia humana”, de las que ni siquiera remotamente somos capaces de sospechar.

Hay, por otra parte, y esto es evidente en la mayoría de las personas psíquicas, especialmente en los médiums, un fondo de orgullo y autosuficiencia que acrecienta la confusión y el peligro en que viven sumergidos. La mayoría se consideran superiores a los demás cuando analizan sus facultades psíquicas o mediúnicas, es decir, las cosas que ven. Los sonidos que oyen, los guías que les protegen, olvidando -esto es importante- que nuestros remotos antepasados, más allá de las fronteras de lo que llamamos prehistoria, poseían ya y utilizaban estas facultades psíquicas y estos poderes supernormales (mejor sería, no obstante, calificarles de anormales) y que los salvajes y los animales domésticos, el perro, el gato, el caballo, etc., son asimismo psíquicos y que ven y oyen “cosas” del mundo etérico y del astral inferior que nosotros, personas civilizadas, no podemos percibir pese al elevado desarrollo de nuestra inteligencia...

Estas consideraciones deben hacernos pensar. Vistos los poderes psíquicos tal como los conocemos, es decir, en su inferior cualidad astral, aparecen desde el ángulo esotérico de la vida como un fenómeno de regresión, de vuelta al pasado, pese a la importancia que le asignan los profanos del mundo oculto y, en general, todas aquellas personas de tipo mental corriente interesadas en esta clase de comunicaciones. Este sentido de importancia se centra preferentemente en la actitud psicológica de autoglorificación de la mayoría de los médiums. Me pregunto, después de un sinnúmero de observaciones personales, si hay algún médium del tipo al que nos vamos refiriendo, que no pretenda estar guiado o protegido por alguna insigne personalidad del pasado o de altísima valoración religiosa, como el Maestro Jesús, la Virgen María, Santa Teresa, San Pablo, Sócrates, etc. Conozco a un señor que pretende estar en comunicación constante y directa con Napoleón Bonaparte... Como enormes campanas vacías y sin resonancia alguna, tienen que citar nombres muy importantes para que el

vulgo les dedique su admirada atención. La humildad, esta perla preciosa de la virtud espiritual, brilla por su ausencia en la personalidad de estos médiums que generalmente se autodefinen como transmisores de la voluntad divina. En realidad, son personas que viven más en el pasado que en el presente. Su manifiesta inadaptación al ritmo mental dinámico de nuestros tiempos crea en ellas profundas perturbaciones psíquicas y alteraciones físico-orgánicas de orden sensible y, tal como he dicho anteriormente, son “un verdadero problema social”, un peso muerto que impide la elevación de un sinnúmero de almas.

Indudablemente existen verdaderos médiums, nunca he negado esta contingencia. Existen muchas personas de buena fe dotadas psíquicamente para recibir y transmitir mensajes y comunicaciones del “mundo astral”, noten que decimos “mundo astral”. Quisiera significar, una vez más, que para poder establecer relación y contacto con un verdadero SER superior, ya sea un poderoso Deva o un alto Iniciado del mundo espiritual, se precisa una elevada capacitación mental, entendiendo por ello no una mente muy sobrecargada de conocimientos, sino muy sencilla y amante de la síntesis, así como una exquisita educación interna y un elevado y recto propósito de vida. Deberé decir y repetir muchas veces que el verdadero “Hombre Espiritual”, Dios en nosotros, o esta divina Entidad que llamamos Alma o Yo superior, sólo puede ser positivamente contactada a través de la mente y no a través del cuerpo de los deseos y de las emociones. La mente plenamente ejercitada y exquisitamente vulnerable es el “único” instrumento de comunicación con los Seres superiores de la humanidad, previamente la consciente relación con el Yo superior y el debido enfoque interno.

En el caso citado anteriormente sobre mi experiencia psíquica, hay una explicación muy lógica de este tipo. Por ejemplo, el profundo sentimiento de compasión que se adueñó de mí al ver el comportamiento brutal del labrador para con los pajarillos, creó dentro de mí una línea de ascensión que me conectó directamente con mi Yo superior. Desde allí recibí más tarde, durante el sueño, el poder necesario para densificar lo suficientemente mi cuerpo etérico para poder realizar aquello que mi mente había sutilmente proyectado, es decir, la liberación de los pájaros de reclamo, la destrucción de las jaulas, etc. Otra versión pudiera ser, fundándonos siempre en el profundo sentimiento de compasión -un poder realmente extraordinario que está en la base de las facultades psíquicas superiores, (la resurrección de Lázaro, la cura de los leprosos, etc.), la de la invocación de un Deva de gran poder espiritual, que aprovechando las energías que estaba yo liberando con mi profundo sentimiento de piedad, pudo “movilizar” a un cierto número de elementales a sus órdenes y produjo aquellos hechos que anteriormente les he relatado. Si tal fuese el caso “yo me hallaba en aquellos momentos en que se producían los hechos, simplemente observando la actividad dirigida de aquellas criaturas de los elementos por la intercesión del Deva, aunque en mi “sueño” pareciera que era yo quien producía aquellos concretos resultados.

Tengo que hacer frente -como he dicho en varias ocasiones- a una gran responsabilidad, la de presentar honradamente, y de la manera más clara y convincente, las implicaciones de la afirmación “soy un discípulo”.

Los trabajos serán tanto mejor comprendidos, pese a la claridad que trato de imprimirles, cuando con más sentido mental fuesen leídos y considerados. El sincero deseo de hacer partícipes a los demás de algo que considero de verdadero valor espiritual, debiera encontrar asimismo en el lector una resonancia espiritual recíproca. Es por esta causa que trato de penetrar muy profundamente en todos los casos y problemas que someto a consideración.

Cuando un médium llega a la conclusión de que es guiado o dirigido por un Ser superior, y para el médium cuantos tratan de comunicar mensajes a través de sí pertenecen a esta categoría, caen en la falsa idea de que todo se halla ya resuelto en su vida y que únicamente deben limitarse a transmitir mensajes, impartir consejos o curar enfermedades.

Al iniciar este proceso de comunicación astral, que es la mayoría de las veces de “actitudes personales dirigidas” por muy eficaces que puedan parecer a simple vista, *ha quedado espiritualmente estancada la vida del médium*. Ha dejado de ascender por las gloriosas rutas de la singularidad individual que marcan el proceso de la autoconciencia y caído en la limitada condición de simple vehículo de un propósito ajeno. Con ello pierde de vista una gran oportunidad de vida realmente espiritual. La trama etérea, a que anteriormente nos hemos referido y que protege su vida psíquica y física, se rasga en uno o varios puntos de su delicado tejido y por allí se escapa -simbólicamente hablando- *el poder que confiere la visión directa y sin intermediarios de la realidad interna*. Ruego mediten muy impersonalmente estas últimas palabras, por favor.

No es lo mismo, debemos decirlo y repetirlo hasta la saciedad, “vida espiritual” y “vida psíquica”. Hay un tremendo abismo entre ambos conceptos, un abismo de miles de años, exactamente el que separa en el tiempo a la civilización potentemente astral de los atlantes, de la civilización altamente mental, técnica y especializada de la raza aria de nuestros días. No es evidentemente el mismo el nivel en que se produce “la comunicación astral”, ya sea clarividente, clariaudiente o mediunímica de los psíquicos corrientes, efectuada a través del plexo solar, cerebro instintivo que utiliza el reino animal en evolución y que está siendo rápidamente trascendido por el hombre pensante, que aquel nivel, aquel punto sagrado dentro del cerebro humano que la ciencia denomina “glándula pineal” y a través del cual los aspirantes espirituales avanzados y los discípulos establecen contacto con su Alma, con su verdadero Yo divino. Esta es, la sede espiritual de lo que podríamos con justicia denominar verdadera “mediumnidad”; *aquí en este lugar o retiro sagrado el hombre no recibe mensajes ajenos, sino únicamente la guía e inspiración de su Alma*. Hay que darse cuenta de la absoluta diferencia de

ambos centros de comunicación y de lo que hay que entender por MEDIUMNIDAD en el sentido verdadero espiritual. Desde este centro immaculado el tiempo y el sostenido propósito interno trabajan armoniosamente para la redención del hombre y de la raza entera.

Algunas experiencias retrospectivas realizadas en el Ashrama bajo la directa supervisión del Maestro nos demostraron la realidad de cuanto hasta aquí he venido diciendo sobre el tema del psiquismo. Remontándonos por las rutas retrospectivas del tiempo hasta la época atlante, era curioso observar cómo los métodos de comunicación con el plano astral eran idénticos con los que todavía hoy, después de algunos millones de años, practican los médiums y personas psíquicas de nuestros días. En general, el hombre corriente es todavía muy astral, muy psíquico, muy atlante podríamos decir, y sin que se aperciba de ello está practicando todavía muchos de los *sistemas de contacto astral que deberían haberse perdido* en lo que a civilización superior se refiere, en la lejanía de los tiempos o enterrada bajo el polvo piadoso de los siglos.

Uno de los grandes problemas que enfrenta la Jerarquía planetaria y que debiera afrontar resueltamente la humanidad inteligente de nuestros días, es el problema del psiquismo, limitado y mal orientado que constituye, debo repetirlo nuevamente, *“un verdadero problema social” por el enorme porcentaje de energía astral que promueve y por los obstáculos que opone al ritmo mental moderno que propicia la Nueva Era con sus infinitas oportunidades de redención del género humano*. No he tenido intención alguna de herir susceptibilidades de aquellas personas que poseen facultades psíquicas, sino más bien un enorme y fraternal deseo de inspirar por la buena voluntad y con el testimonio de ciertos hechos, un tipo muy importante de solución para algunos de los grandes, profundos y decisivos problemas de nuestros días.

La cualidad altamente emotiva de la raza atlante, el intensísimo deseo creador de situaciones, el afán desmedido de poder, los profundos arrebatos emocionales, que originaban potentes tensiones, y la presencia de ciertas condiciones astrológicas que favorecían en extremo el desarrollo de las facultades psíquicas inferiores, modelaron un tipo humano capaz de vivir simultáneamente en el mundo físico y en el mundo astral inferior. La comunicación mediúmnica, la visión astral, el poder de materializar por la fuerza del deseo los elementos etéreos circundantes (las fuerzas elementarias de la Naturaleza) y el desdoblamiento sin esfuerzo, aunque sin control, eran características de la raza atlante⁴, lo mismo que

4 Los Iniciados, Guías y Conductores de la raza atlante, no eran evidentemente astrales, ni estaban condicionados por la gran ola de psiquismo desbordante. Eran Miembros de la Gran Logia Blanca del Planeta y después del cataclismo atlante, “salvados milagrosamente del Diluvio”, llevaron nuevamente la antorcha viva de la evolución, del Plan y del progreso espiritual a otras regiones del Planeta; Egipto, Asia, Grecia...

el proceso analítico del pensamiento es una característica de la raza aria de nuestros días.

Los más sagaces y audaces, los más astutos y más poderosamente predispuestos se convirtieron pronto en “magos negros”. Manejaban extraordinario poder que se acrecentaba con el concurso de sus seguidores, ávidos como ellos de conquistas materiales, que utilizaban para favorecer el crecimiento de una personalidad que fuese capaz de “vivir en lo eterno sin dejar sus conquistas temporales”.⁵ Este fue el gran error atlante en casi su totalidad, puesto que el punto medio, el alma inteligente, el poder coordinador espiritual no pudo manifestarse y el peso del “mal organizado” invocado de fuentes cósmicas por la práctica de un saber ciego e irreflexivo, condujo al mundo entero a una situación de tensión y de peligro de la cual nuestra mente no puede darse una exacta y clara idea. Basta decir solamente que esta tensión planetaria, provocando ondulaciones negativas en el aura de la tierra, rebasó el “círculo-no-se-pasa” de la misma y “alertó” a las “Huestes de la luz”, a los Servidores del Bien Cósmico, a Jerarquías más allá de la Jerarquía Blanca de nuestro planeta. Se nos dice ocultamente que hubo un Concilio “extraplanetario”, en el que además de nuestra propia Jerarquía, figuraron Miembros de otras Jerarquías planetarias de nuestro Sistema Solar, y aún de este gran Sol Central Espiritual que es la inmaculada Logia de Sirio. Estas explicaciones, tienen un carácter muy esotérico y deberán apelar al testimonio de la propia intuición para reconocerlo y aceptarlo, pero las consecuencias de tal Concilio en lo que a la historia de la tierra se refiere, fueron de naturaleza eminentemente drástica, ateniéndose en todo momento a la ley de armonía y conservación del conjunto universal. La terrible decisión fue ésta: el hundimiento del Gran continente de la Atlántida, con todo su contenido creativo, basado en el desorbitado desarrollo de la naturaleza astral, la que debía lavar a la raza atlante de “la herejía de separatividad”, que había ido creando alrededor de la tierra un aura nefasta de odio, tensión, enfermedad y muerte.

La Jerarquía Espiritual está siempre atenta al proceso de la vida evolutiva del planeta en su totalidad, y mira más los planos o diseños del conjunto, que los pequeños planes o proyectos humanos que la mayoría de las veces, atentan contra la idea básica, arquetípica u original del conjunto, que es un anhelo o

5 Esta es una característica propia del Mago Negro, que pese a la extraordinaria inteligencia que despliega en el orden concreto, o material de la vida, es incapaz de comprender el significado esencial de los valores permanentes, que le son prácticamente inaccesibles. De ahí, afortunadamente para la evolución planetaria, lo efímero de sus éxitos en el desarrollo del mal organizado y el terrible Karma final que le aguarda, una vez la rueda infinita de los ciclos temporales haya agotado todo residuo de mal en el corazón del hombre.

voluntad suprema del Creador universal. No hay pues vacilación alguna en destruir algo que se considere nocivo o peligroso para el conjunto, lo mismo que un inteligente cirujano no vacila un sólo momento en amputar un miembro enfermo cuando éste atenta contra la seguridad del organismo entero.

La atención de nuestra Jerarquía planetaria, y aún de otras Jerarquías planetarias y Solares está actualmente, y desde hace ya varios años, fijamente enfocada sobre la actitud de los hombres con respecto a ese terrible ingenio que llamamos “bomba atómica”, dispuesta de nuevo a intervenir drásticamente y por medio del fuego (característica específica del principio mental en el hombre), en caso de que la manipulación inconsciente de aquella poderosa energía nuclear, pudiese constituir un peligro inmediato para las demás corrientes evolutivas planetarias o para la evolución natural de otros planetas del Sistema y aún perturbar el ambiente cósmico de otros Sistemas Solares.

Cuando uno comprende analíticamente la raíz del proceso evolutivo tal como se enseña en los Ashramas de la Jerarquía y puede, aunque sea con carácter circunstancial, desgarrar el velo del tiempo y contemplar cierta extensión del pasado histórico de la raza o las inmensas perspectivas del futuro, se da cuenta exacta del peligro siempre latente en las ocultas raíces de la conciencia humana y “cambia drásticamente de actitud respecto a formas de vida gastadas o cristalizadas y a todas aquellas condiciones ambientales indeseables creadas y fomentadas por la inexperiencia de los seres humanos.

El psiquismo inferior es como “una pequeña bomba atómica”, en el sentido de que destruye los aspectos creadores del ser humano. Vista desde el ángulo oculto, la experiencia humana sobre el psiquismo inferior o astral aparece como una corriente de agua sulfurosa, hirviente, que se va adueñando de los centros etéricos, situados bajo el diafragma, produciendo a su paso desgarros en la delicada trama etérica de protección de los mismos y determinando tensiones psicológicas y enfermedades incurables. No es aquel fuego eléctrico, de potentísimo y claro fulgor que inunda los centros etéricos, singularmente los que se hallan situados por encima del diafragma, de unos vivísimos colores de belleza indescriptible, tal como puede ser observado en el cuerpo etérico y en los chakras de una persona altamente mental, positivamente controlada y henchida de aspiraciones espirituales

En esta difícil era de transición que vivimos, en la que Piscis - simbólicamente hablando- está en el proceso de dar a luz a Acuario, las personas que a estas actividades se dedican, vistas desde el plano espiritual, constituyen como frenos o impedimentos al nacimiento natural y normal de la Nueva Era, más sensible, más sutil y por lo tanto más delicada que la anterior. Hay ya bastante dolor y dificultades en el mundo, con los segregados por las pasiones naturales de los seres humanos y por la espantosa lucha de los elementos, en el interior de

esta entidad que los esotéricos llaman “Anima Mundí” o alma de la naturaleza y este dolor y estas dificultades se acentúan y agudizan en todo período de transición. Agreguemos a estas acciones que retardan el advenimiento de la Nueva Era, los riesgos y peligros de la potente resistencia ofrecida por los valores morales y sociales del viejo orden que aferrándose a las arcaicas prerrogativas del pasado se resisten a morir, ignorando que ello significa “renacer a una vida superior”.

Desde el ángulo de apreciación mental de lo que llamamos “investigación esotérica”, y aquí el énfasis va hacia el hemisferio causal de la vida del hombre, hay que negar muchas de estas ilusiones psíquicas y desdeñar a veces experiencias que a pesar de tener un cierto valor como prueba de la existencia de “unos universos paralelos” o de ciertas dimensiones superiores a las del mundo físico, nos privan sin embargo de la inmensa dicha de apreciar el alto valor de la experiencia espiritual de “continuidad” que caracteriza a la vida del hombre, como reflejo fiel en tiempo y espacio de la vida divina. “Las Facultades psíquicas” jamás deberían ser pretendidas para darle al mundo una prueba de evolución espiritual - lo cual no siempre es cierto- o para deleitar el ánimo personal más predispuesto a gozar de los efectos que de las propias causas. Las facultades psíquicas, a igual que las flores de las plantas y los frutos de los árboles, deben surgir espontáneamente, sin cuidado alguno por parte del aspirante, por el sólo hecho de vivir correctamente y de emplear la buena voluntad en todas sus acciones. El aspirante espiritual del mundo moderno es, ante todo, un investigador científico de los hechos; esto equivale a decir que se mueve progresivamente en el nivel mental, siendo cada vez más consciente de las energías y fuerzas que actúan sobre la vida organizada de la humanidad y sobre cada uno de los niveles o planos en los que él debe actuar en su calidad de servidor consciente.

También muchas veces, ciertas condiciones de origen kármico por necesidad de desarrollar determinadas cualidades internas, pueden borrar circunstancialmente de la vida del discípulo espiritual y aun del Iniciado ciertas facultades psíquicas, sin que la vida interna se resienta en lo más mínimo y sin que en ningún momento cesen de florecer los lotos sagrados de la misma. Algo no hay que olvidar nunca, mayormente si se quiere hollar con seguridad el Sendero: es que la facultad psíquica nunca producirá por sí misma aquel sentimiento de paz e integridad, testimonio vivo de verdadero desarrollo espiritual que brota de las fuentes búdicas.

Facultades psíquicas superiores

Las facultades psíquicas superiores son de tipo mental-espiritual y se desarrollan con el ejercicio de la discriminación, el discernimiento, la meditación oculta, el control de los deseos y de las emociones, el amor por la síntesis y el

progresivo desarrollo del sentimiento de solidaridad, de coparticipación, de creciente afecto por los demás. Son ellas las facultades naturales de la Nueva Era en el hombre; la intuición espiritual, la telepatía, la clarividencia mental consciente, la facultad de ver en el registro akásico de los hechos, los Planes o Designios del Logos planetario, el desdoblamiento a voluntad con fines de servicio, la continuidad de conciencia “dentro y fuera” del cuerpo, el desarrollo progresivo del sentimiento de Compasión que ha creado a través de la historia de la Raza a los Grandes Taumaturgos y el elevado aspecto mental de Síntesis, que embellecerá la vida con unas corrientes de energía de extrema sutilidad que dará vida a un Arte y a una técnica suprema de contacto con los reinos sutiles e invisibles de la Naturaleza, produciendo aspectos de luz, color y sonido que nuestra más elevada y exaltada facultad imaginativa es todavía incapaz de visualizar y darle forma.

Sin caer en exageraciones, y mirando todas estas cosas desde el ángulo esotérico, podría decirse que consciente o inconscientemente muchos psíquicos de nuestro mundo actual están “jugando a la magia negra”, reviviendo en sus vidas muchos de los vicios atlantes y retardando con su actitud la aurora del Nuevo Día que tiene que venir. Si se dieran cuenta de que su forma de proceder, unida a la forma de proceder análoga de otros muchos, está creando en la Naturaleza que le rodea y en sus particulares ambientes un clima de muerte, de descomposición y de temor, en vez de fresca esperanza hacia el futuro, quizá revisarían profundamente sus actitudes. Podemos decirles que están vitalizando constantemente sus cuerpos lunares inferiores, impidiendo con ello “el normal y natural proceso de descomposición de nuestro Satélite, la Luna”, cuyas Jerarquías Creadoras, los PITRIS, que nos dotaron de nuestros cuerpos inferiores, el físico y el astral, es decir, toda nuestra naturaleza instintiva, lo abandonaron hace millones de años, una vez cumplida su misión principal de preparar el tabernáculo, o cuerpo personal, que un día debería ocupar el Ángel Solar, el Yo divino en el hombre. Por paradójico que parezca, algo muy similar se opera en las sesiones espiritistas cuando se vitaliza, contraviniendo todas las leyes de la libertad espiritual, el cuerpo etérico de los difuntos e impidiendo que un ser humano fallecido pueda penetrar en el Devachán, por esta invocación constante de sus deudos, amigos y médiums sin control espiritual que, sin darse cuenta, están impidiendo asimismo que los cuerpos inferiores de los muertos accedan a su normal y natural proceso de descomposición.

Por cuanto les hemos venido diciendo, toda persona inteligente y de buen criterio llegará a ciertas positivas conclusiones si se da cuenta hasta qué punto está colaborando con su actitud altamente pasiva, con respecto a la actividad psíquica inferior, al retraso cósmico que representa retardar la caída del maná espiritual, aquel alimento solar que nutre el cuerpo de los Dioses y que está presente en toda vida y acontecimiento planetario. Este alimento “solar”, base del correcto psiquismo, está actualmente, y desde hace ya muchos siglos, a nuestro alcance; son las facultades del Alma, su inmensa bendición de servicio y sacrificio,

su infinito deseo de conducir al hombre a su verdadera Morada, al sagrado Lugar en donde la vida se expresa como paz, fraternidad; armonía, equilibrio... seguridad absoluta en relación con las leyes que rigen el tiempo y las cosas que en el tiempo hallan su razón de ser.

Son los poderes naturales que nacen del contacto con el Alma divina, y nada tienen que ver con las apetencias de la pequeña personalidad en los tres mundos, apegada siempre al fluir incesante de lo ilusorio, el vago placer de lo efímero, encadenada constantemente al vano oficio de tejer y destejer recuerdos e ilusiones ... Pero estas facultades se expresarán noble y adecuadamente a través de esta pequeña personalidad, cuando dejando de identificarse con sus pequeñas creaciones y autodeterminándose en un potente esfuerzo de voluntad, sepa amoldarse a la Voluntad de Aquel que es su vida y la raíz de todas sus existencias y aprenda el valor de lo inmediato, de lo cósmico, por primera vez a su alcance después de siglos de separatividad, soledad, tristeza y agonía. Tal es la fértil promesa de Acuario, llevando implícita la Voluntad y el Amor de "Aquel que retorna al Mundo", después de un inmenso período de Soledad espiritual, para llevarles a los hombres, una vez más, el testimonio vivo de los Misterios espirituales que "edad tras edad" dignifican la Raza y promueven en los infinitos recodos de las conciencias el Aliento divino que contiene la Gracia Santificante.

En lo que a la personalidad humana se refiere, el desarrollo de las facultades psíquicas superiores puede ser equiparado a la imagen de la Luna durante el período de plenilunio, en el que la potencia del Sol la cubre e ilumina completamente. Y tal es realmente el caso. Las facultades psíquicas superiores son en realidad "facultades solares", puesto que ocultamente dimanar del aspecto subjetivo o espiritual del Sol. Existen por sí mismas, no son un reflejo como lo son las facultades psíquicas inferiores; están por lo tanto más allá de la vida y de la muerte de la personalidad. Nada tienen que ver, por tanto, con la Luna, con aquel astro que un día fue esplendente sede de la vida, pero que ahora está ya muerto, sujeto a la inexorable ley de descomposición del tiempo. Pero, de la misma manera que el Alma tiene una personalidad donde reflejarse, donde reflejar su gloria, así el Sol, Gloria suprema en lo oculto, aprovecha todavía la Luna, como un espejo para reflejar sobre la humanidad aquellos poderes latentes que están más allá y por encima de la muerte y de todos aquellos elementos dentro de la Naturaleza que producen caos, confusión y temor. Esto parecerá extraño o sin sentido a muchos, pero les aconsejaríamos que reflexionaran acerca de las virtudes esenciales de la Luna, un astro virtualmente muerto, durante el período de la luna llena, en lo que a "vida existencial" se refiere. Existen en estos conceptos verdades que aun pareciendo misteriosas o novelescas, contienen sin embargo muchas de las claves que han de ordenar el proceso expansivo y fecundo de la Nueva Era. Podemos decir que estos conceptos se ajustan íntegramente a las enseñanzas que normalmente se imparten en todas las verdaderas escuelas esotéricas u ocultas del mundo, y aun en los Ashramas de la Jerarquía,

singularmente en momentos de grandes crisis de “necesidad planetaria”.

En las meditaciones grupales de la Jerarquía, en los grandes contactos planetarios con energías más allá de nuestro confín solar (como en el caso del Festival de Wesak), en los contactos especiales entre los discípulos del mundo con sus respectivos Maestros y en toda obra mágica cuyos fines reconocidos sean el contacto con la Voluntad de Bien que rige el Universo, se toma como punto de enfoque y referencia vital el momento cíclico de la Luna Llena. No hay que olvidar nunca, cuando se hable de facultades psíquicas de orden trascendente, que todo contacto de naturaleza espiritual en orden a estas facultades debe realizarse cuando existe una perfecta conjunción Sol-Luna, esotéricamente hablando, pues todo verdadero discípulo sabe que los cuerpos de su personalidad, lo que denominamos vehículos inferiores, están regidos todavía por los Pitris lunares, en tanto que los que se centran en el Alma o Yo superior del hombre (la Tríada espiritual) son la sede de las facultades psíquicas superiores que vienen regidos directamente por el Oculto Sol Espiritual, velado, tal cómo se dice en el sublime canto del Gayatri, “tras un disco de luz dorada” (el Sol físico). No estamos jugando con palabras; tratamos de explicar una verdad que, pese a sus dificultades de asimilación por la mente concreta del hombre, constituye el nervio vivo de aquello que es la esencia de toda posible evolución universal, la conciencia de dualidad existente en todas las cosas, en todos los seres vivos, en el proceso, mismo de expansión del Cosmos absoluto.

Los aspirantes espirituales del mundo se sentirán cada vez más inclinados a dedicarle una profunda atención al misterio espiritual que se produce durante la fase de luna llena y comprenderán progresivamente cómo las energías solares disponibles en aquellos mágicos intervalos del tiempo pueden ser aprovechadas para elevar la sintonía espiritual de sus vidas. El momento de plenilunio, lo mismo que toda fase periódica en la vida cíclica del planeta, como son por ejemplo los solsticios y los equinoccios, regidos por constelaciones zodiacales y, en menor grado, las auroras y los crepúsculos que equilibran el día y la noche planetaria, así como los más humildes tatwas”, cuya duración puede medirse por segundos, deberán ser estudiadas cada vez con más profunda e interesada atención por parte de los aspirantes modernos, pues el orden cíclico a que están sujetas todas estas fases son el testimonio de una Voluntad, de un Poder y de un Designio divino con el cual todos, sin distinción, podemos establecer contacto conscientemente.

Los Sonidos Creadores de la Naturaleza

El Canto del silencio

El máximo secreto de la Naturaleza se halla contenido en el valor esencial

del sonido. Cuando éste “rasga los éteres y los pone incandescentes, está cimentando la base de la Creación Universal”. Esta frase tiene un valor singularmente esotérico y la hemos sacado del “Libro de los Iniciados”.

Como en los trabajos se hacen frecuentes alusiones a este libro, diremos que se trata del Libro de la Experiencia de las Edades, cuyo contenido se halla expresado en forma de máximas, símbolos, axiomas y cantos, y sólo el iniciado puede leer, comprender y asimilar, para disponer de todo el conocimiento adquirido por la humanidad a través de las edades, y de ciertas claves para el futuro.

Al hacer referencia a este libro, no nos guía afán ni pretensión de crear una jerarquía de conocimiento, sino despertar y avivar la fe de muchos seres humanos, para descubrir en sí mismos y a través del corazón, donde el conocimiento de las cosas se halla reflejado, esta esencia de sabiduría que el Libro revela. Si comprenden perfectamente algunos de los comentarios superiores o intuitivos de este Libro, será ésta una prueba evidente de que están adquiriendo, como iniciados en latencia, el derecho de leerlo y utilizarlo.

En la frase “rasgar los éteres y ponerlos en incandescencia, como base futura del Fuego promotor de la vida del Universo”, refiérese al sonido en el sentido de fricción, sin lo cual no existirían la luz y el calor que condensando los éteres constituyen la sustancia universal.

El Sonido, Verbo o Palabra, es la Voz de Dios, es la expresión de Su Voluntad Creadora de Ser y de Realizar; se halla, pues, en la base de toda forma y de todo concepto vivo o expresivo de la Creación.

El canto del silencio que oye el iniciado cuando se halla serenamente escuchando, aguzando el oído interno para poder oír la Voz de Dios, es el principal trabajo de reagrupación de energías que debe realizar como motivo principal de su vida. Este oír constantemente los múltiples sonidos de la Naturaleza, esa atención suprema a cada una de las pequeñas voces, que cada uno de los reinos de la Naturaleza eleva al Creador a través de todas y cada una de sus criaturas vivientes, es el principio mismo de la Magia, en su acepción esotérica o ashrámica, es el proceso infinito que va “del escuchar atento dentro del corazón el sonido inaudible, pero interiormente perceptible de los propósitos creadores subyacentes en cada reino de la naturaleza, y de reproducirlos después conscientemente a través del cuerpo mental”. Este escuchar serenamente dentro del corazón motivo esencial o propósito de vida de cada ser viviente, incluido el que se eleva del indescriptible mundo de los átomos, y reproducirlo con fidelidad a través del poder de la mente es magia pura, espíritu creador, conciencia de síntesis.

Lógico es que en el Ashrama se le asigne tanta importancia a la práctica “consciente” del silencio, a este aguzar constante de los oídos internos para oír el canto supremo de la creación, pues sólo de esta manera se podrá reproducir más adelante el “canto o sonido de cada cosa”, como ciencia suprema de invocación del poder que cada cosa tiene en el lugar que el Creador la ha situado. Un milagro del orden que sea, siempre puede ser explicado a través del *misterio de la invocación*, es decir, del poder que tiene el iniciado sobre cada uno de los elementos vivos de la Naturaleza, es decir, sobre cada una de las criaturas que viven en el seno de la tierra, dentro del agua, en el aire, o en el interior del mismo fuego. La invocación es siempre un intento de “materializar” por el poder del sonido a que responde cada reino de la Naturaleza, las fuerzas latentes en todos los elementos de las cosas y de los seres creados. Esto puede parecer muy difícil de comprender, pero los que se han adiestrado mucho en el silencio y a través del silencio han aprendido a reproducir el canto de cada cosa, saben por experiencia que al reproducir mental o físicamente este canto producen la invocación o “materialización objetiva” de la criatura o de la cosa que lo ha emitido. En estas últimas palabras tienen un indicio del alto secreto de la Magia, se trate de la teurgia que emplean los Magos blancos o la goecía de los Magos negros que en sus distintas gradaciones o jerarquías producen a voluntad hechos y situaciones, por invocación y materialización de los seres vivientes que habitan en los reinos invisibles de la Naturaleza.

El estudio de la Magia, analizada desde este punto de vista, es realmente aleccionador y profundamente sugestivo. De ahí que en las *verdaderas* escuelas esotéricas se le asigne a la ciencia de la invocación y de la evocación una importancia fundamental. En cierta ocasión, hablando acerca de los misterios implícitos en el Fuego, dijimos que “contemplar es reproducir por afinidad o semejanza las cosas que existen en la naturaleza”. Estas palabras encierran también el secreto de la Magia.

Al escuchar, profundamente expectantes y silenciosamente recogidos, el aliento subjetivo o propósito de unidad, que subyace en el corazón de toda cosa o ser viviente, estamos aprendiendo la primera lección de Magia, aunque no nos demos cuenta de ello. Más adelante, el día menos pensado y sin posible explicación para nosotros, reproducimos sin querer, o inconscientemente, algunas de estas voces o de estos cantos de la Naturaleza y “materializamos” a los seres que los emiten, los cuales se sienten llamados o invocados. La primera experiencia es de pasmo, maravilla o temor, después nos acostumbramos a estas cosas o a estas visiones, hasta que finalmente, y por la práctica inteligente, adquirimos el poder y la capacidad de seleccionar los cantos o las voces, es decir, buscamos en el orden de la Naturaleza a la criatura más adecuada para producir un *hecho* objetivo o particular, el que debe crear a nuestro alrededor un aura positiva de armonía.

Por la práctica hemos aprendido ciertas técnicas de invocación con respecto al OM sagrado, al que nos referiremos más adelante, que nos han hecho conscientes de ciertas claves de armonía de la que participan ciertas fuerzas bienhechoras del ambiente, singularmente dévicas, que utilizamos en las meditaciones espirituales de grupo. Se trata de una técnica definida de contacto consciente con estas fuerzas subjetivas de la Naturaleza, que rigen la evolución de los "tattwas" o corrientes eléctricas de expresión cíclica. Idéntica técnica, pero realizada por elevadas Entidades planetarias, sirve de invocación a "corrientes especiales" de ordenación cíclica, como aquellas fuerzas liberadas en los solsticios y en los equinoccios o de algún otro planeta específico con el que se quiere entrar en contacto.

Como podrán apreciar, la Magia es un secreto implícito en la Iniciación en su aspecto de Invocación, y es utilizada por todos los seres, desde el ser humano que empieza a pensar y a aguzar sus pequeños oídos internos, hasta el más exaltado Ser planetario, universal o cósmico. Aplicamos como siempre la ley de analogía hermética.

Nuestro interés es sacar conclusiones prácticas de estas ideas, que si bien parecen extrañas o misteriosas, son cosas que ocurren constantemente a nuestro alrededor, hasta el extremo que el conocimiento de las mismas puede alterar, modificar y hasta destruir las bases kármicas donde se asienta nuestra existencia humana. He aquí otra idea que nos parece digna de la máxima atención, por parte del aspirante espiritual, como base de futuras interpretaciones acerca del misterio esencial de la vida y del poder de controlar el ambiente y las circunstancias en que vivimos, para poder preparar el karma más conveniente y menos doloroso para el futuro. De no ser así, el sólo hecho de predicar ideas o de emitir hipótesis sería una cosa vana; sólo la continuidad de una serie de elementos erróneos que ofuscan la mente en lugar de aclararla.

Pero al decir que consciente o inconscientemente estamos practicando la magia, nos atenemos a una verdad esotérica con respecto a las leyes del sonido, pues todos, sin distinción, emitimos voces y sonidos y, por lo tanto, estamos constantemente *invocando* mental, emocional o físicamente a las criaturas invisibles que pueblan los éteres en donde vivimos sumergidos. Uno de los dones más preciosos, el de la palabra, contiene en sí el poder infinito de la magia. De ahí la reticencia del iniciado, que sólo habla cuando DEBE y no cuando PUEDE, muy al contrario de los seres humanos corrientes y aun de muchos aspirantes espirituales que hablan cuando *pueden* y no cuando *deben*, decir, sin ton ni son, sin propósito definido y sin conocimiento alguno de las leyes de oportunidad que nacen del consciente empleo de la economía universal.

Cuando se entra en la gran corriente de vida espiritual que lleva a la iniciación, son cada vez menos las palabras que fluyen por la boca, menos los

pensamientos que invaden la mente y menos los deseos que perturban el corazón. El hombre espiritual se auto-define por el silencio y la parquedad de sus argumentos y, si es preciso hablar, por lo atinado y oportuno de sus comentarios.

La magia de las palabras crea el verdadero soporte del karma humano, que será bueno o malo, según las palabras que surgen del corazón y hablan a través de la boca, pues si nos atenemos al misterio infinito que evidenciamos cada vez que abrimos la boca para hablar, seremos conscientes del valor de las palabras de Cristo, cuando decía: “En el día del Juicio os serán tenidas en cuenta hasta vuestras inútiles palabras”, es decir, este hablar por hablar, sin propósito definido alguno, que utilizan la mayoría de las personas que como verdaderos “boomerangs”, retornan a ellas llevando su fruto de karma. Es evidente la cualidad altamente nociva de este fruto cuando se emplea la crítica, la murmuración o la maledicencia. Entonces este fruto será realmente amargo y contendrá las duras semillas de la prueba kármica, que sólo serán disueltas o destruidas cuando el alma del hombre sea capaz de permanecer en verdadero y sentido silencio.

Una voz, una palabra o un sonido contiene en esencia la creación. Cuando en los textos bíblicos o en los sagrados cantos védicos se nos dice que “El Universo es el resultado de la Palabra o del Verbo divino”, se está refiriendo a la magia creadora del sonido. La Voz de Dios, rasgando los éteres y poniéndolos incandescentes, es decir, originando el misterio del Fuego, crea todo cuanto existe en el Universo “en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser

El Karma de Dios, hasta donde nos es posible comprenderlo, dependerá, pues, de su propio aliento creador, expresado a través de la cualidad infinita de su Verbo o de su Palabra. La voz es el distintivo peculiar del *Ser* interior, ya se refiera a la pequeñísima conciencia que alienta en la diminuta esfera del átomo o a la más exaltada conciencia cósmica. Sólo la longitud de onda, el poder de rasgadura de los éteres, la intensidad del Fuego creador y la potencia indescriptible del Verbo diferencia esta expresión infinita del ser y la extensión del círculo-no-se-pasa, o aura, que se extiende fuera del mismo y define el marco en el interior del cual se cumple y desarrolla la ley del karma.

La magia del alma

El ser humano, lo mismo que cualquier ser manifestado, prescindiendo de su mayor o menor abertura de conciencia, se define por la Voz. Su vibración particular, la que le sirve de vehículo del sonido, crea un color especial al rasgar los éteres, que puede ser percibido por el clarividente entrenado. Por esta vía cualquier ser humano puede ser seguido en la evolución del mundo espiritual, por el rastro de luz que deja tras sí y que convenientemente seguido por el experimentado observador lo lleva directamente al centro de conciencia, o alma en

evolución. Aun cuando la multiplicidad de voces, o estados de conciencia, van tejiendo y destejiendo en el éter multiplicidad de colores, hay un color distintivo especial invariable que es precisamente el que sirve de referencia espiritual y que permanece inalterable en el centro de la incesante movilidad de los colores circunstanciales o pasajes envolventes. La Voz a la que nos estamos refiriendo es la del alma humana, y hay mucho para profundizar en este sentido y en las elevadas consecuencias de su relación con el tiempo y con el espacio etéreo, en el que tiene su morada el alto secreto de la Magia.

La voz del Alma, el poder del gran sonido OM que la caracteriza, es creadora de situaciones permanentes y reside en ella la capacidad de transformar la vida y destruir el karma. Esta capacidad inherente al alma, de transformar la vida en términos de realización, es Magia, el poder de crear a voluntad las situaciones kármicas, que aparecían como aspectos fatales e implacables de la Voluntad de Dios respecto a nosotros, y de conducir la nave de la vida hacia océanos infinitos de liberación. El Verbo, o Voz del Alma, es el poder mágico que convenientemente empleado puede destruir dentro de la conciencia el aliento de todas las voces menores, recuerdos de otras vidas y apegos a lo inmediato que nos circunda y que en su mutua y fatal interdependencia crea y origina el misterio del karma. El llanto de un niño que nace y el estertor de un moribundo son voces menores que nos hablan de nuestra relación con el espacio y el tiempo, en tanto que la Voz del alma, una vez reconocida y conscientemente pronunciada, nos hará testigos del gran Misterio de la eternidad. La magia de la Voz del alma es poderosísima, pues es un vehículo de la Voluntad de Dios. El secreto del cuarto reino, o reino humano, reside en el consciente empleo del Mántram solar OM, de cuyo sonido específico cada alma participa en la medida justa de sus fuerzas y posibilidades.

Cada reino tiene su propia Voz, su propio distintivo en color y sonido, y en el descubrimiento de este misterio se halla el conocimiento de las almas grupales, minerales, vegetales y animales que en cada reino de la Naturaleza realizan su evolución. De esta manera el esoterista entrenado, o el iniciado, pueden seguir fácilmente la historia del planeta con solo aguzar sus experimentados oídos para escuchar la Voz o seguir el rastro de luz que cada una de las almas grupales emite como característica distintiva de su vida en evolución. Dentro del misterio que oculta cada reino y que se exterioriza a través de cada una de sus innumerables criaturas, es posible seguir el rastro de luz y de sonido que emite cada una en particular y aprender a materializarlas según técnicas científicas de invocación. Los aspectos de milagro, magia o prodigio, que pueden producir los esoteristas experimentados tienen su raíz en dos aspectos científicos muy definidos, que sin darnos cuenta estamos utilizando a cada instante: el oír y el hablar. Esta magia que está tan a nuestro alcance origina situaciones planetarias, pues los hombres como un todo pronuncian voces y emiten sonidos, que al adueñarse de los éteres producen el karma de la humanidad. Ya sea en lo

individual o en lo planetario, todo depende de la calidad de nuestras luces y de nuestros sonidos. A medida que el individuo va utilizando sus expresiones de luz y de color se va acercando al Sonido característico del Alma Solar o Planetaria, el OM, y aprende a ver la luz que este OM genera al poner incandescentes los éteres, que lo hacen sensible a la Vida que rige el conjunto planetario. En esta forma se pone inteligentemente en relación con Aquel que utiliza el planeta Tierra como cuerpo de Su expresión, y aprende la técnica suprema de reproducir en su pequeña vida el OM solar, por el cual es posible la evolución de los planetas del Universo.

Cada vez que hablamos estamos reproduciendo el misterio solar de manifestación y colaboramos con nuestra palabra a la perpetuación de este misterio. Cuando somos conscientes del valor afirmativo del Verbo, como creador de situaciones individuales o mundiales, es que podemos medir el alcance de nuestra responsabilidad planetaria. También se podrá comprender la reticencia y circunspección del iniciado frente al misterio de la Palabra y el porqué de sus prolongados silencios y de su culto a la ley de la oportunidad cíclica, en la cual todas las palabras deberían ser pronunciadas. Él sabe del poder y de la responsabilidad de cada una por insignificante que parezca, y de la relación de ellas con la voz o sonido de las criaturas invisibles que pueblan los éteres y que al ser “materializadas” por invocación determinan las condiciones planetarias. La ampliación de este concepto, al que haremos nueva referencia en el capítulo dedicado a los devas, y su cuidadoso estudio, debería hacernos muy responsables y hacernos conscientes de que la iniciación, con sus infinitas oportunidades y posibilidades, es un resultado de emplear cuidadosa e inteligentemente las palabras y de la capacidad de silencio, en virtud del cual los oídos internos se abren a la majestuosa sinfonía de Creación.

Siguiendo atentamente el curso de estas ideas, están entrenándose para los grandes secretos de la magia. Con sólo responsabilizarse plenamente de cuanto *digan* o *hagan* (hacer es otra forma de decir) y de utilizar palabras correctas en sus conversaciones, cuidando que cada una de ellas no hiera ni mortifique a los demás, de ser parcos en sus comentarios, evitando palabras inútiles y sin sentido, están convirtiéndose por obra y gracia del Verbo en verdaderos Magos blancos, en verdaderos teurgos de la buena ley.

Están derrumbando por este sencillo procedimiento, las estructuras poderosas que sostienen el mal karma planetario, constituido por cuanto dijeron o hicieron incorrecto todas las generaciones precedentes.

Nos referimos al OM solar y también al AUM planetario. El doble OM y el triple AUM son los sonidos que en su mutua y armoniosa conjunción producen al hombre realizado, al ser humano perfecto o Maestro de Compasión y de sabiduría.

Cuando nos referimos al Cristo, como Maestro de Maestros, en su simbólica apreciación espiritual y no simplemente física se lo ha presentado como una estrella de cinco puntas de un brillo azulado intensísimo que se proyecta en lo infinito de los éteres. La estrella de cinco puntas es, desde el punto de vista de nuestro estudio acerca de la Palabra, Verbo o Sonido, un resultado de equilibrar el Verbo Solar OM con el triple sonido AUM, que es una respuesta de los tres reinos inferiores de la Naturaleza, mineral, vegetal y animal, a la voluntad del Hombre espiritual o alma, que los utiliza como vehículos de expresión. También el triple AUM tiene relación con los vehículos periódicos de la personalidad, que utilizan materia de cada uno de los reinos para crear unas estructuras definidas, que servirán de Cáliz, Recipiente o Tabernáculo para la expresión del verbo.

El OM es un Sonido Solar o Verbo del Alma. Participa a la vez de la gloria monádica y del sonido o palabra que se eleva de cada uno de los Reinos. Es un sonido doble que al ser pronunciado correctamente produce integración de los reinos, o en una esfera más reducida integración de los vehículos mental, emocional y físico que utiliza el alma para su evolución en el tiempo.

Un pequeño diagrama aclarará esto:

- OM. Sonido de Relación e Integración. La Voz del Alma
- A. Mundo mental relacionado con el Reino animal.
- U. Mundo emocional relacionado con el Reino vegetal.
- M. Mundo físico relacionado con el Reino mineral.

La descripción simbólica de Cristo como una estrella perfecta de cinco puntas indica que Cristo es el verdadero hombre perfecto o Solar y que el AUM o triple sonido de la Naturaleza se manifiesta, a través de cada uno de los cuerpos expresivos del hombre, estando sometidos armoniosamente a la Voluntad superior del OM sagrado. El símbolo de esta armonía por la cual el hombre celeste tiene poder omnipotente sobre sus vehículos y a través de los mismos sobre cada uno de los reinos de la Naturaleza, lo tenemos en su más pura expresión en el gran misterio iniciático de la transfiguración en el Monte Tabor en el que Cristo, radiante de luz, tiene a sus pies tres discípulos dormidos, sometidos a Su voluntad superior; ellos simbolizan los tres cuerpos periódicos de manifestación cíclica que el alma utiliza para su evolución espiritual.

En este cuadro en que presentamos el Verbo Solar OM como alma espiritual y al triple sonido AUM como los tres sonidos que se elevan de cada reino, como un Canto al Padre, está resuelto el gran Misterio de la Creación Universal que si bien se examina no es sino una expresión de la Magia suprema de Dios en relación con la naturaleza entera o Universo solar que le sirve de vehículo y morada.

Mediante el conocimiento que acaban de obtener, comprenderán los reiterados y constantes esfuerzos de los Ashramas y de las auténticas escuelas esotéricas del mundo, para enseñarles a los aspirantes espirituales, las verdades que les servirán para guiar sus pasos por el sendero espiritual; armonizar e integrar sus vehículos inferiores, limpiarlos de todas sus impurezas o sonidos extraños, para poder oír la nota típica de cada uno de los reinos de la Naturaleza e integrarlas por el poder de la mente y la intensidad del propósito interno, ofreciéndolas humildemente a la Voluntad superior para que ésta las utilice como fuerzas bienhechoras de la humanidad.

CAPÍTULO VII

DISCIPULADO Y PERFECCIÓN

Algunos aspirantes espirituales de muy buena fe con muy buenas disposiciones para el trabajo interno, alimentan la falsa idea de que el discípulo que ha logrado establecer contacto con el Maestro, es un ser humano plenamente feliz, libre de esos contratiempos, problemas y dificultades tan comunes al género humano.

El contacto con el Maestro, si bien agudiza extraordinariamente la percepción espiritual superior, desarrolla también a extremos inconcebibles la "sensibilidad humana". Como resultado de ello la vida del discípulo es un permanente centro de tensión, en donde coinciden a la par y a veces por un espacio muy prolongado de tiempo, las energías espirituales superiores y las fuerzas kármicas de la personalidad humana.

Existen por una parte las obligaciones naturales y sociales comunes a todas las personas, o sea, los deberes familiares, profesionales y de relación obligada con los demás y, por la otra, los altos deberes impuestos por el grado de desarrollo espiritual alcanzado en el Sendero, así como los que le vienen impuestos por las necesidades de su particular campo de servicio.

Esta tensión se agudiza extraordinariamente por el hecho de que siendo la vida del discípulo eminentemente invocativa, atrae sobre sí un elevado tipo de vibraciones que debe tratar de controlar y proyectar convenientemente dentro del campo definido de su esfera de radiación personal.

Estas altas vibraciones son de tres tipos: las que proceden de su propia Alma, las que provienen del Ashrama al cual pertenece y las indescriptibles del Maestro que lo está preparando para la iniciación. Mantenerse en equilibrio en el centro de esta triple vertiente de energías superiores de Rayo, es tarea muy difícil, pero forma parte inexorable de la vida del discípulo.

La mayoría de los aspirantes espirituales en el Sendero de probación acostumbran a ver solamente el lado agradable de este proceso, es decir, la delicia inefable del contacto con el Maestro, el derecho de ingreso en un Ashrama, la conquista del conocimiento esotérico y el control y desarrollo de ciertos poderes psíquicos. Frecuentemente olvidan el lado desagradable o difícil creado por el choque y fricción de las energías superiores invocadas sobre el cuerpo kármico del discípulo. Éste, al igual que todos los seres humanos se debe a una ley de herencia, interna y externa, cuyos distintos aspectos gravitando sobre su ánimo le

producen a veces gran confusión y profundas contrariedades. El discípulo es, simbólicamente hablando, “una presa que se disputan a la par Dios y el Diablo”, el Ángel de la Presencia y el Morador del Umbral, los testigos de la Luz y los Ángeles de las Sombras.

La lucha que tiene lugar en los tres niveles de actividad personal del discípulo: mente concreta, cuerpo emocional y cuerpo físico, da lugar a intensas crisis, cuya grandeza, profundidad y dramatismo raramente son justipreciadas por cuantos le rodean. Bastará decir que el discípulo se halla “clavado en la gran cruz de la experiencia”.

El karma humano, simbolizado por el brazo horizontal de esta cruz y la oportunidad divina, o Sendero espiritual, simbolizado por el brazo vertical de la misma, han de llegar a un total equilibrio antes de que el discípulo se convierta en un Iniciado, en un hombre perfecto.

En tanto que este hecho no se produzca -y el camino de tal realización es largo y penoso- pueden pasar varias vidas, en el transcurso de las cuales se suceden las experiencias a un ritmo vertiginoso, con su consiguiente secuela de problemas y adversidades. Felizmente el discípulo conoce ciertas reglas y maneja ciertas leyes que endulzan su vida y le permiten soportar la tremenda presión del torbellino de fuerzas en que se halla sumergido.

El hecho de ser un discípulo y de tratar de ajustarse al supremo dictado de la Ley es una gloria, pero también una terrible responsabilidad. Él es un testigo de la Luz y un Servidor del Plan. Estas dos fases indican el principio y el fin, el alfa y el omega del propósito creador de la vida, desde que se inicia la búsqueda espiritual como un simple aspirante devoto, pero todavía lleno de ilusiones, hasta que se alcanza la más elevada iniciación. El esfuerzo es proporcional a la altura alcanzada en el Sendero, así como el sentido de responsabilidad que llega a convertirse en profundo motivo de dolor en determinados estadios de la búsqueda.

Crisis y tensiones

Las crisis y tensiones dentro de la vida de un discípulo se agravan o acentúan considerablemente, cuando en aras de ciertos aspectos definidos de su vida como un servidor consciente de la Jerarquía, debe presentarse ante el mundo como lo que realmente es, como un discípulo del Maestro, pues entonces converge sobre él la atención mental, no siempre correcta y debidamente enfocada, de multitud de aspirantes en el Sendero que “le toman como ejemplo de sus vidas”. El punto focal “discípulo” es en este caso un centro de impactos, la mayor parte de ellos de carácter emocional, provenientes de los deseos, esperanzas y temores de *todos* aquellos aspirantes que ven, o creen ver en él, a

alguien en quien pueden realmente confiar. Existe también el alto deber por parte del discípulo, de ser para todos aquellos que en él piensan y confían un testimonio vivo de Fuerza y Comprensión.

Por estas y otras muchas razones, la vida de un discípulo en encarnación física no siempre puede demostrar ostensiblemente su bien ganado desarrollo espiritual ni las múltiples cualidades adquiridas a fuerza de sacrificio de “lavar sus pies en la sangre del corazón”.

Hace algunos años tuvimos oportunidad de establecer contacto íntimo con algunos discípulos aceptados; estábamos seguros que lo eran por haber previamente constatado su filiación con algunos Miembros de la Gran Fraternidad Blanca. Pudimos comprobar a veces, con el consiguiente estupor, que en sus relaciones sociales parecían haber olvidado ciertas reglas internas, como si hubieran perdido momentáneamente su conexión con el mundo elevado de las causas. Esto fue motivo de muy agudo sufrimiento.

Un día mientras esperábamos al Maestro, comenté el caso con R... y con algunos otros de mis condiscípulos del Ashrama. En aquella ocasión inició el Maestro así Su plática:

“No juzguéis nunca las cosas ni las personas por la sensibilidad que os producen, sino por su grado de efectividad. Estad seguros que si Nosotros exigiéramos de inmediato una plena sujeción a leyes internas no habría discípulos a quienes entrenar ni servidores en quienes hacer gravitar una importante parte de Nuestro trabajo en el mundo. De la misma manera que exigimos INTENCIÓN respecto al mundo interno, exigimos también TRABAJO eficaz en el mundo externo. Y no siempre los que realizan el Trabajo en el mundo externo son los mejores en el mundo interno. Pero, el hecho de que, “sinceramente trabajen y luchen por ayudarnos” hace que los mantengamos conectados con la energía que emana de los Altos niveles espirituales...”

Estas palabras del Maestro que demostraban su exquisito interés por resolver nuestras más mínimas dudas en el mundo mental, dejaron profunda huella en mi corazón y aprendí a suspender el juicio cuando se trataba de comentar la actitud de ciertos aspirantes y discípulos. Las razones del Maestro eran además concluyentes en el sentido de que no siempre el equipo kármico de un discípulo le permite expresar claramente la grandeza de su vida espiritual. Esta circunstancia hace que las reglas de humildad que se aprenden en el Ashrama y deben practicarse en el mundo, sean la mayor salvaguardia del discípulo en lo que a crítica humana se refiere.

Misión y sensibilidad

Existen particularidades en la vida de un discípulo que no pueden ser juzgadas con ligereza por aquellos que pretenden “estar hollando el Sendero”. Debemos recordar al respecto las palabras del Maestro D. K.: “La sensibilidad es una prueba de evolución espiritual, pero es también una prueba kármica en la vida del discípulo”.

Existe una relación muy directa entre “prueba kármica” y “crisis Iniciática”. Esta relación se basa en el hecho de “precipitación de energías” dentro de la vida del discípulo. Los cuerpos periódicos del mismo: mente concreta, cuerpo emocional y cuerpo físico, altamente sensibilizados, actúan como un potente imán que atrae sobre su personalidad una considerable cantidad de karma que normalmente hubiera precisado varias vidas para ser consumado. Esta circunstancia sitúa de nuevo frente a nosotros el problema de “aceleración” del proceso evolutivo planetario del cual el discípulo es un elevado exponente.

La humanidad como un todo sufre también las consecuencias del tremendo despliegue de energías planetarias y extraplanetarias puestas en juego en estos drásticos momentos de aceleración evolutiva o de precipitación kármica, y la interminable secuela de guerras y conflictos reseñados por doquier y desde el principio mismo de la historia, así como las terribles convulsiones geológicas en muchas partes del mundo, son una prueba de potencia de estos terribles impactos. Esta afirmación no es en manera alguna un intento de justificar la guerra o cualquier convulsión social o geológica, sino simplemente un deseo de evidenciar el pesado bagaje kármico que subyace todavía en el fondo subconsciente de la humanidad, y que la potente presión de las energías superiores de “precipitación” pone a flote, en la superficie de la conciencia, para que eventualmente pueda ser liberado. El discípulo es, en todo momento, una dramatización superior del estado de conciencia humana en un momento cíclico o histórico del mundo, y contemplando su vida llena de crisis y tensiones, se perfila una imagen clara del destino de emergencia espiritual para la cual se está preparando y se está preparando asimismo en sus distintos niveles toda la humanidad.

Los Ashramas de la Jerarquía tienen pues una misión bien definida en estos momentos cruciales de la historia humana. Las palabras crísticas: “Llamad y se os abrirá, pedid y se os dará”, se refieren exactamente a este derecho de entrada en los Ashramas, pues es en los mismos donde se prepara el ser humano para su glorioso destino espiritual. Tal derecho, pagado a precio de alta devoción y sacrificio en determinadas etapas, está hoy día al alcance de todos los aspirantes del mundo. No existe una limitación para el enorme deseo del hombre de progresar y de ocupar un puesto de honor dentro de las filas de los servidores de la humanidad.

Cuando por primera vez fuimos admitidos en el Ashrama, después de formular los correspondientes votos (o juramentos) ante QUIÉN puede hacerlos realmente sagrados e inviolables, tuvimos el honor de escuchar mucho de lo que les estoy diciendo de labios de nuestro glorioso Mentor. Una de las cosas que el Maestro recomendó especialmente fue “que viviésemos profundamente apercebidos de la hora solemne que estaba viviendo la humanidad”, no sólo por la entrada de nuestro planeta dentro de la zona de influencia de la constelación de Acuario (que marca el destino de la Nueva Era), sino también por las enormes presiones de energías extraplanetarias y de allende nuestro sistema solar, que convergían sobre la tierra preparando a la humanidad para ciertos cambios fundamentales dentro de las estructuras de la sociedad organizada donde realiza actualmente su evolución.

Estamos viviendo unos momentos realmente dramáticos y decisivos en la vida de la humanidad y todos podemos contribuir inteligentemente y con buena voluntad a resolver las agudas crisis y tensiones de este angustioso período mundial. Piensen constantemente en la posibilidad de ser admitidos en un Ashrama, en su Ashrama. No se crean inferiores a otros que se encuentran ya allí. Pueden establecer también relaciones y vinculaciones de orden espiritual superior si mantienen firmemente el propósito de buena voluntad, de amar y de servir. Vale la pena intentarlo. Al final de cierto estadio el Maestro aparecerá para decirles: “Habéis llamado, entrad”, “Habéis pedido tomad”. Y empezarán entonces a ser desgarrados “los velos del Templo” que ocultan la infinita grandeza de sus propias vidas.

“Cuando el discípulo está preparado” es decir, cuando ha penetrado profundamente en una dimensión de vida superior a la normal, “surge el Maestro”.

Tal acontecimiento viene precedido de una pequeña luz, que irradia desde el centro superior de la cabeza del aspirante y que va creciendo hasta ser visible por Aquél que desde el principio mismo de los tiempos tiene enlazada Su vida con la suya. Es en este momento y no antes que el término “discípulo” empieza a tener un significado real y práctico y no simplemente teórico. La vida del aspirante empieza a sufrir entonces profundas modificaciones. Tales modificaciones, expresadas por medio de violentas tensiones y agudas crisis, van purificándole paulatinamente hasta hacerle entrar “en aquella gran corriente de vida espiritual” de la que ya prácticamente no se retorna.

Todos sabemos naturalmente estas cosas que a fuerza de decirlas se han convertido en tópicos habituales, de ahí que su significado realmente místico y espiritual y su aplicación práctica y esotérica, sólo están reservadas a aquellos que están verdaderamente conectados con el supremo propósito de la vida.

Una lucha en la dimensión sutil

Las personas que por ignorancia más que por otra causa practican el mal, sólo pueden atacar el aspecto inferior de aquellos contra los cuales sienten alguna forma de animosidad o antipatía. Utilizan a este fin cosas físicas, etéricamente relacionadas con los sujetos que son centro y blanco de su malas intenciones y actúan luego decididamente contra estas cosas. Esta actividad se transmite por simpatía de vibraciones en aspectos definidos de mal sobre quienes fueron propietarios o utilizaron tales cosas y se establece así una corriente ininterrumpida de mal que va desde quien lo practica a la cosa u objeto de referencia y de ahí al sujeto a quien se pretende perjudicar, una corriente magnética que de no ser debidamente atajada por destrucción de tales elementos físicos de referencia, llega a destruir progresiva y sistemáticamente la red etérica protectora de determinados órganos físicos sobre los cuales se actúa, hasta provocar la muerte física por destrucción de aquellos elementos de defensa, o a provocar tensiones negativas de orden moral o emocional que pueden derivar asimismo hacia la obsesión y a la locura.

“Toda forma de magia negra obedece a idéntico principio de separatividad humana, de negación de la luz espiritual, es decir, al triunfo de la ignorancia, del egoísmo y de la mala voluntad sobre las correctas intenciones de los hombres. Existe, no obstante, una notable diferencia desde el ángulo esotérico entre las formas de magia negra”.

La diferencia no es de base o de principio, sino de intensidad, de grado o de nivel. La magia negra del ignorante sólo bordea las orillas de lo físico y de lo astral inferior; la magia del verdadero mago negro, de aquel que sabe perfectamente lo que hace, se origina principalmente en el plano mental concreto y actúa conscientemente y con pleno conocimiento de causa, persiguiendo unos fines que no atentan solamente contra la seguridad física, emocional o mental de determinados individuos, sino que se enfrentan decididamente y utilizando grandes poderes contra el Plan mismo del Creador, contra el proceso de la evolución humana y muy definidamente contra todos aquellos que de una u otra manera han decidido colaborar en el desarrollo de este Plan.

Ahora bien, los “magos negros” a los que yo por experiencia debo referirme, van mucho más allá, tal como anteriormente he dicho, no sólo por la inteligencia que despliegan sino por el gran poder que utilizan. Una de las razones más importantes desde el ángulo de estas consideraciones es que los “magos negros” propiamente dichos están organizados en forma de Logia, siguiendo sus miembros idéntico o muy parecido sistema de entrenamiento y proceso de iniciación a los que se adaptan las gloriosas huestes de la LUZ que constituyen la Gran Fraternidad Blanca del Planeta.

Al estar sujetos los “magos negros” en sus distintas gradaciones a este sistema de entrenamiento científico, que involucra el conocimiento de la ley que regula las energías y fuerzas planetarias, y de ciertos mántrams de invocación de los devas inferiores o elementales de las sombras que viven y se desarrollan en el seno profundo de lo podríamos llamar “subconsciencia planetaria”, el alcance de su poder es enorme y su radio de acción se extiende incluso y alcanza la vida de los propios discípulos mundiales en proceso de alineamiento con sus almas y de integración con la vida espiritual. Afortunadamente para estos discípulos y para la humanidad entera, el poder los “magos negros” termina en las fronteras del mundo espiritual, allí donde empieza la verdadera y fecunda actividad de los Hermanos Mayores de la Humanidad, de los Maestros de Sabiduría e Iniciados de la Gran Logia Blanca y el poder beneficioso de las Huestes de la Luz.

Hay que reconocer no obstante, que hasta que los cuerpos inferiores de un discípulo no estén debidamente purificados y controlados, la actividad de los magos negros puede hacer mella sobre ellos y convertirlos en “centro de sus terribles y maléficos ataques”...

Deseamos ilustrar más amplia y definidamente sobre este difícil pasaje en la vida de un discípulo espiritual, para ello me remitiré a mi propia experiencia personal.

Tentación y magia negra

... “No voy a repetir aquí algo que todo verdadero aspirante espiritual debe forzosamente saber respecto al poder invocativo de los fuegos mayores o de redención por medio de ciertos mántrams sagrados. Me limitaré únicamente a decir que dentro de un Ashrama de la Jerarquía, en donde se supone que el discípulo que del mismo forma parte se halla convenientemente preparado espiritual y personalmente, sólo con mucha discreción y reticencia se le confían fórmulas mantrámicas de alto poder invocativo y aún en todo caso cuando la presión de ciertas circunstancias o la gravedad de un caso concreto así lo justifiquen. En cierta ocasión, hace de ello unos años, tuve oportunidad de experimentar directamente sobre mi vida personal el ejercicio de esta ley reguladora de transmisión de mántrams de poder o de invocación de los Fuegos sagrados de la Naturaleza. Mi Alma primero y mi Maestro después fueron los sagrados vehículos de aquella espiritual transmisión. Los hechos, como siempre, eran consecuencia de un ferviente e intenso vivir en pos de la Realidad superior presentida. Pero, vean por favor, los hechos:

Se trataba específicamente de contrarrestar la acción sobre mi vida mental y psíquica de unas potentes y maléficas influencias provenientes según pude comprobar más tarde de ciertas zonas definidas de mal radicadas en remotos y

sombríos lugares del Planeta. Las cualidades de bien que empiezan a desarrollarse en la vida de un discípulo, atraen inmediatamente la atención no sólo de las Fuerzas bienhechoras de la Naturaleza que encuentran en ellas un nuevo cauce para su expresión, sino también y en forma todavía más acusada, dadas las características kármicas del discípulo, de las aviesas intenciones de los adeptos y miembros de la llamada Logia Negra del planeta, una Corporación de seres -no me atrevo a llamarlos humanos- que practican conscientemente el mal y se oponen deliberadamente al bien. Estos desgraciados seres, inteligentes pero sin corazón, se alimentan -por así decirlo- de la sustancia de las sombras, trabajan mayormente durante la noche y se aprovechan para el logro de sus innobles fines de la debilidad espiritual de una parte considerable de la raza humana, de las energías de baja vibración generadas por las entidades situadas en el arco descendente o de involución de la vida planetaria, del poder engendrado por la espantosa lucha del deseo inconsumado de los hombres, del oscuro fluir astral y etérico de sus bajas inclinaciones y del terrible choque que en el mundo mental sostienen las ideas y voluntades de los seres humanos que originan la gran herejía de la separatividad humana con su espantosa secuela de guerras y conflictos. Toda esta fuerza, esencialmente material, separativa y destructiva es aprovechada por “los señores de las sombras”, por esos expertos “magos negros”, para fomentar dentro de las conciencias humanas las semillas del odio y de la destrucción y se centra preferentemente contra la vida de aquellos que por comprensión superior y en forma definida y constante, empiezan a liberarse de sus particulares egoísmos y seguir las sendas del Bien.

Como me encontraba a la sazón en aquel caso, no pude escapar ni a la regla ni al proceso, siendo en lo que al discípulo se refiere, la regla la tentación y el proceso la crisis. En su interacción la tentación y la crisis subsiguiente constituyen la más amarga prueba del Sendero, aquello que místicamente se conoce como “la Noche del Alma”. Pero, si se mantiene la firmeza espiritual y se acepta noblemente y sin rencor el desafío de los hechos, el Alma penetra entonces más profundamente dentro de la LUZ, AMOR Y PODER de Aquél que es Guía espiritual de nuestra vida...

Horas terribles

... Durante el desarrollo de aquel proceso al que me refiero pasé horas muy terribles coloreadas de un profundo dramatismo, más acusadas todavía por el hecho de que en aquellos momentos me era negada incluso la posibilidad de invocar la energía interna. Durante un período bastante prolongado de tiempo “no me era permitido siquiera dormir”. En mi alcoba se daban cita a la hora del descanso nocturno una serie de entidades de aspecto terrorífico que una y otra vez me atormentaban con visiones deprimentes que diluían mi imaginación y envenenaban mi ánimo. Me era absolutamente imposible concentrar mi mente en

el Maestro y en el Ashrama. Cuando empezaba a recitar la Gran Invocación, una fórmula de gran poder que siempre me conectaba con la energía de los Altos Lugares, ruidos por todas partes de la habitación me impedían coordinar las distintas estrofas de la misma. La imagen de Cristo que habitualmente percibía con gran nitidez y me servía de luminoso punto de referencia en mis meditaciones, era suplantada por imágenes horribles y bestiales.

En el desarrollo de este para mí nuevo e inesperado proceso que consideraba trascendido desde mi ingreso en el Ashrama, pude comprender por mí mismo el alcance universal y profundo de aquel estado que llamamos de tentación. Tentaciones eran en efecto todas las intromisiones de mal dentro de mi conciencia, es decir, de aquellas visiones morbosas unas, nefastas otras, de aquellos ruidos, profundos dolores de cabeza, incapacidad de concentración, pérdidas de percepción espiritual y una creciente debilidad física. Toda aquella horrible pesadilla era concretamente una invitación a volverme atrás del camino espiritual que había emprendido, y me hubiese resultado ciertamente fácil hacerlo, renunciando a la vida de servicio y de comunión con el Ashrama y el Maestro y hacer la vida normal y corriente de la inmensa mayoría de los seres humanos. La vida de un discípulo no es, sin embargo, una vida común y corriente, entendiéndolo por ello un plegamiento sin lucha y sin resistencia al fluir de lo habitual es, por el contrario, una vida de esfuerzo y de sacrificio que ha de conducir a la perfecta integración espiritual. Como se dice muy bien en ciertos textos sagrados relativos a la vida de un discípulo en encarnación física: “La peor tentación es vivir sin tentaciones”, pues la tentación hace surgir a flor de conciencia las debilidades ocultas del discípulo, aviva los rescoldos de pasión de un fuego que parecía muerto, pero que sólo estaba dormido y muestra las profundas sutilezas de personal morbosidad incrustadas en los desconocidos repliegues de la conciencia que deben ser destruidas antes de enfrentarse con el terrible poder del Fuego iniciático.

El Maestro nos había advertido ya de la existencia de estos sutiles impedimentos dentro de la conciencia, pero yo había aceptado Sus palabras más como una enseñanza teórica destinada al equipo de nuestro conocimiento que como una sagrada advertencia a “vivir profundamente apercebidos frente a la inevitable condición humana de nuestra vida kármica”. En lo más intenso de la lucha, mientras se desarrollaba el proceso, tuve de improviso un luminoso vislumbre del alcance universal de las palabras del Maestro y decidí renunciar al descanso y al placentero diálogo con lo habitual y aceptar el creciente desafío de los hechos, tratando de paliar en lo posible los impactos dirigidos contra mis cuerpos sutiles por los magos negros.

No sabía cuánto podía durar aquel estado de cosas, sólo sabía que debía resistir, luchar y ampararme en el bien de mi alma. Durante el día, mayormente durante el período solar, el más favorable para la meditación espiritual, me

esforzaba por reagrupar mis pensamientos esparcidos y debilitados y dirigirlos hacia el Maestro y el Ashrama prosiguiendo lo mejor que me era posible mis tareas profesionales y las propias del campo de servicio que voluntariamente había elegido.

Mientras tanto, mi cuerpo físico cada vez más debilitado por efecto de esta lucha, mayormente por la imposibilidad de dormir y descansar por las noches, amenazaba llegar por desgaste a un punto crítico de tensión, pasado el cual sólo era previsible la aniquilación física con la pérdida de una oportunidad cíclica de evolución espiritual. Fue precisamente al llegar a este punto de extrema tensión cuando sobrevino la acción universal.

La acción universal

Una noche mientras me hallaba como desde hacía ya tanto tiempo bajo la presión de las fuerzas negativas a las que anteriormente hice referencia y me preparaba ya a pasar otra noche sin poder dormir y a afrontar pacientemente todas las posibles y extenuantes molestias de aquellas fuerzas que habían hecho ya acto de presencia dentro de mí y a mi alrededor, oí resonar clara y distintamente dentro de mi conciencia la voz del Maestro. Un profundo y extraordinario sentimiento de gozo hizo desbordar de ternura mi corazón acongojado. En aquella ocasión el Maestro se limitó a decirme: “El momento es llegado. Pronuncia conmigo y graba en tu conciencia estas palabras”. Se trataba de un mántram específico de gran poder, relacionado como pude averiguar más tarde, con el Fuego de Shamballa. Era una extraña fórmula mágica al parecer muy sencilla, pero dotada de ciertas inflexiones que yo trataba de repetir siguiendo el consejo del Maestro, y de ciertas pausas que sentía resonar poderosamente dentro de mí como si yo fuese una campana hueca sometida a la acción de un tremendo badajo. Durante unos momentos y en tanto seguía yo recitando bajo la guía oral del Maestro aquella fórmula mágica de invocación superior, me pareció recordar vagamente aquellas cadencias y aquel ritmo. En efecto, aquel mántram traía a mi recuerdo sonidos de un aire familiar, como si no fuese aquella la primera vez que yo los emitía o los escuchase. ¿Sería aquélla la invocación directa del Ángel Solar, de mi verdadero yo espiritual, o acaso una síntesis a mi alcance en aquellos momentos del Poder del Rayo espiritual de mi vida que se expresaba a través de mi alma solar o interna? En aquellos momentos todo me parecía posible pues sentía resonar dentro de mí la voz del Maestro, aquella voz tan íntimamente conocida, cuyas inflexiones evocaban en mí el cálido aliento de lo eterno y la aspiración a las más elevadas esferas y dimensiones...

...De inmediato ví que penetraba en mi alcoba un resplandeciente Deva. Su rostro, del que emanaban luminosos rayos expresaba indomable firmeza y resolución. Llevaba en Su diestra una espada centelleante de la que emanaban

ígneos destellos y la dirigía describiendo movimientos circulares extraordinariamente rápidos contra todas aquellas sombras y formas terroríficas que desde hacía tanto tiempo se habían enseñoreado de mi alcoba y de mi ánimo. Aunque esta lucha parecía tener lugar fuera de mí, por cuanto me era posible presenciara, sentía que se desarrollaba profundamente dentro de mi corazón y me sería imposible describir los espantosos gritos, gemidos y blasfemias que originaba en lo más íntimo de mí mismo la acción de la espada flamígera del Deva...

...Finalmente, mi alcoba quedó totalmente iluminada aunque no percibía nada objetivo de la misma, lo cual me demostraba que aquella espantosa lucha no había tenido lugar en el plano físico, sino en otra dimensión más sutil. Sólo percibía en aquellos momentos y dentro de la luz al Ángel de la Presencia, al poderoso Deva solar que había acudido a socorrerme y que ahora al contemplarle serenamente me parecía íntima y extrañamente familiar, como si fuese parte consubstancial de mí mismo.

La paz reinaba entonces en mi espíritu, una paz que desde hacía tiempo parecía haber perdido. Cuando lleno de emoción quise expresarle mi agradecimiento al Ángel auxiliador, éste me hizo un signo profundamente amistoso como de despedida y desapareció del campo de mis percepciones.

La luz continuaba brillando dentro de mí y aunque era plenamente consciente de todo, nada distinguía todavía de los objetos de mi alcoba. Súbitamente sentí dentro de mí ser aquel profundo sentimiento de expectación, imposible de ser explicado en palabras, que preludiaba la proximidad del Maestro y Su voz resonó de nuevo dentro de mi alma en silencio. Entonces lo vi por primera vez fuera del Ashrama, allí a mi lado, en el interior de mi humilde alcoba, jamás tan humilde ante Su presencia. No me dijo nada. Se limitó a sonreírme con inefable ternura y a bendecirme. Desapareció muy luego como anteriormente lo había hecho, el Gran Deva solar, y paulatinamente mi conciencia fue penetrando en el mundo de lo habitual. Empecé a percibir entonces los objetos de mi alcoba y a ser plenamente consciente en mi cerebro físico. La paz que sentía entonces dentro de mi mente y corazón, era un testigo inmediato e incontrovertible de mi contacto con el Maestro, y con el ánimo profundamente tranquilo y sosegado pude entregarme ya sin reservas a un reconfortante descanso físico del que desde hacía tanto tiempo había estado absolutamente privado.

Días más tarde, en el suave retiro del Ashrama al que tenía nuevamente acceso después de haber consumado la crisis pasada, el Maestro me impartió la correspondiente enseñanza de mi estado y me confió de acuerdo a mi temperamento y condición un positivo mántram de dispersión de las fuerzas del mal que tratasen en lo sucesivo de penetrar en el área de mi conciencia. Al hacerlo me dijo que los mántrams o sonidos mágicos que me había oralmente

transmitido en el momento cumbre de mi crisis se irían borrando paulatinamente de mi memoria. “Solo en determinado ciclo iniciático de tu vida -me dijo- volverás a utilizar aquel conjunto de palabras y sonidos que te impidieron sucumbir a la presión del mal y a la actividad de las fuerzas oscuras del planeta, pero entonces aquellos mántrams serán en tus manos una clave de poder universal para salvar a la humanidad y no solamente para ayudarte a ti mismo”. Y prosiguió mirándome profundamente: “Te darás cuenta entonces que aquella Voz, la Voz del ritmo solar expresado en ciertas cadencias, sonidos y definidas palabras, era tu propia voz, la voz de tu Alma, del Ser inmortal, cuya eterna liberación y su retorno a la patria solar, dependen única y enteramente de tu plena adaptación a las leyes del universal servicio y de fraternal abnegación en favor de los demás, como lo hicieron el Buda, el Cristo y todas las personalidades insignes de la Raza”.

Estas palabras del Maestro, aparentemente tan sencillas, tuvieron para mí un profundo significado y me permitieron entrever etapas futuras de la raza humana, en las que la Divinidad expresaría a través del hombre el poder de la vida universal que todo lo compenetra y unifica, fundiendo en un eterno abrazo las dos grandes corrientes de energía promotora de toda posible evolución, las de la Materia y las del Espíritu, de la Vida y de la Forma, que en el mágico equilibrio de sus aparentemente opuestas expresiones deben producir la liberación del Alma, del Ángel Solar, de la Conciencia humana.

El ángel de la presencia

Desearíamos que la experiencia que acabamos de relatar, hubiese cumplido su finalidad de ilustrar sobre este punto tan vago e incierto de lo que en términos religiosos se le denomina “tentación”. En realidad, la tentación es un aspecto obligado de la vida de un discípulo y de todo hombre espiritual, ya que es a través de un proceso o sistema escalonado de tentaciones, que el hombre consigue penetrar un día en el Sendero iniciático y convertirse en un mago blanco, en un Testigo de la Luz y en un Servidor del Plan.

Hay una relación directa, regida siempre por las leyes de analogía, entre las tentaciones, las crisis y los períodos de emergencia espiritual. Son aspectos consubstanciales de un proceso único de perfección, de un intento cada vez más definido de penetrar el gran misterio de la vida humana. La tentación y el proceso de lucha que ella promueve tienen por finalidad “purificar el ánimo del hombre” y hacerle consciente de los poderes espirituales que en sí mismo residen. Sin la tentación el proceso evolutivo de la raza humana sería muy largo. Su acción obligada en la vida del hombre espiritual es una oportunidad infinita de redención. No es tentado el hombre común, cuya existencia es de contemporización con el ambiente establecido, siempre de acuerdo con todo con tal que no se le arrebaten sus intereses materiales ni se le exijan demasiados esfuerzos. Sólo es realmente

“tentado” aquel que ha visto un rastro de Luz dentro de sí y ha decidido seguir este rastro hasta el fin. Esto quiere significar que la tentación, como proceso universal de purificación, opera por grados dentro del corazón humano y que a más profundidad de vida y a más riqueza de cualidades más intensidad de tentación y más profundas crisis corresponden.

Para los entendidos, para aquellos que han entreabierto algo más el velo de misterio de Isis, se trata en realidad del enfrentamiento del discípulo con aquella entidad que los esoteristas denominan el “Guardián del Umbral”. Se trata de un misterioso ser creado con la sustancia de nuestros bajos pensamientos e innobles deseos generados a través del tiempo, desde el momento mismo de la individualización, en que por primera vez el hombre animal de las primitivas razas fue dotado del principio de la mente, hasta nuestros días. Es el terrible Guardián de los Misterios sagrados y ninguno de estos misterios puede serle revelado al hombre si no destruye antes esta misteriosa Entidad creada en nosotros y por nosotros con los burdos materiales de la ignorancia, la vileza y el egoísmo. Este ser es por ley el centro y refugio de todo síntoma de mal planetario, de toda actividad de magia negra en el mundo, pues de la misma manera que todo ser humano tiene su propio Guardián del Umbral, su propio demonio tentador, existe asimismo a escala planetaria el Guardián del Umbral del mundo, creado y sostenido por la actividad de los guardianes del Umbral de los hombres, de las razas y de las naciones y es centro, sede y receptáculo de todo sedimento de mal en el Planeta. Es definitivamente aquel Centro oscuro de Poder maléfico al que me he referido siempre cuando en mis escritos he hablado concretamente de “Magia Negra”, del cual extraen su maligno poder todos aquellos que consciente o inconscientemente practican el mal en este mundo.

¿Se han percatado Uds. ahora de la efectividad necesaria del propósito divino subyacente en el obligado proceso de tentación en el hombre superior? Es la única manera de desenmascarar al terrible Guardián y de destruir esta Hidra de mil cabezas de las pasiones humanas. Es, por otra parte, el único medio de invocar la fuerza redentora del Ángel de la Presencia, de nuestra Alma inmortal que en estos períodos críticos en que todo, cielo y tierra, parecen habernos abandonado, surge triunfante la espada flamígera en alto para librarnos de la influencia del mal y llevarnos luego, confiados y seguros, por el camino del Bien y de la Bienaventuranza...

El misterio de la Paz

El discípulo, por el hecho de serlo, no goza de ningún privilegio especial, ni de ningún poder determinado para conjurar las crisis de su vida personal. Por el contrario, hay un proceso de “precipitación kármica”, invocado precisamente por las circunstancias específicas que concurren en su vida. Una vida sin tensiones

carece de resonancias espirituales, como las cuerdas de un arco deben estar muy tensas para poder disparar la flecha. En el caso del discípulo la flecha es el propósito espiritual, el arco su existencia personal, las crisis, son por analogía, la potente fuerza que origina la tensión de la cuerda. La mayoría de los aspirantes saben esto, pero una cosa es saber de este proceso desde un punto de vista teórico y otra es sentirse arrastrado por el potente torbellino de las fuerzas de precipitación, que motivan las potentes crisis y tensiones.

Recordamos, que fue en la época más tensa de nuestra vida, cuando más agudos eran los problemas y más profundas las crisis, que ingresamos al Ashrama al que nos honramos pertenecer. Las primeras experiencias ashráulicas, llegaban por aquel entonces muy confusas y borrosas a nuestro cerebro físico, constantemente involucrado en dificultades de orden personal. El contacto con el Maestro y las enseñanzas recibidas llegaban a nosotros como frutos de un "sueño". Más adelante, al ir afianzándonos en el centro de la vida personal, por efecto de la conciencia meditativa, pudimos precisar mejor las experiencias internas y saber con exactitud, las implicaciones del contacto con el Maestro, con el Ashrama y con nuestros hermanos de grupo. Este fenómeno de conciencia ashráulica vino en forma paulatina, como expresión natural de un proceso de alineamiento e integración con nuestra conciencia interna, con nuestro Ángel Solar.

Señalar únicamente crisis de tensiones y problemas no sería justo. Las crisis profundas sin intervalos de sosiego, sin oasis de paz o de serenidad en la esterilidad o sequedad aparente de aquel desierto de tensiones, causarían la muerte física por aniquilación de los resortes de contención de aquella fuerza avasalladora, como la permanente tensión del arco, llegaría a destruir la cuerda por desgaste. Esos intervalos de paz profunda, intercalados entre dos fases de una intensísima crisis, crean el equilibrio en la vida del discípulo, impidiéndole que sucumba o que se inutilicen sus vehículos de expresión.

Tal como se halla escrito en uno de los Libros Sagrados de la Logia, ...“hay una paz que a toda comprensión trasciende, es la Paz de los Maestros, de AQUÉLLOS que moran en lo eterno”.

Una ligera brisa de esta paz, insuflada en el corazón del discípulo por la Voluntad del Maestro en momentos de dramática tensión crea las requeridas condiciones de serenidad mental y estabilidad emocional para poder soportar sin desfallecer, las más arduas pruebas y duras disciplinas de la vida personal. Es muy frecuente así, el éxtasis de la contemplación en los momentos de soledad más profunda. Se trata de un silencio de paz entre dos sonidos de crisis. El resultado es “visión” y sus consecuencias inmediatas son el estímulo y la fuerza para seguir hollando el Sendero hacia la Meta.

La Paz es el poder dinámico que produce el equilibrio del Universo. Su expresión en el mundo universal del sonido, es la música de las esferas. La Paz, tal como la experimentan Aquellos que viven en lo eterno, es inconcebible para la mente humana. Es el propio impulso de la vida infinita del Logos Solar, expresada a través de todos Aquellos que pueden responder a la tremenda magnitud de su propósito universal. Hablar de paz, respecto al hombre, es referimos a un proceso de expansión espiritual con pleno conocimiento, de causa. De ahí el énfasis que se presta en la enseñanza esotérica al espíritu de investigación y a la constante observación de los hechos que suceden a nuestro alrededor y por doquier. El proceso constante de investigación y la disciplina personal que a ella conduce, orientan las actividades del aspirante espiritual por las sagradas rutas del propósito interno y hacia el mundo de las causas originales. El propósito espiritual inteligentemente revelado allega paz, un aspecto sintónico con Aquel Centro de Paz, que es el Sol central, del que se origina la Vida del Universo.

Durante los primeros meses de nuestro ingreso en el Ashrama, tuvimos vislumbres de esta Paz inmensa, de la que el ser humano no tiene ordinariamente noción. En ciertos momentos de tensión, personal y cuando el proceso kármico de nuestra vida era más profundamente doloroso, sentíamos de improviso una oleada de paz infinita dentro del corazón, que aislaba completamente de todas las inquietudes y dificultades. Esta Paz, no era siempre consecuencia de un contacto con nuestro Ángel Solar, con nuestro Yo superior, sino el fruto de la intervención compasiva del Maestro que unía momentáneamente nuestra conciencia a la suya, liberándonos transitoriamente de problemas, mejor dicho, aislando nuestra mente de los mismos y ofreciéndonos una visión más profunda y sosegada de la vida. Era como una fresca brisa en la reseca aridez del desierto, como un relámpago que iluminaba de improviso con su cegadora luz, aquellos momentos sombríos de soledad espiritual. Pero, estos momentos gozados con la fruición del sediento peregrino en el desierto ante el fresco manantial, nos dieron siempre la medida de lo eterno, elevándonos por encima de nosotros mismos y haciéndonos conscientes de la relatividad de los problemas de nuestra existencia personal. Aquella paz transmitida por la generosa atención del Maestro, no nos liberaba del karma personal, pero nos daba una visión certera de las condiciones que debían ser alteradas y nos ofrecía una visión de conjunto de las circunstancias que nos envolvían. Veíamos nuestros problemas como ajenos, los analizábamos desde arriba y hacia adentro y no desde abajo y hacia afuera, que es donde habitualmente trata el hombre de resolver sus problemas y dificultades. De la misma manera que el estudio de un rayo de sol puede darnos una idea del sol, por cuanto sus cualidades se expresan a través de todos y cada uno de sus rayos, así nosotros humildes aspirantes en el Sendero espiritual, reconstruíamos dentro de nosotros, por efecto de aquellos momentos solemnes de paz, la Paz infinita de lo eterno y escuchábamos dentro de nosotros algunos de los mágicos sonidos, que transmiten al oído espiritual, las esferas en movimiento dentro y más allá del círculo-no-se-pasa de nuestro Universo.

Para el discípulo en entrenamiento espiritual, *la Paz no es una meta*, sino el resultado de seguir sin resistencia alguna el proceso infinito de expansión espiritual. No se va a la Paz por la voluntad de alcanzarla, sino cuando olvidados de todo empezamos a unirnos al mágico concierto de la Creación. La majestad del propósito de la Vida implícita en la Voluntad de Dios, está en proceso de expansión dentro de nosotros mismos. Dejando de ofrecerle resistencia a este propósito, la Paz que no es una meta ni un resultado, sino Causa, Ser y Vida, se adueña de nosotros, nos purifica el ánimo y nos llena de serenidad.

La Paz confiere visión correcta, estímulo incesante, cualidades y poderes indescriptibles. Sólo pueden utilizar tales facultades Aquellos que son Paz, que viven en Paz y pueden transmitir Paz. Al referirme a la Paz que nos confería el Maestro con su divina intercesión, debemos decir que éramos conscientes de que aquella Paz, no era tanto un fruto de nuestra elevación espiritual, como un testimonio vivo de la compasión del Maestro. El hecho que por su mediación viviéramos la paz, no implicaba la paz profunda de vida, nacida de la fusión o unión infinita con el principio de paz, sino un reflejo de la Paz del Maestro que a su vez era un punto de confluencia de la Paz y del equilibrio de las esferas en movimiento.

Que esta paz, siquiera refleja, nos allegara visión y el desarrollo efímero de ciertas cualidades espirituales, como el poder de penetrar en la raíz de cualquier cosa o hecho, o de “oír la música de las esferas”, no implicaba que debíamos dejar de luchar contra nuestros problemas. Esto no sería justo kármicamente hablando. Es cierto que puede existir un proceso de “Sustitución” mediante el cual el Maestro, Señor de Compasión infinita, puede cargar sobre Sí el peso kármico de la vida personal de un discípulo, pero sólo se utiliza esta circunstancia cuando hay un SERVICIO especial, ashrámico para el cual este discípulo está plenamente capacitado, y exige de él una mente y un corazón muy equilibrados para poder llevarlo a cabo. Este proceso de Sustitución lo realizó Cristo hace dos mil años, en favor del gran discípulo que es la humanidad como un todo. Su intervención favoreció el gran impulso de vida que ha culminado después, con el transcurso de los siglos, al actual acercamiento humano de estos desarrollos, técnicas, y descubrimientos de nuestros días, que aseveran el valor de sus infinitas palabras. “Vosotros Haréis cosas más grandes que las que yo he realizado”. Los avances técnicos de estos finales de siglo son verdaderos milagros, prodigios inmensos considerados con la visión de las gentes que vivían en Palestina hace dos mil años.

¿Cómo adquirir la Paz? He aquí la pregunta inmediata de todo aspirante sincero. La expresión de una vida muy agitada, convulsionada por muchas crisis y problemas, con grandes dificultades sin cuento, de orden físico, psíquico y moral, llevan la mente del investigador, del discípulo en probación, a profundas y

penosas interrogantes acerca de los problemas capitales de su vida y a su falta de paz. Él se pregunta muy sinceramente si existe dentro de su corazón algún resquicio abierto a la Paz del Maestro, en Quien cree y en Quien confía, a pesar de no haber establecido todavía con Él algún consciente contacto.

El discípulo en probación y el aceptado, saben que existe esta Paz y saben también que esta Paz es una condición en la vida de la Naturaleza y no un simple estado de conciencia. Debido a ello, están persuadidos que esta Paz no se halla circunscrita a las circunstancias efímeras de la vida personal, que sus raíces son más hondas que las que nutren la sustancia de una vida kármica determinada. El poder viene de más lejos, de más allá de todo cuanto la existencia personal ofrece con tantos y tan variados matices. De ahí la dificultad de establecer relación con ella, de sentirse penetrados por ella. Los libros, aún los más sagrados no pueden dar una noción de la Paz, pueden hablar de ella como de una consecuencia natural de vivir correctamente y dar incluso ciertas definidas ideas de lo que implica vida correcta en lo que al ser humano se refiere. Pero, quede entendido que la Paz, no viene sólo con el conocimiento de que ella existe. Muchas personas viven plenamente en paz, sin haber jamás argüido sobre ella y sin haber practicado ninguno de los corrientes ejercicios de yoga o de meditación. *Se trata de un proceso de vida, no de un proceso de disciplina.* Esto deberían saberlo todos los aspirantes espirituales y no dejarse impresionar por tratados de ocultismo o de ejercicios de perfección espiritual. El sólo discernir el valor de una cosa, debería bastarnos para saber de su utilidad pero, frecuentemente, cualquier cosa que entra por nuestros ojos u oídos llega a nuestro corazón sin pasar por el tamiz de nuestro discernimiento. Esta facultad tan poco utilizada por el aspirante espiritual, es causa de muchos errores y extravíos, de pérdida de tiempo en relación con el eterno propósito de la vida.

Lo que al aspirante espiritual interesa verdaderamente frente al gran misterio de la Paz, que intuye pero que no es capaz todavía de vivir, es saber si existe algún sendero a su alcance para intentar abrir su corazón, su mente y su vida entera a las impresiones infinitas de la Paz universal.

Este pensamiento había asaeteado nuestro ánimo en muchas ocasiones, hasta que el Maestro nos dio un día en el Ashrama, una completa y para nosotros definitiva explicación.

La Paz, nos dijo, es *la Vida*, no un elemento de vida, una Resolución, no una simple formulación. Vosotros, -decía- formuláis constantemente preguntas acerca de la Paz y cómo obtenerla. Pero como la Paz sois vosotros, en la eternidad de vuestro origen, cada vez que formuláis una pregunta acerca de la Paz, veláis más bien que develáis esta Paz en vuestra vida. La Paz es un misterio más grande que la propia creación del Universo, pues este Universo es una Creación y la Paz está infinitamente más allá y por encima de todas las

creaciones. La Paz -nos iba diciendo el Maestro- es Causa y motivo de creación, es el Poder que promueve el Aliento Creador, y trasciende por tanto Manvántaras y Pralayas. En el ejercido del poder creador se halla el vehículo de la Paz. No preguntéis por ella... ejercitadla!

Ahora, -continuaba diciendo- emplead la analogía. Vosotros sois una creación, un universo, y al propio tiempo sois como Krishna, aquel poder infinito que “con un sólo fragmento de sí mismo, llena la totalidad del Universo”. Lo esencial no es, pues Arjuna, el pequeño fragmento con el cual llenáis vuestra vida de creaciones, incluyendo todos y cada uno de vuestros vehículos expresivos, sino vuestra infinita trascendencia que, como Dioses que sois, es Paz universal y Propósito de vida. Tal como decía Budha: “el verdadero Guerrero es aquel que vence sin luchar”. Dejad pues de luchar, dejad de atormentaros con interrogantes acerca de la Paz del Gran Señor del Universo o del Misterio de sus infinitas creaciones, o modificaciones indescriptibles de su propósito, y os daréis cuenta en forma práctica que vosotros sois esencialmente Paz y que sólo precisáis dejar de pensar en ella, sutil lazo que de ella os aparta, para que ella se exprese en vosotros, colmando de bendiciones cuanto os rodea.

Así, os daréis cuenta del valor afirmativo de las palabras con que a veces os saludo o con que os hago sentir Mi presencia: “os doy mi Paz” o “La Paz sea con vosotros” fórmulas típicamente universales, repletas de poder mantrámico que sólo pueden ser pronunciadas por Aquellos en cuyo Corazón vive la Paz de lo eterno”.

Desde que el Maestro con su Verbo sencillo pero indescriptiblemente sabio, nos dio Su Mensaje y Su testimonio acerca de la Paz, dejamos de luchar por la Paz dentro de nosotros, y dejamos entonces que fuera ella la que nos buscara y se consumara de esta manera, el testimonio de la Paz infinita del Universo.

CAPÍTULO VIII

EL HOMBRE Y EL KARMA

Hablar del Karma y de la ley de Causa y Efecto (otro principio hermético), en lo que a nuestro orden personal se refiere, es una cosa, hablar de un sistema de relaciones kármicas que van de lo individual a lo cósmico, es otra. No obstante, para una mayor clarificación de este tema, tendremos que atenernos a esto último pues la raíz del Karma no está en lo individual, en lo particular que nos atañe en el presente ciclo de vida, sino que hay que buscarlo más allá de las orillas o fronteras de nuestro universo.

Existe una relación perenne entre la pequeña vida de un ser humano, condicionado por las leyes del espacio y del tiempo y la Vida esplendente e indescriptiblemente magnífica que crea, condiciona y rige un sistema Solar. Las relaciones de esta Vida Solar, con las Grandes Vidas de otros sistemas solares y cósmicos, deben ser estudiados con mucha atención, pues nos darán la clave de nuestro pequeño esquema personal, familiar y social, condicionado por un particular sistema de relaciones.

En la augusta paz del Ashrama y con la visión lejana que facilita el contacto con un elevado Ser cuya consciencia gravita más en lo universal que en lo humano, hemos tenido oportunidad de comprobar algunas de las relaciones que en forma de conjunciones magnéticas, establece el Señor del Mundo con los augustos Señores de otros mundos de nuestro Sistema. Estas conjunciones llevadas al más allá trascendente de nuestras más elevadas concepciones, nos dieron siempre la idea y el convencimiento de la existencia perpetua de una Hermandad Cósmica de la que participan grupos de Logos, constituyendo familias y un ilimitado campo de relaciones, dentro y más allá de nuestro Sistema Solar.

La mente se me ha perdido, particularmente hablando, cuando impulsado por la ley de analogía universal he intentado profundizar algo más en la ley de Karma, tomando como punto de partida mi relación con el Maestro y el Ashrama y siguiendo adelante tratando de establecer anteriores y futuras relaciones, desde el centro de mi vida espiritual y extendiéndola hasta trascender el limitado campo de percepciones impuesto en mi mente, corazón y ánimo, por el círculo-no-se-pasa, de mis capacidades actuales de percepción.

Y el resultado ha sido siempre el retorno a mí mismo con una sola convicción: Mi Yo superior está kármicamente enlazado a mi yo inferior o personal, por ciertas leyes definidas que utilizan el tiempo como meros puntos de referencia y contacto, pero que se extienden en ondas espirales concéntricas hasta el propio Corazón de Dios. Sólo al llegar a este punto, descansa la inquietud angustiosa de

mi yo que busca y es consciente de una fraternidad más allá de las fronteras de mí mismo. Y entonces empiezo a comprender y amar más a todos cuantos me rodean y hacerles partícipes de mi hallazgo. Bien mirado, una comprobación del yo, más allá del yo, de una experiencia tan interesante y ofrece tanta paz y seguridad, que bien vale la pena compartirla con los demás.

La singularidad del Karma

El estudio de las leyes soberanas del Karma empezó poco después de nuestra experiencia en el Devachán. El Maestro nos dijo “que si bien todo estaba indisolublemente relacionado: hombres, planetas y las más lejanas estrellas, el hecho de participar como grupo en un estudio jerárquico de las leyes de la vida, nos daría la oportunidad de resolver de una vez para siempre la terrible incógnita de nuestra existencia: quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos”. Pues -nos decía-, “sólo cuando la mente halle dentro de su propio destino investigador, algo tan grande que le libere de ulteriores inquietudes, es cuando empieza la verdadera investigación interna”.

“Por ello -seguía diciendo-, fuisteis testigos de la labor que realiza el mundo dévico en relación con el reino humano, cuando visteis y comprobasteis experimentalmente la relación kármica de ambos mundos o corrientes evolutivas que hacen posible que las energías de los mundos internos y las fuerzas que operan en los mundos externos, hallen un adecuado cauce de expresión dentro de la existencia. El hecho mismo de que reconozcáis y que apliquéis la ley de analogía, es un hecho kármico de la más elevada trascendencia. Por la sola acción de *reconocerla* y *aplicarla*, tenéis derecho a un lugar en el Ashrama y a una constante sucesión de conocimientos superiores dentro de vuestra conciencia. Reconoced, si no, lo mucho que ha cambiado vuestra vida y las situaciones que se crean en vosotros y a vuestro alrededor desde que ingresasteis en el mismo. El hecho que me reconozcáis como centro del Ashrama y como vuestro mentor espiritual, es una prueba de la relación kármica, forjada, mantenida y expresada sin desviaciones a través de las edades. Cada uno de vosotros sabe internamente *cuándo*, *dónde* y *cómo* dentro de las infinitas oquedades del tiempo y de las inescrutables profundidades del espacio, empezó esta relación kármica que nos mantiene juntos aquí y ahora participando algo más conscientemente que la mayoría de los seres humanos del destino, gloria y Vida del Bienaventurado Ser que utiliza el planeta tierra como Cuerpo de expresión”.

Yo, personalmente, recuerdo fragmentos de esta historia del pasado que la “memoria” de Dios trae a nuestro recuerdo, a través de la luz astral que se filtra del archivo akásico de la Naturaleza, de cómo y cuándo establecí contacto por primera vez con mi Maestro. Se asombrarían ustedes si les hablara de los enormes ciclos de tiempo transcurridos desde entonces. Pero si me atengo a mis

propias percepciones actuales, aunque operando en el seno del pasado, podría hablarles de razas extinguidas y de civilizaciones perdidas o enterradas bajo el polvo de los siglos, aún antes de Lemuria y Atlántida, hasta llevarles a cierto punto cíclico, pero siempre en presente para mí, en que ESTABLECÍ contacto por primera vez con mi Maestro.

En las primeras etapas de la humanidad “los que serían hombres más adelante y los devas” vivían en fraternal armonía. Fue precisamente *aquí* en este punto y en cualquier remoto *lugar* del planeta donde a través de los registros akásicos y fundida mi conciencia con la de mi Maestro, fui consciente de mi relación Kármica con ÉL. El día que tuve tal experiencia de contacto con los hechos de este pasado que trasciende los límites impuestos a la conciencia por el espacio y el tiempo, me di cuenta del valor del término Karma. El Karma trasciende el tiempo de nuestra conciencia aunque lo condiciona dentro de sus inteligentes leyes de relación, pero utilizando un género de percepción especial de indescriptible sutilidad, el más remoto pasado adquiere para uno caracteres de ACTUALIDAD. En tal tipo de percepción, *recordar es vivir* de nuevo un hecho con toda la intensidad que fue vivido en el momento mismo de producirse. Por ello puedo hablarles del pasado con tanta seguridad como les hablo del presente. Esta es una de las singularidades del Karma.

Karma y perfección

Esto que vengo diciendo no tendría en realidad valor alguno, por tratarse de una experiencia muy particular que atañe mayormente a las relaciones kármicas de mi yo personal con mi Ángel Solar y en última instancia con mi Maestro, en el Ashrama; pero sí lo tendrá, si analizando esta experiencia como dato de referencia se dan cuenta ustedes, de que el Karma es una expresión de la necesidad del propio Dios de manifestar la intensidad infinita de su Vida espiritual, a través de nuestro universo, y a través de éste con otros Universos o Sistemas Solares. Pues *Karma es ante todo relación. Se inicia desde el mismo momento en que existe necesidad de expresión.* Un Universo es siempre hijo de la Necesidad. Expresión de esta Necesidad es, desde otro ángulo de vista, auto reconocimiento y punto de partida de la Gran meditación cósmica que crea estrellas, galaxias, sistemas solares, planetas, hombres y átomos. Pues, el Universo, tal como lo entendemos, es decir, como un conjunto formado por un Sol central y un grupo de planetas oscilantes, nos habla de la fricción constante entre una vida central y un cuerpo de relaciones, dentro y fuera del entero Sistema de Expresión. Esta fricción engendra una especie particular de energía cósmica -del cual la electricidad tal como la conocemos, es una débil expresión- que permite la *estabilidad y permanencia* de cualquier cuerpo Universal de expresión con todo su contenido dentro de un *impulso infinito*, de constante y permanente perfección de todas las cosas creadas. Es esta estabilidad y permanencia de un Universo y en el Impulso de

Perfección eterna, que subyace la raíz o fuente del Karma.

Vienen después los Señores del Karma, Registradores y Contenedores del indescriptible Archivo de los Hechos que se producen dentro y fuera del ámbito planetario que regulan, dirigen y llevan a su máximo y total cumplimiento todas las acciones y reacciones, todos los impulsos eléctricos y todas las fricciones que se producen y realizan en el interior de la vasta esfera del Universo, con sus planos de evolución, las infinitas Vidas condicionantes, y distintas evoluciones, reinos, razas, y humanidades... a un implacable destino de perfección.

La perfección de todo lo existente “dentro y fuera del universo” es el destino final del Karma. *El bien y el mal* que se producen, como causa y como efecto de fricciones, adoptan para el esoterista un término clave: “energía”, la potencialidad de un propósito divino espiritual venciendo la resistencia de la sustancia material que le sirve de vehículo, llevándola progresivamente al estado de pureza virginal. Pues, tal como se nos dice en los textos sagrados de los libros de consulta de los Iniciados de la Jerarquía, “...el Universo viene teñido de Karma, desde un proceso anterior, en el que la Entidad que le dio vida, realizó *“una de sus vastísimas experiencias de contacto”*”.

Así pues, ustedes serán conscientes de que las encarnaciones o ciclos de vida de los seres humanos en busca de la perfección, tienen su analogía superior en la Vida de los Grandes Seres Solares y Cósmicos que llenan de mundos los espacios siderales. En grandeza imposible de describir, pero siguiendo idéntico Impulso de Perfección, o sea, de llevar la materia a un estado virginal en que no se distinga de la Pureza del Espíritu que la engendró se halla implícito el misterio del Karma, y de todas las relaciones que produce y suscita esta Ley, por doquier y en todos los seres.

Permítanme, pues, repetir que *Karma es relación o vinculación de Vida y Forma, de Espíritu y Materia, de Energía y Fuerza, de Alma y Personalidad...* El dolor que produce la fricción o relación, queda compensado en cada ciclo de vida, o en cada nueva encarnación, por el infinito placer y el gozo supremo de la vinculación. De *ahí* que la vida de todo ser es de alegría o de tristeza, de gozo o de inquietud, de placer o de dolor, dependiendo estos estados, de las etapas específicas en que predomine la relación en forma de dolor o de fricción o del gozo producido por vinculación e identificación del aspecto material cada vez más sensible con el aspecto espiritual cada vez más incluyente.

Partiendo de aquí, tendrán quizás ustedes una idea más clara de lo que representa implícitamente el Karma como ley, en su doble vertiente de *dolor* y *gozo*, simbolizados estos dos estados en un ciclo de existencia o encarnación y en otro de descanso en el Devachán, en el que se realizan los grandes sueños de la personalidad humana, que simbolizan, en tal estado, el permanente anhelo o

SUEÑO de la materia, de identificarse con el Espíritu que la engendró.

Este trabajo tendrán que analizarlo quizás varias veces, antes de entresacarle sus profundos significados universales y adquirir aquella visión que debe elevar las mentes y corazones a considerar el Karma como una oportunidad cíclica de vida, conducente al *gozo supremo* y no como *un castigo* de determinadas actitudes adoptadas durante el proceso de la existencia.

Hay que tener en cuenta que: "...Karma no es premio ni castigo, sino una oportunidad renovada de vida".

Otras consideraciones esotéricas respecto al Karma

Si han seguido atentamente el hilo de mis ideas, serán conscientes de que el enigma del Universo se halla implícito en la actividad de aquellas misteriosas Entidades Cósmicas que llamamos los Señores del Karma. La liberación del Karma humano se realiza en el momento en que el hombre penetra conscientemente en el plano búdico después de la desintegración de su cuerpo causal. Pero, esta intensidad de vida que llamamos liberación y que consideramos desde un ángulo meramente analítico, y para la mayoría muy hipotético, conduce a un estado de conciencia, en que el hombre se da cuenta de su vinculación con la fuente kármica de la Vida y que su misión desde este momento ha de tener una expresión singularmente ideal: colaborar conscientemente en el destino kármico de la humanidad, por identificación con el proceso liberador del principio mental emanado de los Señores del Karma.

El Karma es ante todo "necesidad de manifestación", es decir, *"necesidad de un proceso activo de purificación a través de los distintos tamices de la materia"*. Esta necesidad de "manifestación", abarca el entero sistema del cosmos y más allá del mismo, teniendo presente constantemente que allí donde existe "objetividad" o manifestación, allí está actuando la ley del Karma. Ello podrá parecer como una limitación de las augustas facultades de las Grandes Entidades de nuestro Sistema Solar y allende el mismo que llenan con su vida esplendente y misteriosa, las augustas oquedades del eterno e infinito espacio. Pero, por otra parte, no hay que olvidar que el Universo objetivo tiene por finalidad reflejar la Gloria Pura de Dios, una necesidad de autoexpresarse o autorreconocerse en un aspecto inferior, como ocurre cuando nos contemplamos en un espejo. Lo que hay en la imagen del espejo es *irreal*, un reflejo, una distorsión de la realidad, desde el punto de vista puramente analítico, pero si tenemos en cuenta que sólo el reflejo de nuestra imagen, puede hacernos conscientes de aquello que permanece todavía MACULADO, nos daremos cuenta de la necesidad objetiva del reflejo y de la actividad consecuente del deseo de liberación de toda la entidad consciente y de la actividad que nace de este reconocimiento interno, que llamamos la acción

del Karma.

Karma es pues una necesidad que abarca todos los planos del Sistema y empieza a ser objetiva, en forma de propósito, en el plano mental que es donde se fragua todo sistema de relación kármica y en donde se inicia la misteriosa actividad de los factores dévicos en sus infinitas jerarquías y gradaciones.

Los Señores del Karma y los cuatro Grandes Señores de la Llama o Grandes Kumaras que canalizan el Karma cósmico, trabajan con los hijos de los hombres en los tres mundos por medio del principio mental y a través de la evolución dévica. Así se va produciendo el necesario reajuste que debe convertir al ser humano en un factor realmente consciente en el gran drama de la evolución planetaria, para poder contribuir con su inteligente esfuerzo a la actividad liberadora que a través de la ley del Karma se va realizando en el Universo.

Cuando hablo por ejemplo de los factores dévicos que van implícitos en el gran misterio de la electricidad, mi intención no es otra que tratar de clarificar la mente en el sentido de las grandes verdades que podrían ser reveladas a través del estudio del mundo de los devas y de la participación de los mismos, en sus distintas jerarquías, al desarrollo del gran karma de resolución de la Vida de los grandes Seres que vitalizan a los planetas del Sistema Solar en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser, del propio Sol central y de todos aquellos sistemas relacionados con el nuestro, dentro del Gran Misterio de la Fraternidad Cósmica.

Puede parecer extraña o muy nebulosa esta descripción, pero deben ustedes tener presente una cosa muy importante al estudiar esotéricamente cuánto ocurre en el universo y a nuestro alrededor, y muy especialmente al tratar de estudiar las leyes del Karma y la acción de los Señores del Karma en lo que respecta a nuestra vida particular, y es que a través de la analogía hermética - clave de todo posible conocimiento y enlace entre lo conocido y lo desconocido - hay que considerar que un universo es realmente una familia, con un padre central, el Sol, y una madre, los éteres de sustancia eléctrica, que en su íntima unión de amor o de conjunción magnética, dan vida a unos hijos, los planetas, constituyendo así la representación universal de todo cuanto se refleja después en el mundo manifestado de los hombres, el reino humano. Al hablar de Karma y de Aquellas Gloriosas Entidades que lo dirigen sabiamente, debemos tener en cuenta los siguientes factores en orden a relaciones y vinculaciones:

1. La relación del alma superior humana o Ángel Solar, con un Logos planetario.
2. La relación de la personalidad humana con aquella gran Personalidad que llamamos Sanat Kumara.

3. La relación del cuerpo humano con sus distintos sistemas condicionantes, el nervioso, el circulatorio y el vegetativo, sus centros etéricos y glándulas endocrinas, con los distintos centros planetarios, por medio de los cuales, Sanat Kumara, distribuye y ordena el Plan infinito del Logos planetario y se ajusta voluntariamente a la ley de Karma.

Karma, pues, representa la posibilidad infinita de redención de la Vida por medio de la Sustancia, es decir, de la Vida a través de la forma, y si queremos profundizar algo más en el misterio del Karma y de la actividad de los Grandes Señores que lo dirigen, sólo hay que elevar el razonamiento de lo particular a lo universal, que es la regla a que se ajusta el esoterista y el verdadero discípulo, y ver el universo, en donde se realiza la total evolución de la Entidad Solar, desde el punto de vista de lo que es realmente particular, es decir, desde sí mismo, y ampliar su pequeña vida hasta el área de lo Cósmico. Veremos así un sinnúmero de factores que nos ilustrarán acerca del orden cósmico en que se desenvuelve todo cuanto existe, desde el Sol físico hasta el propio corazón, desde la Voluntad de Dios hasta nuestra pequeña voluntad y desde el infinito sistema de circulación de la energía universal hasta su microcósmica asimilación de estas desconocidas corrientes de vida dentro de su humilde, pero perfecto sistema de circulación sanguínea, de respiración, de las energías emocionales y del pensamiento.

Pues, aplicar la ley de analogía, es empezar a comprender a Dios. Cuando el gran Hermes decía que “igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba”, nos daba para siempre la clave de la ordenación esotérica de la vida, o sea, nos permitía establecer un enlace directo entre la *verdad* y el buscador, entre el realizador y la obra, entre el constructor y el Universo, entre Dios y el hombre.

Al hablar pues, de nuestro Karma personal o familiar, con su complejo sistema de relaciones sociales, debemos tener en cuenta también la vinculación logocica, el grupo de familias logocicas, las relaciones de simpatía infinita entre distintos grupos de Logos para llegar así a ser más conscientes de la Ley del Karma, que hasta aquí ha venido siendo únicamente mostrada dentro de su dimensión humana.

Las vinculaciones de nuestro planeta con los demás planetas del Sistema Solar, y las de nuestro Logos Solar con las Constelaciones de la Osa Mayor y de las Pléyades, así como la misteriosa relación con Sirio y otras Constelaciones más poderosas y lejanas todavía a que refieren los tratados esotéricos, nos hablan asimismo, de una Ley de atracción “familiar” que agrupa a Constelaciones Cósmicas y Sistemas Solares, como nosotros vivimos agrupados en familias y en relaciones particulares, desde el punto de vista social.

Todo es lo mismo. El orden en que viene estructurado todo y las necesidades esenciales dentro de este orden son idénticas, solamente varía el grado de expresión, su infinita magnificencia cuando nos referimos a Entidades Cósmicas. Únicamente es apreciable dentro de la infinita oquedad de un espacio virgen o de éter radiante, la amplitud del “círculo-no-se-pasa”, que lo condiciona todo, desde la humilde radiación de un átomo de materia física densa, hasta la del más esplendente Sol...

Una Experiencia Ashrámica dentro del proceso kármico de la vida.

Después de estas amplias visiones de conjunto, que a muchos pueden cansar, singularmente si poseen una mente muy concreta o intelectual, creo necesario extender el razonamiento hacia expresiones más asequibles. Aunque al trazar el rumbo de mis escritos, pienso siempre que hay que abarcar lo grande para mejor comprender lo pequeño y que el estudio profundo de lo pequeño puede llevar a la consideración clara y concreta de lo grande, nunca dejo un término vago en que la mente se sienta un poco desplazada del estudio. Utilizo siempre, como ustedes habrán podido comprobar, algunas pequeñas anécdotas o experiencias que situadas en el centro de grandes y pequeños razonamientos, permiten obtener una mejor visión o perspectiva de lo dicho o estudiado. Este proceso, lo he seguido, hablando de mi Ashrama, del mundo dévico, del Devachán, etc. Este estudio ofrece por sus características, muchas dificultades en el orden anecdótico, habida cuenta la enorme cantidad de factores que intervienen en la ordenación kármica de la vida de un ser humano.

Cuando les hablaba anteriormente de la vinculación kármica con mi Maestro, con quien es ahora mi Maestro, y que a través de vidas y muertes, “se cruzó muchas veces en mi camino o destino de perfección”, les estoy brindando el más claro indicio de la acción del Karma, a través del tiempo y de la sucesión de las edades.

Recuerdo muy vivamente la Atlántida, Grecia y Egipto. En India viví poco, kármicamente hablando, pero sé con toda certeza que la India me espera para culminar en ella una gloriosa fase de mi destino kármico. No sé cuando será ni me importa, pero estoy seguro de ello. Lo que allí haré y cómo desenvolveré allí la actividad jerárquica de la que yo ahora empiezo a ocuparme, tampoco me importa, pero soy testigo de una Jerarquía Planetaria en funciones y de que pienso, vivo y trabajo para ella.

Cada unos de ustedes “recordará en su debido tiempo el origen kármico de muchas vinculaciones” que ahora les parecen extrañas y hasta contradictorias, por la tremenda confusión del mundo astral que nos envuelve. Pero, llegará un momento cumbre en la vida de cada cual en que serán conscientes del valor de los hechos kármicos que se producen y de que el *hecho* mismo de haber

establecido contacto con el Maestro y con los compañeros de grupo en el Ashrama, nos habla de una Ley que se cumple en el tiempo y aún a pesar del tiempo. Pueden variar los marcos, las épocas y las situaciones, pero llegará una vida en la que ÉL aparecerá claro y radiante a nuestra vista, y desde entonces empezará a alborear para cada uno de nosotros “el destino de una vida superior en la que Karma y sus Leyes” adoptarán un significado mucho más profundo y mucho más espiritual o impersonal que hasta aquí lo hemos venido considerando.

Recuerdo, sin confusión alguna, que el Karma que me une a mi Maestro y a R... mi gran amigo hindú, nació precisamente antes que Lemuria viniese a la existencia. Les estoy hablando pues no de miles, sino de millones de años. Pero les digo también que el tiempo no tiene importancia alguna, cuando se analiza la acción de los distintos acontecimientos con una visión orientada hacia “la gran Memoria Cósmica” o “Archivos Akásicos” a los que se refieren los tratados esotéricos conocidos por muchos de ustedes.

Utilizando el Antakarana, este hilo sutilísimo de luz creado entre la conciencia inferior y la superior o causal, los acontecimientos pasados o futuros adquieren una proyección mágica o simultánea en esta síntesis del tiempo que llamamos “ahora”, y que es realmente de orden eterno.

Cada vez que escribo, persiguiendo una meta definida como la que tiene hoy por objeto de hablar sobre el Karma, adopto conscientemente este género o tipo de percepción. Así se clarifican para mí tanto el pasado como el futuro y puedo entresacar de esta “memoria viviente de la Naturaleza” cuanto preciso para la clarificación de mis ideas. Pero, no me entretengo en “el recreo de los recuerdos”, que ha sido el pecado y el castigo de muchos impacientes investigadores, sino que cierro voluntariamente mi percepción akásica una vez finalizado el registro de hechos.

Por ello insisto en que una vida esotérica es de orden tan puro e impersonal, aunque nos movamos en las limitaciones y estrecheces de la vida organizada de nuestra personalidad en los tres mundos, con sus veleidades y caprichos, esperanzas y temores, que es muy fácil mancillarla, aún cuando nos creamos hombres espirituales y hablemos constantemente de los Maestros y de la Jerarquía.

Analizando la vida desde este punto central de observación del “ahora eterno”, que es una síntesis de observación, pudimos seguir, en determinada fase de nuestra enseñanza ashráulica el destino kármico de dos *vidas* humanas, una de ellas actualmente en el Devachán y la otra en encarnación física. Pudimos seguir su rastro desde sus inicios, en una fase de vida lunar y utilizando cuerpos animales. Me sorprendió mucho que el Karma pudiera iniciarse en unas vidas carentes al parecer de conciencia, como en el caso de dos animales, muy

parecidos a nuestros perros, aunque distintos en otros aspectos. El hecho de su forma no tiene mucha importancia en el desarrollo de los hechos que intento narrar, pero inicialmente me pareció insólito unificar *Karma* con *inconsciencia*. Pero el Maestro me ilustró sobre este punto diciéndonos que *inconsciencia* es sólo una fase de *conciencia*, y que el Karma de Dios, como centro y vida del Universo lo preside y ordena todo.

Por una extraña circunstancia aquellos dos animales poseían determinados gustos o aficiones dentro del círculo-no-se-pasa de su alma grupal, que pudimos observar en muy dilatadas proporciones. La afinidad se debía -según dijo el Maestro- a ciertas condiciones cuyo origen se hallaba encerrado en la propia alma grupal, de la misma manera que ciertas afinidades químicas producen relaciones de simpatía o de antipatía entre dos células de un mismo cuerpo. Pero, lo más importante del hecho era su expresión exterior, sus impulsos de reunirse, de estar juntos, pastar en compañía y de ayudarse mutuamente ante cualquier tipo de agresividad exterior provocada por otros animales de la misma especie o de otras especies distintas. Lo que nos interesaba era ese vínculo existente de SIMPATÍA que parecía emanar de una fuente original común.

No pretendo, ni puedo permitirme el lujo de explicarles detalladamente todas las incidencias kármicas de estas dos *existencias* afines, que pudimos observar como un punto iluminado de referencia de nuestras investigaciones. Comprendan también que la investigación era llevada por el propio Maestro y que nuestra atención debía estar concentrada en sucesos importantes en el devenir de aquellas vidas, pues no nos interesaba en modo alguno el proceso particular, sino el estudio del proceso kármico en sí, pues, como decía el Maestro, comprender aquel proceso que constituye el Karma es el proceso de la Vida del propio Dios latente en todo.

De una vida instintiva animal, bajo los auspicios de un alma-grupo animal habitante de la Luna, cuando la Luna era una viviente tierra como la nuestra, hasta la encarnación de muchas UNIDADES de esta alma-grupo como hombres en la tierra, después de un doloroso proceso de asimilación de experiencias kármicas, pasaron unos lapsos de tiempo considerables. Las dos unidades de conciencia a que nos estamos refiriendo pasaron por tremendas vicisitudes, como todos nosotros las habremos pasado por nuestra vinculación humana con el antiguo planeta, que hoy convertido en una esfera muerta y en permanente desintegración, llamamos Luna. Transcurrieron muchas edades y épocas evolutivas hasta que trazado su destino de manera más clara y definida, tuvimos oportunidad de contemplar algunas de sus encarnaciones humanas. Al principio pudimos verlos reunidos casi constantemente. Las primeras encarnaciones, antes de Lemuria, y utilizando cuerpos toscos y disformes, gigantescos y pesados, estuvieron siempre juntos. Así los vimos en la prehistoria, con un cuerpo definitivamente humano, una veces como hombre y mujer, otras del mismo sexo,

pero siempre participando de un destino kármico muy parecido. Perdimos su rastro, pues lo que el Maestro intentaba, era hacernos penetrar en el Misterio oculto del Karma y del origen secreto de todas las relaciones kármicas de la vida, hasta una época en la que juntos como marido y mujer, al principio de la era atlante vivieron en las planicies de Yucatán. Más tarde los vimos como hermanos en Egipto, hijos de una familia principal, pero en una época al parecer muy alejada todavía de la de los Faraones de las primeras dinastías.

Recuerdo que en una de sus encarnaciones los vimos otra vez como marido y mujer, aunque con el sexo invertido de acuerdo con otra encarnación anterior, en un lugar que según el mapa mundial que el Maestro hacía desfilarse por nuestra imaginación para situar nuestra conciencia en la exactitud de los hechos, correspondía a Rusia, aunque *nada* externo, es decir, lo que conocemos de este país, tenía aparente relación con lo que estábamos presenciando. Rusia, un país frío, sobre todo en la región del mapa mental del Maestro correspondiente a Siberia, aparecía en el registro akásico como un país tropical, con gigantescas palmeras, vegetación lujuriente y unas especies animales muy parecidas a las que corrientemente, viven en los países muy cálidos del planeta...

La última encarnación de estos dos seres, a la que accedimos por voluntad del Maestro se hallaba muy cerca de nuestra era actual, en un rincón de Francia y en la época de Carlomagno, es decir, unos 750 años después de Jesucristo, según el cómputo cristiano. Otra vez como marido y mujer los vimos estrechamente unidos y compenetrados como siempre, llevando con sus hijos, una existencia muy humilde y con escasos relieves desde el punto de vista del orden social.

Perdimos después su rastro hasta llegar a nuestro tiempo actual. Uno de estos dos seres se halla encarnado en Norteamérica, ocupando un lugar social relevante en el mundo de las letras. El otro se halla descansando todavía en el Devachán y por los síntomas observados alrededor de la esfera devachánica envolvente, su proceso de reencarnación no está muy lejano...

Como habrán ustedes observado, el proceso evolutivo de estas dos almas ha sido seguido sin atenernos a un orden cronológico o regular del tiempo, debido a que resultaría imposible aunque fuese solamente, con una mera indicación o con un simple indicio SEGUIR LA TOTALIDAD de este proceso, que llenaría páginas y más páginas debido a lo extensísimo del trayecto kármico.

Lo único que se ha intentado es marcar ciertas pautas, en orden a la idea básica del Karma. Muchos de los vacíos observados o aparente falta de continuidad de esta idea en ciertos aspectos, deberán lógicamente ser llenados por la atenta observación y estudio de ustedes mismos. Tendrán que acudir por tanto, al recurso de la intuición y al empleo de la ley de analogía, para aclarar

convenientemente sus ideas, en torno a lo hasta aquí expuesto.

Conclusión

Después de considerar el proceso de estas dos vidas, kármicamente enlazadas desde etapas tan lejanas, pueden formularse las siguientes preguntas:

- 1) ¿Es que todo el proceso kármico de la vida es igual, o sea, el enlace de egos o de grupos de egos, desde un buen principio de los tiempos?
- 2) ¿Por qué han sido escogidos estas dos almas mencionadas para dar una idea de lo que significa el Karma dentro de la vida humana?
- 3) ¿Hay alguna razón especial para ello? ¿Resuelve lo dicho hasta aquí la profunda y angustiada interrogante de quién soy, de dónde vengo y adónde voy? ¿Tiene algún significado para nosotros la resolución de este terrible misterio?.

Estas y otras preguntas más podrían ser formuladas, pues la capacidad del hombre de avanzar hacia adelante y hacia arriba está enraizada en el estímulo creador de toda posible interrogante, pues, tal como decía Cristo: “Llamad y se os abrirá”, “Pedid y se os dará”. La base misma de la evolución se halla implícita en toda su majestad y en todo su poder en la capacidad augusta de llamar a la puerta (de los misterios) y de pedir alimento (espiritual), es decir, preguntar constantemente el origen de las cosas y de uno mismo.

No, no hay una razón especial en haber escogido estas dos almas para corroborar gráficamente el alcance singular de la idea. Desde el plano causal y observando analíticamente el proceso kármico de cualquier ser humano, se le ve ordinariamente y desde un buen principio enlazado con otra alma por ley de misteriosa afinidad, cuya fuente es eterna, y sólo en la esplendente vida de la Mónada, o Espíritu Puro, puede ser plenamente comprendida, pero utilizando como siempre la analogía, y observando los organismos unicelulares de las primitivas corrientes de vida y su paulatina escisión o división en *dos* partes iguales, podrían hallar un punto céntrico de referencia. La afinidad química nos da más adelante otra clave de este proceso, tal como anteriormente he señalado. Pero, ateniéndonos a la pregunta principal, yo diría que algo parecido a la escisión del UNO en DOS, y posteriormente del DOS en TRES, que dan origen al principio mismo de la evolución desde sus fuentes cósmicas, para seguir adelante con el SIETE, el DIEZ y el DOCE, se realiza en las fuentes originales de la vida humana. *Pues, una unidad de vida partida en dos, llevará prendida siempre en cada una de las dos partículas el sello íntimo de aquella unidad primaria que ambas constituían.* El principio mismo del Karma como ley y como principio de evolución

se inicia pues en el UNO, que se escinde en *dos*, representando cada una de las partes divididas el sello o impronta del Espíritu o de la Materia. Por ello la función del Karma a través del tiempo es unificar Espíritu y Materia, el *dos* se resolverá en UNO, una fase evolutiva del Universo habrá terminado y otra fase praláyica de descanso cósmico se iniciará, dejando el karma en suspenso, teñido el éter con el color de sí mismo a la expectante espera de un nuevo período de actividad. Esto puede parecer muy abstruso y complicado, pero no lo es, si ejercitan ustedes la analogía en sus discernimientos.

El hecho de que *ambas* partes surgidas de un universo macrocelular con *uno* en funciones y resuelto ulteriormente en *dos* por analogía del proceso macrocósmico, no sigan idéntica trayectoria dentro del dilatado esquema evolutivo, se debe al hecho mismo de tendencias primarias y a la diversificación de experiencias, como en el caso reseñado de dos almas en evolución distinta, pero unidas por un lazo más fuerte que el tejido por los hilos del tiempo. Las dos almas aludidas, si bien no fueron escogidas al azar, pues el azar no existe para el esoterista, representan al menos o simbolizan, parte de un proceso que si no es enteramente igual para todas las almas, sí es muy semejante en líneas generales.

Tenemos por otra parte, que la tendencia de los seres humanos hacia su Arquetipo superior, el Ángel Solar, o sea, este infinito anhelo de reconstruir la *unidad* esencial de que formaban parte es una expresión de la ley misma de la evolución. El proceso de la iniciación que a través de las distintas purificaciones conduce a esta unidad, viene marcado por períodos muy definidos en que el principio masculino y el principio femenino consustanciales en todo ser humano, llegan un día a unificarse dentro de un ser andrógino capaz de crear desde el fondo de sí mismo todo cuanto el poder creador de la Mente divina es capaz de inspirarle. Siguiendo el proceso hasta sus últimas consecuencias en orden a nuestra comprensión humana, vemos dentro de nuestra más dilatada perspectiva la tarea creadora que se halla al final de todo proceso evolutivo: la reproducción de nuevos Universos pues, si somos realmente conscientes, apreciamos que el Espíritu Creador y la Materia Virgen del Espacio, más la experiencia resultante del proceso evolutivo en un Universo anterior son en realidad una Unidad indescriptible que se escindirán perpetuamente en *dos*, para llenar el marco insondable del espacio absoluto de nuevos, más variados y perfectos universos.

Comprendan también que pasar de ahí sería querer hurgar en las nebulosidades indescriptibles del Misterio. Queda no obstante algo aclarada la triple pregunta que se formula todo verdadero investigador de las leyes de la Vida: ¿Quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? La analogía debe hacer el resto. No hay que esperar conclusiones concretas en torno a algo tan sutilísimo como es el principio o raíz de nosotros mismos y la ley de karma que ajusta constantemente a través del principio de Causa y Efecto, todas las posibles situaciones, pero si perseveramos en el intento y no nos dejamos impresionar por

la grandiosidad de ciertas revelaciones y seguimos adelante con la mente y el corazón intrépidos hacia la meta presentida, adquiriremos una medida de gozo desconocida que nos compensará con creces de la inquietud y del tormento de toda sincera y potente búsqueda.

CAPÍTULO IX

EL HOMBRE EN EL DEVACHÁN

La ley periódica de los ciclos

Durante algún tiempo fuimos aleccionados sobre la actividad de la Ley Cíclica de la Naturaleza, o ley de ciclos, tal como corrientemente se la define. Esta ley se refiere, esotéricamente comprendida, al Aliento de Dios, a Su respiración vital cuyo flujo y reflujo, es decir, inhalación, exhalación y sus intervalos o pausas naturales, producen la vida del Universo y de todo cuanto “en él vive, se mueve y tiene el ser”. El orden de los ciclos es regular y periódico y tiene su recorrido o campo de expansión en forma circular, de ahí la esfericidad del conjunto universal, desde el átomo hasta el sol, modelado y sostenido por el Aliento de Dios. Circular y periódica es también por analogía, toda actividad realizada en el interior de esta vastísima esfera del Universo.

Durante el proceso de enseñanza acerca de la Ley de Ciclos, que abarcaba extremos tan importantes como la actividad cíclica y periódica de los Siete Rayos, el estudio de las Constelaciones siderales, la estructuración del Plan de evolución planetaria por parte de la Jerarquía, la misión específica de los Ángeles Solares, la proyección sobre nuestro planeta de potentísimas radiaciones y energías procedentes de otros Universos, de otros planetas del Sistema, de otras estrellas y aún de otras galaxias, el significado específico de aquel estado de conciencia que los esoteristas denominan Devachán, el estudio de las leyes soberanas que rigen el proceso de la vida y de la muerte, de luz y sombra, de día y noche, de muerte y nacimiento, y aún el contacto fugaz aunque intensamente profundo con la obra reguladora de la Ley de Causa y Efecto por parte de AQUELLAS gloriosas y al propio tiempo misteriosas ENTIDADES CÓSMICAS, conocidas bajo el nombre de “LOS SEÑORES DEL KARMA”, etc., tuvimos oportunidad de ponernos en contacto con la obra divina en diferentes centros de actividad y en distintas dimensiones. Este proceso de enseñanza, novísimo en lo que al entrenamiento espiritual del discípulo se refiere, tuvo su consecuencia inmediata en nuestras existencias físicas y muy definidamente en el ritmo de nuestras respiraciones. Estas se hacían cada vez “más automáticas”, aplicando aquí una expresión muy concreta, pues, reproducíamos espontáneamente en nuestras vidas muchos de los aspectos rítmicos y cíclicos que espiritualmente estábamos estudiando. Aprendíamos de hecho a respirar según el ritmo cíclico de la Naturaleza entera. Durante el período solar cotidiano la respiración era más profunda y sostenida; asimismo se hacían más prolongados los intervalos entre inhalación y exhalación; durante los crepúsculos matutino y vespertino, la respiración se hacía dulce, reposada y apacible siendo menores los intervalos. Esta nueva fase de nuestra función respiratoria vino a nosotros, tal como he dicho anteriormente, en forma

espontánea, sin necesidad de practicar ningún género de yoga, como la expresión natural del reconocimiento interno de una Ley que antaño había pasado casi desapercibida ante nuestras percepciones.

Las consecuencias de este nuevo proceso de respiración fueron evidentes desde un principio; mejor circulación de la corriente sanguínea, más profunda concentración mental y un más elevado poder coordinador de las ideas y de las emociones. Nos dimos cuenta entonces del aspecto práctico del reconocimiento interno de ciertas verdades espirituales, así como de la efectividad de las leyes divinas operando sobre la naturaleza humana cuando esta naturaleza encarnada dentro de unos vehículos periódicos de manifestación, deja de ofrecer resistencia al sagrado impulso de la Gran Ley Reguladora de los Ciclos. El hombre no respira lógicamente porque tal es su voluntad, sino porque a ello le obliga, como base de toda su posible evolución, la Ley universal de los Ciclos, o de Respiración del Señor del Universo.

Cuando el hombre es tremendamente instintivo y egoísta, no puede respirar correctamente porque las corrientes mentales y emocionales que pone en actividad crean una barrera de resistencia a los efectos renovadores y purificadores de la ley cíclica natural. Un hombre sereno, apacible y altruista respira más amplia, profunda y adecuadamente, porque no ofrece tanta resistencia, aún dentro de sus limitaciones kármicas, a la ley ordenadora de los ciclos. Pero cuando el hombre es profundamente investigador, como debe serlo todo verdadero aspirante espiritual, y rebasa cierta medida en el orden interno ajustándose a determinadas reglas espirituales y sociales, sabe entonces de las delicias del correcto respirar. Sin que se aperciba de ello deja su albedrío en manos de las Fuerzas creadoras de la Naturaleza y permite que la Ley de los Ciclos, sabiamente dirigida por los Señores del Karma, lo modele según Arquetipos humanos de orden superior.

La ley de los ciclos y el Devachán

¿Qué es exactamente el Devachán? El Devachán es un estado peculiar de conciencia del ser humano que se desarrolla durante aquella pausa o intervalo de descanso comprendido entre dos existencias terrestres; viene a ser como una amplia y esplendente avenida que se extiende desde el proceso de la muerte hacia la de un nuevo nacimiento, llenando la visión y la vida del hombre “con risueñas perspectivas bordadas con crepúsculos de ensueño”. Evidentemente las delicias de aquel estado de conciencia no pueden ser analizadas a través de la mente intelectual, sino que hay que elevarse al nivel de la más selecta y exaltada ideación, y aún así habría que contar siempre con la desventaja que supone el tener que utilizar aquellos materiales, frecuentemente burdos, con los que nuestra imaginación trata de reflejar las visiones espirituales superiores.



Ahora bien, las características del Devachán son análogas, aún dentro de la limitación de la conciencia del hombre, a las de aquel estado de conciencia divina que los esoteristas denominan "GRAN PRALAYA". El Gran Pralaya es un inmenso período de soledad, lógicamente eternamente indescriptible para nosotros, que se extiende desde el fin de un universo hasta el nacimiento de otro; es un intervalo natural o pausa obligada de descanso entre dos activas respiraciones solares. La analogía entre el macrocosmos y el microcosmos es aquí, como en todos los casos perfecta, y estudiando ciertos aspectos definidos del Devachán tal como trataremos de hacerlo, tendremos quizás una vislumbre de lo que ocurre dentro de la Conciencia divina durante el desarrollo del indescriptible sueño praláyico en el que "...BRAMA DUERME... DESPUÉS DE UN ACTIVO DÍA UNIVERSAL", frase védica que expresa en forma simbólica una de las grandes verdades universales que debe aprender el discípulo en entrenamiento iniciático.

La enseñanza religiosa occidental profundamente marcada por el sello del Cristianismo, le asigna al Devachán el nombre de "CIELO". Lo considera "una lugar de paz", armonía y seguridad absolutas, en donde entra el hombre bueno después del proceso de la muerte..., como premio a su conducta correcta en vida..., ángeles y serafines velan por él para siempre jamás... El cielo cristiano tiene, en todo caso, un carácter muy limitado ya que sólo pueden penetrar en el Cielo, los que fueron buenos en vida y se ajustaron íntegramente a las enseñanzas religiosas del Cristianismo. Los demás hombres -y Uds., estarán de acuerdo conmigo que la mayor parte de la humanidad- queda automáticamente excluida de aquel lugar de delicias, colmándose con este limitado concepto religioso la más estúpida y al propio tiempo más injusta arbitrariedad con respecto al ser humano, evidenciándose por otra parte cuán poco profundamente han sido escrutados los Misterios de la Divinidad -rebotante siempre de infinita Compasión y Sabiduría-, tal como subyacen en lo profundo y esotérico del verdadero Cristianismo. Hay que puntualizar ante todo, que el Devachán o cielo, -si Uds. prefieren este nombre- "no es un lugar", sino una "estado de conciencia". Nuestros hermanos orientales, más profundamente escrutadores de las leyes soberanas que regulan la vida, que lo hemos sido quizás nosotros, entendieron desde la más remota antigüedad que el proceso de la vida y de la muerte y los intervalos entre existencias terrestres, estaban relacionados con la Respiración divina, formando parte consubstancial de aquélla y reflejando en todo momento aquel sagrado impulso vital que crea, vivifica y sostiene los Universos. El Devachán es pues, "algo viviente", es un estado de conciencia creado, vivificado y sostenido por el hombre después de haber pasado por el trance de la muerte física y de haberse liberado del aspecto grosero de sus vehículos más sutiles, astral y mental. Una vez que ha restituido el hombre a la Naturaleza aquella materia con la que "místicamente se envolvió" y con la cual creó sus cuerpos de manifestación, y una vez que se ha desprendido de todas sus ataduras mentales, astrales y etéricas provenientes de la apariencia física que tenía en el mundo, cumplido "un ciclo de

actividad” entra paulatinamente en un ciclo de reposo, si es que puede llamarse “reposo” a aquella misteriosa y dinámica actividad que surge esplendente y sin esfuerzo alguno de lo profundo del ser humano, una vez que se ha liberado éste de los últimos vestigios de materia “animalizada” que lo encadenan a la tierra y del recuerdo vivo de su última existencia kármica.

El Devachán se halla ubicado en determinado estrato o nivel del Plano mental. La materia sutil que lo condiciona es de tal naturaleza que le permiten al ser humano convertir en realidad cualquier deseo, aspiración o pensamiento formulados o sustentados. Existe una exteriorización o proyección constante de los elementos más sutiles que promueve el deseo, pues en el Devachán *pensar, desear, o idear, son sinónimos de “vivir”* y en el carácter especial de esta vivencia se halla implícita la maravilla permanente del proceso evolutivo del reino humano.

Ahora bien, lo que el hombre desea, proyecta, piensa y vive en el Devachán son precisamente todos aquellos hechos, experiencias, situaciones y circunstancias que no pudieron ser exteriorizadas o actualizadas en el plano físico durante la existencia terrestre.

El Devachán es, pues, el plano de la consumación total de los mejores anhelos del hombre, los que motivaron vacíos en su existencia o que le sumieron en profundas inquietudes y aflicciones. El Devachán es en realidad un verdadero Cielo, pero no de eterna y pasiva contemplación, sino de la más dinámica actividad y realización creadora. En el Devachán se amplía hasta el infinito la potencialidad del deseo humano y del centro vital del mismo, fecundizado por la facultad creadora del propio Dios, extrae el hombre aquel poder infinito que lo eleva a las más exaltadas cumbres y a las más esplendentes situaciones.

Colocado el hombre en el centro vital de sí mismo, sin limitación alguna de sus capacidades creadoras innatas, empieza a vivir por anticipado la gloria de la Liberación. *En el Devachán el Karma no le afecta al ser humano. Vive allí una vida muy parecida a la de los Devas, aunque en otra forma, pero la analogía es perfecta en el sentido de que no existe esfuerzo alguno por parte del hombre. Liberado de la necesidad kármica, aunque sea solamente con carácter temporal, vive el ser humano más cerca de sí mismo y de la Gracia divina que jamás lo estuvo anteriormente. En el Devachán se halla su Gloria inmediata, el máximo poder a su alcance y el punto más elevado de su unión y contacto con el Ser supremo.*

Visto el Devachán humano dentro de los inmensos e indescriptibles confines del plano mental, aparece como una esfera luminosa de distintas dimensiones y diferente colorido. En el interior de esta esfera un punto más brillante todavía indica el centro de conciencia. Este centro enlazado místicamente con el Ángel Solar, contiene la garantía de lo esencial y el poder creador que

promueve todas las situaciones devachánicas y es archivo de las experiencias de consumación, base de toda posible evolución futura.

El Devachán ofrece así una perspectiva de vida intensa, vigorosa y palpitante. Tiene una riqueza de matices imposible de describir, por la intensidad de los sentimientos con que son adornadas las “escenas devachánicas” creadas por la conciencia humana en proceso de consumación.

Entrenamiento Devachánico

La entrada en el ámbito o esfera donde se realizan tales escenas y se crean aquellas situaciones, exige una silenciación total de todas sus particularidades personales por parte del investigador y, singularmente, un gran control mental y emocional a fin de no perturbar la “actividad liberadora” de las energías mentales y psíquicas que se realiza en el mundo devachánico. De la misma manera que un globo de aire se deshincha bajo la punzante presión de una aguja, así la esfera devachánica perdería todo su aire de purificadora integridad si cualquier intruso lograra penetrar en la intimidad de aquella radiante esfera *creada por la intensidad de los deseos y por el ansia inefable de liberarse de los mismos*. De ahí pues, que antes de realizar la experiencia devachánica, algunos de cuyos detalles tendré mucho gusto en relatarles tuvimos que someternos a una rigurosa disciplina mental y emocional. Alguno de estos procesos internos consistía en la representación de “cuadros mentales” extremadamente divertidos unos, profundamente dolorosos otros, que el Maestro hacía desfilan por nuestra imaginación pero que aparecían con más fuerza de realidad que los propios acontecimientos del plano físico. El objetivo era lograr la “impasibilidad” perfecta ante cada uno de los cuadros o escenas mentales que el Maestro producía y proyectaba sobre nuestro cuerpo mental. Confieso que reí y lloré mucho y que se avivó extraordinariamente mi curiosidad ante una interesante escena truncada en su fase de mayor interés, antes de que el Maestro me considerara apto para emprender la gran experiencia del Devachán. Supongo que lo mismo les ocurriría, más o menos acentuadamente, a mis hermanos de grupo. Pero, como Uds. comprenderán, para aquello estábamos allí, para aprender a gobernar nuestros impulsos y nuestras emociones personales y situarnos cada vez más seguros de nosotros mismos, ante una serie de hechos que exigirán de nuestra parte la más completa impassibilidad y la más exquisita de las discreciones.

Las experiencias devachánicas empezaron unos meses después del inicio del entrenamiento especial al que habíamos sido sometidos. El Maestro, afable, infatigable e indescriptiblemente paciente, nos fue aleccionando sobre bases seguras de control de nosotros mismos en los planos sutiles, antes de considerarnos preparados para emprender la gran aventura del Devachán. Las experiencias se basaron siempre teniendo como centro de partida nuestro

Ashrama y guiados constantemente por el Maestro en cada una de las “incursiones devachánicas”. La experiencia en sí tenía un carácter realmente excitante, pues se trataba de ver al hombre tal como realmente era en su vida oculta, en su verdadera intimidad, en aquella vida profundamente secreta y recatada que está en la raíz de todos sus sueños, anhelos y aspiraciones. Y el resultado de nuestro contacto con el mundo devachánico, con el Cielo soñado y presentido por todos y cada uno de los seres humanos, fue positivamente aleccionador.

Experiencias en el Devachán

Voy a iniciar seguidamente el relato de algunas experiencias devachánicas pero, antes de hacerlo quisiera hacer resaltar que ellas expresan únicamente escenas o cuadros mentales captados en un momento cíclico determinado, el de nuestra percepción en este caso. El proceso devachánico de cualquier ser humano puede estar lleno de muchas de estas escenas vivientes, que no son sino expresiones de los deseos, sueños y aspiraciones que no pudieron ser debidamente cumplidos ni realizados durante el proceso kármico de la vida física.

Debo hacer resaltar también que aunque cito la “edad” aparente de algunas de las personas que fueron contactadas en el Devachán, no quiero significar con ello que la “edad” tenga importancia alguna en este plano. Entiendan Uds. que en el Devachán la “edad” es fabricada por la mente, sutilmente conectada todavía con el aspecto tiempo y siguiendo el trazado de la memoria viva de un hecho particular o de una época claramente definida, evocada del depósito vital de las memorias humanas que por sus características especiales contienen un claro y potente estímulo para el hombre. Tales potentes estímulos evocan a la par la facultad creadora del ser humano que subyace potencialmente en la raíz de cada uno de sus sueños y aspiraciones.

Nuestra primera experiencia devachánica tuvo como punto de confluencia la pequeña esfera mental de un hombre primitivo, de un salvaje del África ecuatorial. Toda su actividad dentro de la reducida esfera de sus sueños se circunscribía a la caza, a la pesca, a una vida al parecer muy solitaria en el interior de la selva pero, cosa curiosa, cuando cazaba o cuando se dedicaba a la pesca lo hacía con una habilidad realmente extraordinaria. Esta evidente capacidad o habilidad era, al parecer, uno de sus más queridos sueños, uno de los intensos deseos que en la acción mental de aquella escena estaba consumando. No había mujer alguna ni tampoco otros salvajes en los confines de sus sueños, aquel hombre primitivo aparecía completamente solo, en el interior de su íntima conciencia se revelaba en aquellos momentos “algo” que realmente constituyó un verdadero y auténtico deseo apremiante de su vida pasada, un potente sueño que él “revivía” ahora dentro del marco de su conciencia con los más excitantes y vivos

aspectos de realidad. La Ley cíclica, ordenadora de todo el proceso de lo creado, se extendía frente a él como una panorámica de lo que siempre intentó vivir o realizar sin poder conseguirlo plenamente. Estaba pues “consumando sus deseos”, liberando el caudal de energía de sus sueños, lo cual le permitiría volver en un futuro no muy lejano, dado lo reducido de su esfera devachánica, al plano de la existencia física con otra clase de sueños y deseos, los verdaderos promotores de la evolución de la entidad humana.

Otra esfera devachánica en la que el Maestro nos invitó a penetrar entre otras varias, fue la de un hombre que en la panorámica de sus sueños aparecía como persona muy activa, que rápidamente marchaba por las calles, entraba de vez en cuando en alguna taberna, bebía allí, salía de nuevo y entraba finalmente en una casa en donde le esperaba una joven muy agraciada que le abrazaba y seguidamente le ofrecía de comer y beber, pero sin dejar nunca de acariciarle tiernamente y de colmarle de atenciones. El lugar, o marco, de aquel cuadro viviente, muchas veces repetido con diversas variantes, era muy parecido al de aquellas ciudades inglesas que nos describe Carlos Dickens en algunas de sus novelas, la fecha orientativa de las escenas y de las personas que salían a relucir en la pantalla de los sueños de aquel hombre, cuya edad parecía como de cuarenta y tres años, era quizás de últimos del siglo XVII o a principios del XVIII. Iba elegantísimo y al propio tiempo estrafalariamente vestido a diferencia de la humildad con que iban vestidas las demás personas que se manifestaban en su cuadro devachánico, incluida aquella joven que constituía al parecer el centro focal y objetivo final de todo el proceso de ideación o de proyección de cada uno de los cuadros mentales que a nosotros nos era permitido percibir.

Al llegar al Ashrama, es decir, al hacer conciencia del Ashrama después de sustraernos a la conciencia del Devachán, nos permitió ver al Maestro a través de la luz astral que se filtraba de los archivos akásicos, o memoria eterna de la Naturaleza, el cuadro verdadero de lo que fue la vida de aquel hombre. Aparecía en primer lugar como un vagabundo, vestido de andrajos y por añadidura cojo, que pedía limosna por las calles de aquella ciudad anteriormente reseñada y que no variaba en mucho respecto al cuadro devachánico que habíamos presenciado. Veíamos cómo entraba en una taberna y como le arrojaban de allí en forma violenta porque, al parecer, no tenía con qué pagar. Lo veíamos finalmente encaramado en lo que parecía una ventana, pero tan estrecha que más que ventana rendija parecía de una muy triste y mísera vivienda, contemplando desde allí otra casa a través de cuya ventana podíamos ver a una agraciada joven, no tan agraciada aunque sí muy parecida a la del sueño devachánico, que iba y venía realizando faenas propias del hogar y deteniéndose de vez en cuando para abrazar o acariciar dulcemente a un hombre sentado ante una mesa, y que al parecer era su marido. Tenían entonces una lógica explicación las escenas que se reproducían casi sin interrupción y con muy escasas variantes, en el interior de aquella esfera devachánica en la que el hombre en cuestión hilvanaba con los



materiales de aquello que nunca pudo tener ni alcanzar; ligereza en el andar, vestidos decentes, contacto de amistad con los demás, dinero con que pagar alguna módica bebida en algún momento de soledad, angustia o sufrimiento, y singularmente la ternura de una mujer amorosa que le acariciaba en sus momentos de profunda soledad y solitaria tristeza. Aquí también, la ley ordenadora de los ciclos se revelaba con idéntica potencia que en el caso del salvaje, variaban únicamente los decorados, estos decorados siempre mejores que los corrientes, que la mente fabrica con la materia etérica de los sueños y de la intensidad de los deseos. La esfera de tales sueños, de estos sueños de consumación devachánica era, en este caso concreto, mucho mayor que en el caso anterior, pero el proceso de ordenación era el mismo e idéntica la finalidad: consumir un ciclo de fuerza engendrado por el deseo y abrir otro de tipo superior, más noble y elevado, que debería abrir una nueva avenida natural para otra oportunidad de existencia humana.

Otra esfera devachánica en la que pudimos penetrar, singularmente interesante desde el punto de vista de la imaginación creadora, por la profusión de elegancia, belleza y colorido, fue la que había fabricado con la potencialidad de sus deseos y sentimientos una dama que, por los elegantes vestidos con que se adornaba y por el conjunto ambiental que la rodeaba, nos dio inmediatamente la impresión de que no hacía demasiados años que había dejado el cuerpo físico. Todo en aquel mundo de doradas ilusiones denotaba exquisita belleza y una profunda sensibilidad que penetraba, por así decirlo, en nuestro ánimo y nos hacía participar así directamente de los “sueños” de aquella dama. Lo que más nos llamó la atención dentro de aquel extraordinario cúmulo de ilusiones devachánicas pero que aparecía ante nosotros como un cuadro de la más viva realidad, fue un joven sentado ante un magnífico piano de estos llamados de cola del cual extraía delicadísimas notas. El piano se hallaba situado en el centro de un gran salón lleno de espejos y de cortinajes encarnados que aparecía repleto de personas de ambos sexos muy elegantemente vestidos y que parecían estar deliciosamente embebidos en la audición del recital del joven pianista. Las paredes estaban decoradas con profusión de hermosos cuadros. Sus marcos dorados daban una nota de exquisito relieve a aquellos cuadros que parecían pintados al óleo aunque con tales tintes de realidad que no parecía sino que las personas e imágenes que representaban estuviesen vivas en el interior de sus marcos respectivos. En otra fase de nuestro contacto con aquel sueño devachánico, acompañando siempre a aquella dama, que no sólo aparecía elegantísimamente vestida y con valiosas joyas, sino que era extraordinariamente bella (el sueño dorado de toda mujer), entramos en otro salón decorado de distinta manera que el anterior; el conjunto aparecía aquí de un delicado color azul guardando una exquisita armonía cada uno de los objetos allí representados: cortinajes, cuadros, jarros de porcelana, figuritas de marfil, de mármol o de alabastro. A través de unos grandes ventanales se distinguía un frondoso y exuberante jardín lleno de flores de distintos y delicados matices. No dejé de preguntarme hasta dónde puede llegar la

imaginación del ser humano insuflado, como el de aquella dama, de los atributos creadores de la divinidad. La esfera en la que se “movía” era extraordinariamente extensa, el ámbito cíclico que “recorría” llevada del impulso creador de sus sueños e ideaciones tenía un colorido y dimensión admirables, todo parecía indicar, dada la profusión de imágenes y situaciones y el prolongado radio que condicionaba esa esfera devachánica, que aquella existencia ideal perduraría todavía mucho, ya que el tiempo es el aliado de la consumación kármica y era precisamente lo que aquella dama estaba realizando en lo íntimo de su conciencia: consumando sus deseos en la forma más sublime e idealizada a su alcance. Por otra parte ella aparecía en el centro mágico de toda su esfera devachánica como un alma extraordinariamente sensible, pura y altamente evolucionada. Consciente de esta realidad y queriendo profundizar esotéricamente en el devenir de aquella existencia devachánica, al “tomar conciencia de nuestro Ashrama” le preguntamos al Maestro cómo era posible que un alma tan exquisita y armónicamente desarrollada como parecía ser aquella dama estuviese encerrada en aquel ambiente devachánico, exquisitamente delicioso y hasta sublime, pero un sueño al fin, creado con los elementos del deseo. Vean Uds., por favor la respuesta del Maestro:

La vida es sueño (CALDERÓN DE LA BARCA)

Toda vida es un sueño, amigos míos. El Universo, si pudierais alcanzar a comprenderlo, es también un sueño, el sueño del propio Dios. El despertar de este sueño -tras la desaparición de un Universo objetivo- es la apertura de otro sueño, pero mucho más vivo todavía que el que dio vida al Universo anterior, en las indescriptibles oquedades del Gran Pralaya. Respecto al hombre, el despertar del sueño “de la existencia física” tras el fenómeno de la muerte origina el Devachán, el Cielo infinito e ilimitado de los sueños que no pudieron ser cumplimentados en la vida terrestre. El mundo del Devachán, creado con la sustancia de los mejores y más exaltados sueños del hombre, tiene más profunda realidad que el mundo físico, porque son más nobles y permanentes los materiales empleados en la confección de los mismos y es más extensa y más perfecta la perspectiva o espacio en donde tales sueños se materializan. Ahora bien, debéis tener presente en todo momento, ya que ello redundará en una comprensión más perfecta del verdadero significado del Devachán en el proceso evolutivo del hombre, que a una mayor intensidad y pureza de los sueños o de los deseos que los hacen posibles, corresponde un ciclo menor de “recorrido devachánico”, una menor extensión en el tiempo, si es que puedo emplear esta locución para determinar un lugar que por sus características “está más allá y por encima del concepto tiempo”, tal como corrientemente es entendido. Quiero significaros con estas palabras uno de los principios que concurren en la expresión del Devachán: *la intensidad de un sueño*

es el factor de una más rápida consumación.

En la esfera devachánica de una persona primitiva se produce idéntico efecto aunque por causa distinta, esta causa es lo reducido de la esfera en donde se exteriorizan sus capacidades de ideación y la limitada calidad de los deseos, orientados principalmente a la satisfacción de las apremiantes necesidades inmediatas.

Influye asimismo en el proceso devachánico la “edad” que tenía una persona cuando dejó el cuerpo físico. La razón es obvia y os será muy fácil comprenderlo. Una existencia física muy prolongada sitúa ante la percepción y consideración de una persona una mayor cantidad de cosas, de hechos y experiencias”, es decir, una mayor cantidad de estímulos e incentivos del deseo, y *si esta persona es de tipo muy corriente*, lo cual quiere significar que no ha establecido contacto todavía con los aspectos superiores o espirituales de la vida, *crea dentro de su conciencia un ciclo o recorrido de deseos inconsumados mucho mayor que el de otro hombre que hubiese henchido su vida de más nobles y puros ideales.*

Como dato aleccionador sobre la experiencia devachánica de aquella dama que acabamos de contactar, debo decir que en su existencia física no perteneció en manera alguna a aquello que en lenguaje profano denomináis “alta sociedad”. Por el contrario, su vida tuvo un carácter muy humilde, fue doncella de compañía de una dama de alto linaje, pero dotada de una gran imaginación y de una sensibilidad exquisita... siempre había soñado vivir como algo suyo aquella vida de refinado lujo y de ética artística a la que le había predispuesto desde su más tierna infancia, el contacto con la sociedad en la que tuvo que desenvolverse pese a la humildad de su nacimiento. Puedo decir sin embargo, pues esto os aclarará el exquisito gusto con que eran creadas las imágenes de sus sueños devachánicos, que su ética interna y la elevación de sus aspiraciones eran extraordinariamente superiores a las de la señora a la cual por razones kármicas se vio obligada a servir como doncella. Estas son las explicaciones del Maestro, muy sencillas como siempre, pero que aclaraban nuestras más mínimas dudas sobre el tema acerca del cual le habíamos interpelado.

Muy interesante fue también el caso de una monja, fallecida siendo todavía muy joven, unos treinta años por su apariencia, rodeada de niños, sus hijos en el Devachán, sin apenas visión mística o religiosa, cuando menos en el momento cíclico que la estábamos observando, y en la mayoría de “cuadros mentales” que proyectaba en el interior de su esfera devachánica nos demostró cuál había sido “la verdadera vocación de su vida”, un hogar con esposo e hijos y no la vida monástica o conventual que por equivocación quizás, había llevado en su existencia terrestre.

Ahora bien, ¿se había realmente equivocado? ¿Quién puede juzgar los actos de los demás y decir “esto está bien” o “esto está mal”? Regida la vida humana por imperiosas necesidades de vida cósmica, expresada a través de la ley periódica de los ciclos, es difícil por no decir imposible estar seguro de acertar o de equivocarse. La mayoría de las veces lo que aparece ante nuestros ojos como “un error” puede ser un acierto y el “acierto” aparecer a veces como un error. Por esta razón, una de las reglas básicas del discípulo en el Ashrama es la de “suspender el juicio” ante cualquier hecho o acontecimiento. Frente a la realidad interna, que está más allá de los errores y de los aciertos de los mortales, la vida se rige por la ley de la oportunidad cíclica, siendo esta oportunidad inteligentemente manejada por los SEÑORES DEL KARMA, la que crea, ordena y cumplimenta el destino de todos y cada uno de los seres humanos.

El Devachán de un discípulo

Siempre bajo la experta guía del Maestro fuimos penetrando en zonas cada vez más profundas y significativas del Devachán, tomando conciencia de las implicaciones del deseo como verdadero promotor de la evolución de todos los reinos de la Naturaleza, ya que en la raíz de cada uno de los elementos constitutivos de cada reino subyace siempre un Sueño de Dios. Puedo asegurarles a Uds. que la experiencia devachánica me “marcó para siempre con fulgores de eternidad”, ya que me fue posible percibir, siquiera fugazmente, las indescriptibles profundidades humanas que contienen el verdadero asiento de la manifestación de la vida. En sus aspectos más asequibles, y a medida que nos adentrábamos por aquellas insospechadas regiones devachánicas o celestes, vimos en su verdadera dimensión el corazón humano, participamos de sus alegrías, de su anhelos infinitos de paz, de aquellos intensísimos deseos de reparar mediante un sentido acto de contrición ciertas actitudes adoptadas en la vida terrestre, de mitigar dolores o aflicciones en uno mismo y en los demás, así como el sagrado intento de expresar plenamente en otros casos todos aquellos aspectos de la vida anterior que no pudieron ser adecuadamente desarrollados o totalmente satisfechos.

Profundizamos así paulatinamente en esferas de elevados ideales en funciones de grandes sueños, así artísticos como religiosos, filosóficos o científicos y descubrimos zonas de actividad devachánica que parecían realmente aquello que desde nuestra más tierna infancia considerábamos el Cielo y que matizábamos con nuestras puras ilusiones y nos identificamos con estados de conciencia realmente sublimizados.

En determinada oportunidad, ya casi al final de nuestro proceso de entrenamiento devachánico, penetramos en el estado de conciencia de un discípulo espiritual. Tan dilatada, luminosa y profunda era esta esfera que más

que un sueño humano una realidad del propio Dios parecía; potente era en efecto la vibración proveniente de la ideación de un mundo mejor para la humanidad, regido por los más elevados cánones de belleza, equidad y justicia. El Maestro nos dijo que el Devachán de este discípulo sería muy corto debido mayormente a que su conciencia participaba, aún en el Devachán, de la sagrada enseñanza de su Mentor espiritual. Más que un sueño eran sus ideaciones -tal como oportunamente nos señaló el Maestro- un vislumbre de la Realidad espiritual de la Humanidad para un próximo ciclo de evolución, que aquel discípulo había intuido ya por sutileza mental durante el doloroso proceso de su vida física pasada. Este fue el único caso de un verdadero discípulo mundial que pudimos contactar durante el devenir de nuestra aventura devachánica. Nos dijo el Maestro también, que conforme avanza la conciencia del discípulo hacía aquel proceso de vida iniciática encarnando algún definido Arquetipo superior, sus deseos se convertían en poderosa voluntad de acción y que aprovechaba la oportunidad de vida devachánica para contribuir al desarrollo y expresión de aquellos Arquetipos en la conciencia de la humanidad.

Esta lección fue convenientemente ratificada por el Maestro en otras conversaciones sostenidas en el seno del Ashrama. Puedo decirles a Uds. que la base principal de estas enseñanzas fue de preparación para nuestra futura vida devachánica, pues tal como nos decía el Maestro “... *la recompensa del discípulo sólo se encuentra en el Devachán*”, ya que esta recompensa no es solamente de paz, serenidad y recogimiento místicos, sino también de la más potente y dinámica ideación creadora. Aún en el Devachán, mientras este mundo se hace todavía necesario para el discípulo, ya sea para activar alguna cualidad dormida o para desarrollar determinadas capacidades de servicio para el futuro, existe todavía un misterioso contacto con el Maestro y el Ashrama. El Alma del discípulo, el Ángel Solar de su vida, está durante el proceso de vida devachánica “*más profundamente atenta y apercebida que nunca de la actividad de su reflejo en el plano mental*”, y aunque el proceso en cuestión sea de carácter muy breve para el discípulo, contiene cada una de sus expresiones aquella llama eterna que enaltece, purifica y dignifica. El camino de la iniciación se aclara y se modela por anticipado, aquel género de vida que ha de llevar un verdadero Iniciado, un perfecto hijo de Dios.

Consideraciones esotéricas

Serían muchos y muy variados los cuadros que entresacados de mis experiencias devachánicas podría someter a la amable consideración de Uds. Pero, comprendan por favor, que no trato simplemente de entretenerles el ánimo con estos relatos, que si bien muy interesantes, sólo son puntos de interés para profundizar en leyes y en principios ordinariamente ocultos y desapercibidos, mi interés como siempre, va mucho más lejos y tiene como punto de confluencia y

principal objetivo la presentación de ciertas verdades espirituales y estimular el ánimo para la realización práctica de las mismas dentro de la sociedad organizada donde vivimos.

Lo más relevante de la ley ordenadora de los ciclos, que una de sus expresiones crea el Devachán, es la consideración de la potencialidad de espíritu humano vivificado y sostenido por el propio Aliento de Dios o Voluntad creadora. El deseo humano es un aspecto de la Voluntad divina.

No nos damos cuenta de todo su poder ni de sus infinitas posibilidades en tanto vivimos en el plano físico, debido a la materialización de nuestro deseo y a la escasa preparación de nuestras mentes. El único elemento en nuestra vida que trabaja por así decirlo a pleno rendimiento es el deseo, que constituye el nervio vital de toda nuestra existencia. El deseo es el imán que crea aquel depósito de elementos superiores que queremos conquistar, pero para los cuales no estamos todavía suficientemente capacitados. La intensidad de los deseos crea un núcleo de poder vital dentro de la conciencia, una fuerza reprimida en estado de permanente tensión, un muelle constantemente contraído que ansía expandirse, un sueño permanente del alma en encarnación que sólo en el Devachán puede hallar adecuada y plena exteriorización o cumplimiento.

La ciencia psicológica ha reconocido ya en parte la potencialidad de estos deseos inconsumados que por incumplimiento, o falta de exteriorización, constituyen todos los desórdenes nerviosos, traumas patológicos y complejos psíquicos actualmente en estudio y atenta consideración por parte de la medicina moderna. Pero, el proceso va mucho más lejos. Cada deseo, o cada sueño, pues en realidad son la misma cosa y tienen una función consustancial, tienen un punto de partida, la percepción de las cosas y la sensibilidad que ellas determinan en nuestro ánimo, y un punto de llegada, el aspecto realización o cumplimiento de las mismas. Punto de partida y punto de llegada van constituyendo una esfera de poder radioactivo regido por la ley de los ciclos, que aprisiona la conciencia y le impide percibir superiores estados de paz y de armonía. El proceso se realiza siempre en forma circular o esférica y la conciencia encerrada dentro del área de sus deseos, sufre y se desespera hasta la plena consumación de sus objetivos. Algunos de tales deseos son consumados en vida, otros, por el contrario, sólo pueden ser satisfechos en el Devachán, una vez finalizado el ciclo de la existencia física, cuando el alma, o conciencia, liberada de los vehículos groseros que la aprisionaron en vida mortal "vive y goza del fruto de aquellos deseos que nunca pudo complimentar ni exteriorizar". La vida es ciertamente bella allí, en aquel santuario de satisfacciones y delicias que cada cual ha ido fabricando con el sutil material de sus más puros deseos e imaginaciones

Tal es en realidad el CIELO de los cristianos, concepto con el cual estamos desde niños familiarizados, un destello del Nirvana de los budistas, una pequeña

aunque muy directa insinuación de aquel estado de liberación que deberá alcanzar el hombre como Meta infinita de todas sus existencias temporales y para reflejar en su vida la Gloria de Dios manifestada.

CAPÍTULO X

RETORNO DEL ALMA A UN NUEVO NACIMIENTO LUEGO DEL PROCESO DEVACHANICO

La encarnación del alma humana después del Devachán

Quienes hayan seguido atentamente el proceso devachánico y apreciado en una amplia medida sus características especiales de “reposo del alma”, después de un proceso activo de vida, o ciclo de encarnación, le asaltará inmediatamente la pregunta de cuál es el proceso inmediato que sigue al de la vida devachánica. Lógicamente, y empleando constantemente la analogía, debemos considerar que de la misma manera que a un proceso de actividad en el nivel que sea, corresponde un período de reposo, a un proceso de reposo le sucede asimismo un período de actividad.

Veremos de qué manera se inicia para el alma humana el nuevo proceso de actividad una vez finalizado el ciclo devachánico. Al comienzo se la ve sumergida en un sueño muy profundo, dentro del cual no es consciente de nada. La esfera devachánica se ha reducido hasta convertirse en una especie de aura envolvente, pero sin color y sin matices, es decir sin deseos y sin sueños y por tanto sin fuerza alguna para realizarlos. En ese estado se ve cómo paulatinamente y “desde arriba” un hilo sutilísimo de luz, proveniente del Ángel Solar va descendiendo hasta penetrar en el alma humana y despertando en el corazón místico de la misma el propósito superior o anhelo de vida. En ese momento empieza el alma a ser nuevamente consciente de sí misma, ha dejado de “SOÑAR”, por consumación de los deseos engendrados en una existencia anterior, y empieza de nuevo a considerarse a sí misma “tal como era antes del proceso devachánico”. En almas muy puras este recuerdo o conciencia de sí misma aparece con tanta nitidez que adquiere automáticamente y con conocimiento de causa la ordenación y dirección del nuevo estado. Su visión se orienta inmediatamente hacia el Ángel Solar, y de sus labios inmortales surgen nuevamente las palabras mágicas que son la esencia de todo sacrificio solar o cósmico: “Hágase tu voluntad”. El Ángel Solar que guarda en memoria infinita, el recuerdo de todas las existencias anteriores del alma a la que “arropa, protege y vivifica” SABE desde siempre cuál ha de ser el nuevo destino. Las condiciones ambientales, la calidad del mecanismo que deberá ser empleado, el país en dónde deberá nacer, la posición social, están muy claramente diseñados en el nuevo destino que el Ángel Solar ha proyectado para el alma del hombre. Tal como se puede leer en los libros secretos de la “Logia Blanca...” “el Ángel Solar ve el fin desde el principio”, y esta verdad se aplica no sólo a un nuevo nacimiento, o etapa de encarnación, sino que abarca la infinita serie de encarnaciones y períodos

devachánicos del alma, desde el proceso mismo de la INDIVIDUALIZACIÓN hasta la consumación total del alma humana en el gran Misterio de la quinta Iniciación, en la que el Ángel Solar liberado del peso de su deuda de amor y sacrificio, retorna al Gran Corazón del Sol.

El proyecto de una nueva vida, o de una nueva encarnación, presupone para el alma humana, salir de un *sueño* y enfrentar una *realidad*, la realidad de sí misma frente a un nuevo orden de cosas y de situaciones. Esto involucra un hecho muy importante: recobrar una conciencia de vehículos. Ésta se realiza mediante la actividad de los “átomos permanentes” implicados en la historia de la vida del hombre. Son unos átomos especializadísimos y de cualidad misteriosa, cuya función es preservar el recuerdo de todos los hechos y experiencias del alma a través de las edades. En el ser humano existen ya sea en potencia o en latencia seis átomos permanentes plenamente desarrollados, uno para cada vehículo de expresión sean o no utilizados que van desde el átomo permanente físico, alrededor del cual se crea el cuerpo correspondiente, hasta el átomo permanente átmico que está conectado con la esencia monádica y guarda el secreto de la propia Vida de Dios. Pero a nosotros, de acuerdo con el presente estudio sólo nos interesa los “tres átomos permanentes” que estructuran los vehículos físico, emocional y mental. Comprenderán que los vehículos expresivos del hombre, o Tabernáculo del Espíritu Santo, a que se refería el gran Iniciado Pablo de Tarso, dependerá de la calidad de los recuerdos suministrados por los átomos permanentes, que registran a escala individual, la gran memoria akásica, eternamente viva de la Naturaleza, pues de la misma manera que un alma humana se proyecta hacia el futuro por el “recuerdo vivo de su pasado” un Logos Solar utiliza sus átomos permanentes, o registros akásicos con todo su universal contenido, para la creación de un nuevo Universo, al final del Gran Pralaya, que es el sueño devachánico del propio Dios. Siempre debe ser utilizada la ley de analogía.

Daremos en esquema y a grandes rasgos el proceso de encarnación del alma humana:

- a) La atención concentrada del Ángel Solar.
- b) La conciencia más o menos despierta del alma humana, después del proceso devachánico.
- c) La calidad de los recuerdos suministrados por el átomo permanente.
- d) Las condiciones ambientales, los tipos de cuerpos a utilizar y las situaciones que deberán ser enfrentadas y desarrolladas.
- e) Existe un factor o elemento primordial de carácter dévico, del cual no se

ha hablado suficientemente en los estudios esotéricos, que a nuestra consideración es de importancia trascendental y al cual deberemos hacer referencia.

El proceso puede ser considerado así: La atención del Ángel Solar proyecta un diseño, o arquetipo del destino humano, sobre el alma que va a encarnar. En esta atención va implícita una Nota, Mántram, Verbo o Sonido, a la que responde el alma humana con su propia Voz, la cual actuando directamente sobre cada uno de los átomos permanentes los pone en actividad vibratoria. A este clamor invocativo acuden tres tipos de Devas: uno desde el plano mental concreto y desde el plano causal empieza a *seleccionar* materia afín al llamado invocativo y crea alrededor del átomo mental permanente, la envoltura que lo convertirá progresivamente en el vehículo mental que el hombre utilizará para pensar, recordar y discernir. Cuando la obra de este Deva se ha cumplido convenientemente, empieza a actuar otro Deva en el plano emocional, que siguiendo un proceso similar al primero, aglutina materia astral afín a la calidad vibratoria del átomo emocional permanente hasta conseguir estructurar una envoltura capaz de reaccionar a cualquier actividad de este tipo. Esta estructura abarca fases que van del más denso y materializado de los deseos, hasta el más puro y exaltado sentimiento de integridad y belleza. Todo dependerá de la elevación del alma humana y de la calidad de los recuerdos o experiencias emocionales.

La nota típica del alma, a través de los átomos permanentes, se encarga de dar su consentimiento o “rechazo” a ciertos tipos de energía.

El proceso en el plano físico si bien es similar a las acciones anteriores sufre una importante modificación que debe dar por resultado la creación de un tipo de cuerpo específico, hecho que entraña una labor por parte de los Señores del Karma, a través de sus devas mensajeros, de selección de aquellos seres humanos que kármicamente deben intervenir en el proceso físico de creación del cuerpo, me refiero a los padres. El proceso físico, el más denso, es sin embargo el más importante desde el punto de vista de “encarnación del alma”, pues implica la actividad directa de los Señores del Karma que “recogen el diseño específico del Ángel Solar donde están contenidos todos los recuerdos del alma y crean las debidas condiciones físicas para las futuras actividades del alma en encarnación” .

El Deva constructor del cuerpo físico, es el “Ángel Guardián” que ven los clarividentes alrededor de los niños y de las madres, que están en proceso de gestación del cuerpo físico de la nueva criatura. Este Deva tiene ante sí un “diseño causal”, pero las fuerzas y energías con las que trabaja son, si no más sutiles, al menos más complejas, pues no solamente actúa según un diseño espiritual del Alma Solar, sino que también a través de una serie de condiciones kármicas a las

que no se ajustaron los devas anteriores que se limitaron a reproducir la nota vibratoria de los átomos permanentes mental y emocional y seleccionar materia de calidad vibratoria acorde en intensidad y armonía.

Se trata de un tipo de devas muy especializados que participan a la vez del diseño del Ángel Solar y de la influencia directa de los Señores del Karma, que suscitan, promueven, ordenan y ajustan el proceso a condiciones muy precisas e implacables. El hecho de nacer en un país determinado, el color de la piel, tener buena o mala salud, nacer pobre o rico, disponer de facultades o estar privado de ellas, tiene profundas repercusiones en la vida inmortal del alma y determina las futuras predisposiciones, cualidades y calidad de los vehículos.

A partir de este diseño de vida plenamente organizada en el orden social del alma humana en encarnación, hay ciertos procesos que esotéricamente trataremos de explicar, para dar una idea más completa de lo que llamamos “ciclo de encarnación humana”.

Existe un momento cumbre por analizar, es el momento mágico en que se realiza en el seno de la madre el misterio infinito de la concepción. Este momento regido directamente por los Señores del Karma, a través de sus huestes angélicas, tiene importancia causal y es supervisado muy directamente por el Ángel Solar en sus espirituales meditaciones.

Cuando los elementos masculinos y femeninos de los padres, han cumplido su misión, sobreviene la acción universal; el átomo permanente físico es introducido por el Deva constructor, en la célula portadora de los elementos masculinos, y al penetrar esta célula en el interior del santuario femenino “eternamente puro e inmaculado como la Madre Naturaleza”, se cierra el primer ciclo de la encarnación física del alma humana. El átomo permanente se convierte en el factor místico que promueve todo proceso ulterior. Encerrado en el claustro materno y sutilmente conectado con el alma que va a encarnar empieza a revivir un proceso recordatorio de experiencias realizadas y facultades adquiridas. Este proceso viene condicionado por la nota permanente del alma, que semialetargada todavía por influencia devachánica, asiste al proceso, únicamente en función de síntesis, es decir de propósito o intención de vida. El Ángel Solar, eternamente despierto, y vigilante dirige la función del Deva constructor a través de la nota típica del arquetipo diseñado por él y siguiendo un proceso rigurosamente kármico de “selección de materiales afines a la intención del ego a encarnar”. Este Deva constructor actúa en cierto modo como el Ave Fénix de la mitología, que perpetuamente resurge de sus propias cenizas. Los recuerdos del alma condensados en el átomo permanente, son las cenizas que permiten avivar el fuego del propósito del alma.

La primera actividad del Deva constructor es introducir el átomo físico

permanente, en el óvulo femenino. Efectuada esta operación que entraña el Misterio infinito de la Concepción, el átomo se convierte en el motor básico del proceso que debe dar nacimiento al cuerpo físico del ser humano. Su vibración natural se convierte en el impulso de contracción y de dilatación que darán vida al movimiento de sístole y diástole del corazón del cuerpo, y es a través de este órgano que se irá diseñando y estructurando día tras día, hasta su plena realización lo que será el tabernáculo físico del alma. Ahora se podrá comprender más acabadamente el sentido de la frase védica, por muchos sólo parcialmente comprendida que dice: “Del Corazón Místico del Sol surge la Vida que condiciona el Universo”. Es en la analogía donde reside el poder mágico de la comprensión que debe conducir a la perfecta intuición y a la propia realización. Por ella nos convertimos en pequeños dioses conscientes del propio destino, en selectos microcosmos del gran Macrocosmos del cual dependemos y hacia el cual nos dirigimos. Es fácil saber de la actividad de Dios analizando críticamente nuestras mejores actividades, de la grandeza de Su amor al observar la inagotable reserva dentro de nuestro corazón y de Su propósito magnífico e indescriptible al observar desapasionadamente la orientación espiritual de nuestro destino como hombres.

El Gran Corazón Solar, fuente de la vida del Universo late en nuestro corazón desde el momento mismo en que el átomo permanente, por medio del Deva constructor, inicia el fenómeno físico de la vida.

Avivada esta llama de Vida por el *deseo de ser y de vivir* del alma, el proceso de la encarnación se desliza reviviendo constantemente *recuerdos*, que son semillas de *facultades* y dejando que el tiempo condicionado por ciclos inmortales, permita al Deva consumir su obra. Es una obra que este Ángel realiza con amorosa dedicación, profunda atención y delicadeza infinita. Es la obra de Dios. ¡Y pensar que el hombre puede matar esta obra sin pensar ni sospechar siquiera que es la obra del amor y del sacrificio cósmico!

Los ciclos del tiempo, regulan y condicionan las edades históricas de la vida del hombre durante su proceso evolutivo. Cada edad representa así un aspecto definido de los recuerdos acumulados en el interior del átomo físico permanente que se extienden desde el primer recuerdo de vida (la primera manifestación del Espíritu o Mónada en el hombre en su proceso de expresión), hasta los últimos acontecimientos históricos o físicos de su vida en este plano. Nueve edades existen, laten y se agitan en el corazón de todo ser viviente, son las edades que permiten expresar la cualidad característica de un recuerdo o estado evolutivo. Se trata de una memorización constante de hechos que se extienden, como hemos dicho antes desde el principio mismo de los tiempos a través de cada uno de los reinos de la Naturaleza, de las distintas razas, y de todos los continentes, creando así las requeridas situaciones, que renovadas vida tras vida llegan un día a converger en la divina profundidad del Arquetipo causal.

Esto permite ver con más claridad porqué son nueve los meses de gestación del cuerpo físico del ser humano en el interior de la mística morada materna. Nueve son en efecto los ciclos del tiempo o edades, que corresponden a la impresión cósmica, o sea la resolución de tres trinitades esenciales, una correspondiente a la vida de la Mónada o Espíritu, otra a la del Ángel Solar, resumida en la Tríada Espiritual y la tercera que corresponde al alma humana y se manifiesta por medio del triple vehículo de expresión, mental, emocional y físico. Cuando se habla esotéricamente de Sanat Kumara, el Señor del Mundo, se le denomina el “Señor de las Nueve Perfecciones” de ahí que en lenguaje místico, cuando hablamos del hombre según su clave numérica, le asignemos el número nueve, siendo místicamente el nueve, el número que promueve la iniciación, pues el nacimiento de Cristo en el corazón, en lo que a iniciación se refiere, es el aspecto superior del nacimiento de cualquier criatura en el mundo físico, finalizadas las nueve etapas de recapitulación o recuerdo que al mismo dan lugar mediante la imaginación y tomando como base todas las particularidades implícitas en el número nueve, vale decir, empleando la analogía numérica, puede ampliarse considerablemente esta idea.

Finalizada la ordenación de un ciclo de vida que lleva prendido en sí la esencia viva de 9 recuerdos, de 9 edades, de 9 cualidades específicas y de 9 perfecciones en latencia, nace a la existencia una nueva unidad de vida humana.

El Deva constructor ha realizado casi enteramente su misión. El llanto de la criatura recién nacida emite un sonido especial, que une más fuertemente su corazón con el aliento de las Deidades planetarias y con el del alma que debe encarnar. La atención del Ángel Solar profundiza entonces algo más en el diseño o arquetipo de la nueva existencia, o del nuevo destino y marca en la conciencia del alma, los aspectos principales o dramáticos de este destino. A continuación se sumerge en profunda meditación y aparentemente deja de intervenir en la evolución física del proceso. Su actividad, salvo cuando en etapas muy avanzadas de la vida la súplica del alma sea muy intensa o cuando las circunstancias así lo exigieran, será la de un mero observador del dramático proceso de la vida.

El alma en encarnación, en un nivel intermedio, que irá reduciéndose paulatinamente en distancia según la estructura del cuerpo vaya progresando hasta permitir que la conciencia emocional y la mental tomen cierta importancia en la vida de la criatura, va planeando cada vez más cerca de su vehículo físico pero sin introducirse en él. Cuando el cuerpo físico humano tiene la edad de siete años, se realiza un acontecimiento espiritual con dos amplias y definidas vertientes; primero el Ángel constructor desliga su aura del aura de la criatura y vuelve a sus fuentes dévicas de procedencia, el corazón místico de la Madre Naturaleza, reproduciendo así un análogo proceso al que realiza el Ángel Solar, que retorna al Corazón del Sol después de cumplir su misión de perfección, en relación con el

alma humana.

Seguidamente el alma humana reencarna definitivamente en el cuerpo y se adueña del corazón, de la vida y de la conciencia del triple vehículo, convenientemente estructurado ya para la obra a realizar.

Desde el momento del nacimiento hasta la edad de siete años, se cumple un proceso similar al que rige la expansión de la vida del alma, o sea, al ciclo particular de 9 edades que configura el proceso de perfección de la vida. El ciclo de tiempo correspondiente al número 7, contiene la clave de las energías y de las fuerzas que condicionan el sistema Solar; de ahí el misterio de los siete Rayos, de los 7 planetas sagrados, de las 7 notas musicales, y de los siete colores que intervienen en el proceso de recapitulación del alma en cada una de las *edades*, o recuerdos que constituyen las etapas místicas del sendero de retorno a la vida, es decir, cada una de las estancias del alma, desde que encarna por primera vez, hasta que conscientemente enfrenta la ruta iniciática y ve brillar ante sí, la estrella de Sanat Kumara, cuyas 9 perfecciones son para el alma la única posible ruta de todos sus afanes, propósitos e intenciones.

Lo interesante es tratar de comprender la relación de los números 7 y 9. El primero se refiere a las energías, fuerzas y vehículos, el segundo se relaciona con estados de conciencia. De la inteligente relación de ambos factores numéricos, debe desprenderse la clave mística o simbólica que conduce a la iniciación. Iniciación es conciencia: conciencia renovada a través de cada vez más sutiles cualidades y recuerdos cada vez menos insistentes o apremiantes. En el ejercicio de la ley de analogía se llega a un punto de total equilibrio, que pasando por el centro mismo de la conciencia allega paz, alegría y seguridad.

CAPÍTULO XI

LA HUMANIDAD Y EL MUNDO DEVICO

La naturaleza y el mundo dévico

Uno de los principales cometidos de los Ashramas de la Jerarquía, en relación con los discípulos mundiales de esta era de transición que estamos viviendo, es prepararles para establecer contacto consciente con el reino dévico. Este reino, en sus infinitas gradaciones abarca estados de evolución que se extienden desde las pequeñas criaturas que viven en los elementos de la Naturaleza y constituyen las cualidades características del fuego, del agua, del aire y de la tierra y de los distintos éteres del plano físico, hasta los más exaltados Arcángeles, de categoría similar -en lo que a evolución espiritual se refiere- a la de los propios Logos creadores. En esta inmensa escalera de Jacob, simbólicamente hablando, “por la que ascienden y descienden los Ángeles”, cada deva y cada elemental constructor a sus órdenes, conocen exactamente la índole particular de su misión que ordenada en su conjunto constituye el Universo manifestado, es decir, el campo expresivo de los Dioses y de los hombres.

Quizás tengamos ocasión de ver más adelante cómo trabajan y evolucionan los devas en sus distintas gradaciones o jerarquías. Pero, lo que interesa, es despertar el interés de los aspirantes en el Sendero por el mundo dévico, por esta inmensa área esotérica espiritual, corrientemente dejada de lado incluso por muchos de los llamados “esoteristas”.

La mayoría de personas, las potentemente polarizadas en el mundo mental concreto, caen a veces en la falsa postura de considerar una superstición hablar de los devas, sin saber que éstos, como agentes constructores de la Naturaleza y depositarios del Plan específico de la evolución planetaria diseñada por la Voluntad divina a través de los indescriptibles Arquetipos superiores, están tan indisolublemente unidos al proceso histórico, racial y espiritual de la humanidad como lo están la sangre y los tejidos nerviosos dentro del cuerpo humano.

Hay también la posición de aquellas otras personas que “hastizadas” de las enseñanzas, frecuentemente dogmáticas, de las religiones organizadas, se resisten a tomar en consideración toda información relativa a este importante aspecto de la enseñanza esotérica. Comprendemos claramente la razón de ambas posturas y nos guardaremos de criticarlas. Lo único que podemos hacer en todo caso, es relatar nuestras propias experiencias en relación con el mundo dévico, hablar de la entrañable amistad del mismo respecto al reino humano, contar algunos de nuestros contactos con devas de distintos niveles de evolución, transmitirles algunas de sus enseñanzas y tratar de hacer comprensibles el

exquisito interés de los mismos por todos los hijos de los hombres, su excelso amor por los niños por quienes velan amparados por su inocencia con entrañable y singular afecto, su protección decidida a aquellos que sinceramente se aman, sus tiernos y fraternales cuidados para los enfermos y todos cuantos sufren, y su especial devoción y simpatía hacia los seres humanos capaces de comprenderles y recibir sus mensajes llenos de sencillez, profundidad y ternura.

Los aspirantes espirituales que empiezan a hollar el Sendero deberían saber que el discípulo en entrenamiento iniciático ha de ser capaz de establecer contacto con la obra de Dios en todos los niveles posibles, desde los niveles etéricos, aún en orden físico, hasta el propio plano búdico en donde mora habitualmente el Maestro, pasando por los distintos subplanos de los planos astral y mental, hasta llegar a ser plenamente consciente de su Yo superior, el punto central de todo su posible y extenso campo de percepciones y relaciones. La toma de conciencia de cada plano jalona el camino iniciático, y es partiendo de la plena conciencia individual de un plano que se pasa al siguiente superior. El método que sigue el discípulo en este proceso de traslación de su conciencia es de “investigación científica”. ¿Qué se quiere significar exactamente con estas dos palabras? La misión específica de la ciencia es investigar y comprobar. Esto es precisamente lo que hace el discípulo, de manera que cuando formula una declaración, y hay que advertir que ciertas declaraciones entrañan una gran responsabilidad, ya sea en relación con el Sendero que está recorriendo o con la conciencia de determinado plano, sus palabras tienen no sólo un carácter netamente afirmativo, sino que aportan además el testimonio de ciertos hechos habitualmente ocultos dentro de los tupidos repliegues de la conciencia humana.

Al referirnos a los devas o a algún hecho o experiencia de carácter espiritual vividos dentro o fuera del Ashrama partimos de este principio básico de investigación y comprobación científica.

La técnica del silencio

Establecer contacto con los moradores del mundo dévico no es tan difícil y complicado como a simple vista parece. Es indispensable, sin embargo, “creer en ellos”, estar persuadidos de su existencia. Este es el primer punto de aproximación, más adelante se aprenden las necesarias técnicas que facilitan el contacto; que son de constante y permanente estímulo y, posteriormente se aprende la ciencia de su lenguaje, lo cual presupone el desarrollo de ciertas áreas de nuestra mente, netamente intuitivas y sólo en latencia en la mayoría de las personas.

La enseñanza relativa a los devas ha de excluir, por lo tanto, todo culto a lo maravilloso o fantástico, es decir, hay que aceptar su existencia con toda sencillez,

como un “hecho” de la Naturaleza. Una de las cosas que hemos podido constatar con respecto a los devas, es que su mente es extremadamente sencilla y exquisitamente sensible a las impresiones provenientes de todos los reinos de la Naturaleza con los que se hallan misteriosamente conectados a través de los elementos constructores que trabajan específicamente en cada uno de los distintos planos de evolución. Esta exquisita vulnerabilidad e indescriptible sencillez de sus mentes les dota de un potente y gozoso dinamismo que infiltran en el ánimo de todo aquel que es capaz de reconocerles y escucharles. Hay que admitir también que un deva no puede ser debidamente contactado utilizando el método normal de acercamiento mental concreto que utilizamos en relación con las cosas y hechos corrientes de la vida. Hay que educar pues un tipo de mente que sea asimismo sencilla y altamente sensible. El culto al silencio y a la contemplación, aún en sus iniciales etapas, puede ayudarnos en nuestros intentos de aproximación al mundo de los devas. Hay que tener presente que en etapas superiores de entrenamiento espiritual le es exigido al discípulo una silenciación total de todos sus deseos y pensamientos para que pueda oír aquello que en lenguaje místico se denomina “voz del silencio”:

La voz del silencio podría ser descrita como una síntesis de todos los sonidos de la creación. Se la puede oír en su elevada trascendencia después de la pronunciación correcta del OM sagrado. Se produce entonces un vacío dentro de nosotros y a nuestro alrededor que es llenado por esta fuerza misteriosa del silencio que, en sus aspectos universales, es aquel SILENCIO o GRAN PRALAYA, que precede a la creación de los mundos. Es también el sonido invocativo de las huestes angélicas, de nuestros desconocidos hermanos de los mundos invisibles. El silencio realizado dentro de nosotros, tras las necesarias disciplinas de serenidad mental y estabilidad emocional, emite un sonido particular inaudible que atrae a los devas. Según sea el grado de silenciación de nuestros efectos y cualidades personales, así será el poder e intensidad de nuestro sonido invocativo y por lo tanto, la elevación espiritual de los devas, con quienes podemos establecer contacto.

Es precisamente a esta técnica de “silenciación”, a la que se refiere “LUZ EN EL SENDERO” en aquella esotérica máxima de “El discípulo no puede hablar en presencia del Maestro hasta no haber perdido toda posibilidad de herir” (por medio de la palabra, del verbo humano). Sólo la palabra que surge de lo profundo del espiritual silencio establecido en nuestras mentes y corazones es incapaz de herir. Es, expresado de otra manera, la voz del VERBO revelado, a que se refiere Juan, el iniciado evangelista.

El valor del verbo

En etapas trascendentes de este espiritual entrenamiento aprende el

discípulo el valor absoluto del Verbo en relación con las leyes expresivas de la Naturaleza. Sabe entonces, en virtud de ciertos poderes espirituales implícitos en la iniciación, cómo invocar y cómo dirigir conscientemente las fuerzas que actúan en y sobre la Naturaleza, y puede crear entonces a voluntad aquellos prodigios, llamados milagros, que no son otra cosa que el poder de invocar y utilizar a los devas, o a los elementales constructores para ciertos fines de orden mágico y de acuerdo a determinados aspectos de servicio creador. Todo Iniciado posee el poder invocativo de las fuerzas constructoras de la Naturaleza, el control de los poderes elementales y la decidida protección y ayuda de los Grandes Devas que presiden el desarrollo evolutivo de la creación.

Podría añadir quizás dentro de este orden de ideas que el hombre *habla* (el sentido creador del Verbo) y que el deva *escucha* (la Voz del Silencio). El hablar y escuchar, la invocación y la evocación, armoniosamente compenetradas constituyen la síntesis de todas las cosas existentes. Pero, esta compenetración natural entre los hombres y los devas sólo puede provenir del esfuerzo humano por silenciar progresivamente sus apetencias personales y del creciente desarrollo de sus poderes invocativos.

Respecto al discípulo debemos indicar que el resultado de sus esfuerzos de apaciguamiento mental-espiritual es la conquista de la intuición, siendo ésta el Antakarana o vehículo de luz superior por el que asciende a las sublimes alturas donde establece contacto con el Maestro, con su propia Alma inmortal, con sus condiscípulos del Ashrama y con los Devas, las fuerzas vivas de la Naturaleza. De cada una de estas Fuentes superiores recibe el discípulo las inspiraciones precisas y el poder necesario para manifestar ostensiblemente en la vida la gloria revelada de un perfecto Hijo de Dios, gloria hacia la cual tiende incesantemente dejando en cada recodo del Camino jirones de honra y de bienes personales.

Cada uno, dentro de la particular esfera de relaciones impuestas por su karma personal, puede prepararse también para estos contactos trascendentes empezando desde ahora un lento y callado proceso de silenciación de todos los innecesarios e inútiles deseos y pensamientos albergados todavía en su ánimo y que les impide acercarse limpiamente a la Realidad espiritual que constituye la esencia de sus propias vidas. Dediquen unos momentos de su vida cotidiana a esta sencilla pero universal tarea.

No hay que olvidar las palabras de Madame H. P. Blavatsky, cuando decía: “La mente es la matadora de lo Real”, es decir, de la intuición, pues nuestra mente concreta o inferior a la que se refiere concretamente este axioma, es constantemente un hervidero de pensamientos, conceptos figurativos y opiniones contradictorias que impiden entrar en la suave quietud de la vida espiritual. Insistiendo sobre este punto, y para desvanecer posibles dudas, debo afirmar que la perfecta silenciación mental no comporta en manera alguna la aniquilación de la

mente concreta o intelectual, sino el sabio gobierno de ésta por la Voluntad superior que la puede utilizar entonces como un delicado instrumento de relación y contacto con los tres mundos de la evolución humana.

Valiosa enseñanza

Debemos decir, para estímulo de algunos estudiantes de esoterismo, que la misión especial de ciertos devas -denominados en lenguaje místico “los Ángeles del Silencio”- es sensibilizar las mentes de los hombres para hacerles receptibles al silencio espiritual y a la voz infinita de la Naturaleza. Los hombres enseñados por tales devas aprecian en todas las cosas de la vida, aún en las más sencillas e insignificantes, una vida interior palpitante que está dando su mensaje de amor divino.

En edades pasadas de las que la historia no guarda noción, los devas vivían junto a los hombres en el seno de las primitivas humanidades, enseñándoles el arte de vivir, de moverse y de relacionarse. Ellos enseñaron a aquellos instintivos seres, que más tarde serían hombres, las primeras verdades respecto a la Naturaleza, desde el culto al sol, fuente de vida, hasta el conocimiento del fuego que caracterizó una etapa definida dentro del proceso evolutivo de la humanidad. Ellos presidieron los primarios e incipientes motivos de vida que condujeron a la perpetuación de la especie y enseñaron también los principios básicos de relación que culminarían más tarde en el anhelo vivo de conciencia. Fueron ellos, los devas, los que prepararon el campo de la vida animal para contener la simiente de la mente humana, y fueron los Ángeles Solares, estos misteriosos testigos de la Luz, de los que tan poco sabemos, los que infundieron el aliento de su propia vida y conciencia en el ser instintivo animal a través de la gloria inmarcesible de la mente.

Por todos estos motivos está sobradamente justificada toda enseñanza relativa a los devas. Su consustancial relación con el reino humano, su participación constante en la evolución espiritual del hombre y de las sociedades humanas, determina un eje fatal de relación a través del cual giran, indisolublemente unidas las evoluciones humana y dévica.

Cuando al estudiante esotérico se le presentan las verdades contenidas en términos científicos tan conocidos como los de “energías y fuerzas”, se le advierte ante todo que tales términos están íntimamente relacionados con la vida oculta de la Naturaleza y con aquellos misteriosos habitantes de los mundos invisibles que llamamos ángeles, devas o elementales constructores.

El discípulo en el Ashrama sabe apreciar por propia y obligada experiencia y por el proceso riguroso de investigación científica a que se halla sometido, la

distinción, cualidades y funciones de las distintas jerarquías de devas y pueden ejercer sobre aquel mundo oculto y desconocido, el poder creador de la vida espiritual.

Un poderoso Deva con el cual nos fue posible establecer contacto y cuya enseñanza facilitó extraordinariamente el curso exigido de entrenamiento espiritual sobre los reinos ocultos de la Naturaleza nos dijo en cierta ocasión: “Cuando la ciencia humana haya logrado liberarse del proceso absolutamente técnico o mecánico de sus experimentos y acepte lógicamente la existencia de nuestro mundo, empezará para ella un proceso de aseveración de hechos y verdades que ahora ni remotamente sospecha, perdida en el laberinto de las ecuaciones concretas. Podrá ver directamente en la luz del sol aspectos vibratorios que están más allá de los que puede captar actualmente a través de sus aparatos científicos. Será consciente también de los factores dévicos que concurren en el gran misterio de la electricidad y tendrá también una explicación lógica y racional para ella todo cuanto hasta aquí ha sido encuadrado dentro de este orden vago y misterioso que el mundo llama “milagro”. Conocerá a Dios más realmente de lo que lo hace ahora a través de sus grandes avances técnicos y descubrimientos. Simplificará tanto su proceso de investigación y estudio que las maravillosas computadoras e ingenios electrónicos serán meramente unos juguetes mecánicos que sólo interesarán a los cerebros juveniles. El contacto directo con la realidad le abrirá las perspectivas de un mundo insospechado cuyo sondeo debe ser verificado con una mente tan ágil y libre que ningún ingenio creado, por perfeccionado que sea, podrá equipararsele. Esta nueva legión de investigadores científicos cuenta ya dentro de sus filas con algunos elementos despiertos dentro del orden espiritual, que saben ya por experiencia lo que significa estar en consciente contacto con la Realidad universal cuyo poder creador y ordenador los preside todo”.

Las palabras de este Gran Amigo fueron muy inspiradoras para nosotros. Ellas dan la clave de mucho de lo que se refiere a la relación entre la inspiración espiritual y la técnica humana, entre la intuición y el instrumento intelectual. Por la intuición se establece contacto con el mundo causal de las realidades subjetivas, aunque en un mundo ordenado de acuerdo a un sinnúmero de principios concretos, es realmente difícil llegar a esta directa percepción que elimina todos los posibles intermediarios. No obstante, hay que repetir hasta la saciedad que si bien el proceso perceptivo de la Realidad pertenece a la mente intuitiva o abstracta del hombre, el proceso de organización y plasmación de estas percepciones e inspiraciones pertenece a la mente concreta. Es para establecer el mágico equilibrio de la vida en sus distintos y variados niveles de actividad que las escuelas esotéricas del mundo y principalmente los Ashramas de la Jerarquía ofrecen a los aspirantes espirituales y a los discípulos mucha información oculta sobre el mundo dévico o angélico.

Una de las primeras enseñanzas del Ashrama trataba precisamente del

contacto dévico. Virtualmente estas entidades -en sus innumerables graduaciones- actúan también sobre la humanidad desde distintos niveles vibratorios, aunque no nos demos cuenta de su misteriosa y eficaz influencia sobre nuestras vidas. Señalaré la primera vez que establecí contacto consciente con un Deva. Sentí como si una brisa suave y fresca penetrara profundamente dentro de mí llevándose todos mis deseos y pensamientos. Una vez “vacío completamente de mí mismo” me sentí lleno de un profundo y dinámico gozo interno, como si convergiera en mi ser toda la alegría indescriptible de la Naturaleza, y entonces oí su voz. No era una voz humana, sino una maravillosa combinación de armónicos sonidos, refulgentes colores y delicados perfumes. De la conversación que el Deva sostenía conmigo parecían participar todos los elementos naturales del lugar donde nos encontrábamos (un verde prado en un hermoso y solitario rincón de la Suiza Alemana). El Deva me estaba hablando a través de las diminutas hierbas, de las delicadas florecillas campestres de los inquietos pajarillos, de los gigantescos castaños, del aire que hacía ondular el tallo de los juncos lejanos. Y, ¡cosa curiosa!, yo sabía exactamente lo que me estaba diciendo, me sentía penetrado de la sencilla profundidad de su Mensaje espiritual e insuflado de un amor sin límites por la obra del Creador, extendida ante mi vista y abarcando el marco de toda posible perspectiva. Para mí, la existencia de los Devas y su directa participación en nuestra vida a través de la Naturaleza viva que nos rodea, es una realidad y no un sueño ni una fantasía.

Los ejercicios ashramicos de contacto dévico fueron muy sencillos al principio, y se iniciaron con la invocación de pequeñas criaturas, habitantes de las regiones etéricas, algunas de ellas realmente bellísimas, graciosas y juguetonas, otras terriblemente repulsivas, repelentes y esquivas. El Maestro nos dijo: “Debéis aprender a amar tanto las unas como las otras, pues así como el Bien y el Mal, en sus aspectos de Luz y Sombra, son consustanciales en la vida evolutiva del planeta, basada en la conciencia de dualidad, la labor de estas pequeñas criaturas -cada cual desde su particular nivel o elemento- contribuye a la realización del Gran Plan.

Una cosa quiero que grabéis en vuestras mentes y corazones. Estas pequeñas criaturas de los éteres, viven en los elementos que motiva la expresión de la Naturaleza en todos sus aspectos. Ellas trabajan de acuerdo a un modelo mayormente impuesto por la propia evolución de los hombres. A medida que la humanidad avance y tienda hacia la unidad esencial, desaparecerá de la tierra toda fealdad y desarmonía, pues no habrá en ella las pequeñas criaturas de los éteres que trabajan con la sustancia de las sombras. Pero, mientras tanto, amadlas como creaciones vuestras, fecundadas, gestadas y nacidas del inestable humor de vuestro ánimo, que pueden mejorar considerablemente con el impulso creador de vuestro propósito interno. Y no olvidéis nunca que en lo que acabo de deciros subyace el misterio oculto de la gran verdad esotérica que ha de estar presente en el ánimo de todo discípulo: “La Naturaleza cumplirá su verdadera

misión cuando el hombre haya cumplido la Suya”.

Maravillosa excursión a Montserrat

Casi en el centro geográfico de Cataluña, a unos 60 kilómetros por carretera de Barcelona, se alza una de las más bellas montañas de Europa, la montaña de Montserrat.

Su sorprendente configuración y el orden caprichosamente magnífico de sus rocas que la hacen parecer un museo de escultura natural, convierten este lugar en el más interesante centro de atracción turístico de Cataluña.

La montaña de Montserrat contiene multitud de leyendas, a cual más atrayente y sugestiva desde el ángulo de la investigación esotérica. Una de las más conocidas y la que mayormente atrae la atención de los espiritualistas es la de que el gran músico Ricardo Wagner se inspiró en ellas para componer su famosa obra “Parsifal”. Este hecho en sí no tendría importancia trascendente dada la profunda inspiración del músico alemán. Pero, la tiene sin embargo, si aliamos esta leyenda a otra anterior que asegura existe en un remoto y secreto lugar de esta montaña un templo iniciático o un centro magnético donde se realizan periódicamente ciertos rituales mágicos a cargo de altos Iniciados de la Gran Logia Blanca del Planeta. Sea lo que sea, estas montañas tienen justificado renombre espiritual. Existe allí también un monasterio benedictino, que fundó en el año 1031 el Abad Fr. Oliva, con un templo realmente magnífico donde pueden contemplarse maravillosas obras de arte. Este templo está dedicado a la famosa Virgen Morena de Montserrat, a la “Moreneta” como la llaman familiarmente los creyentes catalanes.

Sería interesante recordar aquí que el origen del culto a la Virgen Negra, o “Señora Negra de las Cavernas” es, esotéricamente hablando, contemporáneo de los primeros hombres post-diluvianos, entre los cuales -según la tradición o la leyenda- “no se encontraba ni una sola mujer blanca para reconstruir a la humanidad salvada del diluvio”. Esta tradición o leyenda no debe de ser sin embargo descartada, por lo menos en lo que se refiere a la étnica de los habitantes de las planicies etíopes salvados del diluvio que se establecieron en Egipto. Pues, es precisamente en Egipto donde tuvo nacimiento el culto a las “vírgenes negras”, cuya diseminación por toda la tierra parece tener una causa o carácter universal. Sabido es que la Virgen negra era adorada también por los celtas bajo el nombre de Dana.

En lo que al esoterismo se refiere, la Madre negra es la representación de La Divinidad oculta y del trabajo sutil y misterioso que se realiza en la clandestinidad de las “cuevas” y de los templos ocultos de orden iniciático. Quizás

no sea, pues, sin razón justificada esta misteriosa relación de la Virgen Morena de Montserrat con el templo iniciático que se supone existe en cierto “lugar secreto” de sus montañas, y la hipótesis cada vez más aceptada de la procedencia atlante de las mismas. La extraña forma arquitectónica de Montserrat y las incrustaciones de conchas y caracoles marinas petrificadas halladas en sus rocas, nos hablan indudablemente de un pasado lejanísimo en el que estas montañas estuvieron realmente sumergidas en la profundidad de los océanos y que terribles convulsiones geológicas -posiblemente algunas de las que determinaron el hundimiento del gran Continente de la Atlántida- las hicieron irrumpir en la superficie bajo esta forma extrañamente magnífica.

La Excursión

Desde hacía tiempo, un grupo de estudiantes de esoterismo de Barcelona, había proyectado una excursión a Montserrat. Lo integraban el Sr. Luis Lorenzana, Secretario de la S. T. en España; Sra. Josefina Maynadé, escritora, esposa del primero; Sr. José Soteras, un amigo investigador esotérico; mi esposa y yo. La fecha programada era el 22 de Mayo de 1968, hacía solamente unos días que habíamos celebrado el Festival Wesak y aún sentíamos en nosotros les energías de la potente Bendición de Buda.

La intención básica de este viaje era tratar de descubrir, mediante la forma de un ritual mágico, la orientación posible del centro magnético o templo iniciático de Montserrat o, cuando menos, tratar de beneficiarnos de sus radiaciones. Lo demás, la belleza del paisaje, el hecho de sacudirse por un tiempo del aire viciado de la ciudad y el embrujo magnífico de aquellas suntuosas moles arquitectónicas, aunque realmente interesante, quedaba reducido a algo meramente circunstancial. La inestabilidad del tiempo redujo el número de los viajeros. Desde el primer momento comprendimos todos que el hecho de haber quedado reducido a cinco el número de los componentes del grupo excursionista no se debía al azar. El *cinco*, número sagrado por excelencia por estar en misteriosa relación con la Vida mística del Cristo “Señor de los Ángeles y de los Hombres”, me pareció tener un efecto sorprendente sobre la experiencia conjunta que había abierto a nuestras mentes y corazones el ansia de una participación activa en los Misterios que, al parecer, se reproducen cíclicamente en el centro sagrado de las montañas de Montserrat.

El día era realmente desapacible y al llegar soplaba un viento frío, casi invernal, y caía una fina lluvia. Algo parecía desafiarnos a quedarnos abajo, en las dependencias comerciales contiguas a la Basílica, en busca de confort y de placentero diálogo. Pero, no era ésta nuestra intención y por ello, arriesgándonos a todas las posibles incomodidades decidimos emprender nuestra excursión a las cumbres. Tomamos pues un autocar hasta la estación del funicular que debía

conducirnos a San Gerónimo (estación de llegada) y desde allí dirigimos a pie al Santuario de San Juan.

Durante este trayecto empezó nuestra aventura espiritual. Desde la estación del funicular de San Gerónimo en dirección al Santuario de San Juan hay que descender por un camino que conduce a una pequeña ermita cerrada, donde hay una bifurcación de dos senderos uno, el de la izquierda, que lleva a San Juan y el otro, casi una prolongación del anterior en descenso que conduce a un hotel en la cresta de la montaña.

Al llegar al fondo y casi frente a la pequeña ermita, percibí a un Deva resplandeciente de Luz, cuya aura de un vivísimo color azul-violeta daba a entender que se trataba de un Deva de elevado desarrollo espiritual. Huelga decir que la impresión que me causó esta Presencia fue realmente extraordinaria y que desde aquel momento me sentí invadido por una profunda sensación de paz. Pero, nada comuniqué de inmediato a mis amigos, aunque sí después, cuando en el momento de celebrar el ritual mágico meditativo me sentí potentemente impelido a transmitirles el Mensaje de aquel Deva.

Nos habíamos sentado los cinco en una pequeña hondonada bajo el camino que conduce al hotel de la cumbre. Como la inestabilidad del tiempo había restado afluencia a estos lugares habitualmente muy concurridos, el silencio era casi absoluto. Nuestro ánimo sereno y nuestra mente en calma propiciaban en efecto un trabajo espiritual realmente positivo. Por una -digamos extraña-casualidad el sol había salido en aquellos momentos por entre el claro de dos espesas nubes; allá y acullá parecía llover. Más abajo, por entre la espesura de pinos, alegres pajaritos empezaron a acariciar nuestros oídos con sus trinos.

El mensaje

En aquellos momentos, y con voz serena y apacible, transmití el siguiente mensaje dévico: “¡Salud, amigos nuestros!

Es realmente inspirativo y conmovedor el contacto que puede establecerse entre los hombres y los ángeles, entre los hijos de la Naturaleza y las fuerzas vivas que la crean.

Nuestro gozo es inmenso, indescriptible para vuestra razón humana y quisiéramos que lo compartieseis.

Sabemos por qué habéis venido aquí. Conocemos vuestras intenciones y sabemos lo que estáis buscando. Sí, aquí existe realmente lo que llamáis un “lugar secreto” aunque sólo es secreto para los ciegos a la luz espiritual. Continúa

viniendo aquí, con mente ligera y corazón libre y lo descubriréis.

Es muy raro ver por estos lugares a seres humanos henchidos de altos ideales y de intenciones puras, asequibles a la inspiración a la que es propicio nuestro mundo.

Aquellos que vienen aquí, no en busca de distracciones vanas sino llenos de inquietud por descubrir el aliento ligero de las cosas, acaban por descubrir el secreto de la vida oculta de la Naturaleza. Y éstos trabajan por el día en que los hijos de los hombres y los ángeles de la Naturaleza, conscientemente unidos y complementados, cantarán juntos la gloria del Señor. Tal día marcará el Sendero de una Nueva Edad en el que la Creación entera rendirá homenaje a Su Creador y las sociedades humanas estarán regidas por un equilibrio consciente y una determinación divina. El mundo en el cual todos vivimos será entonces un planeta sagrado y su radiación teñirá de una nueva luz los éteres inmortales.

Estos contactos, tan raramente producidos a causa de la ceguera de los hombres, que desde hace tanto tiempo perdieron el estado de gracia o de inocencia son, sin embargo, la promesa divina de los tiempos presentidos que todos anhelamos.

Pues de la misma manera que un relámpago, aunque rápido y fugaz, da una magnífica idea de la luz de donde emana, así estos contactos entre los hombres y los ángeles, abren la esperanza de un mundo ideal en que el pensamiento humano y el sentimiento de los devas, armoniosamente compenetrados, den a luz una mejor forma de civilización y una nueva vitalidad en la expresión de la vida de la Naturaleza.

Quisiera ayudaros en vuestras pesquisas internas, pues os guía la buena intención y percibo en vosotros una perfecta aura de amistad. Mantened firmemente esta amistad, gloria del destino humano, que os hará asequibles al amor inmortal de los devas.

Volved más adelante. Hay lugares sagrados aquí, henchidos de fuerza magnética que pueden ayudaros mucho en la consumación de vuestro particular destino. Pero no vengáis en grupos numerosos, sino eligiendo cuidadosamente aquellos que verdaderamente se sientan inspirados por la fuerza de la devoción espiritual y el perfecto culto a la vida de la Naturaleza. Con estas santas disposiciones siempre hallaréis aquí, o en otros lugares sagrados, a un Deva o a un grupo de Devas dispuestos a ayudaros.

Regocijaos ahora con nosotros y participad en silencio de la Paz natural de estos lugares. Que esta Paz sea el premio de vuestra recta intención y os sirva de potente estímulo para continuar la obra que cada cual ha de realizar en el mundo

para mayor gloria del Señor.

Yo os bendigo con Amor y os ofrezco mi amistad con el destello natural de nuestra vida de equilibrio, y en tanto permanezcáis aquí estaréis bajo mi protección. “Seguid adelante con la vista eternamente orientada hacia las doradas cumbres en donde los Dioses Creadores y Sus Ángeles Servidores tienen para el reino humano un futuro de perfección”.

Mis palabras cada vez más lentas y suaves, se habían ido infiltrando sutilmente a través del oído en nuestros corazones, llenándonos de un sentimiento de paz indescriptible. Cada cual a su manera, había notado claramente la presencia de aquel DEVA, misterioso habitante de los mundos invisibles, pero todos habíamos convenido en que el hecho de encontrarnos allí reunidos no era fortuito, y que una misteriosa sucesión de acontecimientos causales nos habían puesto en contacto con la más poderosa de las Fuerzas de la Naturaleza, el Reino de los Devas, de los Ángeles del Señor, verdaderos agentes fraternales del Poder de Dios manifestado.

Sí, volveremos a Montserrat. Nos dejaremos llevar por el “aliento ligero de las cosas” y, tal como nos aconsejó nuestro Gran Amigo el Ángel de las Montañas Sagradas de Montserrat, trataremos de mantener firmemente los lazos de amistad que es la fuerza creadora más positiva en la humanidad y dentro de la vida oculta de la Naturaleza.

El verdadero investigador nunca afirma ni nunca niega categóricamente. Se limita simplemente a investigar, y cuando sus investigaciones dan un fruto como consecuencia de sus pesquisas entonces adquiere aquella especial virtud de asentimiento que sólo puede provenir de la experiencia. Hablar de un hecho sin haberlo comprobado indica falta de madurez. No se pueden descifrar ciertos enigmas o misterios de la Naturaleza, recurriendo únicamente a la imaginación. Uno puede imaginar fácilmente un DEVA. Tenemos toda una idea formada de cómo son los devas, los ángeles. Los hemos visto desde nuestra niñez plasmados en cuadros y en estatuas. Pero, ¿Son ellos tal como nos los han presentado los artistas en sus lienzos o en sus piedras talladas, o como los han descrito ciertos investigadores?

La corriente de vida que culmina en el mundo dévico, contiene una gradación infinita. Esto implica naturalmente que “sus formas” expresivas, así como sus especiales funciones, son muchas y muy variadas. El color con que se muestran al investigador contiene también infinidad de matices, algunos de ellos de tal naturaleza y de tal extraño fulgor, que nuestros colores conocidos, los clásicos siete del espectro solar y los innumerables que surgen de sus infinitas combinaciones, no pueden ni remotamente dar la más mínima idea del mismo. En estas condiciones, el hecho de “ver” un Deva, y su posible descripción por parte

del clarividente observador, está condicionado a muchos pormenores y a muchas dificultades, debido a los distintos elementos en que se muevan los devas, a las cualidades de los mismos, a su tipo vibratorio y..., singularmente, a la formación espiritual del observador y a su grado de madurez interna. Conocemos algunas personas que aseguran que ven a los ángeles, a los devas, y que incluso hablan con ellos. No dudo de sus palabras, aunque cada cual verá y oirá, aquello que está a su inmediato alcance o en su mismo nivel vibratorio. En cierta ocasión, después de un profundo proceso meditativo de grupo, una señora clarividente dijo que cuando cierta persona había pronunciado el OM sagrado, se habían rasgado encima de ella, los éteres del espacio, y que había aparecido un ángel resplandeciente de luz con “las manos” en actitud de bendecir. Nos chocó esto de “las manos” al referirse a un ÁNGEL. En realidad un Ángel es una ráfaga de luz, de color, de sonido. No tiene una configuración humana, salvo en determinadas circunstancias, aquellas en las que él (y me refiero a un Deva superior), quiere presentarse bajo esta forma. Existe también el juego de la imaginación humana, acostumbrada a cierto tipo de formas. No es extraño que un ángel se preste a este juego de la imaginación, singularmente si esta imaginación viene estimulada por motivos puros y por impulsos realmente espirituales. Pero, la forma de un Ángel es muy distinta de la que nosotros tenemos en nuestra mente. Su exquisita plasticidad, el poder que tienen los Devas superiores sobre los elementos naturales, hace que su forma se adapte siempre a las condiciones de este ambiente. Por ejemplo, los devas solares, los que viven en y SON la luz del sol, aparecen como ráfagas luminosas del color de este astro, pero de tan extraordinario fulgor que resulta imposible mirarlos. Sólo cuando se sienten observados y comprenden los sanos motivos del observador, disminuyen la intensidad de su brillo y aparecen como surgiendo del profundo seno de la luz en donde viven. En tal caso se los puede apreciar con flameantes cabelleras del color ígneo del sol que prácticamente cubre “sus cuerpos”. Hablamos en forma muy figurada y tratando solamente de dar una simple idea de aquello que la imaginación es casi incapaz de dar forma. Cuando hablamos de ráfagas al referirnos a los devas, nos atenemos a lo inmediato que surge en nuestra mente. El color define estas ráfagas y el observador puede darse cuenta del tipo de deva que está observando. Es muy interesante esta definición. Al hablar de “cuerpos” no nos referimos a cuerpos parecidos a los nuestros, sino más bien al aspecto que adoptan las ráfagas de vida angélica en un momento determinado, y de acuerdo con las cualidades espirituales del observador.

El aspecto científico de la enseñanza esotérica en lo que atañe a los devas, reino desconocido o imperfectamente conocido por la mayoría de las gentes y aún por muchos estudiantes de esoterismo, constituye un requisito básico en lo que se refiere al entrenamiento espiritual de los miembros de un Ashrama. Entendemos por aspecto científico:

- a) El mundo dévico en relación con las energías y fuerzas que operan en la

Naturaleza y en todos los reinos que evolucionan en la misma.

- b) La experiencia directa del discípulo en entrenamiento esotérico con entidades más o menos evolucionadas del mundo dévico.
- c) Las distintas gradaciones de devas, solares unos y lunares otros, pero que en su mutua interdependencia o conjunción magnética producen el gran misterio de la electricidad en nuestro planeta.

Esta última afirmación puede parecer como muy vaga e imprecisa dado el carácter científico que se trata de dar, pero nos permitimos apuntar el hecho, de que la Ciencia humana pese a sus tremendos avances técnicos está utilizando una energía, la electricidad, cuya naturaleza esencial desconoce prácticamente todavía. Sin intentar desmerecer el gigantesco desarrollo científico de la humanidad durante los últimos tiempos, hay que admitir un hecho básico:

La Ciencia se halla situada, frente al gran misterio de la electricidad, en la misma posición de cualquier persona que sin tecnicismo eléctrico alguno es capaz de producir la luz con sólo dar una simple vuelta a la llave de un conmutador. El alarde científico sigue pues un proceso rigurosamente técnico extendiéndose en efectos realmente singulares y grandiosos, como en el caso de las computadoras electrónicas, pero la causa esencial que vivifica el proceso, permanece oculta todavía en las profundas raíces cósmicas del gran secreto de la vida de la Naturaleza.

Al penetrar algo más profundamente en el maravilloso mundo de los devas, tendría que desarrollar el investigador ciertas cualidades mentales y morales de orden superior, para poder establecer contacto consciente con Devas de elevado desarrollo espiritual y evitar también el peligro de caer bajo la influencia frecuentemente obsesiva y maléfica de ciertos devas inferiores, o elementales de la Naturaleza, habitantes de las bajas esferas o substratos inferiores de los éteres de nuestro mundo.

Un tipo especial de devas, gobernados por poderosos Devas solares, viven en la luz y forman parte consustancial de la misma. Se les puede percibir, cuando existe la debida preparación mental-espiritual, agitándose gozosamente en toda manifestación de luz y de color. Todos los colores, no sólo los primarios del espectro solar, sino la infinita variedad de colores que resultan de las combinaciones de los siete tipos de base, están regidos por la vida esencial de estos devas. La actividad de una especie particular de los mismos constituye el aspecto "calor" de la luz, habida cuenta de que toda expresión de luz y calor en nuestro Universo es una manifestación del sol al coincidir sus rayos sobre los éteres, o aura particular, de todos y cada uno de los planetas del Sistema Solar.

Las cualidades especiales de cada planeta expresando su grado de evolución quedan así exaltadas o elevadas en su sintonía por la acción del sol, centro y vida del Sistema. Toda manifestación de luz y de calor obedece al principio universal de “fricción”, este principio condiciona la evolución total del Universo en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser. Hay que entender por “fricción” el contacto del Espíritu con la Materia, del aspecto masculino con el femenino, de la Vida con la Sustancia. Esta fricción o contacto produce las infinitas modificaciones de la sustancia material por imposición del espíritu divino y la creación y desarrollo de la conciencia en todos los seres y en todas las cosas. En el devenir de este proceso básico, existen una serie de factores que escapan normalmente a nuestra penetración y percepción, como por ejemplo el concurso de los devas y también las reacciones del complejo atómico de los tres mundos físico, emocional y mental, en donde vivimos sumergidos. Pero, no se trata de este tipo de conciencia en evolución que tiene como campo de experimentación lo que esotéricamente definimos conciencia del átomo, sino que lo mencionamos únicamente por sus implicaciones o relaciones con todo cuanto tiene que ver con la vida de los devas, cuya especial función, en orden al proceso estructural de todas las formas que existen en la Naturaleza, está directa e indisolublemente vinculada a la infinita e indescriptible variedad de vidas y conciencias que evolucionan en el mundo de los elementos químicos y de los átomos.

Una manifestación inferior de devas solares puede ser fácilmente perceptible al ojo humano cuando se contempla el azul del cielo un día intensamente soleado. Se trata de aquellos corpúsculos o puntos luminosos, en incesante movimiento, que se agitan en el espacio. Pese a su extrema pequeñez, su función es muy importante si tenemos en cuenta que su actividad vitaliza los organismos vivos. En general, las distintas gradaciones de devas solares en sus innumerables interacciones, combinaciones, modificaciones o estados, a través de los diferentes éteres planetarios, producen por “fricción” aquella sustancia vital, que los esoteristas llaman PRANA.

Los Devas Solares y el Prana

PRANA, es una manifestación de la infinita vitalidad de Dios llevada al Universo, o a cada uno de los planetas y satélites del Sistema, por mediación de los devas solares, a través de los rayos del sol por los cuales viajan o se proyectan por los éteres universales. La forma como PRANA se manifiesta en cada uno de ellos carece de importancia, dado que cada planeta posee una vida especial que se expresa a través de determinadas cualidades o tipos de Rayo; lo que nos interesa es la consideración del principio, ya que la comprensión del mismo puede llevarnos por analogía al descubrimiento del verdadero SER, DIOS, velado precisamente por estos principios originales, que promueven la vida de todo lo existente dentro del contenido universal.

Debemos saber, desde un buen principio, que PRANA lo llena todo, que al respirar, al comer, al actuar, al pensar, al sentir y al relacionarnos con el ambiente que nos rodea, movemos una indescriptible diversidad de elementos pránicos, es decir, una infinita gama de devas que, al interpenetrarse con nuestra aura y al asociarse con nosotros, colaboran estrechamente en nuestros procesos de pensar, de sentir y de desarrollar nuestra conciencia hacia aquellas sempiternas alturas en donde DIOS omnipotente, velado por principios pero más allá de todos los principios, preside serenamente el drama solemne de la evolución del Universo.

Pero, analicemos lo más inmediato. Al respirar inhalamos constantemente una ingente cantidad de corpúsculos vitales-lumínicos-eléctricos (PRANA), que al penetrar en nuestro organismo vitalizan nuestras funciones corporales, especialmente la circulación de la sangre. Cuando estas vidas que nacen de la fricción de los rayos del sol (los devas solares) sobre nuestra atmósfera planetaria, (de cualidad todavía lunar), sean estudiadas por la Ciencia y se inicie un estudio formal y sin prejuicios de los “desconocidos elementos” que viven en los éteres y que son los creadores y sustentadores del cuerpo vital o pránico de los hombres, se tendrá en las manos el verdadero y único poder que puede vencer definitivamente la enfermedad en nuestro planeta.

La Era de Acuario conocerá efectivamente un tipo de Ciencia ocupada única y exclusivamente en el estudio, comprobación y utilización inteligente de las infinitas modificaciones de energía del mundo dévico, ampliando sus perspectivas de tal manera que la curación de las enfermedades será absoluta y radical, aún en aquellos casos extremos, como en el del cáncer, por ejemplo, sobre el cual la ciencia médica no ha hallado aún remedio válido y eficaz pese a sus nobles intentos y reiteradas pesquisas.

El cáncer es una enfermedad de tipo eminentemente vibratorio. Las causas del mismo son muy sutiles; no se hallan precisamente en las tendencias hereditarias que pueden ser corregidas con un adecuado tratamiento magnético y una dieta pura y controlada, sino en la inquietud, el temor, el nerviosismo, la irritación, la angustia vital, y en general, en todas las violentas tensiones emocionales, incidiendo allí, en aquel punto del esquema corporal en donde las reservas de energía son más débiles, o en donde existen de antemano predisposiciones hereditarias o kármicas.

Nuestra experiencia en el Ashrama con respecto al mundo de los devas me ha dado la clave de la Ciencia del futuro, no sólo la parte de la misma que se ocupa de la curación de los organismos físicos y la de aquella que tiene como campo de experimentación el equilibrio psicológico de las gentes, sino también aquella otra que se orienta hacia el control y aprovechamiento de la infinita fuerza

que llamamos “energía atómica”.

Quizás resulte un poco extraño que enfoquemos las enseñanzas en el Ashrama acerca de los devas, hacia esos aspectos tan conocidos como la curación de las enfermedades, el equilibrio psicológico y la liberación de la energía contenida en el átomo. Lo extraño sería dada la responsabilidad que entraña la enseñanza dévica, que nos limitaremos únicamente a referir anécdotas acerca de las innumerables entidades invisibles que se agitan en los éteres y que constituyen con la expresión de su vida, todos los elementos que participan en la evolución y desarrollo de este gigantesco cuerpo que llamamos Tierra. Nos referiremos siempre *acerca de los devas en términos científicos de fuerzas y energía*. Es tal como debe hacerse. La razón es que el verdadero esoterismo, es la ciencia que trata de los factores ocultos o desconocidos que promueven las energías y las fuerzas, aquel aspecto subjetivo causal que condiciona toda expresión objetiva de la Naturaleza. Conocemos además el corazón humano, llevado siempre del impulso hacia lo maravilloso y del culto a lo espectacular, fácilmente preso del relato fácil y entretenido y de la anécdota curiosa, pero poco amante de las realidades internas que han de suscitar un verdadero interés científico, razonado o mental.

Nuestros trabajos contienen una carga de dinamismo vital que puede suscitar por contacto, a través de un profundo y marcado interés, la liberación de energía mental en determinadas zonas. El tiempo, secundando ese sincero interés, llevará un día la mente de los hombres al descubrimiento del maravilloso mundo oculto donde se fragua la existencia estructural del Universo, el mundo de los devas. Es de las implicaciones sutiles de ese mundo, pero en estrecho e íntimo contacto con nuestra humanidad que vamos a ocuparnos.

La vida esotérica es de observación y comprobación, no de simple especulación. Ella sigue una línea de máxima resistencia. Es mucho más fácil entretener el ánimo de las gentes con relatos maravillosos o espectaculares, que despertar en ellas un verdadero y profundo interés por descubrir el mundo de las causas originales de las que brota la infinita corriente de vida. El esoterista verdadero rehuye siempre las líneas de mínima resistencia ya que ellas conducen indefectiblemente al reino de Maya, de la ilusión, de los dorados aunque inútiles y perjudiciales espejismos. De ahí que sean tan pocos, sinceramente hablando, los esoteristas, los verdaderos discípulos en el mundo.

En el Ashrama se reciben también ciertas enseñanzas especiales acerca de la vida en algunos planetas de nuestro Sistema Solar, íntimamente relacionados con nuestra Tierra, pero sólo como un requisito ashramico y cuando se estudia la actividad cíclica de los Rayos, relacionada siempre con FUERZAS y ENERGÍAS y, naturalmente, con la función específica de ciertos poderosos DEVAS planetarios y solares. Por esta razón existe siempre por parte del discípulo

una discreción natural y una circunspección exquisita cuando se trata de “relatar” cosas de orden trascendente, pero cuya efectividad en orden al conocimiento humano y a su posible verificación, es francamente nula o excesivamente prematura.

El mundo de los devas es realmente maravilloso. Es un milagro en permanente ejecución, ya se trate del estallido de un rayo de luz sobre el pétalo de una flor, del crecimiento de un árbol o de la excelencia de un sazonado fruto, como de aquel Milagro celeste que llamamos INICIACIÓN y que convierte al ser humano en una Entidad divina. La vida de los devas lo preside todo. De ahí la importancia de tratar de conocer su mundo, de establecer contacto con ellos, de invocar su fuerza, de lograr los beneficios de su amistad..., de consumir inteligentemente el mandato cósmico de “Amaos los unos a los otros”, infinitamente más profundo y más extenso que el que circunscribimos únicamente a la vida de nuestra humanidad terrestre conocida.

Los Devas y las formas de pensamiento

Dejaremos por ahora el estudio de otro tipo de devas, o elementales constructores que viven en los elementos de la Naturaleza, tales como los gnomos o espíritus de la tierra, las ondinas del agua, los silfos del aire, las salamandras del fuego, así como alguna de aquellas bellísimas criaturas (tan bien descritas por Walt Disney en algunas de sus entrañables y exquisitas creaciones), como son las hadas de las flores, los espíritus de las plantas, etc. Movidos por un impulso realmente científico y buscando ante todo el aspecto más práctico de la enseñanza relativa a los devas, aludiremos a un fenómeno que ocurre constantemente a nuestro alrededor y del que somos prácticamente inconscientes. Me refiero al concurso de los devas en el desarrollo y vitalidad del pensamiento humano. La facultad de pensar es divina y su poder es realmente creador, pero a la fuerza ideadora del hombre hay que añadir siempre la necesaria colaboración de los devas. Una forma de pensamiento es un estímulo eléctrico de la mente conteniendo “intención e ideación”. Ambos elementos son consustanciales dentro de la facultad de pensar. El tercer elemento “plasmación”, corresponde a los devas. Sin ellos faltaría el soporte objetivo y visible que promueve toda posible construcción, desde la de la diminuta estructura de un átomo hasta la indescriptible objetivación que abarca el Universo entero. El proceso es siempre el mismo y en este orden: intención, ideación y plasmación o construcción.

La vida entera de la Naturaleza es un ejemplo constante del concurso armonioso de estos tres factores, lo mismo cuando se trata de llenar un plano, o dimensión de la Naturaleza, con determinados tipos de formas de pensamiento arquetípicas, como cuando se trata del crecimiento de la más humilde florecilla de los bosques. El deva, en sus innumerables aunque bien definidas gradaciones es

el poder constructor de todo cuanto existe.

Hay un principio esotérico que rige la fraternidad de relaciones humano-délicas. Podríamos definirlo así: “El hombre piensa y habla y el Deva escucha y ejecuta”, o mas concretamente todavía: “La energía sigue al pensamiento”. En este principio, claramente comprendido y científicamente interpretado, subyace la clave del conocimiento superior. Pero, vamos a analizar más detalladamente lo antedicho para hacer más comprensivas sus significaciones.

Cuando nosotros pensamos estamos transmitiendo una serie de ondas eléctricas al espacio, mediante una serie de estímulos más o menos potentes de nuestro cerebro, considerado aquí en su función de central transmisora de mensajes mentales. Ahora bien, estas ondas dirigidas con intención y conteniendo ideación quedarían flotando sin destino alguno en el espacio, a no ser por la participación de los devas mentales, altamente especializados cuya misión natural y su única función es “hacerse cargo de los pensamientos de los hombres” vitalizarlos con su vida y transportarlos a su destino, o bien cobijarlos y mantenerlos en “gestación” como energía, a la espera de las requeridas condiciones cíclicas de expresión, como ocurre con los arquetipos raciales, ideológicos o espirituales (creados por la mente humana y respondiendo a Arquetipos causales), o con los procesos destructivos y grandes cataclismos que asolan periódicamente a la humanidad como efecto, no digo castigo, de sus inadecuadas, violentas y agresivas formas de pensar. El principio adoptado por la UNESCO en su conocido preámbulo “La guerra se fragua en la mente de los hombres y es en la mente de los hombres donde hay que construir los baluartes de la paz”, puede dar una idea realmente clara y concreta de la participación humano-délica en la creación y desarrollo de los grandes acontecimientos planetarios, si es atentamente examinado.

Hay que advertir, sin embargo, que los devas “no miden las consecuencias de los pensamientos humanos”, sino que se limitan a manejarlos de acuerdo a intenciones e ideaciones, las cuales, a su vez, vienen condicionadas por los aspectos de “cualidad” y “potencia” de la mente que los ha emitido. En estas cuatro palabras: *intención*, *ideación*, *cualidad* y *potencia*, siempre presentes en la formulación de cualquier pensamiento está resumido todo el proceso del pensar humano y la vía expedita de su realización plástica u objetiva por parte de nuestros hermanos los devas, así como la comprensión de cómo se estructura nuestro ambiente individual, familiar, social y espiritual.

La función específica del deva es “recoger el pensamiento humano y darle conveniente cauce de acuerdo a intenciones, ideaciones, cualidades y potencia”.

El deva no razona sobre los efectos positivos o negativos, constructivos o destructivos, de las humanas ideaciones, habida cuenta de que carece de mente,

cuando menos del tipo de mente humana que nosotros conocemos y utilizamos. Los devas son, “ráfagas puras de sentimiento”. El deva evoluciona por el camino del sentimiento, siendo el sentimiento el impulso vital de su existencia. *Sólo en etapas muy avanzadas de su desarrollo evolutivo adquiere el deva la facultad de pensar.* Tenemos entonces un ser mucho más avanzado que el hombre, pues no sólo posee los más profundos y más ricos matices del sentimiento de la Naturaleza dévica, sino también la facultad de “idear”, de “imaginar” o de “crear”, que caracteriza singularmente al ser humano. En el aspecto de los devas constructores en materia mental, de estas criaturas que vitalizan el pensar humano, vemos que ellos encarnan dentro de sí únicamente aquellos pensamientos que son afines con la naturaleza o vibración de sus sentimientos y emociones. Ellos buscan, tal como es su ley y su función, la sintonía de su vida en pensamientos humanos, y esta sintonía debe estar forzosamente de acuerdo con su particular vibración o grado de desarrollo. Sería pues inadecuado decir que existen devas buenos y devas malos, sino más bien que existen cualidades o matices de sentimiento dévicos de acuerdo a cada tipo de pensamiento humano, que puede ser de cualidad vibratoria superior o inferior. Hay devas de densa vibración dentro de la escala sintónica del sentimiento; ellos encarnan en pensamientos humanos de baja vibración. Hay devas de elevadísima vibración que encarnan solamente en los pensamientos elevados o sublimes de los hombres. La Musa que invocan los poetas no es sino el deva que transforma la ideación poética en sentimiento creador. Y el genio inspirador de los sabios y de los músicos es siempre el deva que por sintonía de vibraciones acude siempre a prestarles el aliento de su vida espiritual con ráfagas puras de sentimiento y de emoción profunda.

Existen infinitas gamas de devas, tantos como matices de sentimiento y gradaciones cualitativas dentro del pensamiento humano.

Podemos decir, que a cada estado de conciencia humana, o a cada uno de sus pensamientos y emociones corresponde un tipo particular de devas. El proceso de la evolución planetaria, considerado esotéricamente, es de fraternidad humano-dévica. Esta fraternidad, conscientemente reconocida e inteligentemente realizada, producirá finalmente el Arquetipo ideal de belleza y armonía del mundo del futuro. Pero, desdichadamente, los seres humanos nos hallamos todavía muy lejos del estado de equilibrio emocional y mental que ha de permitirnos penetrar en el mundo de los devas y dejar que ellos penetren en el nuestro, como sucedía en los primeros estadios de la vida evolutiva de la humanidad. Sólo así, unidos fraternalmente dentro de una reconocida y aceptada interdependencia, podremos los hombres y los devas contribuir conscientemente a establecer el Reino de Dios sobre la Tierra.

Relato de un contacto dévico

Tuve una vislumbre del concurso fraternal de los devas y de la gracia especial de su intervención en la vida de los hombres, en un contacto que tuve con uno de ellos.

Trabajaba desde hacía meses en la ciudad de Ginebra en la Sede de la Escuela Arcana, una escuela esotérica a la que pertenecía desde hacía muchos años. Me habían encargado la dirección de la reunión de meditación de luna llena del mes en curso, Enero de 1963. Habitualmente se iniciaba esta reunión con una alocución de tipo esotérico para predisponer la mente de los asistentes para el trabajo meditativo. Para esta ocasión había elegido yo un tema altamente sugestivo: “El OM, como Mántram Solar”. Había leído algo sobre ello, no mucho, a través de los libros del Maestro DK, pero confiando mucho en mi intuición, creí sinceramente que aquella disertación no tendría dificultades para mí. Pero, he ahí que unos días antes de la festividad de la luna llena, empezaron a asaltarme unas muy profundas dudas sobre mi propia seguridad y confianza respecto a la explicación creadora del sentido realmente esotérico del OM sagrado. Me iba dando cuenta, conforme se acercaba el día de mi disertación, que hablar del OM no era tarea fácil, no sólo por sus implicaciones solares y jerárquicas, sino también porque tenía que enfrentarme con un selecto auditorio constituido por estudiantes de la Escuela Arcana, entrenados en el Arte de la meditación y con ideas más o menos profundas acerca del OM. Siempre he considerado que la palabra humana es un poder que involucra una gran responsabilidad y que hablar únicamente sobre lo que he leído o estudiado, por bueno que sea y por bien que se explique carece de estímulo creador, a menos que apoyados en aquellos conocimientos de base seamos capaces de extraer algo nuevo y no anteriormente dicho, de nuestra propia cantera espiritual. Pasé pues unos días muy preocupado intentando por medio de la meditación profunda y sostenida encontrar dentro de mí aquel “algo” nuevo con que debería matizar creadoramente mis palabras el día de la reunión de plenilunio. El día mismo que debía pronunciar mi disertación como preámbulo meditativo, me hallaba todavía no sólo confuso sino muy profundamente preocupado. Aquel mediodía había ido a desayunar en el restaurante del Palacio de las Naciones Unidas, muy cerca de la rue de Varembé en donde se hallaba ubicado el Centro Internacional y los despachos de la Escuela Arcana.

Después de tomar café salí a pasear por los jardines del Palacio de las Naciones Unidas, y pese al frío reinante me senté a meditar bajo un frondoso y gigantesco castaño de los muchos esparcidos en aquel dilatado y bien cuidado parque. Naturalmente, el motivo de mi meditación era el OM, su significado, sus implicaciones solares, su correcta expresión por el aspirante espiritual, la liberación de su energía en el orden planetario. Pero, mi mente se hallaba perpleja, muda, impenetrable. Me preocupaba muy profundamente cómo podría presentar el OM en su función de poder coordinador de los tres vehículos periódicos del hombre y también su entonación perfecta para poder producir

cambios apreciables dentro de uno mismo y a su inmediato alrededor, es decir, como vehículo, sutilísimo de contacto con el Yo superior y la Tríada espiritual.

No sé cuánto tiempo permanecí allí bajo el castaño apoyada mi espalda a su tronco, ni sé tampoco si me dormí fatigado por el peso de mi esfuerzo meditativo. Sólo sé y sólo recuerdo que sentí resonar de pronto el OM sagrado dentro de mí mismo, como si del fondo de mi corazón surgiese aquella VOZ, muy familiar, pero que no podía identificar en aquellos momentos con nada conocido y cuya vibración determinaba en mí un estado de armonía e integridad que nunca había conocido ni experimentado. Al abrir los ojos, incapaz de resistir aquella tensión creadora y aquel poder que me transformaba internamente, vi ante mí sonriente, pero lleno de majestad a un resplandeciente Deva. Su forma era casi la humana, aunque supongo que había adoptado aquella forma para mejor establecer contacto conmigo. Surgían de su aura como poderosos haces de luz que se extendían en insoladas ondulaciones de un intenso color azul violáceo, abarcando con sus destellos toda la extensión del lugar en donde me hallaba situado. No me sobresalté sin embargo lo más mínimo. El poder del OM “pronunciado dentro de *mí* por aquel bendito Deva” me había “transfigurado” de tal manera que me era posible contemplarle, oírle en su mágica expresión y comprender el alcance infinito de su mensaje. Me hallaba pues en presencia de un Ángel, de un enviado celeste, del fruto divino a mi profunda y sentida invocación, de una respuesta directa a mis continuadas interpelaciones. Aunque lleno de fecundidad mental y arrebatado por un ígneo poder, me sentía insuflado de ternura y de devoción hacia aquel gentil exponente del poder constructor de la Naturaleza. Aunque el contacto fue extraordinariamente fugaz de acuerdo al concepto tiempo, la percepción fue excepcionalmente clara y puedo recordarla incluso ahora con todo detalle. Puedo decir que en aquellos momentos fui consciente, realmente consciente, de algunos de los misterios implícitos en el OM y de su debida entonación en lo que a la nota típica de mi vida espiritual se refería. El Deva se esfumó progresivamente a medida que mi conciencia entraba nuevamente en posesión de su estado habitual o de contacto con el mundo de lo normal, pero cuando recobré el pleno uso de mis facultades concretas, sabía yo exactamente lo que tenía que decir y cómo debía pronunciar el OM para que mi tarea de la noche, durante la meditación de luna llena, tuviese la necesaria efectividad y trascendencia.

Y así fue en efecto. Por primera vez en mi vida pude hablar del mántram sagrado, del gran sonido de resurrección, como lo llaman los esoteristas, con conocimiento de causa y directa experiencia de los hechos.

Hemos dicho antes que, la enseñanza acerca de los devas constituye un aspecto principal del entrenamiento de los discípulos de un Ashrama.

Uno de los trabajos que el Maestro nos sugirió realizar hace ya bastante

tiempo, fue presentar al mundo y de la manera más simple que fuese posible, la enseñanza que iríamos recibiendo en el Ashrama acerca de los devas. Otros discípulos, lo hicieron ya en el pasado y por primera vez quizás en el curso de la historia presentaron un cuadro de relaciones dévico-humanas, explicando tipos, funciones y gradaciones de estos seres angélicos que viven en los elementos de la Naturaleza y que con el hálito de su vida constituyen el poder que renueva, destruye, conserva y edifica todas las cosas existentes, incluido los vehículos periódicos del hombre; el doble etérico o pránico, el organismo físico, el cuerpo emocional y el cuerpo mental. Otros devas cuyas vidas evolucionan en los planos superiores del Sistema solar crean con el poder con que Dios les ha dotado, los Arquetipos superiores a los que se ajustan los designios de los Logos planetarios y los Planes o Esquemas de las distintas Jerarquías que precisen la evolución universal. Crean y construyen también los cuerpos superiores o espirituales del hombre a medida que avanza éste por las rutas obligadas de la evolución: el búdico, el átmico y el monádico.

Nuestra labor debe limitarse forzosamente al reconocimiento científico del mundo dévico, es decir, abordar lo más directo e inmediato, lo que podrá ser comprobado al respecto si el hombre estudioso, el aspirante espiritual y el verdadero científico, se deciden a penetrar con mente audaz y aguda el mundo de las causas y de los altos significados, amparados en un verdadero espíritu de investigación y reconocimiento humilde lo mucho que le falta aprender todavía para poder hablar de *fuerzas* y de *energías* con verdadero conocimiento de causa.

CAPÍTULO XII

CONCLUSION

Quisiera finalizar este libro con un canto supremo de esperanza hacia el futuro.

Una efusión de luz, de amor y de poder de incalculable magnitud está llegando a la Tierra proveniente de la irán Constelación de Acuario, “cuyas estrellas brillan más para nosotros que para ellas mismas”. (Del libro de los Iniciados, haciendo referencia a la época planetaria que empezamos a vivir).

La tendencia de la Naturaleza, en todos sus niveles vibratorios y en todas sus esferas de evolución, es hacia SÍNTESIS, el poder indescriptible que debe crear el sentimiento de unidad dentro del corazón humano. SÍNTESIS tiene un significado profundamente espiritual y está relacionada con la Vida mística de SHAMBALLA y con el Fuego eléctrico del Señor del Mundo. Grandes poderes cósmicos gravitan hoy sobre la Tierra. Una de estas potentísimas energías, canalizadas por aquel Gran Ser que esotéricamente definimos como “El Avatar de Síntesis”, está actuando constantemente sobre el Centro planetario de Shamballa, el Centro en donde la Voluntad de Dios es conocida. Otra de estas grandes corrientes de energía, proveniente del Gran Sol SIRIO, está actuando preferentemente sobre la Jerarquía de Maestros e Iniciados, el Centro planetario del Amor de Dios, a través de una esplendente Entidad espiritual que en términos del Ashrama llamamos “El Espíritu de la Paz”. Otra corriente menor, aunque no menos importante, proveniente asimismo del gran impulso acuariano, enlaza Shamballa con la Humanidad, el Centro planetario donde Dios ejercita Su Inteligencia Creadora, vivificando el centro espiritual más elevado en muchos seres humanos y actuando definitivamente en ciertos niveles específicos de la Naturaleza, despertando allí y poniendo en actividad “ciertas corrientes de vida dévica” relacionadas con el fuego creador que brota de las entrañas de la Naturaleza y que los esoteristas denominan “Fuego serpentino o de Kundalini”, que ha de desarrollar en muchos seres humanos los centros superiores de su constitución etérica, psíquica y espiritual y prepararles para el gran Misterio de la Iniciación. Esta nueva corriente de energía viene a nosotros por intercesión de aquel indescriptible Ser planetario que llamamos el “Señor Buddha”, constituyéndose así el tercer enlace o vinculación del Gran Señor de Acuario con el planeta Tierra.

Tenemos así, pues, tres potentísimas corrientes de energía cósmica actuando ya sobre el aura de nuestro mundo, a saber: una corriente de primer Rayo, de Voluntad, de Resolución y de Propósito de Vida, que nos llega por

intermedio del Avatar de Síntesis; otra de segundo Rayo, de Amor, de Compasión y de Sabiduría incluyente, que viene regulada por el Espíritu de la Paz y la tercera, que a través del Señor Buddha, y en función de tercer Rayo, de Inteligencia Activa o de Actividad Creadora, está actuando ya en forma muy directa y apreciable en la conciencia de muchos seres humanos. Este tercer tipo de energía viene a nosotros con un impulso cada vez más poderoso durante el “Festival Místico de Wesak” que se celebra anualmente, coincidiendo con el plenilunio del signo de Tauro, en un determinado lugar sagrado de los Montes Himalaya.

La importancia de estos comentarios reside en el hecho, por muchos esoteristas reconocido y comprobado e interiormente sentido por todas las personas de reconocida buena voluntad en el mundo, de que las tres grandes corrientes de energía aludidas se centralizan actualmente en Cristo, Señor del Amor infinito e “Hijo predilecto del Padre”, nuestro Logos Solar, (se hace aquí una alusión directa a Su condición de Bodhisattva o Intermediario Cósmico), con objeto de prepararle para el acontecimiento planetario de iniciar con Su presencia objetiva y reconocible la actividad mayor de Acuario en relación con nuestro planeta. Estas palabras pueden parecer extrañas y sin sentido para muchos, pero sería interesante tratar de reconocer el significado implícito en los términos “SALVADOR y REDENTOR” asignados a Cristo en su función incluyente de “MEDIADOR”, a costa de un sacrificio infinito que nuestra mente es incapaz de comprender, entre la Humanidad y Shamballa, entre el mundo de los hombres y el Reino de Dios.

Cuando se contempla a Cristo, “Maestro de Maestros, de Ángeles y de Hombres”, desde el mundo espiritual y utilizando los poderes de la percepción superior, desaparece su forma humana, aquella que mantiene todavía por Su vinculación kármica con el mundo de los hombres y aparece como una radiante estrella de cinco puntas que brilla con un intensísimo color azul e irradiando por cada uno de sus vértices las indescriptibles cualidades de Amor, Comprensión, Sabiduría, Compasión y Sacrificio que custodia en Su corazón como herencia y dádivas preciosas del Logos Solar para el reino humano y como suprema esperanza de paz y de fraternidad para el futuro de los hombres.

Si se agudiza la percepción interna y la evolución espiritual lo permite, se ve que esta estrella fulgurante irradia del centro de un Triángulo de Protección de color amarillo, pero de una tonalidad indescriptible para los ojos mortales, que distingue para el esoterista entrenado y para los perfectos discípulos del plano búdico, el de la Unidad más elevada, del Amor más incluyente y de la más trascendente Sabiduría. Este triángulo está constituido místicamente y siguiendo un trazado o diseño cósmico, por los tres Grandes Seres anteriormente descritos: El Avatar de Síntesis, el Espíritu de la Paz y el Señor Buddha, los Cuales irradian a través de la estrella de Cristo las cualidades infinitas de sus respectivas Vidas y que son las que se destilan eternamente del Corazón del Logos Solar: la Voluntad

de Ser, el Amor sin medida y la Inteligencia creadora.

El conjunto así formado constituye de nuevo para el discípulo espiritual, para el observador atento, la figura simbólica a la que nos hemos referido frecuentemente en las páginas de este libro y del cual se escancia todo posible Misterio de Realización; el CÁLIZ y el VERBO. En este caso definido, Cristo, con Su inmaculada Vida y utilizando los vehículos increíblemente sutilizados que le mantienen voluntariamente unido al karma de la humanidad y al corazón de todos los hombres, se constituye en el CÁLIZ y los tres Grandes Señores en el VERBO de Revelación, que edad tras edad se derrama sobre la vida de la Naturaleza como esperanza suprema de redención y que en esta época y en forma de AGUADOR CELESTE, se vierte en la más mística y pura de las Copas o Cálices de nuestro planeta.

Si siguen atentamente todo el proceso conforme se ha ido desarrollando hasta aquí, se darán cuenta de que actualmente y pese a todas las contradicciones aparentes, la Luz del Misterio y el Testimonio de Gracia están más cerca que nunca del corazón angustiado de la humanidad. Se esperan pues cambios radicales por doquier y habrá que prepararse muy especialmente para que esta Luz no nos ciegue ni nos altere la grandiosidad infinita de esta efusión de Gracia.

La fuerza viva del Misterio y el Poder que renueva todas las cosas están ahora más que nunca al alcance de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Sólo hay que esforzarse por vivir atentos a “los signos de los tiempos” que están marcando ya en la historia espiritual de la humanidad unas páginas de oportunidad, de belleza y de armonía imposibles de describir. Acuario, el Aguador Celeste, está derramando ya sobre nuestro mundo aquella “Agua de vida” a la que tantas veces se había referido Cristo, avizorando en las profundas reconditeces del Misterio la época dorada que recién ahora empezamos a vivir. Todos los “sedientos” de la Tierra tienen ahora la oportunidad de beber, de gustar en sus más místicas profundidades internas la frescura infinita de aquella agua de vida y de fortaleza, de amor y de equilibrio que debe calmar para siempre la sed de todo deseo, de todo conocimiento y aún de la propia redención. Que la sincera plegaria de todos los peregrinos de la Tierra que intentan llegar a Dios sea pues este Mántram afirmativo que ha de consumir dentro de sus corazones la gloria de sus mejores sueños e ilusiones:

**QUE LA LUZ LIBERADORA DEL BUDDHA
EL AMOR INFINITO DEL ESPÍRITU DE LA PAZ
Y EL PODER INDESCRIPCIÓN DEL AVATAR DE SÍNTESIS
RESTABLEZCAN EL PLAN DE DIOS EN LA TIERRA.**